LIBRO CONMEMORATIVO

# EXPERIENCIAS DIVINAS DE AMOR Y SERVICIO

VERDAD · RECTITUD · PAZ · AMOR · NO VIOLENCIA

50 años Organización Internacional Sri Sathya Sai México 1973 - 2023

LIBRO CONMEMORATIVO

# EXPERIENCIAS DIVINAS DE AMOR Y SERVICIO

Libro conmemorativo del 50º aniversario de la Organización
Internacional Sri Sathya Sai México

Derechos Reservados © 2023.
Organización Internacional Sri Sathya Sai México
Agrarismo 13, Col. Escandón,
Ciudad de México, C.P. 11800.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción
total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento,
comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la
fotocopia o la grabación, sin previa autorización por escrito de
la Organización Internacional Sri Sathya Sai México.

Publicado y distribuido por:
Organización Internacional Sri Sathya Sai México
Revisión: Alberto Morales Damián y Lucila Fragoso Fernández
Diseño y formación: Bolfeta y asoc., S.C.

Primera edición en español, 2023

Correo electrónico: contacto@sathyasai.com.mx
ISBN:

Hecho en México

50 años

Organización Internacional
Sri Sathya Sai México

1973 - 2023

*A los pies de loto de*
*Bhagavan Sri Sathya Sai Baba,*
*con infinito agradecimiento por*
*cincuenta años de Amor y Servicio,*
*así como por la eternidad de*
*Su presencia.*

# índice

**INTRODUCCIÓN. EL LLAMADO DEL CLARÍN** ..... 13
Si cierro los ojos, *Armando Salas* ..... 15

**I. EL AMOR DE SRI SATHYA SAI BABA** ..... 17
El amor y Dios no son distintos el uno del otro, *Lourdes Plata Martínez* ..... 17
El primer darshan (visión de lo divino), *Alfonso Luna* ..... 20
Un padre amoroso, *Arcelia Valle Díaz* ..... 21
Leonor y Susana, la OISSS en Chihuahua, *Alicia Aguirre y José María Terán* ..... 23
Que todos los seres tengan paz y felicidad, *Roberto de la Cruz* ..... 26
Murali Manohar, *Araceli Hernández* ..... 29

**II. CENTRO COMUNITARIO SATHYA SAI DE IZTAPALAPA** ..... 31
El servicio como práctica espiritual ..... 31
El dispensario de Iztapalapa ..... 32
De dispensario a Centro Comunitario ..... 35
El Avatar te está llamando, *Roberto Flores* ..... 36

**III. SRI SATHYA SAI BABA, NUESTRA MADRE DIVINA** ..... 37
Cincélame, como al bronce o al marfil, cincélame, *Margarita Figueroa* ..... 37
Él es todo para mí, mi madre, mi padre, mi hermano y mi Dios, *Elizabeth Lince* ..... 39
Fe, devoción y servicio, *José María Vergara y Blanca Medina* ..... 47
La juventud es una nube pasajera, *Lui Muñiz Greenberg* ..... 49
Esta nada es todo, este todo es nada, *Manuel Alberto Morales Damián* ..... 54
Sathyam, Shivam, Sundaram, *José Luis Álvarez y Teresa Jaramillo* ..... 61
Cincélame, *Margarita Figueroa* ..... 64

**IV. SRI SATHYA SAI BABA, MÉDICO ESPIRITUAL** ..... 65
Estuve contigo en todo momento, *Mario Alberto Tapia Bolfeta* ..... 65
No hay felicidad más grande que el contento, *Laura Elisa León Valle* ..... 71
Si tú me dices "ven", lo dejo todo, *María de Lourdes Martínez Rodarte* ..... 76
¡Buen muchacho!, *David Urbina Romero* ..... 82
El Avatar es quien me sostiene, *Esther Fragoso Fernández* ..... 85
Sembrando valores humanos, *Cesar Lecourtois* ..... 89
Padre, recorre la tierra, *Shantal Hernández* ..... 93

**V. INSTITUTO SRI SATHYA SAI DE MÉXICO** ..... 95
La educación en valores humanos de Sathya Sai ..... 95
La capacitación docente en el programa SSEVH ..... 97
Las escuelas Sathya Sai de México ..... 98
Luz, verdad, *José Luis Álvarez* ..... 102

**VI. SRI SATHYA SAI BABA, NUESTRO MAESTRO** ..... 103
¿Dónde está tu regalo?, *Luis Alonso Muñiz* ..... 103
Esta también es mi forma, *Zulema Sotelo* ..... 108
Empieza por la verdad, *María Esther Ortega Zertuche* ..... 112
Mi vida se ha transformado, *Ruth Alejandre* ..... 113
Swami, bendice a mi familia, *Else Margarita Lozano Schdmit* ..... 115
El amor que llevamos, *Jaime Montiel* ..... 116
Estás tan cerca, *Armando Salas* ..... 122

**VII. SERVIR EN LA ORGANIZACIÓN SRI SATHYA SAI** ..... 123
Swami es la verdad que siempre busqué, *Óscar Morado Ochoa* ..... 123
Ama a todos, sirve a todos, *Raymundo Plata Martínez* ..... 127
Dedicada al servicio de Dios, *Ana Inés Pagani* ..... 130
Servir es algo impresionante, *One Arturo Magaña* ..... 131
El gafete no sirve si no trabajas, *Teresita de Jesús Ortiz de Ledezma* ..... 133
El sagrado nombre de Bhagavan, *Concepción Ávila Benítez* ..... 137
Que seas Tú, *Ishwara Muñoz* ..... 140

**CONCLUSIONES. DE SAI HACIA SAI** ..... 141
Flores de paz, *Araceli Hernández* ..... 142

LIBRO CONMEMORATIVO

# EXPERIENCIAS DIVINAS DE AMOR Y SERVICIO

*"El nombre del año que hoy se inicia (Yugadi, 24 de marzo de 1973) es inspirador y auspicioso. Se denomina Ananda, bienaventuranza espiritual, alegría interna, calma imperturbable. Ese nombre es un llamado de clarín, que debe resonar en sus oídos durante todos los 365 días del nuevo año: ganen ananda, sean ananda, vuélvanse ananda. Limpien su conciencia, dedíquense al servicio para que puedan debilitar las fuerzas del ego y fortalecer las fuerzas de la unidad social y cultiven la repetición del nombre divino y la meditación para que puedan elevarse hacia la Divinidad; estos son los pasos mediante los cuales pueden ganar y establecerse en ananda"*

*(Mensajes de Sathya Sai, vol. VIII, p. 192-193).*

# Introducción
## El llamado del clarín

En 1973, el Dr. Luis Muñiz y su esposa Gail Greenberg viajaron a la India desde México con la idea de visitar a algunos maestros espirituales de quienes tenían referencias. Su programa incluía visitas a seis ashrams. El último sitio programado, y que les pareció menos interesante, era el de Sathya Sai Baba. Por diversas razones, hubo que abandonar las visitas a los otros cinco ashrams; en algunos casos, el gurú no estaba disponible o estaba ausente. Así llegaron al ashram de Sathya Sai Baba. Su plan era permanecer allí solo siete días, ya que no abandonaban la idea de continuar visitando a los otros cinco, pero en lugar de siete días, se quedaron durante siete semanas. Asombrados por el milagroso Sai Baba y su sabiduría, sus dudas se desvanecieron instantáneamente. Sai Baba les habló sobre sus vidas de una manera tan detallada que se conmovieron de inmediato.

En una entrevista le preguntaron a Swami si podían abrir un Centro Sai, aunque no tenían la menor idea de cómo hacerlo. Baba les dio pautas muy simples: "Las mujeres deben sentarse de un lado y los hombres del otro. Debe haber un buen aroma". Aquella solicitud, que la misma Gail

dice que fue algo que surgió de su interior, sin que lo pensara, sin medir las consecuencias, fue el comienzo de la Organización Internacional Sathya Sai en México.

El primer Centro Sai de México era un espacio familiar, que exigió que toda la familia se ajustara a las necesidades de recibir en su casa a extraños, que implicó una entrega completa al mensaje y la obra de Bhagavan Sri Sathya Sai Baba. Los círculos de estudio, los cantos devocionales, la meditación y el servicio se convirtieron en la vida diaria de la familia Muñiz Greenberg. Ese ejemplo fue la oportunidad para que muchos escucharan el llamado amoroso de Sathya Sai Baba y la semilla de otros centros Sai en México.

Lo que comenzó siendo un asunto familiar, se amplió más tarde, cuando se unieron otros devotos. Siguieron las instrucciones de Swami y las transmitieron. Luego, otras personas comenzaron a cantar bhajans en sus hogares, no solo en la Ciudad de México sino también en otras ciudades. De una manera tan sencilla, la semilla de la Organización Sai fue plantada en América Latina. Ahora hay 19 centros y 10 grupos Sai en todo México.

Desde el principio, Swami permitió que el Dr. Muñiz publicara literatura Sai en español. Arlette Meyer de Venezuela tradujo el libro de Howard Murphet, "Man of Miracles" al español, y se lo entregó al Dr. Muñiz. Este fue el primer libro que se publicó en español. Posteriormente, Swami autorizó al Dr. Muñiz publicar Sanathana Sarathi en español. Ahora hay más de 200 libros sobre Swami y escritos por Swami, traducidos en español.

Al inicio había pocos centros, uno en la Ciudad de México y otro en la ciudad de Querétaro. Ahora además de los cinco en la zona metropolitana de la Ciudad de México, hay centros o grupos Sathya Sai en otras ciudades: Ciudad Juárez, Ciudad Cuauhtémoc, Chihuahua, Monterrey, Torreón, Ciudad Valles, Ciudad Madero, Guadalajara, San Luis Potosí, Morelia, Colima, Irapuato, Querétaro, Lagos de Moreno, Toluca, Tuxtla Gutiérrez y Can-Cún.

El camino que se ha recorrido desde entonces tiene dos aspectos, el primero es el interno, lo que ha pasado con la conciencia de muchos discípulos y devotos de Sathya Sai, los cuales han escuchado, reflexionado y puesto en práctica las enseñanzas y con ello se han transformado sus vidas, adquiriendo un sentido claro: la realización personal a través del servicio a la humanidad; el segundo es externo e institucional: la apertura de centros y grupos Sai en diversos puntos de México, la instalación del Centro Comunitario Sathya Sai de Iztapalapa, la implementación de Sai Med atendiendo la salud de algunas comunidades, la realización de jornadas de servicio que ofrecen alimento y ropa a necesitados, la impartición de clases de valores humanos, la creación del Instituto Sri Sathya Sai de México y la fundación de las escuelas Sai de Cuernavaca, Chihuahua e Iztapalapa. A través de la aplicación de las enseñanzas de Sathya Sai Baba la Organización Internacional Sathya Sai de México (y el mundo) permite que cada individuo pueda realizar su propia divinidad interna y encontrar esa misma divinidad en todos los seres humanos y en el Universo.

*"El día del año nuevo es llamado, en esta parte del país, Yugadi, el día inicial de la era, como si una nueva gran época se estuviera iniciando hoy. Ésta es la oportunidad para reflexionar sobre la infinitud del tiempo, su velocidad, el pequeño periodo que compartimos en esta vida de ustedes, y que debe ser utilizado de la mejor manera. Reflexionen sobre el comienzo de las cosas, de la naturaleza, la vida, el hombre, el corazón; todo emanando de Dios y viajando hacia Dios. Piensen en la grandeza de esta procesión, desde el nacimiento hasta la liberación, vida tras vida. Vuélvanse conscientes de que ustedes, la naturaleza y todo lo que es, fue y será, son Dios"*

*(Brindavan, Yugadi del 24 de marzo de 1973. Mensajes de Sathya Sai, vol. VIII, p. 197).*

*Si cierro los ojos te veo mejor,*
*te meces, te meces en mi corazón*
*y cuando te miro, sé que eres Dios.*
*Eres suave y hermoso, tienes la piel del Sol,*
*eres suave y hermoso, danos Tu bendición.*

Armando Salas

*Su tarea como servidores de sí mismos habrá terminado cuando conozcan bien la tarea para la cual han ganado este cuerpo humano con todas sus potencialidades y posibilidades. Es para crecer en amor, expandirse en amor, practicar el amor, fortalecer el amor y finalmente volverse amor y fundirse en el ilimitado amor que es Dios.*

*Bhagavan Sri Sathya Sai Baba*

# I. El amor de Sri Sathya Sai Baba

## El amor y Dios no son distintos el uno del otro

Sai dice: "El amor en el pensamiento es la verdad. El amor en el sentimiento es paz. El amor en la comprensión es no violencia. El amor en acción es la conducta recta". Cuando viajé por primera vez a la India entendí lo que significaban estas palabras. Es tan simple como decir: Dios es amor y el amor es Dios.

Cuando era adolescente busqué esta respuesta, pero estaba muy perturbada por el divorcio de mis padres. Durante muchos años no entendía por qué un ser tan maravilloso como Sai Baba separaba a mi familia. Muchas veces le pregunté ¿por qué?, ¿quién fue el culpable de tal pérdida?, ¿quién lo causó? Pero estaba tan sumergida en mi dolor que no podía ver las respuestas. El continuo rechazo de mi papá seguía rompiendo mi corazón y cegándome para ver las respuestas de Sai. Escondió cosas importantes de mis hermanos y de mí, como su boda dos meses después del divorcio, sus nuevos bebés, su número de teléfono, su dirección. En otras palabras, comenzó una

nueva vida y ya no formábamos parte de ella. Durante muchos años lloré por las noches preguntándole a Dios por qué mi papá no me amaba. En mi enojo culpé a mi mamá, me volví rebelde, grosera y sobre todo fría con ella. Sin embargo, ella estuvo y siempre ha estado a mi lado animándome a seguir mis sueños. Sucedió que cuando tenía 17 años interpreté la obra de teatro de Kafka, "El juicio", donde el escritor lucha contra su propia mente para superar la pérdida de su padre y el rencor hacia él. Esta obra me hizo reflexionar, me demostró que el rencor sólo me hacía cada vez más infeliz, estaba perdiendo la sonrisa y el aliento. Mi madre siempre estaba allí para ver mis actuaciones y decirme qué era bueno y qué necesitaba mejorar. En mi segunda función esperé a mi papá pero, nunca llegó. Esa noche me quedé dormida llorando y en mis sueños estaba acurrucada en los brazos de alguien como lo hacen los bebés en los brazos de su madre. Estaba llorando como un niño y alguien me acariciaba la cabeza. Levanté la vista y vi la mirada más tierna y dulce. Era Baba diciéndome: "Estoy aquí". Lloré hasta que ese dolor en mi corazón se fue. Cuando desperté me sentí en tal paz, que le pedí a mi mamá que me enviara a la India, después de haber rechazado muchas veces el viaje. Quería volver a ver a ese ser amoroso, quería sentir su amor como en mi sueño. Y así me fui a Parthi un mes después. Cuando llegué allí y toqué la puerta del ashram comencé a llorar como en mi sueño. Podía sentir mi rencor y tristeza abandonar mi cuerpo con cada lágrima. Cuando vi por primera vez a Bhagavan vi la cara de mi papá, al momento siguiente la de mi mamá y cuando se acercó lo vi; el que conocía por las fotos. Solo entendí una cosa: aquellos con quienes luché, a quienes pensé que odiaba, eran Él. Ese día recibí de un devoto el discurso divino de Sai del día de Iswarama, Baba dijo que teníamos que merecer el amor de nuestra madre para merecer el amor de Dios. Entonces supe que no merecía su amor.

Nuestro amoroso padre nos une.

Durante días pensé cómo podía pedir perdón después de haber sido tan grosera. No podía perdonarme a mí misma, entonces, ¿cómo me podría perdonar mi mamá? Así que durante dos meses sola en la India me encontré a mí misma, redescubrí quién era realmente y me comprometí a ser lo que Sai quería que fuera y así merecer a mi madre y su amor.

Así que decidí firmemente dejar de comer carne y me comprometí a regresar a México, terminar la preparatoria, ingresar a la universidad y ayudar a mi mamá en nuestro centro Sai. Con esto en mente volví; cuando vi a mi familia en el aeropuerto me dijeron: "no puedes volver a la escuela, ya no tenemos dinero para pagar tu escuela". Estaba realmente apegada a mi escuela, por lo que las noticias fueron difíciles para mí. Sin embargo, fui positiva y pensé: "está bien, Sai se ocupará, mientras tanto trabajaré para Él y Él pagará mis estudios".

Empecé a dar valores humanos y balvikas (educación espiritual) a nuestros niños del centro Sai. Un par de semanas después me llamaron para dar valores humanos en un centro social todos los jueves, así que invité a mi hermano a ayudarme con 25 niños que tenía en mi segunda clase. Fue aquí donde comencé a recibir las enseñanzas de Baba. Estos niños me enseñaron lo que no pude aprender en la escuela secundaria. Yo estaba allí para "enseñar" y en realidad me estaban enseñando. Después de tantos años sola, necesitaba algo tan dulce y tierno como un niño que me ayudara a recordar mi verdadera naturaleza. En la segunda clase una de las niñas me trajo una flor blanca y cuando la tomé me abrazó, antes no dejaba que me abrazaran. Entonces ella siempre traía flores a la clase. A partir de ese día siempre nos abrazamos los niños y yo. Ese fue el primer regalo de Swami, me dejó amar y sentirme amada nuevamente.

Un par de meses después llegó la verdadera prueba de amor. Mamá nos llevó a mi hermano y a mí a una estación de autobuses en la ciudad de México, donde vi a unas 20 personas viviendo en la calle. Decidimos llevar comida todos los sábados. En mi primera visita tuve miedo, tuve la impresión de que eran peligrosos, olían mal y estaban drogados. Antes de comer les pedimos que nos ayudaran a bendecir los alimentos, todos se quitaron la gorra y uno de ellos comenzó: "Señor te damos gracias por la comida que trajiste hoy, llévala a nuestros hermanos y hermanas que viven en las calles, en prisiones, en hospitales psiquiátricos, bendice a las personas que la trajeron y dales más. Amén." Mientras hablaba su voz temblaba. Nunca había visto a alguien tan agradecido como ellos, dejaron de drogarse y nos respetaron en todo momento. Por un momento me olvidé del olor cuando vi que sus ojos volvían a brillar después de haber dado el primer bocado, el efecto de las drogas casi había desaparecido y estaban sumamente agradecidos. Y así continuamos con este servicio todos los sábados.

Después de un par de meses comencé a disfrutar y cuidar sinceramente a estas personas, cuando esto sucedió uno de los jóvenes nos dijo: "Qué bueno que nos traigan alimento para el cuerpo, pero a veces necesitamos alimento para el alma". Así que empezamos a cantar: "Amor, amor, amor, amor, amor. El mensaje es amor. Ama a tu prójimo como a ti mismo. Somos amor, somos amor". Cuando empezaron a cantar con nosotros, uno de ellos empezó a mover la mano como lo hace Baba cuando cantamos bhajans. Le dije a mi mamá y ella se sorprendió, lágrimas de alegría brotaron de mis ojos pensando que Él siempre está ahí con nosotros, Él está recibiendo nuestra comida y Él está sirviendo la comida.

Estas personas ahora nos han considerado parte importante de su vida. Nos cuentan sus problemas, nos piden consejo y sobre todo han desarrollado una relación de hermandad con nosotros. Durante algunos meses mamá no pudo continuar con ese servicio, pero nosotros sí. Todos los sábados preguntaban por ella, incluso bromeaban: "la próxima vez que venga la vamos a secuestrar para poder hablar siempre con ella; puedes venir a verla todos los sábados". Finalmente, cuando

ella regresó, uno de los chicos se puso de pie, quien por efecto de las drogas ya no podía caminar bien, pero ese día sacó fuerzas de su corazón y caminó hacia ella, la abrazó y le tomó la mano, como un niño pequeño hace con su madre cuando vuelve del trabajo. Yo estaba detrás de ella y vi esa hermosa imagen. Ese joven encontró en ella una madre y en nosotros encontró unos hermanos. Nos convertimos en su familia. Una vez más Baba me bendijo, mostrándome que mi familia son todos, mi familia amorosa incluye a aquellos que necesitan ayuda y los que viven conmigo, por lo tanto, cuanto más hacía servicio, más podía sentir su amor.

Por esos días vino a México un profesor de la universidad de Sathya Sai Baba y le pedí que nos contara una experiencia de un estudiante. Swami habló a través de él, nos habló de un estudiante que un día perdió a sus padres. Por suerte le dejaron dinero para continuar con sus estudios, pero un día todo su dinero desapareció. Entonces se hizo un chisme en la escuela sobre él y se le pidió que abandonara la escuela de Baba, sabiendo que nada era cierto, se fue pacíficamente. Sin embargo, siguió siendo tan devoto como siempre. Durante muchos años se sentó y Sai ni siquiera lo miró. Un día milagroso, Baba lo miró y le pidió que trabajara en Parthi para Él. Cuando el maestro terminó esta historia dijo: "Bhagavan le quitó a su familia, su dinero y hasta su nombre y amigos, con el único propósito de desligarlo de todo. Baba lo dejó sin nada, para que pudiera encontrar el todo: Dios". Entonces todo hizo sentido dentro de mi mente y corazón, y entendí. Sai tomó a mi papá, alejó a mi mamá con mis acciones, tomó todo nuestro dinero, mi escuela, me dejó sin amigos y todo esto para encontrar lo más hermoso, su amor.

Mientras tanto el problema escolar parecía no tener solución. Cuando finalmente pensé: "que Swami decida", los amigos de mi hermano hablaron con todos los niños de mi generación, todos los maestros de la escuela y habían decidido que cada uno pagaría 200 pesos al mes y así pagar nuestros estudios. Una semana después estábamos de vuelta en la escuela. Entonces supe que mi único padre es Baba y Él había pagado nuestros estudios.

El siguiente jueves fui a nuestro centro Sai para agradecerle, allí vi una foto de Jesús y recordé un tiempo cuando estaba en la iglesia; habría tenido unos seis o siete años y recuerdo haber pensado: "si hubiera nacido cuando Dios estaba vivo, hubiera querido ser su seguidora". Algo que una vez pensé que era imposible se hizo realidad, no solo había estado en la presencia de Dios, sino que también estaba trabajando para Él. Entonces me di cuenta de que Él da a sus devotos todo lo que le pedimos, Él nos da todo, Él nos da su amor. Fue entonces cuando comprendí que mi responsabilidad es llevar su mensaje, estoy aquí para ser su instrumento, estoy aquí para ser lo que Él me pida que sea. Estoy aquí para agradecerle por darme otra oportunidad de enderezar mi vida, mi actitud, mi corazón, pero especialmente por ser su hija.

Lourdes Plata Martínez

## El primer darshan (visión de lo divino)

Tenía años buscándole sentido a la vida y después de muchos tropiezos llegó a mi vida la metafísica cristiana. En las mañanas, ante de ir a trabajar, le rezaba a la presencia de Dios en mí que me permitiera conocer a un avatar.

Una mañana al ir al trabajo, en la radio del taxi se escuchó música oriental, la capsula la presentaron como "el pensamiento profundo". Fue ahí donde escuché el mensaje de Swami y por vez primera el sagrado nombre de Bhagavan Sri Sathya Sai Baba. Me decía a mí mismo, analizando el

mensaje, “ese Bhagavan tiene mucha razón”. Pensaba que Bhagavan era su nombre. Al poco tiempo, en otro taxi, otra vez en la radio escuché su mensaje y ese día se invitó al público a participar en un retiro de la organización. Fue así como llegué, antes del retiro, a un centro Sai.

Cuando vi la foto de Swami en el Centro Sai, me impactó su presencia. No usaba turbante, ni tenía una larga barba como lo imaginaba. Recuerdo que dejé hablando a la persona que me daba la bienvenida y como si estuviera hipnotizado fui directo al altar. Al estar frente a la foto, todo mi ser vibraba y mi mente decía, “al fin, al fin, Te encontré a Tí a quien tanto he buscado”.

Al año de esto, Swami me bendijo con su darshan en India. Al llegar faltaban días para celebrar el Gurú Poornima, había miles de personas. Salió Swami. Al verlo caminar, sentí que el mundo se movía más lento, y todo ese mundo pasó a un segundo plano. Swami, materializo vibhuti, movió su cabeza y me vio entre aquella multitud. Sentí mi corazón inflamarse de amor y a la vez confundido al hallarme descubierto por esos bellos ojos.

Él continuó dando darshan, caminó y volvió a verme, en ese momento escuché su voz como la de un trueno que cimbró la Tierra y decía, “Om Sri Sai Ram”, un segundo después escuché a la gente de mi alrededor repetir Om Sri Sai Ram. Swami con lentitud movía sus manos y repitió a la distancia, “Om Sri Sai Ram”, causando el mismo efecto en la Tierra y los devotos de alrededor.

Llegó Gurú Poornima, había gente por todas partes, no se podía caminar sin chocar con alguien. Al formarnos nos tocó sentarnos afuera del área del darshan. Al estar esperando sentado volteé a mi izquierda y vi a un viejito con bastón caminando titubeante entre las filas, en ese instante se desocupó un gran lugar para quedar sentado dentro del área del darshan que generó una estampida de gente para alcanzar ese lugar. Al ver al viejito corrí para protegerlo con mi cuerpo y evitar que lo arrollaran, la gente chocaba en mi espalda y nos empujaba. Cuando todo terminó no había lugar en el área del darshan, el viejito se marchó y quedé afuera.

Swami daba su darshan y cuando menos lo esperaba salió a vernos a los de afuera, caminó en mi dirección, y a unos metros se detuvo, me miró a los ojos y me envió un beso cubriendo su boca y lanzándolo con su mano hacia donde estaba.

Me robó el corazón. Agaché la vista y lloré, lloré y lloré. Nunca volví a ser el mismo.

Alfonso Luna

## un padre amoroso

Al entrar por primera vez al ashram, en noviembre de 1990, sentí una emoción imposible de definir, el corazón se le quiere a uno salir. En cuanto llegamos teníamos que apresurarnos pues debíamos asistir a nuestro primer darshan. Después de algunos días valoré estar en tercera fila frente al mandir, exactamente donde uno puede ver todos los movimientos que realizaba Sathya Sai Baba.

Mi primera impresión al tenerlo tan cerca fue que era una persona muy seria, no como la imagen que llevaba de él, pues aquí en el Centro me gusta mucho ver su imagen dulcísima en las fotografías. Me sentí preocupada y casi no pude dormir; me levanté como a las dos y media de la mañana y me fui sola al Omkar, en el camino me detuvo un señor y me dijo que hasta las tres y media se podía uno acercar al mandir. Me senté en las escaleras de un edificio y llegó una señora de Australia y ¡oh sorpresa! hablaba español como cualquiera de nosotros. Esta persona en voz muy baja me empezó a dar idea de cómo debía comportarme y cómo formarme sentada en el suelo para entrar al Omkar. Fui la octava persona en ingresar, tenía muy buen lugar, después lo valoré pues

Bhagavan manifiesta su amor a través de nosotros.

nunca volví a tener un lugar así. Al entrar al mandir y quedar como en cuarta fila, me encontré exactamente al frente de una fotografía de Baba en la que tiene una cara dulcísima, así como yo la deseaba, quedé más tranquila.

Como esos días eran de constante movimiento dado que se realizaban los preparativos para el Cumpleaños 65, tuve la oportunidad de ver varias veces a Swami, no sólo en Darshan y bhajans, pues como supervisaba todos los trabajos que se hacían en Prashanti se lo encontraba uno en todas partes. Estaba muy alerta y todo era muy agotador.

Recuerdo que en el estadio Hill View, en la inauguración de la Quinta Conferencia Mundial, Baba hablaba y otra persona traducía al inglés, pero de repente ¡empezó a cantar!, fue un gran im-

pacto pues se escuchaba con extraordinaria nitidez su dulcísima voz. Cerré los ojos para escuchar mejor, no lo podía creer, me sentí como en el cielo. Ese día develaron la estatua de Hanuman y también fue hermoso ver a su elefanta, la había visto en algún libro y la imaginaba más pequeña, estaba grandísima y preciosa, muy cariñosa con Baba.

Así fueron pasando los días, siempre con la incertidumbre de qué fila me iba a tocar en el darshan, tuve la 7, 28, 11, y por dos ocasiones la 1. Cuando una compañera de viaje le pidió padmanaskar y Él aceptó, como yo estaba junto a ella me atreví a tocar Sus Pies, ¡fue una gran experiencia!

Continuaron los días y fui a hacer servicio al comedor de los occidentales. Me asignaron recoger las charolas de las personas que terminaban de desayunar y por tratar de ser muy eficiente recogí rápidamente de todas las mesas y me mareé. Después que pasó el cumpleaños, los mexicanos hicimos servicio limpiando la cocina del comedor, fue una labor bastante pesada pero el lugar quedó relumbrante.

Nos quedaban pocos días de estancia y deseábamos con toda el alma que Baba nos diera entrevista. Como días antes Baba dijo que éramos muchos mexicanos para entrevista, se acordó que la pediríamos para los 16 que debíamos regresar y todos oramos para que se realizara. Cuando faltaba un día para regresar nos tocó la primera fila a María Elena Muñiz, a mi hija Laura y a mí. Saqué todas las fotografías que levaba y las cosas que deseaba que me bendijera y las puse sobre mis piernas. Al pasar tan cerca me atreví a decirle a Baba que al otro día partíamos 16 mexicanos y dijo "Go", ¡nos levantamos inmediatamente! Fue algo inolvidable, adentro del cuarto de entrevistas me dio vibhuti que materializó con un movimiento de su mano y me dijo que lo comiera. Me llamó mucho la atención que se comportó como un niño juguetón y feliz cuando le acercaron una bolsa de dulces que le llevaron a bendecir. Antes de salir del cuartito de entrevistas, ya en la puerta donde Él se ponía para despedir a sus devotos, me dijo "No problem" referente a mi situación personal de vida. Después de esa entrevista me quedé con la imagen de que Él es un padre cariñoso, amoroso, dulce, atento, da una gran tranquilidad. Todas estas experiencias engrandecieron mi vida, no las olvidaré.

A las preguntas que se le hicieron en esa entrevista Él respondió que debemos trabajar juntos como Organización y no recibir dinero, puso como ejemplo que Él acogía a millón y medio de personas sin donativos. También que debemos rendirnos a Dios, preguntó: "¿en qué vinieron?", para continuar diciendo que no habíamos viajado cargando con la cabeza nuestro equipaje, tampoco con él sobre las piernas, sino que lo entregamos para que lo cargara el avión; de la misma forma uno debe entregar el dolor y el placer a Él, pues en lugar de dejar fuera a la felicidad y al dolor, los cargamos en la cabeza. Con menos equipaje nuestro viaje sería más placentero concluyó.

Arcelia Valle Díaz

## Leonor y Susana, los inicios de la OISSS en Chihuahua

En la década de los 80, posiblemente en 1984, una mujer visionaria, buscadora perseverante de la verdad, encuentra a Sai Baba y comienza su peregrinaje hacia lo que ella denominaba "el amor de mis amores", refiriéndose a Swami. Se trata de la señora Leonor Ramírez de Ornelas. Leonor, junto con Susana Lozano, Ofelia Irigoyen y otras personas, había asistido a la escuela de George Gurdjief donde conoció la doctrina del Cuarto Camino. Además del camino del fakir, del monje y del yogui, había un cuarto que se refiere a la persona que trabaja con su intelecto, sus emociones

y su cuerpo físico, sin dejar familia ni deberes y obligaciones cotidianos. Comenzó a seguir ese camino hasta que escuchó de Sai Baba y de su divina presencia a través del doctor Luis Muñiz y de su esposa Gail. Ellos la entusiasmaron y convencieron para que decidiera emprender su primer viaje y conocer en persona al avatar de esta era.

Para 1985, ya había reunido un grupo de aproximadamente 15 personas con quienes compartió sus experiencias y conocimientos acerca de las enseñanzas del avatar y se establecieron los círculos de estudio, las reuniones de cantos, taller límite a los deseos, visita semanal a un asilo, y otras actividades propias de un Centro Sai. En 1986 se consiguió una casa ubicada en la calle 12 de Octubre 411 de la colonia Cuauhtémoc y ahí se estableció el Centro Sai Chihuahua, donde continuaron las reuniones hasta febrero del 2008, para luego cambiarse al domicilio de Lateral Ortiz Mena 3404, colonia Lomas del Santuario.

En uno de tantos viajes, que Leonor hizo a India, Sai Baba le otorgó un regalo muy especial, le materializó un lingam, el cual salió de su Sagrada y Milagrosa Mano, éste es de obsidiana. Le indicó que acudiera con una devota del ashram para que le enseñara los elementos necesarios y rituales de adoración; la puja aún se realiza con regularidad hasta la fecha en el Centro Sai. El agua y la leche de lingam se distribuye entre los devotos y con la gente que la necesita.

En otro de sus viajes, mediante entrevista que Swami le otorgó a un grupo de mexicanos junto con devotos de otros países, les dio el gusto de tomarse una foto con las mujeres presentes en esa entrevista, y se encontraban Leonor Ramírez, Sarita Martínez, Francisca López Araiza y Olga Salas entre otras.

Leonor contaba que en sus primeros viajes a Prashanti, las condiciones en el ashram, eran tan precarias y pobres, que no tenían un lugar donde poder comer, no había comedores en esos tiempos, así mismo las condiciones para dormir y realizar su aseo personal, eran también muy austeras e incómodas, interpretando todo esto, cómo enseñanza de SWAMI, para hacerla abandonar y desapegarse de todas las comodidades, y así poder tener la oportunidad de comprender esa experiencia de vida, como parte de su crecimiento espiritual que la marcó para el resto de sus días.

Continuando con sus enriquecedores comentarios, Leonor, relataba cómo Sai Baba daba el Darshan al descubierto, porque no había un lugar para protegerse del Sol, el viento o la lluvia, de tal manera, que se sentaban en la arena y Sai Baba caminaba sobre ella como si flotara, pero eso sí, era indescriptible la cercanía que se tenía con su persona física, que con el paso de los años los antiguos devotos extrañaban de aquellas primeras visitas al ashram.

En noviembre de 1997, para el cumpleaños del Avatar, fuimos a India un grupo de quince personas, encabezado por la señora Leonor, y once de esos quince éramos primerizos en el camino espiritual Sai. Swami nos concedió entrevista, charló con el grupo, materializó un anillo a una de las devotas y también vibhuti que nos repartió y fuimos todos muy bendecidos.

A nuestro regreso, la mayoría nos integramos al Centro Sai donde empezamos a conocer todo lo relacionado con las enseñanzas de Bhagavan inyectándole nueva vida al grupo, que en los últimos años había disminuido considerablemente en número de devotos.

A partir de entonces surge también un movimiento inusitado en el área de Educación en Valores Humanos, por un grupo encabezado por Vera Álvarez Beckman, más conocida como Bibi Ramírez. En 1998 llegan a Chihuahua Rebeca Muñiz y Alejandra su cuñada a impartir el taller introductorio de EVHSS para capacitar al grupo mencionado y también se invitó en esa ocasión a maestros y simpatizantes.

Después de esta capacitación y conocimiento del programa EVHSS, el grupo empieza a dar talleres a maestros en grupos de hasta cien personas y se va difundiendo esta enseñanza en el gremio

magisterial a la vez que se va trabajando en la elaboración de manuales tanto de preescolar como de primaria.

Al poco tiempo se empiezan a dar las adopciones del programa por parte de las escuelas, trabajando simultáneamente con Ciudad Cuauhtémoc y Ciudad Juárez y en tres años de intensa labor, sumaban más de 100 escuelas. Ante tan buenos resultados en esta difusión, se recibe la visita del Sr. John Benher, en ese entonces el presidente de la Organización en Latinoamérica quién constata con sus propios ojos tan excelente labor por parte del grupo de EVHSS de Chihuahua.

En el 2001 se pide la anuencia de Swami, para abrir la primera escuela Sai de México y en entrevista, recibe a un grupo de México, Swami señala en un mapa con su dedo a Chihuahua indicándole al doctor Luis Muñiz que ahí debe empezar la escuela ya que en Chihuahua, se cuenta con muy buenos maestros. La escuela se inaugura en 2002, y a la fecha ya lleva más de 20 años funcionando, con varias generaciones que han terminado la primaria con la mejor calidad de educación, o sea: educare.

En 2005, otro de los eventos importantes del grupo EVHSS Chihuahua es que invitó al Dr. Art Ong Jumsai que visitara la ciudad de Chihuahua para una magna conferencia en torno al programa Educare. El doctor Jumsai aceptó y lo acompañó el señor Benher; la traducción estuvo a cargo de Rochi Blanco. La audiencia fue de más de 600 personas y también asistieron devotos de distintas partes del país.

Como consecuencia del Congreso de Nacional de Maestros de 2012, en SLP, se ha retomado la difusión de programa EVHSS ante los docentes por parte de Martha Hinojosa y un grupo que la apoya, también con muy buenos resultados.

De forma simultánea, el Centro Sai Chihuahua realiza sus actividades en las áreas de Devoción tales como círculos de estudio, reuniones de cantos, talleres de Límite a los Deseos, de Espiritualidad Práctica, así como retiros en Norítari, lugar enclavado en la Sierra de Chihuahua. En cuanto a Servicio, se han repartido despensas, visitado un asilo, asistido al Hospital Infantil, al albergue Libres por Amor, al Hospital General. También se estuvo atendiendo el área de la salud con medicina vibracional por parte de la Dra. Luz Teresa Zermeño, hasta su muerte.

Se participa en reuniones del Consejo Central, se acude a los Retiros Nacionales, así como a las peregrinaciones a Prashanti Nilayam y eventos extraordinarios como los Congresos de Maestros del 2012 y 2016. Desde que el Instituto de Valores Humanos de Chihuahua dejó las responsabilidades de coordinar las actividades educativas al Instituto Sri Sathya Sai de México, José María Terán y Alicia Aguirre han sido un apoyo sustancial. José María Terán participa como miembro del Consejo de Administración de las Escuelas Sai de México y es parte del Patronato de las mismas. El grupo de devotos de Chihuahua con el Instituto han colaborado para contar con un terreno propio y construir las instalaciones del Colegio Sathya Sai de Chihuahua.

La señora Leonor Órnelas le había externado en varias ocasiones a Swami que le diera su túnica “father give me your dress”, pero Swami le respondía: “later, later, later”. Hasta que en 2004 Swami invitó a un grupo de devotos y simpatizantes para una entrevista privada, durante la cual la distinguió con ese regalo especial y muy esperado: una túnica color naranja.

Años atrás Sai Baba había bendecido al grupo de Cuauhtémoc Chihuahua también con una túnica, la cual se le otorgó a una devota muy entregada y bendecida por Swami, Susana Lozano. Ella había viajado a India y en alguna ocasión, en los 90, estuvo acompañada de Imelda Chacón, Miriam Alarcón, Leticia Sáenz y su hijita Renata.

Susana Lozano, al igual que Leonor Ornelas, fue una mujer muy entregada a las enseñanzas de Swami y en varias ocasiones también fue a la India. Ella era química de profesión y atendía un

laboratorio que cerraba para viajar a Baba, algunos de sus clientes se asustaban y dejaban de ir al enterarse de sus correrías con Baba, pero a Susana eso la tenía sin cuidado, su prioridad era Sai.

Así que con su ferviente amor por Swami, empezó a invitar a algunas amigas y conocidas para platicarles del Avatar y muy pronto, en 1990, se formó el Centro Sai de Ciudad Cuauhtémoc, en el que los lunes hacían círculo de estudio y los jueves reunión de cantos, además de hacer servicio en la cárcel y en un orfanato, llevándoles alimentos y clases de Valores Humanos. Actualmente Lety Sáenz y Magui Lozano hacen servicio en el Orfanato Casa Amor entre los que se encuentran varios niños de origen rarámuri.

En conclusión, tanto Leonor como Susana, fueron las precursoras del movimiento Sai en Chihuahua y su legado es inapreciable por todos los que tenemos la fortuna de seguir sus pasos, con tan buenas bases y apertura del camino espiritual que ellas iniciaron. Como ya se ha dicho, Leonor Ornelas y Susana Lozano partieron al reino de nuestro amado Swami y también de las fundadoras se fueron Ofelia Irigoyen y Lorena Molina.

Sólo resta mencionar que actualmente se cuenta también con un Centro Sai en ciudad Juárez y junto con ciudad Cuauhtémoc y Chihuahua, conforman la Zona Norte de la Organización Sathya Sai de México.

Alicia Aguirre y José MaríaTerán

## Que todos los seres tengan paz y felicidad

Conocí a Sathya Sai Baba hace aproximadamente 25 años. Tuve la oportunidad de conocerlo a través de una devota, se llama Blanquita, ella fue una persona muy importante para nuestra familia, ya que ella nos habló del Centro Sai. Invitó a un familiar, a un primo que se llama Juan Carlos y él invitó a mi hermano y a su vez mi hermano nos llevó al Centro Sai a toda la familia, a mi papá, mi mamá, a mí y todos nos fuimos, y sí, pues ahí fue la primera vez que nosotros tuvimos oportunidad de conocer a Swami. Mi hermano, siempre andaba en busca de algo que le faltaba y él siempre lo comentaba, había algo que sentía.

Cuando nosotros tuvimos la oportunidad de conocerlo y llegar al Centro Sai, estaba ubicado por el zoológico, en casa de José Luis Alvarez, todo era muy hermoso, muy bello, los árboles y todo. Fue una impresión bastante buena porque lo asociamos con otra cultura, muy arraigada al hinduismo, pero para nosotros nos parecía perfecto porque es algo novedoso, curioso y a la vez asombroso. También por las imágenes, el rostro de Sai. Mi padre ya no está, pero está con Él. Con Blanquita siempre estaremos agradecidos, porque fue el motor, el camino para que nosotros llegáramos a conocer a Swami.

Una de las experiencias más importantes para mí una vez que nos fuimos como familia al akhanda bhajans. Estábamos todos reunidos, empezamos a las 6 de la tarde y en la casa no había nadie. Nosotros tenemos un familiar que vive al lado de la casa, habíamos hablado con él y su familia acerca de Swami, pero ellos no entendían, no comprendían y mi sobrina vio el cuadro de Swami y quedó muy impactada. Entonces, nosotros estábamos en la reunión, ella había visto a Swami en el cuadro 2 días antes. Hicimos los cantos. Mis papás con mi hermano se regresaron a sus casas, me quedé con los de los demás participantes. Cuando llegaron, mi sobrina les preguntó si había alguien en la casa porque se oía como si hubiera fiesta. Cabe recordar que, en ese entonces, no teníamos vecinos, solo había terrenos baldíos, no había mucha gente en ese momento en las calles, ni muchos vecinitos. Mis papás les dijeron que no, que la casa estaba vacía. Sí, sí les dice, es que escuché como

fiesta, y se paró un carro blanco, una limusina grande y bajó ese señor que tienen en el cuadro. Traía como una maleta y una caja, y entonces tocó la puerta de ustedes y yo lo vi y me dio como un poco de temor y me encerré. Cuando salí con mi mamá a verlo, pues ya no había nadie. Swami nos estaba visitando.

Como familia que somos, cada uno tiene su forma de relacionarse con muchas personas, entonces mi familia siempre se relacionó con diferentes personas de diferentes Estados y lugares, y a veces con gente de diferentes religiones, como los mormones que han venido a la casa, o de otro tipo de religión. Mi sobrina y su mamá pensaron que Swami era un conocido de nosotros. Esa fue una experiencia muy bonita, cuando nos lo contaron nos emocionamos mucho. Sentimos que era un regalo. De esa presencia a quien nosotros le estábamos cantando. Y fue algo impactante y siempre lo recordamos, y al recordarlo se nos hace un nudo en la garganta. Un lila que Swami nos regaló ese día.

También soñé a Swami, estábamos como en un palenque, en unas gradas de madera. Y él me decía que yo observara abajo, pero no veía nada, entonces me subí casi a la altura de él y en ese momento solamente sonrió y desapareció. Ya no lo vi. Fue una experiencia muy agradable, quería preguntarle muchas cosas como ¿Eres quién nosotros pensamos? ¿Eres también Jesús en este mundo? Bueno, mi madre también ha tenido sus experiencias con Swami, mi papá en su momento, mi hermano claro, y de alguna manera la familia ha sido muy bendecida, con esas lilas que nos ha regalado.

Después de que conocí a Swami solo asistía como participante en el centro Sai, fui a los primeros viajes para participar en los retiros, pero comprometiéndome hasta hace como cinco o seis años, participando como miembro activo, promoviéndome para ocupar un cargo, primero de devoción y ahora soy presidente del Centro Sai Tuxtla.

Siempre, a través de mis padres, me han enseñado que en nuestra vida es importante tener algo allá arriba, hay que confiar y todo eso. Nosotros somos católicos. Pero desde que conocimos a Swami para nosotros todo es lo mismo. Los caminos que nos llevan hacia Él, con sus diferentes formas o los llamados que Él nos da. Cada día que pasa yo he sentido la necesidad de estar cerca de Swami, para protegerme y proteger a mi familia y a todos, como dice la oración "a todos los seres de todos los mundos". Más que nada participo como si fuese una necesidad de alimento, no de mi cuerpo, sino de mi espíritu, que lucha cada día con los errores que a veces uno comete, con los pensamientos o los sentimientos que de repente se desbordan, o el enojo de ciertas cosas; entonces trato desde la mañana estar con Él. Y como decía en una parte de un mensaje de Swami, cuando empiece el día y hay ciertas cosas negativas decirle al problema, tengo un gran Swami y no al revés, claro.

Una de las cosas que más valoro de pertenecer a la OISSS, aunque algunas veces flaqueo, es demostrar, cómo decía Swami "Que tu vida sea tu mensaje". Es importante para mí tratar de hacer lo mejor en el día que transcurre. Para la imagen, no solamente mía, sino en agradecimiento a la devoción que tenemos nosotros. Creo que es importantísimo que cada momento que vivamos si no podemos hacer el bien, tampoco hagamos el mal. Para mantener la imagen de Swami, quien tal vez no lo necesite pero, de alguna manera, para nosotros es importante. La gente confía en nosotros. Que tenga una opinión diferente y no por el ego, sino poder ayudar más que todo. He sentido que esa es una de mis necesidades, no manchar la imagen de Swami, no hablar mucho sobre Él si no es necesario, sobre todo con personas que realmente a veces no entienden, o no es su momento, retirarme para evitar confrontar y no hacer un problema donde se puede solucionar, esa es una de las cosas que para mí es importante.

Como miembro de la OISSS he podido participar en los proyectos del centro Sai de Tuxtla, ser parte de ese servicio. Eso ha sido para mí lo más importante, participar activamente. Me encantan los servicios. Me encantan también los cantos devocionales. Cuando estoy muy alterado, canto solo y eso me ayuda mucho. Aparte el día con día, el estar aquí con la familia y la ayuda entre nosotros, el sumar esfuerzos. El estar con mi madre que tenemos que cuidar con mis hermanos. Es importante la dedicación, si no al 100 por ciento, un 80 o 70 por ciento. Como dice Swami, no tienes que ir a la India si puedes empezar desde casa, tu casa, tu gente, primero la casa y de ahí irse desdoblando hacia donde Swami me jale, ¿verdad? Pero lo importante para mí ahorita es la familia. Los problemas que estamos pasando que, a cualquiera nos pasa, de alguna manera debemos estar unidos como una gran familia, porque a fin de cuentas, pues todos somos hijos de Dios.

De los servicios que hacemos anualmente, aunque por la pandemia no se ha realizado últimamente, es la entrega de pañales, lo hacemos en el cumpleaños de Swami. Ese servicio es importante para todos los que vivimos aquí en Tuxtla, es una experiencia maravillosa, ver la gratitud de la gente, a veces sin decirnos nada. Se siente su agradecimiento. No necesariamente a nosotros, sino la acción que se está haciendo, porque, para no confundir el ego con la alegría que nos da ver a una mamá, o algún conocido, poderle llevarle algo muy sencillo, pero de todo corazón, y esas experiencias son muy ricas. Además es un hecho importantísimo ver nacer a un niño, un ser tan pequeño. Y como una vez escuché que cada vez que nace un bebé es porque Dios quiere que siga el mundo, entonces siempre pienso que un bebé es un regalo, una bendición que a donde vaya que lo cuiden, que lo protejan, que lo amen sus padres.

Esas experiencias para mí han sido muy significativas, me han marcado mucho. Y hoy en día digo, no me arrepiento, pero sí hubiera querido tener más hijos. Porque son una bendición. Sí, aunque son latositos y todo eso, pero su alegría, su cariño, su energía, todo, porque ya ves que confían en uno, entonces para ellos no hay más, no hay nada, son una bendición de Dios.

Otro servicio era el de llevar alimentos al hospital. Lo hacíamos más o menos cada tres meses, antes de que pasara lo del coronavirus. Lo hacíamos todo muy bien y en orden. Mucha gente nos agradecía por el servicio de la comida, porque tener un paciente enfermito es muy duro, estar sosteniendo alimentos y hospedaje. Llevarles algo tan sencillo, pero, como decíamos, de todo corazón, tratando de abarcar lo más que se podía de personas.

Ser devoto de Sai Baba creo que me ha ayudado, me ha ayudado bastante, ¿en qué ha consistido? en que soy un poquito más tolerante y ya no me enojo tan rápido, trato de ponerme en el lugar de la otra persona. Sí a veces hago ciertos comentarios, digo yo, después no, no debo analizar eso, porque de alguna manera es un reflejo de algo con lo cual tengo que estar al pendiente y primero debo ser duro conmigo, para que yo sea mejor. En ese sentido puedo entender a las otras personas, porque reaccionan de determinada manera o porque tienen, como todos, ciertos errores, descuidos más que nada. Eso a mí me ha ayudado bastante. He tratado de ver a las personas como familiares, a mis enemigos, a los que debo perdonar, y desearles que les vaya muy bien, claro, y con aquellos que alguna vez tuve alguna diferencia, pues también en su momento les llamé y les pedí disculpas. Pues sí, me ha ayudado mucho. Y como te decía en el día a día, para mí es importantísimo, porque es como una vitamina. El recordar el mensaje del día que nos pone Swami, más las oraciones que hago como católico, además agradecer por el día en que estamos viviendo y por la familia que está con nosotros, entonces para mí ha sido eso muy importante. Me ha ayudado.

Siempre que tengamos la oportunidad de platicar con alguien, con algún devoto o compañero conocido, pues lo hagamos de una manera, siempre tratando de escuchar primero, de canalizar todo lo que ellos quieren decirnos, si no podemos dar un consejo, al menos dar un abrazo o un

apretón de manos, eso es lo más importante. Yo creo que te une más como persona. Cuando alguien se acerca a ti, quiere tener una conversación, no para escuchar tu opinión o para corregirlo, sino simplemente que lo escuchen o que le ayuden a levantarse en ese momento de donde está, pues ojalá pudiéramos, sino todos los días, ponernos en ese servicio con las personas que Swami nos pone en nuestra vida, en nuestro caminar de todos los días, eso es lo único que yo pediría. Y, como decimos, seres de todos los mundos, tengamos paz y felicidad.

Roberto de la Cruz

*Murali Manohar, Murali Manohar,*
*condúceme en silencio hacia la eternidad,*
*en el viento suave de Tu andar.*
*Murali Manohar, Murali Manohar,*
*mitiga el mar violento de la irrealidad,*
*en el loto azul de Tu mirar.*
*Quiero ser, la voz de Tu flauta al sonar,*
*y al cantar, una nota de luz en Tu Amor.*
*Murali Manohar, Murali Manohar,*
*en medio de Tus dedos quiero encontrar,*
*el Universo de Tu corazón.*
*Quiero ser, la voz de Tu flauta al sonar,*
*y al cantar, una nota de luz en Tu Amor.*

Araceli Hernández

*Los miembros de las Organizaciones Sai deben pensar sólo en el servicio a Daridra-Narayana (el Señor en la forma de los pobres y los abandonados). Si los hambrientos son alimentados, son fácilmente satisfechos. El servicio a los Daridra-Narayana nunca es un desperdicio. Es la más alta forma de práctica espiritual. El hombre es el producto de la sociedad y el servicio a la sociedad es verdadero servicio a Dios.*

# II. Centro Comunitario Sathya Sai de Iztapalapa

***El servicio como práctica espiritual***

Bhagavan Sri Sathya Sai Baba afirma categóricamente que servir al ser humano es servir a Dios. Así que Él desde muy pequeño mostró la disposición de servir. Historias de cuando era niño nos lo muestran ofreciendo apoyo, compasión y amor a los que le rodeaban, dejando de comer para poder ofrecer algo a un pordiosero, procurando una dieta vegetariana para no producir daño a ningún ser viviente, ayudando a sus compañeros a aprobar los exámenes. Cuando comenzó su tarea como líder espiritual no sólo realizó milagros para curar a los necesitados, sino también motivó a los médicos para que hiciesen milagros ellos mismos ofreciendo atención gratuita a los necesitados. A un primer hospital en Puttaparti siguieron otros más modernos, hasta abrir el Hospital de Súper especialidades, tanto en Puttaparti como en Bangalore. A quienes acudían a Él con necesidad, les ofreció cobijo y alimento; en las grandes festividades distribuía alimento a quienes habían hecho un gran esfuerzo por llegar a Puttaparti. A través de sus escuelas ofreció enseñanzas clave a los

estudiantes a quienes envió a las pobres aldeas de los alrededores a distribuir alimentos y ropa. Y finalmente emprendió un gran proyecto para llevar a esas aldeas agua potable. El ejemplo de Sathya Sai Baba es arrollador: la vida es para servir hasta el último aliento.

Los Centros Sai de México pronto comprendieron este mensaje de Sri Sathya Sai Baba, había que convertir el servicio en una práctica espiritual. Desde su fundación, los devotos de todos los centros buscan llevar al necesitado algo que pueda serles útil y que permita restituirles su confianza en sí mismos. En el servicio se sirve a Dios y de esta manera es Dios a través de ti quien sirve al Dios que está en la forma de otro ser humano. Distribución de ropa y alimentos, atención a ancianos o a huérfanos, asistencia a presos, apoyo a invidentes, madres solteras o enfermos terminales, son algunas de los servicios que se han hecho en todo México.

Al comenzar la década de los 90 las actividades de servicio realizadas en la zona metropolitana incluían atención a zonas desprotegidas de la ciudad de México. Uno de aquellos puntos de servicio era Chimalhuacán, un municipio del estado de México que comenzaba su crecimiento acelerado, concentrando gran cantidad de población necesitada. Gerardo Rodríguez y otros devotos organizaban el traslado de los devotos en diversas camionetas, llevando ropa, comida, atención médica y actividades de valores para los niños y niñas.

Por aquel entonces en el Centro Sai de la calle de Guanajuato 190 en la colonia Roma, una zona de clase media de la ciudad, se instaló un servicio de consulta médica en una pequeña área de las instalaciones, pero pronto se consideró que sería más conveniente que eso se hiciera en un lugar que realmente requiriera del apoyo de consultas gratuitas.

### *El dispensario de Iztapalapa*

La voluntad de Swami es convertir el servicio en una actividad espiritual, sistemática, disciplinada y que apoye la transformación de todos, a quienes sirven y a quienes reciben el servicio. Por ello los hermanos Luis y Celina Tovar propusieron ubicar un dispensario médico en una propiedad suya en la colonia San José Buenavista, en la calle de Villa Franqueza, delegación Iztapalapa. Entre 2001 y 2007 llegaron a realizarse más 30,000 consultas médicas; a lo que se añade el servicio, a cargo del Área de Educación del Centro Sai, consistente en dar clases de regularización a estudiantes de primaria de entre 6 y 15 años, usando los principios de la educación Sathya Sai en Valores Humanos, que se complementa con orientación para los padres.

A estos servicios, se fueron incorporando otros que fueron ocupando las mañanas de lunes a viernes, y las instalaciones, cada vez eran un poco más incómodas e inadecuadas. Además de la consulta médica, se impartieron charlas informativas de educación para la salud, consulta psiquiátrica y psicoterapia Gestalt, evaluación odontológica con aplicación tópica de flúor a niños, clases de corte de cabello y belleza, taller de manualidades.

Unos devotos habían donado un terreno a la Fundación Sathya Sai de México en la misma delegación Iztapalapa, por lo que, a principio del año 2007, con la instalación de SaiMed como un área específica de la OISSS se consideró conveniente que se acondicionara el terreno para continuar brindando los servicios en instalaciones más confortables para los voluntarios y los usuarios.

El médico Ociel Rodríguez, responsable de SaiMed en la zona metropolitana presentó a la Organización un plan de trabajo para el primer semestre de 2007. El plan incluyó la formación de un equipo multidisciplinario considerando dos aspectos, el médico-clínico y el social. Una de las prioridades en ese momento era el uso de instalaciones propias para lo cual era necesario invertir en la planeación y ejecución de un plan considerando las necesidades más esenciales para su funcionamiento.

Posada en el Centro Comunitario Sathya Sai de Iztapalapa.

Poco a poco se conformó el equipo, y al principio se dio prioridad a la procuración de recursos económicos para la obra en el dispensario. Este servicio estuvo a cargo del Dr. Luis Muñiz, quien se encargó de buscar los recursos entre los devotos. Pronto se hizo un plano, y los trabajos de la obra en el terreno iniciaron a vapor ya que debían estar listos para finales de abril.

Sobre la marcha se incorporaron al proyecto más devotos hasta contar con un equipo que incluía tres médicos, una psicoterapeuta Gestalt, una psiquiatra, dos trabajadores sociales, dos cirujanos dentistas y otros compañeros con muchas ganas de servir. Así se pudo realizar un estudio de investigación para realizar un breve diagnóstico social.

Mientras se llevaban a cabo los trabajos de albañilería, plomería, etc., dio comienzo en el dispensario la labor informativa preparando a los usuarios para el cambio, además de continuar con las actividades regulares. El área social hizo una exploración física de la zona y apoyó en los trabajos del dispensario.

El servicio en Iztapalapa había sido hasta entonces, una labor del Centro Sai de la Colonia Roma, pero se consideró que debía convertirse en el proyecto de todos los devotos de la Zona Metropolitana, por lo cual se visitaron los otros dos centros que en ese entonces funcionaban en la ciudad de México: Colonia Educación y Ciudad Satélite.

Los trabajos de construcción terminaron en el terreno y se decidió como fecha para el cambio, el día 26 de mayo, casi con un mes de retraso, para después acomodar todo durante los días siguientes además del desarrollo de los servicios regulares, para hacer la inauguración el día 23 de junio por la Gracia de Swami. En la reunión estuvieron presentes directivos del Centro Sai de la calle de Guanajuato, colonia Roma, de la coordinación de SaiMed (los doctores Teresa Ortiz de Ledezma y Pedro Ledezma) y miembros de los Centros Sai de la Colonia Educación y de Ciudad Satélite. La pequeña ceremonia de inauguración estuvo a cargo de Luis y Gail Muñiz.

En abril de 2007 se cumplieron 6 años de ofrecer estos servicios a los habitantes pobres de esta zona de la ciudad, y de alguna manera significó el fin de nuestra estancia en la casa que gentilmente ofreció Celina Tovar.

La nueva etapa de servicio iniciaba entonces. El 7 de julio de 2007, con la participación de Socorro Guadarrama, Alejandra Lara Barquet, David Urbina Romero, Melchor Contreras y la médico Esperanza Sánchez Rosado, se realizó un servicio de distribución de ropa, juguetes, calzado y hasta un mueble para baño, donados por los devotos. El evento sirvió para dar a conocer los servicios que podría ofrecer el dispensario, los asistentes recibieron lo que consideraban necesario para ellos, en un ambiente de armonía y orden. Al concluir la jornada, entre los mismos asistentes, surgieron voluntarios que ayudaron a hacer la limpieza de las instalaciones. Muchos de ellos de la zona más pobre de la región conocida como los campamentos, en donde para entonces habitaban poco más de 500 familias en condiciones de extrema pobreza.

Sobre este servicio, decía el Dr. Ociel Rodríguez en el informe: "Finalmente nos retiramos llenos de felicidad y dicha; de esa que sólo se puede experimentar, y que es difícil describir, hay que sentirla, vivirla. Recordando también que Él es el hacedor. Esta es parte de las bendiciones que Swami ha derramado sobre este país y sus devotos para continuar con su revolución de Amor que se expende por todo el planeta a ritmo acelerado para la elevación y beneficio del espíritu del ser humano en general".

Desde aquellos años se comenzó a hacer cargo de las tareas de atención médica, con el apoyo de distribución de medicamentos gratuitos, sirviendo de soporte a las necesidades de salud de la

Caminata de valores en el Centro Comunitario Sathya Sai de Iztapalapa.

zona, fuertemente aquejada por la pobreza y la violencia. A ellos se añadían las jornadas periódicas de servicio para distribuir ropa y alimentos. Los sábados se mantuvieron las clases de regularización y valores humanos. Durante varios años, hasta su prematura muerte, la doctora Teresa Coria, ejemplo de servicio y carácter Sai estuvo al frente de la atención médica. Tras ello, se ha contratado, con el respaldo de la Fundación Sathya Sai de México, a diversos médicos y a una enfermera para que puedan ofrecer el servicio médico gratuito.

***De dispensario a Centro Comunitario***

Lo que comenzó siendo un dispensario médico, con algunos servicios esporádicos, paulatinamente fue convirtiéndose en un verdadero Centro Comunitario, en un faro de luz para quienes habitan en los alrededores. Las necesidades de atender a cada vez más estudiantes durante las clases sabatinas, exigió que se realizaran diversas modificaciones. Los dos cuartos prefabricados resultaron insuficientes. Norma Galeana Alonso, primero como coordinadora de la Zona Metropolitana y luego como coordinadora del propio Centro Comunitario, asumió con especial disciplina espiritual la responsabilidad de consolidar el servicio Sai que ahí se ofrece. La tarea del centro comunitario exige una gran fortaleza espiritual, claro discernimiento y determinación, tales fueron las dotes de Norma; hasta el último día de su vida, arrebatada por el COVID-19, Norma estuvo preocupada por las familias que se han acogido a la protección de Sathya Sai Baba a través del Centro Comunitario. Es ella un ejemplo de servir hasta el último aliento.

El crecimiento del Centro Comunitario llevó a la constitución de un Consejo de Administración, en donde la Fundación Sri Sathya Sai de México, el Instituto Sri Sathya Sai de México y la Organización Sathya Sai de México, colaboran para dar el respaldo necesario para su sostenimiento y operación.

Las clases de regularización y valores hoy son reconocidas como una Escuela Complementaria Sathya Sai. Estudiantes que acudían a tomar las clases hace diez o quince años, hoy son voluntarios para compartir con los pequeños. Ante la violencia y las drogas que abundan en la zona, las clases de los sábados fueron una oportunidad para salir adelante. Un joven médico reconocía en 2018, durante la visita del Comité de Educación del Consejo de Prashanti, que él había podido estudiar por el apoyo que le ofreció el Centro Comunitario. Ese mismo día, una madre daba las gracias porque lo que había aprendido en el taller de manualidades le había servido para poder salir adelante y reconocía la divinidad de Sathya Sai Baba.

Hoy en día, bajo la coordinación de Ruth Sánchez, el apoyo de Norman Galeana –hijo de Norma– y el soporte de los devotos de todo México, a través del Centro Comunitario se distribuyen mensualmente canastas de amor, se han donado equipos de cómputo a estudiantes destacados, se hacen grandes eventos para repartir juguetes a los niños en enero, para distribuir cobijas y ropa en diciembre, para apoyar a las madres en mayo y ya es una tradición la marcha por los valores humanos.

¿Qué decir del amor y compasión de Sathya Sai Baba? Él acoge al necesitado, cubre al desamparado, orienta al perdido y transforma a todos aquellos que se acercan a él pidiendo amor o dispuestos a compartirlo.

*El Avatar te está llamando, el Avatar te está esperando.*
*Levántate y ponte a practicar y entrega todo a Su voluntad.*
*El Avatar está en la Tierra ¡despierta! ¡Date cuenta!*
*Sus actos no pueden medirse desiste, Él es libre.*
*Él sólo espera darte todo Su amor, no dudes más y entrégale tu corazón.*
*Él ha venido a sanar tu interior, confía en Él y alcanzarás la liberación.*

Roberto Flores

*"La madre busca amor, anhela gratitud, tiene sed de benevolencia; ella valora el sentimiento, no la ostentación externa. La madre divina también es motivada por el mismo sentimiento. A ella no le interesan adornos externos como el pelo enmarañado, rosarios, marcas de ceniza en la frente o túnicas sacerdotales. Ella valora la sinceridad, anhela virtud, compasión, amor".*

*Sathya Sai Baba*

# III. Sri Sathya Sai Baba, Nuestra Madre Divina

## Cincélame, como al bronce o al marfil, cincélame

Conocí a Sathya Sai Baba porque tengo una amiga que se llama Susana Lozano, ella vino de Chihuahua a visitarme a Monterrey, esto fue como en 1988. Estaba entusiasmada porque había conocido a un ser maravilloso que hacía los mismos milagros que nuestro señor Jesucristo; ella sabía que en México, y nosotros, todos conocemos solamente como divinidad a nuestro señor Jesucristo. A mi hermana Flora y a mí nos llegó este comentario como algo increíble, como algo totalmente fuera de la realidad, una verdadera locura porque no podía existir una persona igual o siquiera parecida a Jesucristo. Susana me trajo también a regalar un libro que se llamaba Sai Baba y el Psiquiatra; también nos regaló unas nueces que decía estaban benditas, pero no nos las comimos, las tiramos "pues a esta niña, quién sabe qué le pasa", porque también nos dijo que revivía a los muertos y esto no era posible, pensamos.

Guardé el libro en mi recámara y me tardé en decidirme a leerlo como un año. Tenía un pequeño librero, estiraba la mano hacia atrás y cogía un libro y leía antes de dormirme, pero de repente, cuando me salía ese libro, inmediatamente lo guardaba. Y decía "¡Ay, no! es que no está la imagen de nuestro señor Jesucristo, la cual es así como muy finita, muy bonita" Y a mí no me hacía sentir bien, no encajaba conmigo, con mi manera de pensar, porque me daba miedo leerlo. Entonces, estaba ya un tiempo como descansando vacaciones, un fin de semana, me armé de valor y dije, lo voy a leer. ¿Qué me puede pasar? nada más lo voy a leer y luego ya lo voy a tirar. Porque no lo tiraba ni le hacía nada, nada más lo dejaba ahí y me estaba provocando cierto temor. Empecé a leerlo y no puede dormir toda la noche, estuve leyéndolo hasta terminarlo en la madrugada. Pensando, revisando, reflexionando cada cosa que decía, buscaba otro libro para para confirmar fechas o cosas que él decía allí. Yo ya estaba convencida. De qué Sai Baba era quién realmente es. Me metí a bañar, me arreglé y me fui a buscar el centro Sai. Esa vez que vino Susana a platicarme, les contó a varias personas; sabía qué habían formado un grupo que se reunían y hasta ese domingo fui a buscarlos. Era por la Avenida Madero, curiosamente encontré muy rápido el lugar, no batallé; era una pequeña librería, la cruzabas y subías a un departamento que estaba detrás.

Cuando empezaron la ceremonia todo era en sánscrito, o no sé qué idioma sería. Cuando escuché por primera vez las oraciones sentí que ya las conocía y me sentí feliz, diferente. Todo lo empecé a ver de diferente manera. Sabía que las ceremonias eran los domingos pero después nos informaron que también los jueves y también comencé a asistir, como a las dos semanas de iniciarme en este grupo un jueves por la noche atravesaba un parquecito y me abordó una señora que me dijo: "tú vas al Centro Sai" y le dije que sí, "mira este libro te lo regalo no lo voy a ocupar" y se fue. Pregunté después y no sé quién pudo ser. El libro era Visión de lo divino; tengo varios libros, pero ese y unos apuntes que tengo del Suprabhatam y los 108 nombres siempre procuro tenerlos conmigo porque me gustan mucho.

Cuando llegue al Centro Sai estaban Juanita, don Juan Cañada, su esposa, el doctor Rodolfo Guerra y otro señor que no recuerdo. No tenían muy organizado, cantaban lo que al momento decidían y posteriormente Rodolfo, su novia y yo hacíamos la lista de cantos en máquina de escribir y bueno nos organizábamos para liderar los cantos.

Ese año, el 2 de noviembre de 1989, me fui a India sola. No sé hablar inglés entonces compré un librito de esos para viajar que te dice, "quiero un hotel", las cosas más mínimas. Con eso me fui, pero con una seguridad y una tranquilidad que no te imaginas y aparte de eso, todo lo que me fue sucediendo en el viaje. Fue totalmente extraordinario. En el avión cuando llegamos al primer trasbordo, que ya estábamos en Europa, me dice una persona, un norteamericano, que estaba al lado, en español "¿ya llenaste los papeles?", le respondí que no. Bueno esto que te dieron lo tienes que llenar, dijo, y ahorita nos vamos a bajar y aquí vamos a dormir y nos van a dejar al hotel. El hotel que nos dieron era 5 estrellas, nos dieron un desayuno delicioso y esa persona estuvo muy pendiente de mí, que desayunara, que no perdiera el vuelo, volvimos a tomar el avión y llegamos a Bombay. Tenía que transbordar del aeropuerto internacional al aeropuerto doméstico para irme a Bangalore, entonces me dijo "nosotros aquí nos vamos a quedar, pero mira, no hay problema, le das nada más 1 USD al de la riksha y te va a llevar al aeropuerto doméstico". Bueno, ahí me fui. Estaba formada en una fila que decía Mangalore; vino una un señor hablándome en perfecto español, me toca el hombro y me dice: "Tú no vas a Mangalore, tú vas a Bangalore", coge mi equipaje y se va caminando y ahí voy yo corriendo detrás de él, me asusté, porque se llevó mi equipaje, se detiene en la fila de Bangalore, y me dice, "mira", volteo y me doy cuenta de que tiene razón, estaba ubicada en la fila equivocada. Le dije "gracias", pero el señor ya no estaba, solo me distraje en ver el

anuncio de la fila un segundo y ya no estaba. Tú sabes que no te puedes desaparecer así de rápido en un aeropuerto repleto de personas.

Me subí al avión hacia Bangalore. Susana había hablado con un señor de un hotel que me iba a recibir allá, cuando bajé vi un señor con una tarjetita que decía "Margarita Figueroa", pues ahí me dirigí y ni él hablaba español ni yo inglés, nada más lo seguí porque llevaba el letrero con mi nombre. Me llevó al hotel, el dueño del hotel medio hablaba español porque era el amigo de Susana, que lo conocía. Entonces me dijo "Te vas a levantar a las 4:00 am, ya tenemos el taxi que te va a llevar". Así fue como llegué a Prashanti Nilayam.

Mi primer viaje fue apasionante, por primera vez ver todo el mundo en un pequeño espacio. Fue impactante y maravilloso, era como ver el mundo, o sea, todas las culturas. Allí con sus trajes típicos de cada país, es que después ya la gente no se vestía de acuerdo con su cultura, pero imagínate los trajes japoneses, africanos, mexicanos y desde luego los trajes indios, pero cuando fui por primera vez era como un orgullo. De hecho, yo llevaba ropa que compré, de china poblana, blusas bordadas a mano y faldas muy coloridas muy bonitas. Pura ropa típica y los africanos con su ropa tan espectacular, los japoneses, o sea, cada país lucía su cultura. Eso a mí me transportaba, claro sentía una dicha enorme, es maravilloso recordar ese momento de la primera visita.

Porque yo me levantaba a las 4:00 am y estaba ahí muy contenta de poder entrar al templo y escuchar el Suprabhatam. Solamente entraba un pequeño grupo pues el salón es pequeño y era un deleite escuchar de labios de esa señora que era la que siempre lo cantaba, de ahí salíamos para cantar en grupo caminando, de verdad maravilloso.

Bhagavan manifiesta su paternidad a través de los adultos Sai.

Días después me abordaron los del grupo de México "¿Oye, eres de México? Nos reunimos aquí todo el grupo y es más fácil si vamos como grupo a la fila para que Baba nos dé entrevista" y estuve ahí haciendo fila y cantando con ellos haciendo el esfuerzo; lo aguanté como una semana porque era sumamente indisciplinada, y de repente me cansé y dije, "¿qué estoy haciendo aquí, de repente no cantan y se ponen a platicar, y hasta de pronto discuten?", "Ay, no, qué aburrido. Yo ya me voy para allá mañana, no los veo y busco otro mejor lugar para ver de cerca de Swami" Y entonces, me fui a la parte de atrás, por donde hay una ventana, me fui muy tempranito y me paré en la ventana y dije "de aquí nadie me quita", "de aquí lo puedo ver perfectamente", pidiendo "padre danos entrevista". De repente vi que Baba pasó por donde estaban las mujeres y se para donde estaban los hombres, y al rato vi pasar uno de los señores del grupo mexicano y luego vi que se levanta, van de acá las mujeres. Para cuando me di cuenta de eso, atrás de mí, había una masa de gente, pensé "¿qué hago? no puedo empujar, ni correr y salir", entonces las sevas me ayudaban a que me abrieran paso y me dejaron correr. De la parte de atrás corrí hasta el frente del cuartito de entrevistas, nadie me detuvo ni me dijo nada. Y cuando llegué a la puertita donde estaba Swami parado, nada más junté las manos, me incliné. Y él me dijo con la mano que me pasara, me había esperado, ya todos estaban adentro.

Susana mi amiga me dijo, "si te da entrevista no pidas tonterías como consígueme un novio, no pidas cosas materiales, pide iluminación". A un muchachito indio le materializó un reloj, pero le quedaba grande y le dice, mira Swami a mí me queda grande. Entonces le puso la mano arriba y aquello se encogió como si fuera elástico, le quedó ya bien y el muchacho estaba muy contento. Entonces a nosotros nos preguntó qué queríamos, pero pues yo la verdad, no sabía y me dice la chica que estaba traduciendo, "¿qué quieres?", yo le dije "iluminación" y Swami se rió. Pues ahora sé lo que significa iluminación antes no, yo solo pedí lo que mi amiga me recomendó. "Está bien" dijo Swami, me dio un golpecito en la cabeza yo la verdad no sentí nada pues, yo no tenía ni idea, lo que era iluminación, lo repetí porque Susana me dijo, "Ah, ahora que vayas, no vayas andar pidiendo que te consiga un novio, que te cases o tengas dinero, que la casa, no, pide iluminación, algo que valga la pena".

Y así fue preguntando, hablando con los demás y regresa conmigo, y le dije lo mismo, "sí, sí, sí" y se fue; creo que pensó "esta pobre no sabe lo que está pidiendo". Luego se dirigió a un joven de México y le pidió que juntara las manos y parecía como una copa y Baba puso su mano encima y la movía en circulo, de la mano de Baba empezó a salir algo así como unas hojuelitas de avena muy finitas, blancas, blanquísimas, pero así se fue llenando, se fue llenando y todos estábamos viendo porque lo hizo en medio de nosotros, frente a nuestra cara, le hizo algo así como un cerrito, ni se le derramaba ni nada. Imagínense el muchacho con las piernas cruzadas en el piso, las manos juntas ocupadas y le dice "levántate"; como no podía, le puso la mano en el codo y entonces pudo hacerlo. Caminando juntos Swami tomaba un puñito de la copa y decía "de la mano de uno comerán todos" y nos daba como a bebés, en la boca, yo me lo pasé todo; pero la hermana del joven que caminaba con Baba sólo comió la mitad y la otra la guardó para luego conservarla entre dos cristales. Después de la entrevista con Swami platicamos, para algunos sabía manzana, para otros era amargo o salado, o sea a cada uno le dio algo diferente, a mí me supo dulce como miel.

Cuando se terminó el darshan y estaba caminando por los pasillos me encontró Fabiana, una argentina que siempre estuvo en la cocina en la que hacíamos servicio, la cual me dice "Ay, qué, bárbara", me sacudió de tal manera que hasta me asusto "¿Pero a ti que te pasa? Hiciste esperar a un avatar, ¿te das cuenta lo que hiciste?" No sabía que había pasado, así que me contó que Swami pasó por las mujeres, les dijo que se fueran, luego pasó por los hombres, les dijo que se fueran,

pero regresó por la mujer que buscaba, luego se paró en el lugar donde directamente yo lo podía ver. Eso fue justo cuando yo oraba "Ay, padre, nos deberías dar entrevista". Bueno, ahora sé que me oyó porque ahora sé que él te escucha. Y por eso las sevas no me detuvieron, me ayudaron a salir y me dejaron correr, sino me hubieran detenido.

Más adelante, después de seguir sirviendo en la cocina un día Fabiana nos dijo "todas las que están aquí sirviendo en la cocina no se vayan, necesito hablar con ustedes", nos dijo las mujeres se van a esperar aquí todo mundo se va a formar, yo voy a venir ahorita por ustedes porque van a estar en un lugar especial. Todas emocionadas, especulando; yo, les juro, no tenía expectativas, o sea, yo no pedía nada porque no sabía, no porque no quisiera, pero no sabía. Entonces vino Fabiana a llevarnos, ya estaba todo lleno, cada quien, en su lugar, dónde se ponen los estudiantes. Nos trajo formaditas de dos en dos y nos sentamos dejando un pasillo en medio; Baba pasó despacito en medio de nosotros, le besaban los pies, se los tocaban y yo solo las veía asombrada porque aquí nadie me dijo nada de eso ni mucho menos el significado. Ahora que sé el valor que tiene, el significado que tiene, me doy de cocos en la cabeza porque no le besé los pies, ahora lo hago en la foto que tengo aquí.

Ese viaje fue realmente una experiencia mágica, pero también me puso a prueba. Me quedaba una semana y unas jovencitas me preguntaron si conocía el Tal Majal y como les contesté que no me invitaron a visitarlo. Bueno, fuimos en avión, hasta ahí todo muy bien, tomamos una riksha muy bien, era de noche y de repente dice una "yo aquí me bajo" , unas calles más adelante dice la otra "bueno yo aquí me quedo, tu dile al señor que el hotel está aquí derecho y él te lleva". Ahí estaba a medianoche, sin saber el idioma, sin conocer la ciudad y aterrada. Empecé a rezar y con mucho valor le pedí al conductor que me llevara al hotel y cuando vi las condiciones, creo que era una estrella, pero ni modo de buscar otro a esa hora sin conocer la ciudad de Nueva Deli pues yo pretendía conocer el Taj Majal. Mas tarde algún borracho empezó a gritar y yo asustadísima puse una silla atravesada en la puerta y recé a Baba, así amaneció y más tranquila salí a buscar la embajada de México para pedir ayuda. Batallé tres días en encontrarla y me ayudaron justo a tiempo para conectar con mi vuelo de regreso a México. La lección fue que pensara antes de actuar y que no fuera indisciplinada ni impulsiva y eso me corrigió un poco.

Tuve como cinco viajes, aunque nunca me volvió a dar otra entrevista. Eso sí, seguí haciendo servicio. Pues yo creo que los otros viajes fueron para que aprendiera a servir, porque has de cuenta que yo le preguntaba "¿qué tengo que hacer?, necesito hacer algún servicio, tu ponme lo que tenga que hacer de servicio" y el servicio llegaba a mí no solamente cuando estaba allá, sino cuando estaba aquí en el hospital o cuando estaba aquí en mi vivir diario.

Yo decía "dime a quien tengo que servir, a donde voy o no". Para mí el servicio y el haber estado en el tutelar el tiempo que haya sido para mí, fue ¿no saben? Así como sentí de maravilloso en el primer viaje, sentí de maravilloso estar en el tutelar. Ahí apoyé a tres niñas una de ellas la inscribí en el CBTIS 22 y sacaba 8 y 9 en su calificación pero cometí el error de permitirle pasar la Navidad con su mamá y ya no quiso seguir estudiando porque dijo que su mamá estaba lastimando a sus hermanitas y las iba a cuidar; esta niña vivió en mi casa un año. La segunda niña también la puse en el mismo CBTIS pero vivía con sus padres y no continuó. La tercera es Lupita y se convirtió en una excelente esposa y madre de tres niños. Llegue a pensar que debería convertir mi casa en un refugio para jóvenes porque pedía servicio y me mandaba jóvenes.

El servicio del tutelar era prepararme toda la semana; yo hacía mi trabajo de la Prepa rapidito, porque yo tenía que estar preparando en la semana todo lo de la clase del tutelar, para mí era como que el trabajo más importante, lo que me daba vida, lo que me hacía sentir feliz era llevar la clase.

Viví lindas experiencias ahí, pero la más más importante es la de Lupita, que es cuando salió ella. Yo llevaba historias para que las niñas se sintieran felices que hablaran de las culturas indígenas y que como no sabían hablar muy bien el español y las otras se reían, entonces éste les lleve la vida de una joven indígena triunfadora, una mujer indígena que es cantante y es que es arqueóloga. Hacíamos trabajos con hojas de árboles, tarjetas grabadas, les lleve una maestra de pintura. Trataba de llevarles algo que aprendieran para trabajar cuando salieran.

Lupita vino a mi casa cuando salió porque quería estudiar enfermería, la inscribí en la Preparatoria Técnica Médica pero en agosto ella empezó a sentirse mal y al consultar con el medico me dijo que estaba embarazada y por eso se tomó la decisión de apoyarla con el bebé en lugar de que estudiara. Vivía en mi casa y me la llevaba al Centro Sai, en una ocasión llegó Oscar Morado de un viaje a la India y muy contento nos platicaba de su visita a Baba, cuando de repente se escucha el grito de Lupita y un sonido como de cortocircuito. Lupita gritaba ¡se está quemando el cuadro en la pared! Oscar descuelga el cuadro y le dice "mira no hay nada más que el clavo, no está quemado, esto fue un mensaje de Sai para ti", después de esto supe que estaba embarazada.

Yo no conocía nada de cómo se llegaba a cargos en la Organización, pero me invitaron al curso para maestros en Tijuana y lo tomé, me dieron una certificación para dar las clases y fue así como pude dar clases de valores en el Centro Sai a niños de devotos, en el Tutelar, en el CBTIS y en el Instituto Froebel, también en algunos lugares en donde acompañé a Oscar para aprender un poquito en la práctica vivencial con jóvenes de algunos planteles.

No fundé el Centro Sai, solamente asistí al Centro de Monterrey en Madero primero, luego viaje a la India y cuando regresé ya se habían cambiado a Ruperto Martínez, pero yo algunas veces asistía también al Centro que en ese lapso de un mes que yo estuve en la India se instaló en un edificio propiedad de la señora Magaly en 15 de mayo, para entonces llegaron a Monterrey Oscar Morado y Adriana Cuevas, su esposa.

El trabajo con las niñas en el Tutelar, lo inició Adrianita Cuevas y me invitó. Aprendí de ella y luego yo me quedé no sé cuántos años, pero fue una experiencia maravillosa y divina que es la que me trajo aquí a la vida que hoy por hoy disfruto con mi hija Lupita, su esposo y tres nietos hermosos. Otra experiencia es con tres niñas que Swami alejó del Tutelar eran hermanitas y constantemente las llevaban por vagancia y el programa de Baba las cambió. Yo seguía tal como me enseñaron en Tijuana, solo que como no teníamos los libros que después se imprimieron, hacia a máquina la meditación con el valor a trabajar ese día, la frase, buscaba un canto, la historia y les hacía actividades de pintura o trabajos con hojas de árboles o bordados. En fin, buscaba trabajos que pudieran después replicar para vender cuando salieran y obtuvieran recursos. Hacíamos tarjetitas para Navidad, día del padre, día de la madre. También organizábamos obras de teatro, que un miembro de la organización, Sergio Ávila ponía. Practicaba con los muchachos y luego él regresaba y corregía y así se montaban las obras te teatro. El servicio en el Tutelar nos reunía a todos porque, aunque Oscar y yo éramos los responsables, todos participaban a la hora de los festivales. Para mí todo tiene valor, tiene valor la educación Sai, el servicio, la meditación con el Suprabatam y los 108 nombres, los cantos que nos da y que en mi caso me da al mismo tiempo música y letra, si creo que el servicio es el que me corrige un poco la indisciplina.

Por la mañana, cuando hago la ceremonia, de repente suena el canto y lo canto en ese momento. El primero que grabé fue "cincélame, como al bronce y al marfil cincélame" y luego "Govinda Sathya Sai es el creador con su aliento y con su amor me purifica". Él me está ayudando a ser un poquito mejor cada día, me esta iluminando como se lo pedí. Me dio uno para la clase de valores sobre el agua y yo ahora se lo canto a mis nietos; dice "el agua es maravillosa el agua es deliciosa

me sirve para beber, me sirve para bañarme, da vida a las plantas, a los animales, el agua es maravillosa". En fin, así es Swami conmigo.

Valoro el servicio, no solamente el servicio externo, que es muy bueno, el de educación; sino también el servicio interno. Era la encargada de limpiar el jyoti, no soportaba que la copita tuviera una manchita, me gustaba verla brillante en la parte de donde se quema, ya ves que se pone negro y se ve feo. Respecto al servicio externo en el Hospital de Zona, hacíamos dos filas una para indigentes y otra para personas que cuidan a sus familiares enfermos. Pensaba que no era muy necesario pero un día una señora dice "¡Qué bueno que vienen porque tengo tres días sin comer bien, salí de prisa de mi casa y no traje dinero!" Y así me di cuenta de que sí es un buen servicio.

Considero que me ha transformado el carácter, me enojo menos, soy un poquito menos indisciplinada, me preocupo menos por cosas en las que yo no puedo tener el control, sé que me está cincelando cada día en un mejor ser humano, Él me cuida siempre y me ha dado la vida desde siempre y le agradezco tanto todos los días. No encuentro qué pueda ser más importante que la vida que me ha dado, todo se lo debo a Swami, no me ha faltado nada. A partir de que lo conozco, soy más feliz, hasta las enfermedades tienen sentido; desde que me levanto hasta que me vuelvo a dormir todo es en beneficio, según las etapas de mi vida.

Margarita Figueroa

## Él es todo para mí mi madre, mi padre, mi hermano y mi dios

Quiero compartir algunas de las experiencias que he tenido la fortuna de tener con Swami y que han transformado mi vida, espero les motiven a seguir Sus Divinas enseñanzas que iluminan nuestro camino de regreso a Él.

Swami llegó a mi vida cuando yo tenía tan solo 15 años, aunque ahora más consciente, tengo varios recuerdos de mi niñez donde me prodigó su amor en diferentes ocasiones. Hoy me doy cuenta que ha sido mi compañero eterno y era yo quien no podía verle. Él me encontró y me rescató porque yo estaba confundida.

Un día mi madre trajo a casa una fotografía de Él, porque una amiga suya había regresado de India y se la regaló. Nos dijo que era un hombre santo y milagroso de India. Recuerdo que en mi niñez, cuando las monjas del colegio nos contaban la historia de Jesús pensaba que me hubiese gustado vivir en esa época y conocerle. En cuanto vi su foto con una túnica amarilla, sentí que yo ya le conocía, no sabía de dónde pero jamás cruzó por mi mente alguna duda de su magnificencia y santidad. Esa misma noche que Swami llegó a casa, me regaló un sueño que no entendí hasta mucho tiempo después cuando comencé a leer su biografía. En mi sueño veía esa foto que mamá había traído a casa pero la imagen de Sai Baba se transformaba en la imagen de un hombre de barba blanca con una túnica blanca y una pañoleta blanca amarrada a su cabeza, sentado con su pierna derecha doblada sobre la izquierda. Más tarde cuando vi la foto de Sai Baba de Shirdi supe de quien se trataba.

Al comienzo de mi relación con Él era adolescente, solo le pedía trivialidades las cuales Él en su inmenso amor me cumplía pero fui madurando espiritualmente e interesándome en sus enseñanzas, estaba sedienta de conocimiento espiritual verdadero, leyendo, asistiendo al centro Sai, participando en todo: bhajans, círculos de estudio, ayudando a organizar los retiros, viajando a la ciudad de Mexico para aprender sobre el programa de valores humanos que creó y así comencé a compartirlo con los niños.

Cuando termine mi posgrado en Periodoncia en la ciudad de Monterrey, México, me puse como meta que el primer dinero que yo ganara ejerciendo mi profesión sería para ir a verle a la India y en enero de 1992 pude hacer ese tan anhelado primer viaje.

Para esto tengo que mencionar que la relación con mi madre desde muy pequeña nunca fue buena, supongo que viene de vidas atrás, pero a mi corta edad yo no entendía el por qué y eso me causaba mucha inseguridad, soledad y tristeza. En ese entonces la relación de mi madre con mi padre no iba bien y mamá se deprimió a tal grado que recurrió a los sedantes y al alcohol, y eso causó mucho conflicto en casa. Mi reacción a su manera de tratarme fue de mucho enojo y leía los libros de Swami donde dice que si no puedes amar a tu madre que te dio la vida, ¿cómo podía decir que amaba a Dios a quien no podía ver? Y también dice que el servicio a tu madre es servicio a Dios. En ese tiempo tenía 21 años y se me hacía tan difícil soportar esa situación, no podía entenderla, trataba de ayudarla y era incontrolable, yo le decía a Baba que mi mamá no era la madre amorosa que él decía una mujer debía ser y sentía mucho enojo. Entonces cuando voy a India por primera vez ella me pidió que le dijera a Baba cuando lo viera que le ayudará a dejar de fumar, en ese tiempo no aceptaba tener un problema con el alcohol. Entonces yo le contesté: pídele eso tú, debe venir de ti, tu trajiste a Swami a casa, crea una relación directa con Él y pídeselo tu misma, yo no lo haré. Escríbele una carta. Pero ella no lo hizo y así viajé a India y cuando vi a Baba por vez primera sentí que era un reencuentro, en los primeros tres días durante el darshan yo no podía contener el llanto, solo lloraba de bienaventuranza y alegría, hubiera dado mi vida por quedarme ahí con Él sirviéndole para siempre.

En los siguientes darshans yo le ofrecía todas las cartas que los devotos de mi centro le habían mandado y Él solo me miraba pero no las tomaba, solo tomaba las de mis compañeras que estaban sentadas a mi lado, mas no las mías y eso era tan obvio, que yo me sentía rechazada por Él, y pensaba y le decía: "Swami, ¿cómo así?, si sabes que mi madre no me quiere y yo vine a pedirte que tú me dieras ese amor de madre que me hace tanta falta y que tanto necesito y tú también me rechazas?" Pero Él continuó así casi por 15 días.

Un día conocí a una pareja de españoles que venían de Amsterdam y fuimos a cenar juntos fuera del ashram y después de la cena, el chico decidió fumar un cigarrillo y dice, "wow el cigarro me sabe a vibhuti", y en ese momento recordé lo que mi madre me había pedido. En el tiempo que había transcurrido durante mi estancia en el ashram de Sai Baba había presenciado muchos milagros y sentía como si estuviera en un mundo lleno de maravillas y amor que jamás antes había tenido la fortuna de vivir y alguien me dijo que algunas veces Baba te hablaba a través de otras personas, entonces cuando este chico dijo eso sobre su cigarrillo pensé "ha de ser Swami quien me está hablando a través de Él". Y le conté mi situación con mi madre, entonces me dijo: "escríbele una carta a Swami y pídele por tu mamá y verás que mañana Él te recibe las cartas". Así que, de regreso en la habitación, me encerré en el baño para no perturbar a mis compañeras en su sueño, prendí una vela, comencé por escribirle una carta a mi mamá, diciéndole todo lo que sentía en mi corazón y la quemé. Después me dispuse a escribirle a Baba pidiendo por ella.

Me fui a dormir y tuve un sueño en el cual el cielo azul claro era como una pantalla donde se proyectaba solamente el brazo y la mano de Swami con su túnica naranja tomando las cartas que yo le ofrecía. Al despertar a la mañana siguiente tuve la certeza de que ese día Él tomaría mis cartas. Me fui al darshan y me tocó la fila 35, ¡quedé hasta atrás! lejos de donde Él acostumbraba a pasar, más nunca tuve una duda, sabía que tomaría mis cartas porque me lo había prometido en mi sueño. Él salió a dar su darshan y al final de los bhajans el caminó hacia mí, mi corazón palpitaba a mil de emoción y Él, con todo su amor, con el amor de una madre tomó mis cartas, yo toqué Su

mano y la apreté con todas mis fuerzas, no quería soltarlo y Él se quedó ahí por unos momentos y suavemente siguió su camino, sanando mi corazón. En ese momento tuve la certeza que Él era Dios, lo sabía, lo sentía en mi corazón, ese día Él me lo confirmó, sin palabras, sin necesidad de una entrevista física, a un nivel más profundo, Él lo sabía todo sobre mí y me dio una gran enseñanza. Después del darshan quedé llorando de amor y gratitud y mis manos quedaron oliendo a jazmín por horas, atestiguando mi experiencia.

Después de eso en otro darshan donde yo había quedado muy lejos de Él para la sesión de bhajans, de pronto una señora que estaba haciendo servicio acomodando a las personas, vino hacia mí y me dijo que Swami le había pedido que me llevara al recuadro donde se sentaban las esposas de los dirigentes de los centros Sai de diferentes partes del mundo, enfrente, cerquita de donde Él se sentaba a escuchar los bhajans. Me tomó de la mano y me llevó ahí y me hicieron un lugar para sentarme, yo le había estado pidiendo a Él en mi oración que por favor Él me diera el amor de madre que yo sentía que necesitaba y ese darshan fue su regalo, me colmó de amor con su mirada, movía su dedo índice en círculos hacia mí y ¿qué les puedo decir? sentí su inmenso amor por mí, su compasión, su sanación y estaré siempre agradecida con Él, Él es todo para mí, mi madre, mi padre, mi hermano, mi maestro y mi Dios, nadie nunca podrá separarme de Él, yo sé quién es y lo que me dio y me da, Él es el amor en mi vida.

Gracias a Él he podido enfrentar todo lo que me ha tocado vivir con valentía y confianza. He podido comprender y amar a mi madre con todo lo que ella hizo, además le tengo eterna gratitud por que me dio la vida y porque fue ella quien me trajo a los pies de Swami. Ella también lo visitó años después y vivió en el ashram un tiempo, él la bendijo y le otorgó Su Gracia.

Antes pensaba que tenerlo a Él en mi vida sería como que la vida fuera miel sobre hojuelas, hoy con más años y experiencia de vida, he comprendido que tengo que vivir mi vida de la mejor manera siguiendo sus enseñanzas y enfrentar sus retos con valor, ecuanimidad y con la conciencia de que esto pasará también, que estoy aquí temporalmente, en eso me ayuda la meditación y el servicio. Aprecio y valoro sus enseñanzas como mi aliento mismo. Y cuando miro hacia atrás me doy cuenta de que siempre ha estado ahí guiándome y haciendo más suave mi camino.

Una experiencia que me ha enseñado mucho en mi vida ha sido el haberme venido a vivir a los Estados Unidos por circunstancias de la vida. Viviendo en la frontera con México y sin poder trabajar en este país he tenido que cruzar el puente internacional por 18 años, con el riesgo de que no me permitieran entrar de nuevo a este país, quedarme en México y mis hijos en USA.

Así que esos fueron años de sadhana intenso, donde he repetido el nombre de Dios constantemente. Uno de esos tantos días en que iba cruzando el puente internacional de USA a México para trabajar, mentalmente iba quejándome con Swami de que ¿por qué me tenía que pasar eso? Me sentía con miedo y miserable, cuando de pronto veo a un indigente sentado en la banqueta y le faltaba una pierna, cuando me ve a los ojos me regala una gran sonrisa, en ese momento realicé que como era posible que solo viera lo negativo de la situación que estaba viviendo, centrada solo en mí, quejándome, cuando lo que debería era aprovechar esa circunstancia para hacer servicio y entonces decidí que cada vez que yo fuera a mi país a trabajar llevaría comida a los inmigrantes que habitan en esa ciudad fronteriza y viven en la calle y no pueden imaginar cómo eso me cambio la vida, me cambió la actitud, la forma de percibir las cosas y agradezco tanto la oportunidad de poder hacer ese servicio, incluso hay mucha gente que se ha unido a hacer este sadhana. Entendí lo que dice Swami que el amor es el antídoto para eliminar el temor.

Entonces como solo podía ir una vez a la semana a trabajar a México porque el riesgo era grande, según yo, pues la verdad mirando hacia atrás Swami siempre ha estado ahí, ayudándome y estimulándome para que de cada situación haga lo mejor que pueda.

Bueno, con tanto tiempo libre, pensaba "¿qué hago para aprovechar el tiempo?" y en una meditación, se me vino una idea a mi cabeza, para utilizar ese tiempo ya que estaba dando clases de kundalini yoga, pues debía escribir un libro para niños de yoga y valores humanos. Y hasta el nombre se me vino: Ganapati yoga, yoga y valores humanos para niños. Pero mi mente dudaba, ¿cómo? si nunca había escrito un libro, eso sería muy difícil, así que abandoné esa idea y pasaron 2 años más y volví a tener en una meditación esa misma idea y le dije a Swami que si Él quería que lo hiciera, que por favor me guiara.

Y fue así, durante seis años más se realizó el proyecto y se escribieron 31 fábulas acompañadas de un disco con frases de Swami musicalizadas para la práctica de yoga para los niños, es un programa de yoga y valores humanos con los 5 niveles de la personalidad basado en el programa de Sai Baba y relacionado con el Ashtanga yoga de Patanjali como lo describe Swami. Posteriormente la editorial Yug en la ciudad de México, lo publicó en el 2016 con el nombre El yoga de Ganesha, yoga y valores humanos para niños. Ahora, como siempre, todo está en las divinas manos de Swami en cuanto a lo que suceda con ese libro, es mi ofrenda de amor y gratitud a Él.

Cuando Swami enfermó, todos oramos para que pronto se recuperara, y un día tuve un sueño en donde Él venía a mi casa y entraba por una cortina de bambús pequeños que teníamos en la cocina y yo le decía a mi hija; mira Swami vino a vernos, pero era incorpóreo, mas yo sabía que era Él y de pronto la cortina de bambú se desgarró y cayó al suelo, yo me asusté y me desperté sin entender el significado, hasta unas horas más tarde que se hizo público que Swami había dejado su cuerpo físico. Lloramos tanto en casa y ese mismo día hicimos una ceremonia de bhajans en su honor y la puerta del lugar donde estábamos cantando, se abrió durante los bhajans y mi hija vio sus pies caminando hacia su silla con su túnica blanca. Yo siempre le estaré agradecida por haber venido a casa a decirme que ya no tenía un cuerpo físico pero que ahí estaba con nosotros, que es todo abarcante, sin forma y omnipresente.

Años más tarde mi hija enfermó de diabetes tipo 1 y fue hospitalizada seis veces, porque no sabía cómo manejar su enfermedad y no aceptaba tenerla. Cada vez me decían los doctores: puede que su hija muera o salga con insuficiencia renal, ahí me di cuenta el dolor tan grande que conlleva el apego, me dolía el alma cada que venía la ambulancia por ella, fue en el tiempo del COVID, yo sentía que el alma se me escapaba. Y ella está viva el día de hoy y sus riñones funcionan bien. Gracias a las oraciones que toda la familia eleva a Sai Baba. Sigo orando por ella y dejando la situación en sus divinas manos, ella es su hija.

Aquí en este drama de la vida, estoy agradecida y feliz, viendo y disfrutando todo lo bueno que me regala y hoy solo le pido que quite el velo de la ilusión y la ignorancia para poder comprender, y que me bendiga con la motivación necesaria para continuar con mi sadhana y un día poder volver a reunirme con Él.

Elizabeth Lince

## Fe, Devoción y Servicio

En 1967, en la revista Siempre vi un artículo de Carlos Sossioli que hablaba de Sathya Sai Baba, vida y milagros que hacía, me impresionó, pero pensé que estaba muy lejos la India. Diez años después, en 1977, fui a la CDMX, y sin saber cómo, entré a la embajada de India donde había una exposición de Sri Aurobindo, Mahatma Gandhi y nuevamente me encontré con Sai Baba.

En 1990 como tenía planes de cambiar de residencia de Texcoco a la ciudad de Colima, consulté el oráculo chino, el libro de las mutaciones, el I Ching, me tocó el símbolo del viento, el cambio;

me predijo que tuviera mucho cuidado porque conocería personas buenas, pero también malas y que conocería a mi maestro.

Al llegar a Colima renté una bodega enorme donde anteriormente extraían aceite de limón y al hacer la limpieza del lugar, encontré los primeros números de la revista El Eterno Conductor, y así se cumplió el oráculo, conocí a quien fuera mi maestro espiritual, Bhagavan Sri Sathya Sai Baba.

El pequeño negocio de carpintería que inicié en esa bodega no dio resultado, y me dedique a bienes raíces, pero como me lo advirtieron, que conocería gente mala, no pagaron las comisiones de ventas que hice, fue por eso que de forma independiente realice la compra-venta de propiedades y a la vez, empecé a hacer algo de pan de lo poco que sabía para subsistir.

Una tarde una amiga me invitó a conocer un rancho orgánico que vendían y otra propiedad, me dijo: el arquitecto Seidel, es buena persona, pero está medio loco. Decían esto, porque en toda su casa tenía fotos de Sai Baba, hasta en el WC. Le pregunte: "es Sai Baba, ¿verdad??" Y con una sonrisa me dijo "síií, ¿lo conoces?" Le respondí: "la verdad muy poco" y me obsequio otras revistas El Eterno Conductor.

Una de las propiedades que tenía a la venta era una casa vieja en malas condiciones, en el centro de la ciudad, en una calle incomoda porque era muy angosta, era invendible. Estaba a lado de una parroquia, pero como había que promocionarla, puso el cartel que estaba en venta y mi teléfono. A los pocos días me habla una señora que estaba interesada en comprarla precisamente por la ubicación de la casa. La mamá acababa de fallecer y le hizo prometer que donaría una casa a la santa iglesia y ¡la propiedad cumplía con los requisitos!

Se hizo la reunión de comprador y vendedor, pero la señora dijo que no iba a pagar los impuestos, que los pagara el vendedor, se molestaron, no hubo acuerdo. ¡Swami me ilumino¡, fui a ver a la señora, le dije que pagara los impuestos y que cuando me pagaran la comisión, le reintegraría el dinero. Y así se hizo. Cuando fui con la compradora comentó que la verdad pensó que no regresaría a pagar lo pactado, le dije que le había dado mi palabra y venía a cumplirla.

Después seguí haciendo tratos con el arquitecto, y seguía haciendo pan en la mesa del antecomedor y cociendo en el horno de la pequeña estufa. En una ocasión que fui a su casa, me dijo que tenía un horno de dos gavetas que vendía, que iba a escribir el precio en una puerta, si le decía el mismo precio lo vendía y si no, pues no. Gracias a Baba fue el mismo precio y me dijo que sí me lo vendía, pero que también tenía una batidora, pero era "hechiza", le dije que esa sí, no la compraba, pero me dijo "y ¿si te la regalo? ¿te la llevas?" Le dije que sí. Baba me marcó con ese regalo el oficio de panadero. A la fecha cumplimos 29 años con la panadería ¡gracias a su ayuda!

En una ocasión soñé con Sai Baba: que estaba cantando con él, pero de repente me daba temor y dejaba de cantar porque me daba cuenta de que no conocía el idioma que estaban repitiendo. Y él me decía: "no temas hijo, es un idioma olvidado".

Poco después, como en las revistas estaba la dirección del centro Sai en la CDMX, asistí y cuando llegué estaban cantando los mismo cantos que entoné con Baba y sentí su divina presencia y lloré de emoción por haber llegado a su casa.

Cuando iniciamos el negocio de bienes raíces adquirimos una camioneta a crédito y poco a poco la fuimos pagando, pero cuando decidimos irnos a ciudad Madero, Tamaulipas, por la situación económica que estaba muy difícil, decidimos hacer cuentas de cuanto debíamos de ese crédito pero por los intereses tras intereses el saldo era considerable. Para saber el saldo exacto hablamos al banco para que nos informaran de la deuda a pagar y ver de qué manera podríamos liquidarla, nos respondieron que la camioneta estaba pagada totalmente, sólo era necesario acudir a la agencia para recoger la factura.

Cantamos a la divina madre desde el amanecer.

En 1994 con el trabajo que teníamos de desmontar la casa y hacer el menaje para ciudad Madero, nos olvidamos de recoger la factura. Años después en 1997 cuando decidimos ir en familia, (somos 4 integrantes) ante la divina presencia de Swami no teníamos dinero suficiente para sufragar los gastos. Así fue que decidimos vender la camioneta, que nos había dado Swami en 1994, y que se vendió sin anunciarla en el periódico y ¡sin factura¡

Con motivo de la conferencia mundial de jóvenes en 1997 decidimos ir a India a conocer a nuestro amado maestro. José Alberto, nuestro hijo, como participante sí tuvo lugar en el Ashram, pero mi esposa, mi hija y yo tuvimos que buscar hospedaje afuera. Como Swami les dio entrevista a los jóvenes de México, tuve la oportunidad por primera vez de estar muy cerca de la divinidad, le llamé "Swami, Swami" porque quería hablar con Él, Él me dijo que esperara "wait, wait". Al grupo de latinos nos dio la gracia de cantar bhajans ante su presencia, fue una emoción muy grande, entre cantos y sollozos.

En 1998, por milagro de Swami, fuimos nuevamente a postrarnos a sus divinos pies, digo milagro porque nuestra panadería era muy modesta. Nuestros familiares cuando les dijimos que regresaríamos a India, nos dijeron: ¿ahora qué van a vender para hacer ese viaje?, pero ellos no sabían que nuestro padre celestial nos había invitado nuevamente y todo se arregló.

Nos dio la gracia de la anhelada entrevista, se sentó y preguntó: "¿cuál es el problema?" Le pregunte: "¿cómo le hago para tener unidad de pensamiento, palabra y obra?", me respondió que, con fe, devoción y servicio, pero que tenía mente de mono loco, lo que un día estaba bien, otro día estaba mal, que era muy indeciso, que tuviera cuidado. A mi esposa le dijo que estaba bien su amor de madre, pero que tenía que dejar ir a los hijos. Ella le preguntó que si en la publicidad de la panadería podríamos poner: "ayuda siempre, no lastimes jamás" y dijo que sí.

A una jovencita del grupo de ingleses que era invidente de nacimiento le dio una túnica y le dijo que la pusiera bajo la almohada y que todos las noches se pusiera vibhuti en el entrecejo. Mi hija en el último momento de la entrevista le dijo que por favor ayudara a su abuelita porque estaba perdiendo la vista, Swami se regresó y le tiro en sus manos a mi esposa una túnica. Cuando regresamos, entregamos la túnica a mi suegra, y todo el tiempo la tenía debajo de su almohada y recobró la vista. En una ocasión que iba en el coche, dijo "mira los patos en el cielo". Tuvo un accidente cerebral, y siempre con la túnica debajo de la almohada, se recuperó rápidamente a pesar de su avanzada edad, volvió a hablar y escribir sin problemas.

Mi esposa comentaba que cuando ella tenía 15 años había fallecido su abuelita materna y Blanquita nuestra hija tuvo la dicha de cumplirlos en Prashanti, en esa ocasión le pidió a Swami que le diera abuelita por muchos años. Mi suegra dejó su cuerpo exactamente 10 años después, en el cumpleaños de mi hija.

Al regreso del viaje en 1998, iniciamos las actividades como grupo, formado por 9 personas. Al poco tiempo vino Óscar Morado a darnos el taller de espiritualidad para darle formalidad a nuestras reuniones y seguir los lineamientos de la Organización Sai. Al faltar mi suegra, nos apropiamos de la túnica y se usaba en las festividades, pero en una ocasión, después de festejar su cumpleaños, ¡la túnica desapareció! Swami dice que las cosas que el otorga regresan a él.

Hoy, después de 24 años de actividades en las diferentes áreas que marcan los estatutos y estar rentando lugares, tenemos un local propio que se terminó 15 días antes de declararse la pandemia. Durante estos años tan difíciles, nos ha protegido y nos ha permitido seguir trabajando, y seguir haciendo servicio a nuestros semejantes, este es un milagro más. Nos sentimos bendecidos por todas las gracias otorgadas. Haber nacido en este tiempo, saber de Él, conocerlo y seguir sus divinas enseñanzas. Ser sus devotos y pertenecer a su organización es una gracia divina, ¡muchas gracias, querido maestro!

José María Vergara y Blanca Medina

## La juventud es una nube pasajera

Los dos primeros años cuando estudié en la escuela de Sathya Sai Baba en la India, especialmente el primer año, fue muy difícil ya que tenía que acostumbrarme a la nueva dieta, al clima caluroso, a las costumbres. Entonces el primer año fue un poco difícil para mí por todas esas cuestiones. Cuando por la pandemia los restaurantes en México estaban cerrados, mi hija estuvo pensando en cuáles visitaría cuando los reabrieran; para mí era lo mismo, ya que la comida no era muy buena, en cambio, cuando los compañeros del hostal nos reuníamos, nuestras pláticas eran sobre el lugar a dónde iriamos a comer en nuestras vacaciones, o lo que nos iban a preparar nuestras mamás durante las vacaciones.

Así era el ambiente en el hostal, ahí en el internado, realmente uno va por Sai. La verdad es que todas estas cosas distraen un poco o quizá mucho, pero finalmente uno va por Sai. Recuerdo que el primer año yo sentía que al ser extranjero de México de los poquitos contados con las manos, tendría preferencias. Recuerdo había un muchacho inglés que se llamaba Martín, él era el único extranjero hasta que llegué para ser el segundo extranjero, así que sentía que Sai Baba me iba a tomar más en cuenta, que me iba a dar más entrevistas, o que iba a hablar conmigo mucho más, pero no fue el caso. Realmente ante los ojos de Dios todos somos iguales, no le importa si somos

de México, de Ecuador o de Colombia, todos, todos, somos iguales y Él sabe por qué a mí me dio el privilegio de estudiar con Él esos años, pero a mí me trató como cualquier estudiante.

A mí lo que se me dificultó, además de la comida, fue el idioma; aunque sabía bastante inglés, el acento era totalmente diferente. Recuerdo que los primeros meses, en la clase de química principalmente, no entendía nada. Estaba ahí porque tenía que estar, pero no entendía nada y los primeros exámenes no los respondí porque no sabía de qué se trataban. Todos los maestros y el director de la escuela, principalmente los maestros y compañeros me tenían mucha paciencia.

Lo más bonito obviamente era ir al darshan al terminar las clases. En al darshan también no se recibía mucha atención de Swami, y así pasó mucho tiempo hasta que ya se estaba acabando el año escolar y cuando se acabó pues llegaron las vacaciones largas como de mes y medio o dos meses; durante ese tiempo generalmente todos los muchachos y compañeros se regresaban a sus casas, y yo no sé por qué pensé "Sai Baba me va a llevar a Kodeicanal". Durante esos meses Sai Baba dejaba Prashanti y se iba a Kodeicanal. Pensé que me llevaría porque era mexicano, porque era uno de los poquitos extranjeros, entonces recuerdo que el guardia me llamó y me preguntó "¿te vas a ir a tu casa en estas vacaciones?", no supe contestarle y me dijo que el internado iba a cerrar y tenía que trasladarme al viejo hostal. El internado viejo estaba frente al mandir. Me dije, pues no, no tengo boleto para regresarme México, pues me voy al internado viejo y me fui, ahí estaban los que estudiaban su doctorado. Era el más chico entre los estudiantes mayores que hacían su doctorado. Éramos como unos 20 o 30 personas.

Teníamos unos darshans muy bonitos porque casi no había estudiantes, pero Sai Baba se fue para Kodeicanal, y no me fui con él, no me dijo nada, me quedé bastante triste, solo, ahí en Prashanti Nilayam. Recuerdo que hacía mucho calor, era muy fintenso, calculo como unos 40 grados centígrados y quizá 45 al mediodía, y así fue que me quedé todas las vacaciones.

Finalmente se terminaron las vacaciones, regresó Swami y comencé el último grado de preparatoria. Allá en la India, el último grado de preparatoria, no sé exactamente si aún sigue la misma regla, consiste en que el examen final no es un examen que haga la escuela, sino que lo hace la secretaría del Estado. El director de la escuela era muy estricto, supongo que lo hacía porque él quería darle buenos resultados a Swami de que todos sus estudiantes eran muy buenos estudiantes.

Entonces él siempre nos empezó a lavar la cabeza, y nos decía que iba a estar muy difícil el examen, que teníamos que estudiar y así lo hizo todo un año y entonces durante todo un año nos infundió, por lo menos a mí no sé si a los demás, creo que a uno o a otro también se lo infundio un gran temor por esos examenes porque iban a estar muy difíciles y nos decía que teníamos que estudiar muchísimo y entonces me puse a estudiar.

El primer año fue un poco de adaptación y el segundo año consistió en el temor que nos infundió el director de la escuela. Más tarde sucedió que antes de los exámenes finalmente vino mi mamá de México y fue así que se logró tener una entrevista con Sai. Fue muy bonita esa entrevista porque Sai Baba no habló de cosas muy espirituales, sino simplemente habló de mi dieta porque yo estaba muy, muy flaco ya que no comía casi nada, no me gustaba casi nada y bajé mucho de peso. Sai Baba me preguntaba "¿por qué estás tan flaco?" y él mismo contestaba, "es que te estás adaptando" y me dijo "come plátanos, si comes por lo menos un plátano al día, te vas a sentir mucho mejor". Realmente no recuerdo mucho la entrevista, pero sí recuerdo ese cariño, ese amor que Sai Baba nos trasmitía a mí, a mi mamá, y a los presentes en esa entrevista. Cuando vino mi mamá quizá fueron una o dos entrevistas que tuvimos y fue muy hermoso esa cercanía con Sai, ese amor, ese preocuparse por la dieta de uno, y uno dice, el Avatar se preocupa por la dieta de sus estudiantes.

Finalmente, mi mamá tuvo que regresar a México y entonces continuaron esas palabras que el director nos decía diario, que había que estudiar para esos exámenes. Cuando faltaban alrededor de unos 15 días el director nos informó que para el doceavo grado, el último grado de preparatoria, las clases ya se habían acabado, que teníamos que estudiar por nuestra cuenta y los maestros nos iban a apoyar. Entonces no sé cómo pasó, pues como ya no teníamos clases, Sai Baba dijo que fuéramos al darshan de la mañana, cuando nadie podía ir al darshan de la mañana. Ese miedo que estaba transmitiendo el director, Sai Baba lo hacía como juego y empezó dar unos darshans muy, muy bonitos porque éramos poquitos estudiantes, alrededor de unos 30 o 40, cuando en aquel entonces éramos cerca de 300. Entonces, los darshans eran muy bonitos había una cercanía mayor a Sai. Sai Baba empezó a hablar con casi todos los estudiantes que estábamos en el doceavo grado. Recuerdo que pensé, ahora sí es cuando voy a poder tener más oportunidad de entrevista con Sai, pero tampoco. Lo que sí sucedió fue que escogió a unos cuantos de mis compañeros, eran como tres compañeros y los metía casi a diario al cuarto de entrevistas. A mí me daba mucha envidia porque pues me decía que yo debería también haber estado ahí, pero no estaba ahí. Sai Baba jugaba con ellos y recuerdo que invitaba al editor del Sanatana Dharma que en aquel entonces era Narashimha una persona ya mayor y pasaban varias horas en el cuarto de entrevistas. Cuando salían, tontamente, ahora ya sé que era una tontería mía, me daba envidia y en lugar de acercarme y preguntarles qué les había dicho Sai Baba, no lo hacía, me ganaba la envidia. Nunca me acerqué a preguntarles todo lo que les había platicado Sai Baba en ese momento.

Nuestra madre divina nos envía personas de quien aprender para crecer en espiritualidad.

Entonces, la presión de los exámenes fue totalmente rota cuando Sai Baba finalmente nos llamó a todos al cuarto de entrevistas a los 40 o 30 estudiantes y nos empezó a platicar de todo, de todas las cosas. No recuerdo exactamente de lo que platicó, pero sí recuerdo que de repente movió la mano, así como en círculos como para materializar algo. Ahorita ya no hay tanta polémica como antes; entonces se decía que se guardaba el vibhuti en la mano y que por eso nunca la mostraba de frente de manera que no se veía la palma, sino que la movía en forma circular con la palma hacia abajo. Pero no materializó vibhuti, sino un dulce que era como un budín o algo así y se desbarataba en sus manos y además no estaba a temperatura ambiente, estaba caliente. Nos empezó a repartir un poquito a todos y nos decía, estudien bien, no se preocupen, yo estoy con ustedes. Y fue cuando además de tomar el dulce me di cuenta de que el dulce era grasoso tenía bastante ghee, mantequilla clarificada, y entonces cuando nos lo ponía en la mano se podían ver las gotitas pequeñitas de aceite y entonces uno se pregunta cómo es posible que Sai Baba pueda hacer un truco con algo así, era obvio que no había ningún truco. Realmente había maternizado el dulce, no había un truco, el dulce alcanzó para los 40, nos daba poquito, pero alcanzó para todos. El dulce era muy dulce y sabroso, cómo dijera alguien, era un manjar para los dioses.

Más adelante se creó bastante tensión por los exámenes y nuevamente salió Baba, movió su mano y volvió a materializar un platito dorado como de unos 5 cm de diámetro y en el platito había 9 figuritas pequeñitas y nos dijo, estos son los nueve planetas y ustedes en este momento van a tener la gracia de los nueve planetas. Y así fue como a cada uno de nosotros, con una gran paciencia Sai Baba nos las fue poniendo en la frente y a cada uno nos decía, tú tienes la gracia de los nueve planetas. Esa fue una de las entrevistas más hermosas, fue de las primeras que tuve con mis compañeros y la recuerdo bastante bien. Después vinieron otras más en dónde Baba platicaba y jugaba con nosotros y la tensión que el director había generado en nosotros, la quitó Swami totalmente.

Al poco tiempo llegaron los exámenes y el 99% de nosotros pasó los exámenes solamente una persona no lo pudo pasar o quizá dos, y el director estaba muy preocupado pues él quería un resultado perfecto para mostrárselo a Sai Baba, pero Sai Baba acepta a gente no muy estudiosa y no sé por qué es así, pero a todos nos quería.

Cuando pasamos los exámenes, nos dio otra entrevista, en esta entrevista nos contó una historia que quizá alguno de ustedes ya conoce, pero no conocen el contexto en el que nos los va a contar, nos dijo que había una vez un rey y él tenía tres estatuas, las tres estatuas eran exactamente iguales, idénticas no había forma de diferenciarlas, en tamaño, en forma, en color, en todo eran igualitas. Eran las estatuas de un señor y el rey quería saber cuál de las tres estatuas era la mejor y entonces llamó a sus consejeros y sus consejeros las analizaban, las miraban por arriba, por abajo y le dijeron al rey, "su Majestad, las tres estatuas son iguales no encontramos diferencias". Entonces, el rey llamó al más inteligente de sus consejeros porque él sabía que algo tenían las estatuas. El nuevo consejero también vio las estatuas por arriba, por abajo, y por los lados, las pesó y finalmente le dijo al rey, "querido rey tras analizar la diferencia entre las tres estatuas para mostrar la diferencia entre ellas por favor, tráiganme una vara" el rey preguntó, "¿una vara?", "Sí, una vara" le dijo el consejero. Entonces el rey solicitó se la trajeran. Sucedió que el consejero tomó la vara y la metió a una de las estatuas por la oreja y la vara salía por la otra. Y le dijo, "majestad ya vio usted le entra por un oído y le sale por el otro", "¡Oh! -dijo el rey- ¡ya veo!". Tomo la segunda estatua metió la vara por el oído y le salió por la boca, y le dijo, "¿ve usted majestad?, a la segunda estatua le meto la vara por el oído y le sale por la boca". "¡Oh! ya veo la diferencia entre estas dos estatuas", y preguntó, "¿qué hay con la tercera?". El consejero tomó la tercera estatua, metió la vara por el oído y la vara no salió, la vara se fue hacia dentro de la estatua. Entonces le dijo, "majestad a esta tercera

estatua no le salió la vara". "¿Qué quiere decir todo esto?" preguntó el rey, y como el consejero era realmente un sabio le dijo, "majestad, la primera estatua es como la gente que le entran las cosas por un oído y le salen por el otro, o sea no retienen nada. La primera estatua usted la puede tirar y no va a pasar nada, no sirve para nada. A la segunda estatua usted le mete la vara por el oído y le sale por la boca. La estatua escucha y repite. ¿Qué quiere decir esto? Qué es un poquito mejor, que ella aprende para decir, la tercera es la mejor de todas pues lo que escucha lo asimila y lo guarda en su corazón". Sai Baba nos estaba contando todo esto y sucedió que de repente, de buenas a primeras, nos voltea a ver a todos, y nos pregunta, "¿y ustedes qué tipo de estatuas son, como la primera, como la segunda o como la tercera?" Todos nos quedamos callados y Sai Baba preguntó, "¿son como la tercera estatua que asimila todo lo que les digo?" y todos seguíamos calladitos, no decíamos nada, y continuo Swami diciendo, "o ¿son como la segunda estatua?, que todo lo que les he dicho todos estos días, solamente lo repiten o ¿son como la primera estatua? que escuchan y se les olvida todo".

Entonces todos estábamos con las manos unidas y no decíamos nada. Había entre nosotros una falsa modestia y entonces Sai Baba de repente se levanta muy, muy enojado y nos dice, "todos ustedes son como la primera estatua", nada más escuchan y se les olvida todo, y dijo, "ya no los quiero aquí" y como no nos levantábamos, él se levantó y se iba a salir de la estancia cuando la mayoría de mis compañeros reaccionaron, la verdad yo no reaccioné tanto, pero agarraron a Sai Baba con los brazos, con los pies y le dijeron, "por favor Sai Baba, no nos dejes, no nos dejes, por favor, por favor, ***please***, ***please***, por favor". Entonces, Sai Baba con mucha fuerza los empujaba, ya estaba a punto de salir del cuarto de entrevista muy enojado cuando repentinamente se volteó y nos volvió a preguntar "¿van a ser como la primera, la segunda o la tercera estatua?" Y todos le dijimos "Sai, Sai, Sai vamos a ser como la tercera estatua todo lo que nos digas lo vamos a asimilar y a poner en práctica". Fue así como Sai Baba, medio disgustado todavía, regresó a su lugar y se volvió a sentar en su silla y empezó otra vez a charlar. Esta fue la última entrevista que tuvimos como grupo al terminar la preparatoria. Sai Baba escogía a grupos para darnos las enseñanzas para tener la oportunidad de estar cerca de él y fue como tuve esa oportunidad de estar con todos mis compañeros y con Sai.

Realmente en las escuelas la clave era la devoción de todos, no era necesario un método. El maestro de inglés era muy devoto de Shirdi Baba, y luego se volvió devoto de Sai Baba, y cuando no queríamos tener clase con este maestro porque el texto de inglés estaba muy aburrido, le rogábamos que nos contara historias de Shirdi Baba y entonces, el maestro no se hacía mucho del rogar y era cuando nos contaba esas historias. Por eso, ahí no es necesario un programa de valores porque todo es un valor en las escuelas desde un maestro, los alumnos, todos estamos con una gran devoción hacia Swami. No se diga la disciplina, las oraciones, se empezaba con el omkar, luego con el suprabhatam y luego todo el día era estar sentado tratando de mirar a Swami, luego los bhajans, ahí realmente no hace falta un programa.

Los cursos de verano se habían suspendido por años, pero fui a un curso que los reanudó y fue también muy bonito, se aprendió mucho, recuerdo que de las enseñanzas se hizo un libro de ese curso de verano, de todas las enseñanzas de Sai Baba, pero lo más recuerdo es que también nos hicieron examen. Y era gracioso, pues era un poquito como la segunda estatua, escuchar y luego ponerlo todo en papel. Pero, recuerdo que uno de mis compañeros sí estudio bastante, o era muy inteligente, o asimiló todo muy bien y él sacó 100 por ciento, no tuvo ningún error. Entonces, estábamos todos los estudiantes sentados en el auditorio, y él estaba bastante atrás del auditorio

y Swami se bajó del estrado y fue hasta donde estaba este estudiante y lo felicitó. Le dejó tocarle los pies y Swami estaba muy feliz de un estudiante por lo menos había sacado el 100 por ciento.

Ya no soy un joven, tengo mis añitos encima y lo que me viene a la cabeza al no ser tan joven es lo que Sai Baba nos decía, que aprovechemos nuestra juventud, que se va en un chasquear los dedos, se va muy rápido. Si no la aprovechamos, en un cerrar y abrir de ojos, se va la juventud. Entonces, nos decía, aprovechen ahora que están jóvenes, aprendan, hagan servicio, hagan lo que quieran, pero háganlo al 100%. Eso es lo que recuerdo nos decía Sai Baba cuando estábamos ahí con Él. Nos lo repetía varias veces, que la juventud es muy pasajera y nos decía la frase que dice, como una nube pasajera, así es la juventud. Entonces, si no la aprovechamos ahora que podemos cuando uno es joven pues vamos a pasar sin gloria.

Es difícil decir cómo me ayudó todo lo que recibí con Sai. Siempre pienso, si no hubiera estado con Sai, cómo me hubiera ido, me hubiera ido mejor o me hubiera ido peor, pues creo que Sai está en todas partes y nos ayuda de distintas formas y creo que sí, si me ayudó obviamente, pero creo que principalmente esa alegría que él transmitió y que transmite es que siempre estaba contento y uno está a veces batallando todo el tiempo, cuando hay dificultades uno está de capa caída, triste, pero uno debe estar contento en todo momento y eso también nos lo decía Sai Baba. Porque es difícil estar tantos años con el avatar. La mayoría de los estudiantes, incluyéndome a mí, llegó un momento en que caímos en la monotonía. Imagínate tantas horas ahí estar esperando y entonces la monotonía nos ganaba de repente. Porque de repente Sai Baba no quería jugar con uno, no quería dar enseñanza, estaba nada más dando entrevistas, estaba ocupado con los proyectos del hospital, siempre tenía algo que hacer. Y pareciera que a uno lo estaba relegando y entonces uno caía en monotonía y uno estaba con cara de disgusto y entonces Sai Baba salía y nos decía, "¿Por qué esa cara?" Y entonces volvíamos a sonreír y a estar contentos.

Lui Muñiz Greenberg

## esta nada es todo, este todo es nada

Mis experiencias con Sathya Sai Baba creo que comienzan mucho antes de conocerlo. Con una infancia sin educación religiosa, cuando estudiaba el bachillerato, un compañero de clases, Alberto Bernal, me invitó a una Jornada de Vida Cristiana, un grupo de jóvenes católicos. Ahí se dio mi primer encuentro con la religión. Recuerdo que una de las dinámicas fue presentarnos a Jesús como un amigo, como alguien en quien confiar, aquello me descubrió un universo maravilloso.

Disfrutaba mucho la ceremonia de la eucaristía, empecé a entender el catolicismo y me hice activo en aquel grupo de jóvenes. Alberto no solía invitarnos mucho a su casa y cuando lo hacía nos explicaba que su madre había viajado a la India y había traído de allá unas ideas un poco extrañas. No tuve el cuidado de preguntar que ideas, pero allí estaban.

Para entonces, Dios me había capturado y cuando ingresé a la universidad a estudiar historia, mi interés estaba en comprender la religión y especialmente la historia del cristianismo. Cursé asignaturas sobre historia de las religiones, y empecé a saber del budismo, del Islam, del hinduismo, estudié entonces a Mircea Eliade y su análisis simbólico de la religión.

Como mi interés era comprender los orígenes del cristianismo quise estudiar griego, pero se habían acabado las fichas para ello y entonces me inscribí a las clases de hebreo. Tomé tres cursos

de hebreo en el Centro de Lenguas, de aquellas clases solo recuerdo ima babait, mamá está en casa y ani medaber ketzat hibrit, yo hablo un poco de hebreo.

De hecho, lo más importante de aquellas clases fue conocer a Cari, una mujer extraordinaria, que revolucionó mi camino espiritual. Ella se había inscrito también a los cursos de hebreo y por alguna razón tuvo que dejarlos, así que me pidió que le pasara los apuntes de mis clases y le compartiera lo que aprendía, a cambio ella podría enseñarme sobre lo que sabía. Fue entonces que comencé a estudiar sobre astrología, cábala, tarot, hatha yoga y, en general, esoterismo.

Empecé a leer a Krishnamurthi, a René Guenón, a Maurice Nicol, a Ananda Comaraswamy y a Alan Watts. Al final ya no me interesaba en particular el cristianismo, quería entender la búsqueda espiritual. Me hice muy amigo de Cari, prácticamente me adoptó y conviví con su familia lo suficiente como para hacerme vegetariano y explorar diversas prácticas espirituales.

Recuerdo un día en el que mi búsqueda me llevó a pedir, en términos bíblicos: "Muéstrame señor, tu faz serena, tu rostro, señor busco". Por ese entonces fue cuando Cari decidió comenzar a hablarme acerca de su experiencia con Sathya Sai Baba a quien había conocido años atrás, en 1975.

También fue por ese tiempo que ella tuvo que irse a vivir a los Estados Unidos y me ofrecí a cuidar sus muebles mientras ella solucionaba que hacía con ellos. Al dejarme en su departamento, me pidió que cuidara la foto de Swami y que procurara que siempre tuviese una flor blanca. Debo decir que aún no sabía bien quien era Swami, sólo sabía que era una persona extraordinaria a quien Cari respetaba, pero cumplí con el encargo y atendí que la foto tuviese siempre su flor.

Un día en la calle, en un tiradero de libros, encontré el que escribió Swami, Sadhana, el sendero interno. Compré el libro y comencé a leerlo. No entendí nada. Podríamos decir que tenía demasiados términos en sánscrito, pero la verdad es que estaba más allá de mi capacidad de comprensión. Me preciaba de ser un buen estudiante, pero las palabras de Swami iban más allá de mi razonamiento discursivo. Las palabras de Swami son como las de la Biblia, como una espada de doble filo, que penetra hasta la raíz del alma.

Por esos días de 1988, soñé a Swami por primera vez. Estábamos en un jardín y él me explicaba cómo hacer una postura de Hatha Yoga, la del árbol. Esa misma semana, me ocurrió algo muy interesante, estaba elaborando mi tesis para concluir mis estudios de licenciatura, ya para entonces había decidido investigar sobre un dios maya, Itzam Ná.

Como historiador había reunido cientos de fichas de trabajo tomadas de diversos documentos históricos. Tenía que organizarlas y entonces tuve una experiencia no racional, las fichas se fueron ordenando por sí solas, tomaba una y luego otra, aparentemente al azar, pero que se ligaba con la siguiente de manera que de un tirón escribí lo que sería la parte fundamental del trabajo, relacionado con el simbolismo del Dios.

Sentía que el Dios se estaba revelando para mí. El dios maya me permitía conocerlo. En términos académicos sólo pude decir que había sido intuición. Pero realmente sentí que Itzam Ná me había permitido comprender una parte de sí mismo.

El año de 1989 fue muy importante, comencé el 1 de enero mi relación de noviazgo con Esther y para fines de ese año volvió Cari para pasar las fiestas con una película de Sathya Sai Baba. Cari nos invitó a Esther y a mí a acompañarla a la librería Yug, ella era una clienta asidua así que Gail la conocía muy bien. Cuando estábamos curioseando entre los estantes, Gail comenzó a platicar con ella y le contó del lingam que Swami había materializado para México. Le preguntó si quería conocerlo, Cari se volvió a Esther y a mí "¿quieren conocer un lingam?".

Ese domingo, 31 de diciembre de 1989, estuvimos por primera vez en un Centro Sai y ese día cantaron "Un solo Dios eres tú, eres tú mi señor…". Mi corazón se derritió con ese canto "Un solo

dios reinará, un solo dios nos amará". Más tarde, camino de casa, vi a mi amigo, Alberto Bernal, venía en un auto con otras personas, él no pudo verme y yo no pude hablarle. Pero Alberto me acercó a Jesús, y ese día en que encontré a Swami, era significativo que pudiera verlo. Un tiempo después sabría que la madre de Alberto, Sol, era una devota de Sathya Sai Baba.

Esther y yo nos enamoramos del Centro Sai, íbamos el lunes a la película, el miércoles al círculo de estudios, el jueves a los cantos, el viernes a la meditación, el sábado al servicio y el domingo a los cantos y nos íbamos del centro después del círculo de estudios. Queríamos entender, queríamos experimentar. Fue un enamoramiento intenso el del Centro Sai, para marzo invitaron a Esther a arreglar el Centro para las ceremonias dominicales. Un devoto experimentado y otro recién incorporado se hacían cargo de limpiar el salón y hacer los floreros, también debían realizar las lecturas de esos días.

Para abril, hacían lo mismo conmigo y el devoto experimentado, Jorge, acababa de regresar de India, había visitado Prashanti para Shivaratri. Él pensó que dos varones no haríamos muy bien los floreros e invitó a una amiga suya, Cristina, para que quedaran dignos de Swami. Él no me conocía, era el primer domingo en que lo haríamos y se puso a conversar con Cristina. Su tema eran los avatares.

Ella preguntó algo como ¿por qué los avatares sólo encarnan en la India?, él contestó, "no Cristina, ahora que estuve en Prashanti a un devoto guatemalteco le dijo: 'yo ya encarné en tu tierra, me llamaba Zamaná'". Mientras tanto, yo cortaba flores y quitaba el follaje extra. No dije nada. Sólo escuché. El peso de lo que me habían dicho, me fue abrumando cuando iba de regreso a la casa, no tuve más remedio que bajarme del transporte público y llamar a Esther de un teléfono de la calle: El dios maya del que estaba investigando era esa misma encarnación.

Esther y yo llegamos juntos al Centro Sai, seguramente porque somos almas que nos debemos mucho de vidas anteriores y tenemos que recorrer este camino juntos. Yo no quería casarme, por diversas razones personales pensaba que el matrimonio no era algo muy importante, pero Esther se negó rotundamente a vivir conmigo sin casarnos y entonces en el Centro Sai, escuché una plática en la que Swami hablaba sobre la familia y la importancia del matrimonio. Así que Swami me convenció de que debía casarme.

Ambos teníamos un historial católico, Esther había sido catequista, hija de María y no estudió teología porque no le fue posible, pero estudió filosofía y se adscribió a la teología de la liberación. De hecho, comenzamos nuestro noviazgo discutiendo temas teológicos. Decidimos casarnos el 9 de septiembre de 1990, a las 9 de la mañana. Varios devotos nos apoyaron para cantar bhajans adaptados para la ceremonia católica.

Jorge interpretó una versión instrumental de un canto a Ganesha para la entrada de la misa. Detrás del altar católico estaba una foto de Swami que nos prestó otra amiga devota, Marielena Muñiz. Así que nos casamos por la iglesia con la bendición de Sai. Mandamos a hacer unos anillos con el Om y que en su interior decían 9-9-90 Sai y 9-9-90 Ram. Ella tendría el Ram y yo tendría el Sai. Infortunadamente se equivocaron con los tamaños de los anillos y tuvimos que ponernos yo el Ram y ella el Sai.

Rentamos un pequeño departamento, que llenamos con fotos de Swami. Pero los primeros meses de casados no fueron miel sobre hojuelas y tuvimos muchos problemas, de esos que requieren renunciar al ego y ustedes saben que eso duele. Así que una noche, me levanté de la cama y me quedé en la sala, estaba desesperado y comencé a llorar, veía una foto de Swami en una pared y volteaba a ver otra en la otra pared, lloraba y le decía: "De que me sirven tantas fotos, si tú no estás

aquí, conmigo. Quiero que estés aquí conmigo, por favor, por favor". Lloraba y ya sólo decía "por favor", "por favor".

Unos meses más tarde, a fines de junio de 1991, estábamos por primera vez en Prashanti. El 6 de julio, día del cumpleaños de Esther, nos dio una entrevista. En ella nos habló de la educación en valores humanos. Nos dijo: el fin de la educación es el carácter, el objetivo de la educación, la vida, el objetivo de la práctica espiritual, la concentración de la mente. Nos dijo, mañana los recibo de nuevo. Nos fuimos muy contentos, aunque algunos nos advirtieron de que el mañana de Swami podría ser metafórico.

Pero nos recibió de nuevo el 7 de julio. Ese día nos habló del matrimonio, nos dijo que el matrimonio era fusión, dos cuerpos y una sola mente y, en el sentido espiritual la unión del Jiva con el Paramatma, del individuo con el Espíritu Supremo. Le materializó un mangala Sutra, un collar de matrimonio, a una joven hindú recién casada y luego nos invitó a todos los mexicanos al cuarto interior.

Allí Esther le ofreció el cofrecito de las arras que Él sacudió para que tintinearan las monedas, y se lo devolvió a Esther como diciendo que no era tan importante. Ella le dio entonces su anillo y yo le pasé el mío. Los puso en su dedo y con su pulgar los movía una y otra vez.

Comenzó entonces a hablar de nosotros, acerca de nuestras discusiones cotidianas, nos apenaba, pero también nos gustaba ser el tema de su conversación. "Él dice sí, ella dice no; Él dice no, ella dice sí". "Ella se la pasa pensando estará bien, estará mal" "Él siempre dice por favor, por favor". Lo dijo sonriendo, pero imitando el tono lastimero y llorón del "por favor, por favor". Esther y yo, le decíamos: "Cámbianos, transfórmanos". Él asintió "Los voy a cambiar".

Salimos del cuartito y en el salón nos llamó, nos puso juntos frente a él, levantó los anillos, pronunció el Om y luego nos los dio para que nos los pusiéramos uno al otro. Esther me puso el anillo que decía Sai y entonces yo debía ponerle el que decía Ram y que sabía no le quedaba bien a Esther, era muy pequeño para su dedo. Comencé a ponérselo y no podía, entonces Swami tomó la mano de Esther y le calzó el anillo a la perfección.

Unos días después, el 20 de julio, nos recibiría otra vez en entrevista. De nuevo hablaría de valores humanos y pondría como ejemplo a los estudiantes de su universidad, estaba allí Lui Muñiz y sus padres, así que aprovechó para ponerlo como ejemplo y decirnos que las empresas se peleaban por sus egresados porque eran de una conducta ejemplar e insistió en que debemos venerar a nuestros padres.

Después de materializar vibhuti para las damas y salpicar a los hombres con un poco de Vibhuti, Swami se limpió la palma de la mano y mostrándola le preguntó a Braulio, nuestro sobrino que entonces tendría como 6 o 7 años, "¿qué hay aquí?". El niño dijo "vibhuti", entonces Swami se limpió otra vez la mano con el pañuelo y le mostró de nuevo la mano "¿qué hay aquí?", Vibhuti, contestó por segunda vez. Swami se limpió la mano por tercera vez y preguntó de nuevo "¿qué hay aquí?". El niño terminó respondiendo "nada".

Entonces, Swami nos dijo, mostrando su palma, "esta nada es todo" y señalando con el dedo hacia todos lados, "este todo es nada". Luego materializó una medalla para el pequeño Braulio y un bellísimo japamala de cuentas de cristal para Socorro, una amiga que practicaba incesantemente la repetición del nombre.

Pero en algún momento, de esa entrevista, se voltearía hacia mí, para preguntarme "¿dónde está tu esposa?" Yo señalé hacia el otro lado del salón hacia donde estaba Esther y le dije, allí está Swami. Entonces Él me dijo. "Ella no es tu esposa, ella es tu amiga. Tú quieres un matrimonio".

Salimos del salón de entrevistas y más tarde comentábamos con Esther la entrevista. Por un lado, ella me decía, el único amigo es Dios, pero por otro nos planteábamos la entrevista previa, cuando bendijo nuestro matrimonio y recordamos que "El verdadero matrimonio es el del Atma con el Paramatma".

Entendimos entonces que estábamos casados, pero que la verdadera unión era con Él. Mas tarde Esther me escribiría en mi cuaderno de notas: "Somos encarnaciones de la alegría y no necesitamos de otros para realizar nuestra esencia divina innata". Ya tenía la respuesta y me dije. Si Swami volviera a preguntarme le contestaría correctamente.

Y me dio la oportunidad. El 4 de agosto tuvimos una cuarta entrevista, en la que en algún momento me preguntó: ¿Dónde está tu esposa? Pero, como un autómata volví a señalar hacia Esther. Él entonces, en su gran compasión, me preguntó "¿Esposa o amiga?" y entonces recapacité y le dije: "Tu eres mi esposa Swami", volvió a preguntarme "¿Esposa o amiga?", "Ella es mi amiga, tú lo dijiste". Entonces me dio una pequeña cachetada y me dijo "Bien".

Como pueden observar en ese viaje del verano de 1991, Swami recibió al grupo de mexicano cuatro veces. Después de la primera entrevista, siempre tuvo el detalle de avisarnos cuando sería la siguiente. Incluso a algún otro grupo de extranjeros, nos puso de ejemplo. En realidad, no hacíamos mucho, simplemente había mucha unidad y disciplina. Ciertamente éramos personalidades diversas, y en ocasiones había diferencias entre nosotros, pero teníamos la voluntad de respetar las reglas del ashram, cumplíamos los horarios, acudíamos juntos a las filas, no salíamos a vagar por el pueblo.

La disciplina y la unidad le gustan a Swami. Recuerdo a todos juntos, en primera fila, Swami, con la imagen de Ganesha a sus espaldas, se dirigió a nosotros sonriendo y diciendo, "México, sólo es uno". Llegamos a ser cerca de 27 mexicanos en la cuarta entrevista, pero no éramos muchos, éramos sólo uno.

Para Gurú Poornima le otorgó a Gail la gracia de hacerse cargo del comedor occidental y todos los mexicanos lo aprovechamos para hacer servicio. Allí fue donde conviví por primera vez con Marielena González, quien después sería la fundadora del Colegio Sathya Sai de Cuernavaca, limpiábamos las ollas y ella con su hermana Lía, quien también sería directora del Colegio, cantaban bhajans en español muy hermosos. Yo intentaba cantar y las hermanas González ser reían de mí diciendo que tenía el don de iniciar siempre en el tono equivocado. Ahora las bromeo diciendo que ellas truncaron mi carrera de cantante de bhajans. Aquella fue una experiencia de servicio y de amor.

Después del primer viaje a la India, varias cosas habían quedado claras para los siguientes años: 1. Dios es omnipresente. Baba, me acompaña en todo momento. Cuando sufro, cuando río. Aun cuando creo que Él no está, Él está aquí, conmigo. Siempre. 2. Sathya Sai Baba es el dueño de mi vida. Siempre la ha guiado, cuando me acerqué a Cristo como amigo, cuando creía estar decidiendo que temas estudiar en la universidad, cuando pensaba que estaba decidiendo con quien casarme. Él ha estado allí conduciéndome. 3. Dios, el eterno y omnipresente Dios, es mi propio ser. Como mi esposa, como mi compañero, como mi amigo. Nuestra vida, es su presencia constante. 4. Sathya Sai Baba es mi maestro. Un maestro al que le gustaba que fuera disciplinado y cumpliera sus mandatos. 5. Debía vivir en familia, el matrimonio es sagrado. 6. Debía dedicarme a servir en la Organización Sai en el área educativa, no era gratuito que nos hablara tanto de Valores Humanos, además, Marielena y Lia, ya me habían hecho saber que no era para el área de bhajans.

Un último aprendizaje de ese viaje: hay que saber escuchar a Swami. En la última entrevista Swami nos preguntó, "¿cuándo se van?". Contesté que el 20 de agosto, Socorro que el día 19 y Él le dijo a ella "bien". Pero creímos Socorro se había equivocado de fecha, le había dicho un día antes. Nosotros teníamos programado todo para regresarnos el 20 después del darshan de la mañana,

contrataríamos una camioneta que nos llevaría directo a Madrás. Así, que contra todo buen consejo, decidimos que nos debíamos ir en la fecha que habíamos acordado, no en la que Swami había dicho "bien". A unos cuántos kilómetros de Puttaparthi, la camioneta se descompuso, entonces tuvimos que tomar dos taxis que pasaban, más adelante, se descompuso uno de los autos. Tuvimos que amontonarnos todos en el auto que funcionaba bien. Ya para entonces creíamos que no llegaríamos a tiempo para el vuelo. Todos admitíamos nuestro error, pero entonces nos pusimos a cantar en coro. Cantamos sólo bhajans a Ganesha, como por esas fechas sería su festividad, nos encontramos en el camino varios autos con sus imágenes. Seguimos cantando. Llegamos a un minuto de que se cerrara el vuelo. Swami nos ayudará siempre, pero para qué lo ponemos en predicamento, sobre todo si ya nos dijo cuando debemos hacer algo.

En aquel viaje de 1991, lo soñé, él sonriendo se volvió hacia mí y me decía "volverás" y yo le preguntaba "¿cuándo?", a lo que respondía: "dentro de veinte años". Pero entonces me puse a rogarle: "no, Swami, antes, por favor, déjame volver antes". Al año siguiente estábamos de vuelta en Prashanti, un viaje muy diferente, porque el grupo no tenía mucha disciplina, llegamos cuando ya había un grupo previo. Desde México nos habían encargado al grupo, pero había alguien de mayor jerarquía en la Organización que se encargó de hacernos a un lado. Había desunión, estábamos los que llegaron primero y los que llegamos después. No acudían a las juntas para hacer el círculo de estudios y para tomar decisiones conjuntas.

Un día, en primera fila, un joven mexicano me dice que había escuchado el rumor de que alguien había decidido que mejor se dividiría el grupo, ya que Swami le había preguntado en el darshan anterior ¿cuántos son? Y ante la respuesta de 24, Él había contestado "demasiados". Según las normas, debían haberse presentado a la reunión, a la que no fueron y acordar la separación en dos. Pero no lo habían hecho.

En primera fila, cerré los ojos y le dije a Swami, "24 no son demasiados, Swami, somos uno, México sólo es uno. Pregúntame cuantos somos, Swami". No lo hizo, pero de pronto, me dijeron, México, entrevista. Me dirigí a la veranda y entonces me empecé a sentir muy mal, la mujer que había decidido que nos separaramos pero no lo había acordado, me decía: "esta no es su entrevista, váyanse". Afortunadamente, Marielena Muñiz, me decía al mismo tiempo. "Quédate. Swami es el único que puede decirte que te vayas". Cerré los ojos y le oré a Swami. "Swami, si esta entrevista no es para mí, dime que me vaya, pero tú sabes que me voy a sentir muy mal". Llegó Swami, nos vio. Decidió no recibir a dos personas que no eran mexicanas. La verdad es que fue una entrevista breve, de pronto Swami dijo, hace demasiado calor y nos despachó. Pero en el inter ocurrió algo muy importante para mí. Swami nos preguntó, "¿Qué es espiritualidad?" Y nadie atinábamos a responder correctamente, hasta que una maestra respondió "Educación en valores humanos" y Swami aprobó sonriendo.

Para ese viaje, Esther y yo teníamos una pregunta como pareja, acerca de si debíamos tener hijos. Bueno, creo que Esther lo tenía claro, pero yo no tanto, así que quería que Él me dijera que debía tener hijos. Se lo pregunté en una carta y él me contestó con todos los mensajes que leí en ese viaje, sobre los deberes del padre, sobre las etapas de la vida, sobre la función de la madre. Regresé convencido de que debíamos tener hijos.

En ese viaje, el joven Ernesto me invitó a que trabajáramos haciendo servicio en el Gokulam. Mi abuelo tenía un rancho, así que me sentí muy contento, cargando pacas de paja para que las vacas pudieran comer. Era un trabajo pesado, pero como historiador mi vida tiene poca actividad física, así que me caía muy bien. Un día nos invitaron a que nos quedáramos a cantar bhajans, y ese fue el toque final para que definitivamente decidiera que no era para cantar bhajans.

El día de Krishna fue hermosísimo. Entraron las vacas ricamente vestidas, él les daba de comer en la boca. En oleadas llegaba la energía de amor de Swami, casi podía tocar la fuerza de ese amor que derramaba sobre todos nosotros.

Aprendí otras cosas en ese segundo viaje: 1. No había duda de que debía dedicarme a la educación en valores humanos, ahí estaba mi práctica espiritual. 2. Definitivamente debería trabajar por la unidad y la disciplina, a Swami no le gustaba que estuviéramos divididos. 3. Swami era puro amor, amor puro.

Volveríamos a Prashanti en 2003, con nuestras pequeñas hijas, de 9 y 7 años, para pasar la navidad con Swami, llegamos justo el día dedicado a la virgen de Guadalupe, organizamos una posada con los niños de Latinoamérica, mis hijas terminaron a los pies de Swami cantando los villancicos de Navidad. Swami bendecía a nuestra familia y nos permitía estar junto a él.

No regresaríamos sino hasta 2008, con mis hijas adolescentes, para participar en el encuentro de educación mundial. Estuvimos en los talleres de Educación en Valores Humanos, participamos en preparar la exposición, mis hijas se vistieron con trajes típicos con otras niñas de México para presentarle a Swami la sección latinoamericana.

Sólo pudo entrar Esther a la inauguración, pero alguien me dijo amablemente que en el pasillo de entrada podría esperar para ver a Swami ingresar al Poornachandra. Llegué y me acomodé en el pasillo a esperar, había allí un grupo de indios y el líder se dirigió a mí para decirme que no se aceptaban extranjeros, sólo atiné a decirle que era un papá y le señalé hacia la exposición. Él me sonrió y me dejó estar allí. Más tarde llegaría Baba, estacionaría su auto justo frente a nosotros y descendería por nuestro lado, Él levantó sus dos manos y nos bendijo. Él es el protector de nuestra familia y de mi vida entera.

Desde que estuvimos por primera vez en un Centro Sai, han pasado más de treinta años, durante ellos mi familia ha crecido protegida por su mano, y también nos ha permitido a Esther y a mí, colaborar en su obra educativa, él nos ha permitido ser testigos de cómo Su voluntad se cumple para transformar a la sociedad, de cómo Él está inaugurando la era de oro. Hemos podido atestiguar como Él funda el Instituto Sri Sathya Sai de México, como construye los Colegios Sathya Sai de México, como difunde el mensaje de valores a cientos de maestros, como organiza con perfección congresos que reúnen a cientos de profesores, como Él es quien imparte los cursos si sólo estamos dispuestos a ser sus instrumentos.

En la fiesta de graduación de 2020, una niña egresada de la secundaria Sai nos decía que daba gracias a sus maestros, porque les habían dado amor, consejo y sabiduría. Allí está la obra de Swami. En medio de la crisis sanitaria, las escuelas Sai, cumplen su labor, forjar el carácter de los estudiantes. En la preparación de un video en 2023 una niña de segundo año de primaria afirma que meditar es entrar a otro mundo, mientras que un egresado que ahora cursa la preparatoria dice que la escuela le dio las herramientas para afrontar los conflictos y nos da ejemplos.

Esta es una oportunidad única, la que tenemos en nuestras manos, conocemos a Sai y Él nos ofrece la posibilidad de realizarnos de manera amorosa y compasiva. Es nuestra madre, nuestro padre, nuestro amigo. Él está presente siempre porque es el eterno testigo. Él es Dios y habita en nuestro corazón.

Manuel Alberto Morales Damián

## sathyam, shivam, sundaram

Sai Baba llegó a José Luis en el año de 1993 a través del libro, Sathyam, Shivam, Sundaram. Tere, por su parte, estaba leyendo el libro de Paramahansa Yogananda, Autobiografía de un Yogui, y le gustó mucho, por lo que tuvo la idea de conocer sobre otros maestros. Recordó que alguien le había hablado de un maestro en la India de nombre Sai Baba que materializaba cosas y quiso saber más. Un amigo que iba a la Ciudad de México se ofreció a traer algo y le pidió un libro de Sai Baba, trajo el Chinna Katha y le impresionó mucho porque afirmaba que Sai Baba era un avatar por lo que compartió con José Luis: Sai Baba es Dios.

En ese tiempo José Luis estaba un poco quebrantado emocionalmente porque después de haber pertenecido a una organización espiritual por cerca de 30 años algunos detalles le hicieron renunciar. Aunque un tiempo antes de que eso sucediera había venido un maestro, un maestro que dejó un ambiente maravilloso y un mensaje muy lindo en nuestros corazones. Cuando llegó Sathya Sai, José Luis le pidió a la divinidad "si estás realmente por ahí, guíame ayúdame" Y le respondió.

Después, en ese mismo año o al siguiente, fuimos a Querétaro, y un sobrino médico nos tenía una sorpresa para Navidad, varios libros sobre Sai Baba y videos que iba a regalarnos; aunque era período vacacional en el Centro Sai organizaron una ceremonia, fueron los devotos y nos invitaron, fue muy bonito, una ceremonia especial para que pudiéramos asistir nosotros.

Entonces vimos unas fotos bien grandes de Swami y Tere dijo "quiero una foto de esas de Sai Baba grandota". Como nuestro sobrino y su esposa eran devotos, viajarían a Ciudad de México a la ceremonia del lingam. Llegamos y estuvimos en una ceremonia maravillosa, la ceremonia de lingam y pudimos conocer al dirigente nacional, que en esa época era el doctor Luis Muñiz, una persona que nosotros queremos mucho hasta la fecha. Cuando concluyó su plática dio la palabra por si queríamos preguntar o comentar algo. Levanté la mano y me cedió la palabra y les dije que nosotros era la primera vez que estábamos en contacto con los centros Sai, veníamos de Chiapas y queríamos ver cómo podríamos integrarnos nosotros a este movimiento, entonces platicó con nosotros cuando terminó la ceremonia. Ahí empezó todo para que nos hiciéramos miembros de la organización. La hermana Blanquita, se acercó y le dijo a José Luis "hermano, tengo un regalo para ti, lo he estado guardando, Sai lo destinó a México, quedó en mis manos y estaba esperando; esto es para un centro Sai, yo estaba esperando el mensaje y es a usted a quien se lo voy a entregar". Era una fotografía de Sai Baba, que se tuvo que llevar a Chiapas en un transporte especial. Tere ya había pedido a Swami en Querétaro que quería una fotografía del tamaño natural y el día de su cumpleaños estaban tocando a la puerta en Tuxtla Gutiérrez.

José Luis, recién que llegó el libro Sathyam Shivam Sundaram, no lo había ni siquiera tocado. Pero en el último sueño de una noche en la madrugada y antes de despertar, soñó que venía manejando de la ciudad de San Cristóbal de las Casas rumbo a Tuxtla Gutiérrez. Por ahí hay una carretera que va entre las montañas con un cañón profundo y siempre está lleno de nubes, a lo largo del cañón estaba saliendo el Sol porque era la mañana, la misma hora en la que estaba soñando; solamente salía la mitad sobre las nubes, pero sobre el Sol estaba sentado Sai Baba, con su túnica naranja, volteando a mirarlo. Se quedó sorprendido y el sueño se empezó a ir, no quería despertar, se dio cuenta de que era un sueño, pero fue tan claro que cuando abrió los ojos dijo "¿cómo lo haces señor? sólo tú puedes hacerlo". Dibujó lo que había visto y se lo mostró a Tere, quien le dijo que un sueño era una realidad de Sai Baba. A Swami nuestras mentes no pueden alcanzarlo, cuando lo soñamos es porque él realmente ha estado ahí.

Dos días más tarde practicando yoga, José Luis hizo la posición de Sarvangasana, la vela, con los pies hacia arriba y pensando en que en esa posición dicen que es la postura perfecta porque el

corazón que es el Sol queda sobre la luna que está en la frente, entonces estaba pensando en eso y recordó que Sai Baba estaba sentado en el Sol, entonces dijo "¡Señor tú estás en mi corazón!" y así es desde entonces, Sai Baba está en su corazón.

Al principio combinábamos lo que nos acordábamos del centro Sai y lo que sabíamos de la ceremonia cósmica de la Gran Fraternidad Universal, hasta que fuimos aprendiendo más. Laurita León fue nuestra guía, le hablaba por lo menos una vez a la semana y le preguntábamos sobre lo que no nos salía y nosotros estábamos ávidos de conocer más detalles. Leíamos los libros, los que nos había dado en Querétaro mi sobrino y otros. Estábamos leyendo y estábamos muy activos y nos integramos pues al centro Sai como un grupo Sai y después con Erick Freixenet recibimos el nombramiento de Centro Sai La Misión, Tuxtla. Lo que más valoramos de ser miembros de la Organización Sathya Sai es la devoción Sai, la enseñanza de Sai.

Lo que más le gustó a Tere es que él hablaba de la repetición del nombre de Dios, entonces obviamente escogió un nombre. Valoramos todo lo que hemos aprendido, el autoconocimiento, ¿quién soy yo? y el servicio. Swami dice "Ama a todos, sirve a todos", pues trato de hacerlo, lo mejor que puedo, y todos los valores tan bonitos, todas las enseñanzas de Swami, el conocimiento védico, para mi es algo maravilloso.

Para José Luis, algo muy diferente, fue la experiencia que tuvo con la hermandad Sai, que eran tan amables tan serviciales, hacían todas las cosas con gusto, era mucho amor, era una miel ahí en los centros Sai. Se identificó inmediatamente y asistimos a retiros, posteriormente empezamos a asistir a todos los retiros que había y era maravilloso, la hermandad era excepcional ejemplar, así que nosotros lo que más deseábamos era ir a ver a Sai, y un día nos lo permitió.

En el 98 tuvimos la oportunidad de ir a ver a Sai, de viajar a la India, todo se dio de pronto, tampoco no lo tuvimos que planear mucho, Swami dijo es el momento. Antes de irnos a la India, José Luis hizo un viaje al municipio de Berriozábal, el chofer tenía el radio a todo volumen, el sonido del motor sonaba por todas partes. Iba en el asiento de hasta adelante pensando en Swami y repitiendo el nombre, entonces le cayó una flor en las manos. Pensó que habría un ramo de flores por ahí pero solo estaba el portabultos. "Entonces pensé en Sai Baba, la flor era como una margarita de pétalos morados y el centro rosa, nunca he visto una flor igual a esa, me quedé sorprendido, pensé este es un mensaje de Sai Baba y a mi vuelta a casa la puse en el altar".

Después vino un Swami de la India, Swami Jyoti, que llenó de cantos y de armonía el Centro Sai Misión. Era disciplinado, un devoto de Krishna de tiempo completo, maravilloso ese hombre. Sentimos que nos preparó, que nos purificó, porque enseguida de él surgió el viaje a la India. Sin haberlo planeado ni nada, de pronto nos vamos a la India y tuvimos todo para podernos ir. Cuando llegamos a Bangalore fuimos recibidos por un grupo de mujeres sevas de la India, vestidas con sus saris, hermosas, traían una rosa y una foto de Swami que le regalaron a todos los que llegábamos y ese fue nuestro recibimiento, hermoso. En cuanto sabían que nosotros íbamos a buscar a Swami nos daban la preferencia, nos daban todos los servicios que necesitábamos entonces ahí mismo nos hicieron saber que todos sabían dónde estaba Sai Baba, que Sai Baba no estaban en Prashanti Nilayam sino en Whitefield. Nos contrataron un taxi para que nos llevara a Whitefield y fue una estancia maravillosa con Swami, así para abreviar tuvimos darshan todos los días que estuvimos allí. Durante 40 días estuvimos al lado de Swami y no estuvimos más días porque nos habían dicho en México cuando planeamos nuestro viaje que solamente podíamos estar 30 días pero íbamos a dejar 10 días más para visitar algunos lugares en India, pero no quisimos movernos de estar con Sai.

Cuando llegamos a Whitefield nos asignaron a los dormitorios en el ashram de Brindavan. José Luis se fue a su cuarto, colectivo con otros varones y pudo ver en el techo, un plafón de yeso con la forma de la flor que había caído en sus manos en Chiapas. Una margarita con pétalos morados y el centro rosa, "¡qué es esto dios mío!, los juegos de Swami, no he vuelto a ver en mi vida una flor como esa, qué maravilla".

Cuando recién llegamos no había alojamiento para Tere y Narayan y entonces José Luis, Sundaram, fue a buscar alojamiento fuera.Tere estaba triste y le dijo a Sai "no quiero estar afuera quiero estar en tu casa". Llegaron entonces unas devotas, entre ellas Tere Silva, y encontraron la manera de alojarnos en el ashram. Cuando Sundaram regresó informándoles donde se quedarían, Tere le dijo "no, ya tenemos donde, aquí, con Swami".

En una de esas ocasiones en Whitefield, durante el primer darshan de la mañana, le tocó a José Luis primera fila y quedó hasta adelante, justo dónde pasaba Swami. Estaba sentado esperando cuando empezó una musiquita que indicaba que ya había salido Swami de su habitación. "De pronto lo vi aparecer entre las mujeres, parecía qué se deslizaba que flotaba, no parecía que tocara el suelo, con su sonrisa y con sus movimientos tan peculiares, venía entre las mujeres, salió al pasillo de los hombres volteando a mirarme, desde que venía con las mujeres me estaba mirando y se vino derechito a mí, yo me impresioné tanto que sentía que todo me daba vueltas, yo creo que me sentía como que me iba a desmayar, yo creo, no sé, esa impresión de ver a Swami caminando hacia mí, me habían dicho si se te acerca Swami, pídele entrevistas somos tantos, me lo dijeron varias veces, pero venía Swami y nunca me acordé de la entrevista y de nada, solamente sentía que todo me daba vueltas y Swami llegó hasta mí y se paró frente a mí y lo único que pude hacer es cantarle aquella cancioncita que hice que ya había hecho que dice ¡oh padre divino! ¡Amoroso Shatya Sai! ¡hoy quiero adorarte postrándome a tus pies!, eso fue lo único que me salió a mí, entonces Swami dio la vuelta y siguió su camino, fue maravilloso".

Casi empezando el centro Sai, a mediados de los 90, empezamos a llevar pañaleras el 23 de noviembre al Hospital General de Tuxtla Gutiérrez, para celebrar el cumpleaños de Baba. Algo que nos resultaba increíble es que siempre llevábamos la cantidad exacta de los niños que habían nacido, nunca se quedó una madre sin recibir una pañalera, nunca nos faltó ni tampoco nos sobró, siempre eran las exactas. Hicimos este servicio todos los años hasta que llegó la pandemia de coronavirus y ya no permitieron que ingresáramos al hospital.

Sobre nuestra transformación:

"Siento -dice José Luis- que me transformé mucho, siento mucha paz interior, como dice Swami he aprendido a sacar, a florecer la sabiduría que hay en el hueco del corazón espiritual, a extraerla y entonces por eso me guió, mis pensamientos son diferentes, mis palabras mis acciones todas son diferentes y mi corazón siempre que queda en silencio se llena de paz. Swami cuando le preguntaron quién eres tú, dijo 'yo soy un niño entre los niños, una mujer entre las mujeres, un anciano entre los ancianos y soy Dios cuando estoy a solas', recuerdo eso y me siento uno con él".

"Yo me siento feliz -dice Tere- siento que Swami siempre está al pendiente de mí, yo tengo esa fuerte confianza porque él siempre está a mi lado y todo lo que yo necesito él me lo da. Cuando necesito algo, alguien viene y me lo da, siempre me siento cuidada, me siento amada por Dios; y trato de ser mejor, comportarme mejor con todos y servir en la medida que puedo, no puedo participar en el servicio donde hay que aportar algo económico por qué no tengo esa posibilidad, pero creo que servir de esta manera pues sí, Swami es el que me lo da todo, Swami nos sostiene a todos, es muy bonito".

José Luis Álvarez y Teresa Jaramillo

*Cincélame, Señor, cincélame,*
*Cincélame, creador, cincélame.*
*Si me das de tu aliento Sathya Sai*
*este polvo de inmediato tendrá vida.*
*Cincélame, Señor, cincélame,*
*Cincélame, creador, cincélame.*
*como al bronce y al marfil cincélame.*
*Govinda, Sathya Sai es el creador,*
*con su aliento y con su amor me purifica.*

Margarita Figueroa

*El cuerpo es una combinación de diferentes miembros, por lo tanto, sólo cuando todos los miembros son utilizados para propósitos sagrados uno puede tener buena salud y felicidad. Para tener una mente sana, uno deberá tener un cuerpo sano. El Espíritu sostiene la vida humana sobre la base de la salud del cuerpo y la mente.*

# IV. Sri Sathya Sai Baba, médico espiritual

## Estuve contigo en todo momento

Conocí a Swami a través de mi hermano Sergio, me mostró una foto que tenía sobre su escritorio y me dijo: "mira él es el avatar de la era, es como la segunda venida de Jesús", confieso que más adelante estuve seguro de que Sai Baba es Dios. Mi respuesta fue entusiasta y respondí que sería una maravilla poder conocerlo. Su respuesta fue inmediata, "puedes ir a visitarlo, vive en la India en un pueblito de nombre Puttaparti". Me prestó un libro del Dr. Samweiss, el primero de muchos que leería en los meses siguientes.

Cuando inicié la lectura de todos los libros posibles a mi alcance sobre Sai Baba, empecé a tener una cantidad de sueños y experiencias, nunca antes experimentadas. En uno de los sueños me dijo que buscara a la señora Indra Devi, yo no la conocía ni sabía de ella, por lo que le pregunté a Sergio sobre ella. Me contó que era una devota muy querida y apreciada por Sai Baba y que actualmente radicaba en la ciudad de Tecate en Baja California, a una hora de distancia por carretera de mi ciudad (Mexicali). En los siguientes días hicimos el plan para ir a su encuentro. Era muy temprano

cuando llegamos a Tecate, para tener tiempo suficiente de localizarla y conocerla. Preguntando aquí y allá fue como llegamos a una casa, muy bonita y espaciosa, donde nos dijeron, celebraban reuniones para cantar y tener pláticas sobre Sai Baba, lamentablemente, la casa estaba vacía. De repente aprecio un señor que nos preguntó qué deseábamos, le preguntamos sobre la señora Indra Devi y nos dijo que la señora radicaba en Argentina pero que, en ocasiones, venía a pasar unos días con su hija adoptiva, una señora de nombre Anita Pecheti que vive a las orillas de la carretera hacia Tijuana, nos dio las señas de la casa y salimos corriendo en esa dirección.

Al poco rato estábamos tocando la puerta de la casa indicada, salió la señora Pecheti y nos preguntó qué se nos ofrecía. Le comentamos que veníamos de Mexicali y deseábamos saber si Indra Devi estaría de visita en Tecate para alguna fecha específica, la respuesta nos dejó sin aliento, nos dijo: "Matayi Devi, está aquí", sin esperar le preguntamos si podríamos verla. Su respuesta fue alentadora, "voy a ver si puede atenderlos". Al poco rato salió y nos invitó a pasar, nos ofreció bebidas y un lugar en la sala. Todos estábamos muy emocionados y expectantes, de repente se presenta Indra Devi, muy sonriente y amorosa, a cada uno de nosotros, nos dio la bienvenida con sus manos juntas y unidas a su pecho. La llenamos de preguntas acerca de Sai Baba, pero la más importante, ¿cuándo podríamos ir a visitar y conocer a Sai Baba, su respuesta fue un poco desalentadora, ya que nos explicó que era difícil saber con exactitud en qué lugar estaría, porque viajaba con mucha frecuencia a todos los lugares donde era invitado especial. Nos proporcionó los datos de contacto, una agencia de viajes en Los Ángeles, para conocer las fechas probables y poder visitarlo: Puttaparti entre junio y diciembre, Kodeicanal entre enero y marzo y Brindaban entre abril y mayo.

Al año siguiente, 1989, mi hermano Sergio se casó y se fue con su esposa de luna de miel hasta Prashanti Nilayan. Cuando nos estábamos despidiendo de ellos, le pedí a Sergio que le preguntara si yo podría ir a visitarlo, me dijo que le podía enviar una carta y en ella hacer la pregunta, redacté la carta y se la entregué lleno de ilusiones y expectativas favorables. Al regreso del viaje fuimos a visitarlos y lo primero que me dijo fue: "Mira te mandó este dulce y yo, te compré este japamala, es un collar de perlas de madera de sándalo que utilizan para meditar y hacer oración", el dulce lo guardé por varios meses y el collar me lo puse al instante.

La experiencia que tuve con Sai Baba a finales de diciembre de 1989, no sé cómo explicarla. Un año antes estuve hospitalizado nueve días, por un problema serio de salud, hemorragia estomacal, por rompimiento de una úlcera duodenal, recibí transfusión de sangre, siete unidades, todas de donadores anónimos. El día que el doctor me dio de alta me dijo claramente, "está fue una llamada de atención, debes cambiar tus hábitos de vida en general, si no, la siguiente es cirugía". Era la tarde de Navidad y estaba, en casa, con mi hija Lolita, tenía ocho meses de edad, mi esposa e hijos estaban en casa de su abuela, preparando la cena navideña. En ese momento empecé a notar y sentir los malestares que había tenido el año anterior cuando me hospitalizaron, me puse muy nervioso y temeroso, puse a Lolita en su cuna y me fui al baño esperando lo peor y sí, tuve otra hemorragia, sentí angustia y miedo, sin saber qué hacer lo único que atine fue decir "¡No Dios, no por favor, ayúdame!" En ese instante quedé paralizado, ¡Sai Baba se presentó físicamente ante mí!, usaba una túnica blanca impecable, se me quedó mirando y me dijo "Levántate", obedecí y con su dedo índice señaló la sangre en la tasa del baño, la sangre disuelta en el agua empezó a girar velozmente, mientras esto sucedía, yo solo miraba el agua que poco a poco se iba aclarando, hasta quedar limpia y cristalina, en ese momento me preguntó, "¿Sabes lo que esto significa?" Respondí, "sí Baba, que me has curado", volvió a preguntar, "¿Sabes lo qué significa estar curado?" Volví a responder "sí Baba, gracias" y en ese mismo instante se desvaneció de mi vista.

Salí corriendo del baño para abrazar a Lolita. Transcurrieron 34 años, era semana santa, viernes de resurrección, dormía la acostumbrada siesta. Como era habitual, desperté un poco antes de las 4:00 pm. El miedo y la angustia eran insufribles, estaba paralizado de todo el lado derecho del cuerpo, a los esfuerzos por moverme y levantarme, el cuerpo no respondía. Estaba sufriendo un accidente cardiovascular, presa de la desesperación, le rogué con todo mi corazón a Sai Baba, que si este suceso me dejaría secuelas, me llevara con Él, no quería ser una dolorosa carga para mi familia, su respuesta fue inmediata, una tremenda fuerza me lanzó fuera de la cama, al momento recibí un fuerte golpe en la parte derecha de la cabeza, al impactar contra el buró, según yo, gritaba desesperado a mi esposa, no escuchaba los gritos porque no podía hablar, solo balbuceaba, fue cuando llegó mi esposa, al verme en el suelo gritó angustiada, entre ella y mi hijo Beto me trasladaron a urgencias del hospital. El diagnóstico fue crítico presión arterial por las nubes, arritmia cardíaca y hemiplejia, la atención eficiente y esmerada, lograron estabilizarme, transcurridas cuatro horas la doctora me dijo: "está vivo de milagro, el escaneo que le practicamos no muestra ningún daño cerebral, lo vamos a trasladar a cuidados intensivos". Ya solo en la habitación, escuché claramente que Sai Baba me dijo: "estuve contigo en todo momento". A la mañana siguiente me dieron de alta y salí caminando, dándole las gracias a Sai Baba de todo corazón.

El primer viaje que realizamos a India, fue en diciembre de 1991. Fuimos mi hermano Oscar y yo, nos tocó llegar a Puttaparti. Un sueño hecho realidad, nos asignaron dos espacios en el shed norte número nueve. Todo era armonía y lleno de nuevas y gratas experiencias. Nuestro primer darshan fue en la mañana de ese día, nos tocó primera fila, no lo podía creer, lo vi venir hacia mí y pensé, me va a llamar para una entrevista, oh desilusión, pasó a mi lado y sentí como si no me hubiera visto, me puse a llorar sin freno, Oscar fue quien me sacó de ese penoso y triste momento, conservo un par de fotos de ese memorable día. Nuestra insistencia por una entrevista siguió durante todos los días que estuvimos en Prashanti. En ese viaje nos unimos al grupo de mexicanos y por la tarde nos invitaron a un satsang, estando ahí, alguien me preguntó para qué habíamos venido hasta acá. Mi respuesta fue sincera y emotiva, para agradecerle a Sai Baba por curarme de una enfermedad grave y pedirle permiso para poner un Centro Sai Baba en Mexicali.

Más adelante fuimos a la oficina de la librería para pagar las anualidades de la revista Eterno Conductor, nos pasaron al escritorio de la persona que nos atendería, nos recibió con una gran sonrisa, preparó los documentos, pagamos y para despedirnos nos dijo, "antes de que se retiren Sai Baba les envía estos pequeños regalos", para Carmen una agenda calendario de bolsillo con el Sarvadrama en la portada, para Oscar una revista, con dibujos hechos a mano sobre la biografía de Sai Baba, la guardó como un tesoro en el librero. En ese momento se levantó de su silla y estando a punto de despedirnos le pregunté y para mí no hay regalo, sonrió animadamente volvió a sentarse, abrió un cajón y me dijo, "Sai Baba te envía esto", y puso en mi mano un pequeño libro azul titulado Directrices para fundar un Centro Sai Baba en otras ciudades, conclusión, primera respuesta a mis preguntas.

Pasados algunos días en Prashanti y al ver que probablemente no tendríamos entrevista, decidí escribirle una carta en la que le agradecía su intervención para curarme y le hice tres peticiones: la primera, que me diera la oportunidad, dentro de lo posible, de participar en los trabajos de su misión, ahora lo sé, que ignorante y soberbio de mi parte hacer esa petición, la segunda que nos bendijera con otro hijo, a mi esposa y a mí, le prometí, que llevaría su nombre y tercera, permiso para fundar una escuela Sai en valores humanos, en Mexicali. Todos los días que restaban para finalizar nuestra visita y en todos los darshans le ofrecía la carta y solicitaba entrevista. El último día, en el último darshan, se dirigió directamente hacia nosotros y nos preguntó, "¿de dónde vienen?", "de

México Baba, ¡entrevista por favor!" Nos miró movió su cabeza en señal de "esperen", giró hacia su derecha y se alejó, ya casi llegaba a la puerta del Mandir, cuando recordé que no le ofrecí la carta, la puse en mi mano y la agite vigorosamente, diciéndole mentalmente, Baba mi carta, mi carta por favor me voy hoy, volteó desde donde estaba, asintió y regresó a mí, extendió su mano para recibir la carta, gracias Baba por todo lo que me has dado gracias.

En otra ocasión caminando por la calle principal de Puttaparti, Oscar que venía atrás de mí, me gritó, para que viera a Sai Baba pasar en su carro, solo alcancé a ver su cabeza y la placa del carro 126 ADA, esa fue la respuesta a mi segunda petición, nuestro cuarto hijo nació el 5 de abril de 1993, su nombre Aldo Sai.

En total tuve la oportunidad de viajar en cuatro ocasiones y recibir el amor y el darshan de Sai Baba. El resultado fue y ha sido grandioso, realmente cambió mi vida para seguir avanzando, solo él sabe y conoce los logros que yo solo infiero de manera lógica.

En 1998, llevé a Elenita, hija de Salvador y María, originarios de Hermosillo y seguidores de Sai Baba por convicción conmovedora. Ella había sufrido un accidente, siendo nadadora de alto rendimiento se lesionó el ojo izquierdo durante los entrenamientos, su ojo había perdido la visión, debido a un golpe que recibió cuando la liga que sujetaba para ejercitar su fuerza y velocidad al nadar se rompió. La fe de sus papás en Sai Baba, motivó su interés para que la llevara a la presencia de Sai Baba y pedirle que la curara. Mi otro acompañante era Enrique, mi segundo hijo, que en aquellos días tenía 15 años de edad y luchaba contra la crisis de la adolescencia. Salimos con rumbo a Prashanti a mediados de julio para regresar a principios de agosto.

Habían transcurrido siete años y yo estaba desesperado por ver muchas veces más a Sai Baba, sentir su cercanía y profundo amor. Llegamos para el darshan vespertino, por mi desesperación de ingresar al mandir, dejamos a Elenita a su suerte, penoso error, que rápidamente Sai Baba me haría notar. Ya instalados en uno de los edificios de la zona norte, les expliqué todos los detalles que debíamos considerar durante nuestra estancia en Prashanti Nilayam. Lo importante era que aprovecháramos todas las oportunidades que se nos presentaran durante los darshans, para solicitarle una entrevista a Sai Baba.

Para el siguiente darshan, yo seguía insistiendo en llamar y lograr la atención personal de Sai Baba, cuando estuvo cerca de mi le ofrecí todas las cartas que llevaba para él, me miró, se acercó, me vio fijamente a los ojos, lo que me indicó que mi proceder no era el adecuado, habíamos llegado para presentarle a Elenita y Enrique, fue así como entendí, que los importantes eran ellos. Saliendo del mandir, fuimos a comer y ahí les comenté lo que Sai Baba me había hecho sentir y entender, con su penetrante mirada. Acordamos, a partir de las siguientes oportunidades, que fueran ellos los indicados para solicitar la anhelada entrevista. Asombrosamente la atención de Sai Baba, cambió amorosamente, siempre que pasaba frente a nosotros, sonreía y decía "happy, very happy". La entrevista llegó el día y a la hora que su voluntad así lo decidió, ingresamos con el grupo de mexicanos: Eva de Ensenada, Francisco, su esposa y dos hijos, de Tampico, después, Elenita, Enrique y yo, además de otro numeroso grupo de Inglaterra. Ya en su presencia, a cada uno de los presentes nos regaló, la mirada más amorosa que nunca habíamos experimentado. Durante la entrevista, materializó un par de aretes para una señora de origen indio, haciendo el comentario de que era una mujer con una gran calidad humana y moral. Después, nos indicó a todos los mexicanos que pasáramos a la habitación contigua. Las emociones aumentaron al máximo, ya instalados y sentados en el recinto, Sai Baba ocupó el sillón destinado para él, a su derecha: Francisco, su hijo, yo recargado en la pared, enseguida Enrique, al centro Elenita, a su lado Eva y la esposa e hija de Francisco.

Empezó, preguntándole a Francisco qué quería, contestó que su bendición para él y su familia. Se arrodilló, tomó su mano y empezó a besarla, Baba cerró sus ojos, movió sus manos con las palmas hacia arriba y dijo: "eres un buen hombre". Después me miro y preguntó: "Tú, ¿qué deseas que te dé?", mi respuesta fue que nada, solo estar en su presencia, eso era suficiente para mí, su respuesta me dejó asombrado porque me dijo: "tu rodilla derecha siempre te ha dolido, la voy a curar", acto seguido movió su mano y me dirigió una mirada que significó todo lo hermoso posible, para mí. Respondí agradeciendo su ayuda, a partir de ese bendito día, jamás volví a sentir dolor en la rodilla.

A Enrique le preguntó, "¿Tú qué deseas?", nervioso, respondió que le gustaría estudiar en su escuela, Baba le dijo: "aprende bien el inglés y ven el año siguiente, aquí podrás estudiar lo que quieras". Cuando se dirigió a Elenita, estaba llorando, solo acertó a decirle, que curara su ojo, para seguir nadando, Baba le dijo: "tu ojo está muy dañado, no tienes fe, siempre estás pensando y dándole vuelta a las cosas en tu cabeza, piensa, habla y camina, no te detengas".

Regresamos a la otra habitación a reunirnos con el otro grupo, Baba se levantó y empezó a poner en nuestras manos sobrecitos de vibhuti, cuando estuvo frente a mí le pregunté si de estos sobres podía ofrecer a mi esposa enferma en casa, me miró y dijo: "no, estos son para ti, luego te daré para ella". Cuando Baba nos estaba despidiendo, le hizo una pregunta a un joven ruso, que estaba sentado a sus pies, del lado derecho, el muchacho respondió alegremente, Baba sonrió y le dijo: "el año entrante ven con toda tu familia", en ese preciso instante dirigiéndome a Baba le dije, "no puedo no tengo el dinero", volteó hacia mí y respondió: – no te preocupes yo te lo daré –, mostrandome la palma de su mano derecha declaro: – de aquí sale todo –.

Al siguiente día tomamos la decisión de ir al hospital que está a un lado del mandir, para solicitar una consulta con el médico. En la sala de espera había tantos pacientes que era difícil caminar, nos paramos a la entrada del consultorio a esperar nuestro turno. Una amable enfermera anotó los datos de Elenita y entró en el consultorio, inmediatamente salió a recibirnos la doctora, nos condujo al consultorio para iniciar la consulta, su diagnóstico, el ojo está muy dañado, aquí no podemos hacer nada, vayan en este momento al Hospital de Súper Especialidades. Seguimos las instrucciones de la doctora y salimos en dirección del hospital. Era mediodía, cuando ingresamos al hospital, un sitio espectacular, lleno de paz, luz y amor, una enorme fotografía de Baba iluminaba y perfumaba el lugar. En la sala de espera solo estaba una enfermera, que amablemente anotó los datos de Elenita y el motivo de su consulta, pasen a la sala para que les atienda el médico, fueron sus indicaciones. Cuando ingresamos a la sala un mar de pacientes inundaba el espacio disponible, le dije a Elenita, aquí sí vamos a esperar un buen rato siéntate y seamos pacientes. No habían pasado tres minutos cuando llamaron a Elenita, pase al consultorio, el doctor la espera.

El doctor amable y amoroso hizo las preguntas de rutina para tener la una idea clara de la situación, después de escuchar el relato de Elenita, le hizo todos los estudios posibles con toda la tecnología disponible, asombroso, con los resultados en mano el doctor ya tenía el diagnóstico: "El ojo está muy lastimado, una cirugía es casi imposible, pero si Swami me dice que la opere, en este preciso instante la llevamos al quirófano, yo sé que si Swami me lo indica todo saldrá bien, por favor esperemos, las instrucciones de Swami, Sai Ram".

El último día en Prashanti nos tocó primera fila, cuando Baba se aproximó hacia mí me preguntó "¿de dónde vienes?" respondí "de México". Baba, repitió la pregunta "¿de dónde vienes?", otra vez dije "de México". Giró y siguió caminando, en ese preciso momento comprendí el significado espiritual de la pregunté y dije mentalmente, vengo de ti y voy hacia ti, Baba regresó moviendo su mano para darme el vibhuti prometido para mi esposa, Om Sai Ram.

Exactamente, como Sai Baba lo prometió, al año siguiente, teníamos el dinero suficiente para realizar el viaje familiar más increíble y espiritual, nunca antes experimentado. El tercer viaje para estar en presencia de Baba era ya, una realidad, alegría inmensurable.

Verano de 1999. Iniciamos nuestro viaje hacia Sai Baba, llenos de anhelos y esperanzas. Viajamos como una familia deseosa de estar muy pronto en Prashanti Nilayam. Mi esposa, mis hijos y yo recibimos las mejores y más cálidas atenciones durante todo el trayecto. En todas las escalas sentimos y experimentamos el amor y el cuidado de Baba, sin exagerar.

Nuestro primer día en Prashanti Nilayam, fue de ajustes y acomodo en el departamento que nos asignaron, el edificio Norte cinco. Como llegamos en julio estaban a todo vuelo realizando los preparativos para Gurú Poornima, todos los lugares estaban repletos de personas de todas las nacionalidades posibles, además de todos los devotos de Sai Baba de India.

Aquel día era el indicado por Swami para la inauguración de los trabajos para llevar a cabo el Primer Taller para Padres e Instructores en Educación en Valores Humanos para Padres. Mi esposa Lola y yo decidimos acercarnos con la esperanza de poder ingresar, la respuesta fue clara, no hay cupo, sin reservaciones anticipadas nada podemos hacer, Sai Ram. Nuestro consuelo fue, que podíamos mirar desde la reja perimetral, claro que sin escuchar las conferencias y pláticas de los participantes, solo ver. En eso estábamos cuando pasó al lado nuestro John Benher, nos saludó emotivamente y preguntó: "¿Por qué no están adentro?". Ya no hay lugar y no teníamos reservación. "No se retiren, regreso pronto". Desde lejos hacía ademanes para que notáramos que traía dos gafetes de admisión en su mano. Lola y yo agradecimos muy alegres y satisfechos su intervención, su respuesta fue asombrosa: "A mí no me lo agradezcan, agradézcanle a Swami, Él es quien los invita y acepta". Durante el congreso participamos en las rutinas actuadas para hacer notar la importancia cultural de la práctica y vida a partir de los Valores Humanos, la clausura fue atendida por Baba, al finalizar nos otorgó su darshan, padnamascar, vibhuti y una fotografía suya. En los días siguientes todo era alegría y sorpresas, muchas personas nos saludaban y nos llamaban la Familia Sai.

Después de la celebración de Gurú Poornima, Prashanti estaba más tranquilo, menos gente y más esperanzas de que Baba nos otorgara la anhelada entrevista. El grupo de mexicanos lo integramos 36 personas, todos decían que éramos muchos, que casi nunca daba entrevistas a grupos tan numerosos. Algunos de nosotros servimos en el comedor occidental, recogimos basura de los andadores y regamos las plantas y árboles del jardín de Ganesha, por las tardes nos reuníamos para el satsang, ahí en el jardín Ganesha. Una de esas tardes el líder del grupo propuso que nos dividiéramos en dos, para aumentar las posibilidades de una entrevista.

En el darshan vespertino nos tocó primera fila, el líder del grupo pidió entrevista, Baba respondió diciendo que éramos muchos, pero al día siguiente en la mañana, nos daría la entrevista. Saliendo del darshan, se tomó la difícil decisión, dos grupos, el grupo sur y el grupo norte. A la mañana siguiente, mi hija Lolita tenía resfriado y no tenía deseos de levantarse, le pedí que viniera con nosotros, tal vez Baba nos escoja a nosotros, con lágrimas en los ojos me dijo: "papá somos del grupo norte, no sueñes", como pude la convencí, todos llegamos puntuales a la cita. Otra vez primera fila, el líder estaba en medio de los dos grupos, yo pegado a su derecha junto a mis tres hijos. Cuando Baba se acercó, el líder solicitó entrevista y Baba le dio el sí, el líder preguntó, "¿el norte o el sur Swami?", se dirigió al líder diciéndole: "Ustedes", me desmorone, mis hijos agacharon sus cabezas, los demás salieron sonrientes hacia la entrevista. A nuestras espaldas había un grupo de españoles que rieron en tono de burla, Baba se detuvo frente a mis hijos y les dijo: – ustedes también van –. Fui el último en llegar a la entrada, estuve de pie haciendo señas con la pañoleta para que Lola y Lolita me vieran y supieran que Baba también nos daría entrevista. Cuando llegué

a la entrada había mucha gente del consejo y profesores de las escuelas de Baba, uno de ellos se levantó para ofrecerme su lugar, como no creí correcto aceptar su amable ofrecimiento, me tomó del brazo y me llevó a un lado del león dorado justo a la entrada, ya sentado junto al león Baba se acercó y me dijo –son muchos no voy a poder–, respondí, Baba tu eres Dios, todo lo puedes, sonrió amorosamente y entró a la sala de entrevistas. Al principio nos bendijo a todos, después nos habló de la importancia de vivir y practicar los valores humanos, también sobre la importancia de tener un buen carácter, recuerden –carácter es poder–. A varios matrimonios los pasó a la siguiente sala, cuando nos invitó a Lola y a mí, no lo podía creer. Nos preguntó sobre nuestras vidas, trabajo y relación de pareja, nos bendijo, nos tomó de las manos y nos casó. Lola le solicitó mejor salud a lo que Baba respondió posando sus manos sobre los hombros, después le pedí, que me dejara trabajar para su Organización y me respondió: –la Organización es mía, yo veo por ella, tú haz tu trabajo–, apretó mi mejilla y con un suave y cariñoso golpecito me dijo: "no te preocupes yo te voy a ayudar con un buen trabajo", le ofrecimos padnamascar y salimos de la habitación.

Ya estando todos de regreso y sentados empezó a materializar regalos para todos los jóvenes, empezó con mis hijos, a Beto un anillo con diamante, Baba le dijo: "Es un *diamond*, que significa *die mind*–, a Enrique un reloj, Baba le dijo –Es un reloj que siempre te recordará que pongas atención a tus pensamientos, tus acciones, tu carácter y tu corazón"; a Aldo Sai lo puso a su lado con abrazo cariñoso diciendo –buen niño– y a Lolita le dio vibhuti y le puso un poco en la frente, yo desde la parte trasera le hacía señas de que me regalara un anillo, varias veces lo hice, hasta que me dijo: "el que espera desespera, luego te doy tu anillo, para la próxima vez". Nos despidió con el ofrecimiento que nos daría otra entrevista a las familias antes de nuestro regreso, salimos radiantes de felicidad y agradecidos por todo el amor recibido.

El día de nuestro regreso, nos tocó primera fila, el líder del grupo nos dijo que si nos daba entrevista y nos preguntaba cuántas familias éramos le contestáramos que tres. Baba llegó frente a nosotros y después de solicitarle la entrevista pregunto: "¿cuántas familias son?:, el líder respondió, tres Swami, Baba siguió caminando y cuando estuvo frente a mi hijo Beto, con las cartas que traía en la mano, le tocó la cara a manera de golpecito, le dio tres golpes y dijo: "No tres, no dos, sólo una, vayan". Baba sabía que solo nosotros partiríamos ese glorioso día. Maravillado y agradecido por las experiencias que nos otorgó durante la visita anterior, en compañía de mi familia, animé a Oscar mi hermano, para regresar a fines del año siguiente, lo logré, en diciembre del año 2000, iniciamos el cuarto viaje a India para estar con Sai Baba. Este viaje en particular y según mi experiencia, estuvo repleto de paz, armonía, silencio, reflexión, amor infinito de Sai Baba, fue en esa visita cuando tome dos frases suyas: "Ama a todos, sirve a todos" y "Siempre ayuda, nunca lastimes".

Mario Alberto Tapia Bolfeta

## No hay felicidad más grande que el contento

Mi madre y yo llegamos por primera vez al Centro Sai de la calle Guanajuato en noviembre de 1989. Nos habían hablado de Sathya Sai Baba en un curso de parasicología y nos dijeron que había un Centro en la Ciudad de México. Así que mi madre investigó la dirección, pidió informes y fuimos enseguida. Llegamos un domingo a las 11 de la mañana pues nos habían dicho que a esa hora iniciaba la ceremonia, pero, aunque llegamos puntuales –incluso antes– ya habían iniciado los cantos. Aquello estaba lleno de personas, tantas que no cabían en el interior del salón y entonces

tuvimos que sentarnos en el piso de un corredor en el patio, pero aun así alcanzábamos a ver una fotografía de Sai Baba al interior.

Pasaba el tiempo, seguían y seguían los cantos, y poco a poco la gente se iba saliendo, y cada vez que se levantaba alguien de su asiento mi madre y yo avanzábamos hacia adentro, poco a poco, poco a poco, ¡hasta que llegamos al frente, al pie de uno de los altares!

Entonaban cantos devocionales en sánscrito y podía contestarlos, sin leerlos, volteé a ver a los cantantes y me pareció ver rostros de personas conocidas desde hacía mucho… no sabía de dónde los conocía, pero estaba muy feliz, como en casa. Todo era muy mágico. Nos habían informado que la ceremonia terminaba como a las 12:30, pero eran las dos de la tarde y seguían cantando… y cantando… y cantando, así que llegó un momento en que mejor nos salimos porque aquello era muy largo.

Al siguiente noviembre, un año después, mi madre y yo estábamos en la India, también sentadas en el piso, también cantando en sánscrito, pero ahora con muchísima más gente y muchos metros de tela enrollados en el cuerpo. Eran los días previos al 65o cumpleaños de Bhagavan. Llegamos a Prashanti Nilayam un 8 de noviembre de 1990; estamos festejando que hace 33 años Baba nos permitió llegar ante su presencia con cuerpo físico. Recuerdo que días antes de viajar estaba muy atareada porque el Dr. Luis Muñiz había solicitado mi colaboración en el diseño de una pequeña revista de aniversario de Bhagavan. Recuerdo que, por la revista y por mi propio trabajo, me había desvelado mucho y viajé a la India casi sin dormir.

Cuando recién entramos al ashram e íbamos cargando nuestras maletas hacia "accommodation" pude observar a algunas jóvenes pintando ornamentos en unas pequeñas bardas o muros que se encontraban en los caminos. Cuando las vi pensé que era bueno que yo había terminado mi trabajo antes de llegar ahí y que ahora disfrutaría descansando.

Nos instalamos en un galerón y al siguiente día, al regresar del desayuno, me estaba esperando en la puerta nuestra guía del grupo de mexicanos, me comentó que necesitaban a alguien que supiera dibujar letras y que pensó que yo podía hacerlo, que si quería hacer servicio fuera al auditorio Poornachandra al terminar la comida. Fui esa misma tarde y me indicaron que esperara en la parte de atrás a que llegara la encargada de los trabajos. Muy amable, Monique Muñiz se acercó para platicarme lo que hacían ahí, y apenas iniciaba su explicación ¡cuando llegó Baba!

Todo mundo corrió a sus lugares de trabajo y se sentaron en el piso con las palmas de las manos juntas. Ahí había personas de todas las nacionalidades, pero según mi percepción no pasaban de 25.

Baba llegó hasta donde estábamos sentadas, en la parte de atrás del Poornachandra. Le preguntó a Monique qué cuántos mexicanos habíamos llegado, y cuando iba a contestar, otra mujer (no mexicana) le contestó y Baba la regañó… que por qué contestaba… y aquello acabó muy desairado para ser mi primer encuentro cercano con Baba… pues pensé que ni siquiera me volteó a ver ¡y se salió! Quedé muy triste, desolada, y en uno de esos diálogos internos que uno tiene con Él, le dije: ¿Qué estás enojado conmigo? Cuando uno recibe visitas en casa las saluda, y yo vengo matándome (porque me daban mucho miedo los aviones) desde México y ni siquiera me volteaste a ver.

Así que yo sola llegué a un acuerdo con Él, le dije: "Mira, mañana en el Darshan, cuando pases, si no estás enojado conmigo, me volteas a ver. Pero si estás enojado, pues te sigues de largo, y entenderé que hice algo mal". Al otro día me tocó como la cuarta fila en el Darshan, y cuando Baba pasó se siguió de largo… pero, como a los dos metros de donde estábamos, se detuvo, y volteó para donde estábamos y se sonrió, y todavía hasta aventó dulces… Pero yo me quedé con la duda: ¿habrá volteado hacia donde estaba yo o estaba más bien mirando a la mujer de atrás? Yo creo

Sathya Sai sana nuestros corazones y nos llena de alegría en los encuentros.

que vio a la de atrás… no estoy segura de que me viera... Así que yo sola, otra vez, llegué a otro acuerdo con Baba: "Mira, mejor en la tarde, cuando vayas al Poornachandra –porque finalmente hice casting y me quedé–, si estás enojado conmigo síguete derecho y no me veas, pero si no estás enojado conmigo…háblame". Muy osada yo… así subí el nivel de petición…

Llegó Baba en la tarde, pasó viendo lo que se hacía de trabajo y pasó por delante de la mesa donde dibujaba yo letras, no volteó, se siguió de largo y se detuvo a platicar con una devota, pero después de un momento regresó. Se paró enfrente de mi mesa, vio lo que estaba dibujando y dijo: "Letras, letras". Enseguida me vio a los ojos y me dijo cosas que habían sucedido en mi vida antes de viajar –que nadie sabía– y también me dijo lo que tenía que hacer. ¡Quedé muy feliz y conmovida! Durante varios días seguimos trabajando en el auditorio y Baba llegaba una vez en la mañana y regresaba en la tarde.

Fuimos muy afortunados porque cada visita de Baba era una experiencia diferente, un día pasaba dejando un olor a jazmín maravilloso, otro día te miraba fuertemente a los ojos, otro te permitía tocarle los Pies y otro, pasaba tan cerca, que Su túnica te acariciaba el rostro. Al final de los trabajos nos dieron nuestro propio "murito", a Monique y a mi, y nos encomendaron dibujar y pintar la frase de Baba: "No hay felicidad más grande que el contento. La paciencia es toda la fuerza que el hombre necesita". Y desde luego asumí que también era una enseñanza personal.

En ese viaje también nos dio entrevista al grupo de mexicanos, antes de regresar. Esa estancia me dejó marcada de por vida, dejé ahí el corazón. Me fue muy difícil volver a mi país, lloré mucho. Pero lo mejor me esperaba de regreso a México pues mi situación personal se resolvió, muy favorablemente y puedo decir que de por vida.

Al siguiente año regresamos a Prashanti Nilayam, al Cumpleaños de Baba otra vez. Nos dio entrevista a los mexicanos, pero como era un grupo muy grande nos dijo que sólo nos recibiría en la primera habitación porque en la más privada no cabíamos. Varias personas queríamos hablarle a solas de nuestros asuntos personales, pero no se podía. Así que yo lloraba y lloraba, me salían unas lágrimas enormes y Baba me miraba con mucha ternura, como diciendo "¡Porqué lloras!". Entonces, nos dijo: "Sé que varios de ustedes me quieren decir algo, así que, antes de que se vayan, los voy a recibir a cada uno". Salimos de aquella entrevista con esa promesa, pero, por lo menos en esa ocasión, todos regresamos a casa sin la entrevista personal. En ese momento pensé que esa entrevista podría llegar de otra forma, tal vez en un sueño.

Desde 1990, al regresar a mi país después del primer viaje, me involucré –o me involucraron– en el trabajo de la Organización Sai. Seguí haciendo "letras" o diseños, por muchos años. Participé en la mesa directiva de mi Centro, en mesas directivas nacionales, de zona, en la Fundación Sai de mi país. Todo el tiempo. Viajaba a Prashanti Nilayam, más o menos cada dos años. Al Cumpleaños de Baba primero, después a los festejos de Navidad. En esos viajes llegué a tener experiencias maravillosas, Baba nos dejaba tocar sus Pies, o nos daba vibhuti materializado por Él, o nos recibía las cartas al mismo tiempo que nos acariciaba la mano; o nos regalaba experiencias mágicas. Pero la anunciada entrevista personal, no.

Pero con el tiempo dejó de importarme, sabía que el simple hecho de poder llegar ante su Presencia Física era la bendición más grande que podía recibir. Aunque debo decir que los sueños con Él siempre han sido muchos, muchos. En ellos me ha dado grandes enseñanzas directas y me provee fuerza.

En 2001 dejé de viajar a Prashanti Nilayam por cinco años. Cuando concluí con los cargos o nombramientos nacionales dentro de la Organización Sai –sólo me quedé participando en la Fundación– decidí operarme la vesícula pues lo había postergado mucho. Esto fue en febrero del 2006. La operación salió bien, pero la situación post-operatoria no tanto. Me dieron un medicamento para el dolor –una terrible migraña– que me hizo una reacción negativa. De antemano disculpas por lo que voy a platicar, pero es lo que da sentido al relato. Sucedió que por la reacción negativa del medicamento vomité sangre, y así fue durante todo un día. Apenas me recostaba en la cama del hospital, nuevamente me tenía que levantar para vomitar nuevamente, y cada vez que hacía el esfuerzo por devolver, me dolían mucho las heridas con las suturas de la operación. Para que no me doliera, me detenía el vientre con las manos y me decía a mí misma: "Laura, no debes de quejarte, imagínate lo que debe sentir Baba cada vez de que crea un Lingam, lo que te pasa a ti, es nada". Y eso me daba fuerza para soportar la situación. Me tuve que quedar un día más en el hospital por el contratiempo, pero pasó.

A los pocos días, viendo una fotografía de Baba que tengo en mi altar, en casa, sentí una inmensa necesidad de ir a la India. Recuerdo que le dije a mi esposo que me habían dado muchas ganas de ir a Prashanti Nilayam, y me dijo: pues ve. Pero le contesté que no tenía dinero y el me dijo: pero yo sí tengo, así que ve, sólo te pido que primero te den de alta los médicos. Pensé que me costaría trabajo conseguir pasaje o estancia porque sería en fecha de Mahashivaratri y yo nunca había ido a la India en esa festividad, platicaban que llegaba muchísima gente, pero todo salió muy fácil. Así que tan sólo me quitaron los puntos de las heridas, me fui cargando mi maleta y hasta la de mi mamá, nos fuimos a Prashanti ¡a recuperarme de la operación!

Había poca gente y decidí no hacer filas para entrar al salón del Darshan porque sentarme en el piso durante largo tiempo me lastimaba una de las heridas quirúrgicas que no cicatrizaba. Llegaba casi para iniciar la sesión. Así, llegó el día de Mahashivaratri y nosotras ahí, ¡mi madre y yo! difícil de creer, nunca pensé que tendría una oportunidad de esa magnitud. Llegó gente, pero no tanta.

Los años anteriores dicen que Baba no había emanado Lingam en público, así que no tenía yo expectativas de ver tan grande evento. Pero resultó que, en la mañana, después de la noche de Mahashivaratri, Baba llegó al Sai Kulwant Hall y se sentó frente a una pequeña mesita o escritorio que ponían y empezó a beber mucha agua. Cantaban y cantaban bhajans al Señor Shiva.

Nosotras estábamos sentadas muy atrás, pero alcanzábamos a ver, yo me ponía en cuclillas para observar mejor. El ambiente era muy tenso, de mucha expectativa. Recuerdo que mi mamá, sentada detrás mío decía que ella no quería ver porque pensaba que Baba estaba padeciendo mucho y que eso ella lo sabía porque había experimentado lo que es dar a luz.

Después de un muy largo rato se vio cómo apareció el Lingam y la gente exclamó y se empezó a levantar para tratar de ver de cerca. Hubo que ponerse de pie para resguardarse y que no lo pisaran a uno, pero pudimos ver como Baba recorría la parte de enfrente con el Lingam en la mano para enseñárselo a la gente. Era o es dorado.

A los pocos días Luis Muñiz, que se encontraba ahí con su esposa Gail, me dijo que regresarían a México pero que Baba siempre los recibía en entrevista antes de partir y que de ser el caso le diría a Baba que si nos recibía a mi madre y a mí también. Le dije que estaba bien, pero la verdad yo no tenía ninguna expectativa, más bien pensaba que no se concretaría pues Baba no da entrevistas porque alguien interceda. Al otro día en la mañana me fui al Darshan, pero por no dejar, me puse el sari más bonito que según yo tenía y me fui a "hacer las filas". Era muy curioso que las mujeres hindús me decían: "¡Qué bonito Sari!" y yo me reía porque lo tomaba como un juego de Baba.

Ya dentro, en el Darshan, cuando Baba se iba a bajar de su auto –pues ya los recorridos los hacía en el auto– vi que mandó llamar a Luis Muñiz, le dijo algo y en seguida se levantó Gail y empezaron a llamarnos a mi madre y a mí. Entramos a la entrevista tres matrimonios, mi madre y yo. Entrando, en el primer saloncito, Baba me miró a los ojos por un buen rato y me dijo: "Where you from". Y le dije: "From México".

Entró Baba a su siguiente cuarto más privado, separado por una cortina en lugar de puerta, y empezó a llamar a los matrimonios, uno por uno. Entraban y salían, yo pensaba que sólo sería a ellos, pero salió el último matrimonio y nos dijo: "ladies, ladies". Así que me levanté rápido para no hacer esperar a Baba y atravesé la cortinita. Apenas entré y no me alcancé a sentar en el piso pues estando de pie Baba me dijo, señalándome las heridas de la operación: How are you? Me conmovió muchísimo la cercanía, familiaridad ¡y hasta la consternación! con que lo decía. Le contesté: "Muy bien Baba, muchas gracias por todo". Y continuó diciendo: a pain, a pain, señalando ahora su vientre a lo que yo contesté "Sí Baba", pensando en que se refería a mi dolor, pero enseguida dijo, like a mother, entonces entendí que se refería a su dolor al sacar el Lingam; pero me dice nuevamente but, are you ok, y yo,"Sí Baba". Finalmente me confundí, ya no sabía si se refería a Su dolor de Lingam o a mi dolor de operación, pero creo que se refería a los dos dolores.

Entró mi mamá al cuartito y nos sentamos a Sus Pies. Se portó como una madre amorosísima, cercanísima. Me preguntó por mi esposo y le pedí que lo bendijera, y lo hizo. Enseguida le preguntaba algo a mi mamá, y mi mamá le contestaba. Luego volvía a mirarme y me decía: What do you want? y luego otra vez a mi mamá, luego otra vez a mí, y así, hasta que le pregunté si me dejaba besar su mano. Se quedó callado, como pensando, hasta que mi mamá le dijo: ¡bueno, los Pies! y Baba dijo: "Está bien, los Pies". Besamos Sus Pies y postramos nuestra frente sobre ellos.

Salimos del cuartito, Baba también salió y bendijo los planos del proyecto del Dispensario Iztapalapa –ahora llamado Centro Comunitario Sri Sathya Sai– que llevaba Gail impresos. También le regaló su pañuelo a mi mamá. Ahora entiendo que esa fue la última entrevista que había prometido darnos: "antes de que nos fuéramos".

Volvimos en 2008, a festejar "Sus Mil Plenilunios". Fue la estancia más mágica en la que estuve. El yagna en el Estadio y verlo salir en su "Carro dorado" fue extraordinario. Estábamos muy cerca del lugar donde estaban preparando el Carro y vimos cómo le hacía reverencia la elefantita ataviada con un manto guinda bordado con lentejuelas doradas. Baba llevaba una túnica amarilla y era muy impresionante ver, en el cielo, como el mismo Sol no brillaba, estaba muy pálido, parecía que su brillo se lo había dado al carro. La música era maravillosa. Hizo el recorrido por todo el estadio hasta bajar de la carroza y subir al estrado, estuvo ahí, sentado en su silla. Nos regocijamos viéndolo de frente por un largo rato. Era tal la energía que emanaba del lugar, que internamente le dije a Baba: "Estas bendiciones me alcanzan para lo que me resta de vida, puedo ya no volver". Y esa es la visión con la que me quedé. Fue la última vez que estuvimos en Prashanti Nilayam.

Laura Elisa León Valle

## Si tú me dices "ven", lo dejo todo

¿Qué significa un Sat-Sang? y ¿Qué importancia tiene esta actividad? Significa la convivencia con gente buena, en esta convivencia los miembros de la Organización acostumbramos a compartir y a escuchar las experiencias personales de cada uno de nosotros y de cómo llegamos a la presencia de Sathya Sai Baba. La importancia que tiene, es que muchas veces es el medio, que nos conduce hacia Dios y le da un nuevo sentido a nuestra vida… y esta, ha sido mi propia experiencia.

¿Qué viví que me orilló a perder el sentido a la vida?, ¿en qué momento perdí mis sueños y aspiraciones?, ¿ante que dificultades me enfrenté, que mi mundo se volvió oscuro, y me hizo sentir que la vida se me iba de las manos sin encontrar solución alguna?, ¿se han sentido atrapados ante alguna situación y sin salida, donde la muerte es el último fin que se ve? Esa fue mi experiencia les cuento brevemente algunos detalles de mi vida.

Nací en una familia católica, desde que tenía seis años acostumbraba a ir a la iglesia y llevar a mis dos hermanas menores a misa. Me gustaba llegar muy temprano para ofrecer mi servicio al sacerdote tocando la campana para llamar a los feligreses. A la edad de 11 años hice la primera comunión y mi relación con Dios se hizo más estrecha, a tal grado que siempre platicaba con Él. Cuando mi mamá me enviaba hacer cualquier mandado yo le decía a Dios que me acompañara. Para mi, Dios era un anciano y en ocasiones tenía que decirle que se apurara, que no caminara tan despacio porque me iban a regañar si me tardaba. Desde entonces la presencia de Dios en mi vida tenía manifestaciones milagrosas algunas pequeñas y otras muy grandes, les cuento dos:

Entre los 11 y 12 años, mi mamá me enviaba a la lechería a las 5 de la mañana. En una ocasión perdí el monedero con los 10 pesos que me dieron para la compra de la leche. Preocupada tuve que regresar a la casa y sacar de mi alcancía los únicos 10 pesos que tenía. De camino a la lechería encontré tirados en el piso 10 pesos. Exactamente la cantidad que había perdido. Cuando llegué a la lechería ya casi para pagar, veo a una niña con mi monedero y le digo "ese monedero es mío" y me lo regresó. Pude pagar la leche y el dinero se me multiplicó, esto me hizo sentir que Dios siempre estaba conmigo y me proveía de todo.

La segunda experiencia que les comparto fue a la edad de 15 años cuando viajamos a los Ángeles; estando allá con la familia, un amigo nos invitó a la playa de Santa Mónica. Llegamos a la playa, la bandera indicaba color amarillo, el oleaje estaba fuerte con grandes olas; yo no sabía nadar, pero me encantaba jugar y era intrépida. Estando en la playa, tres personas decidimos ira a brincar las

olas, tomados de las manos caminamos muy decididos hacia el mar, de lado izquierdo mi primo, en medio mi amigo y yo quedé de lado derecho. Empezamos a brincar las olas, la corriente nos alejó de mi familia; después nos enteramos de que el salvavidas había tocado el silbato para que la gente se saliera porque las olas empezaron a ser más fuertes. Nosotros no nos dimos cuenta de eso, brincábamos y brincábamos tomados de las manos, hasta que llegó el momento en que no tocamos suelo y empezamos a hundirnos y a luchar por sobrevivir. ¡El único que sabía nadar era mi amigo que estaba en medio; en la desesperación yo empecé a gritar auxilio, auxilio, me hundía daba manotazos, tragaba agua… Nos estábamos ahogando los tres… de repente vi a un hombre parado junto a mi… Era delgado y de pelo largo, en ningún momento en mi desesperación intente agarrarme de Él, solo recuerdo su mirada llena de paz, y milagrosamente sentí, como dos olas nos empujaron a la orilla de la playa. Fueron muy evidentes las dos olas, salvaron nuestras vidas, salimos y nos dejamos caer en la arena cansados, asustados, aturdidos y con el sabor de mar dentro de nosotros. En ese momento les pregunte a mis compañeros que si habían visto al Señor que estaba parado junto a nosotros… y ellos respondieron… no era un señor… era una señora. Hace como 5 años, recordando con ellos lo sucedido, les pregunte que si recordaban a la señora que habían visto y ninguno de los dos lo recuerda; lo olvidaron, para mi continúa muy clara la imagen del Señor y puedo decir que era Jesús. Así era como Dios se manifestaba en mi vida.

A la edad de 20 años estando en la universidad en la materia de psicología social, leímos un artículo sobre religión, el cual decía que el cielo y el infierno no existían, eran dos invenciones por las cuales se podía manejar a las personas; esto me hizo reflexionar que el fin de la religión era controlar a la gente. A consecuencia de este pensamiento mi relación con Dios se empezó a debilitar, también perdí el gusto de asistir a misa como cuando lo hacía de niña, mi comunicación con Dios dejo de existir. No quería sentirme manipulada como el resto de la gente. Sin embargo, dentro de mi había un vacío que no se llenaba. ¿Y me preguntaba cómo llenar ese vacío? Quince años después viví una crisis personal que casi me llevo a perder la vida. Pasé por una depresión muy profunda, perdí el interés por la vida, por mis hijos y mi esposo. No podía dormir, llegué a pesar 47 kilos porque perdí el apetito. Sentía que el estómago se me cerraba, que me corría un frío por las piernas y eso me hacía sentir mucho miedo.

Mi corazón se aceleraba, me faltaba la respiración y sentía que me estaba muriendo. No podía viajar por miedo a morirme en el camino, si estaba en el supermercado, repentinamente me entraba una angustia inexplicable, que dejaba todas mis compras y me salía con las manos vacías. Llamaba por teléfono a mi esposo y él tenía que dejar el trabajo o lo que estuviera haciendo para correr en mi auxilio. Me llevaba inmediatamente al hospital, llegaba a urgencias y lo que hacían era inyectarme algún tranquilizante. Cuando me preguntaba el doctor "¿Cómo se siente?" Yo les mentía para que me dejaran salir por que me angustiaba estar hasta en el mismo hospital.

Consulté todo tipo de médicos, cardiólogo, internista, neurólogo y ginecólogo, todos coincidieron, que físicamente estaba bien, que era una depresión. Por un periodo estuve con tranquilizantes. Me asustaba hacerme dependiente a ellos o terminar en el psiquiátrico. Mi mundo se volvió oscuro y perdí el sentido por la vida, no había nada en mí que me motivara a vivir. Entonces llegó el momento en que pensé que estaba muriendo, lo mejor era hacer mi carta de despedida para mi esposo y familia. Por esos días mí tía me dijo "¿por qué no va a ver a un señor de Querétaro?, creo que tiene a un maestro de la India que les enseña a meditar". Cuando yo escuché "maestro de la India" y "meditar". Sentí en mi corazón que esta era la persona a la que tenía que ver, no importaba si me moría en el camino.

Si los médicos decían que físicamente no tenía nada, entonces mi problema probablemente estaba en la mente y tenía que aprender a meditar. En esta visita al señor, llamado Víctor Manuel, le pregunté por su maestro. Dijo "es Sathya Sai Baba" me regalo una fotografía del Él. Me sorprendió ver como al hablar de Sai Baba las lágrimas salían de sus ojos, lloraba y lloraba, sus ojos irradiaban un amor muy profundo por Él, tanto que ese día empecé a experimentar dentro de mí, un amor tan profundo, tan grande, que no cabía en mi pecho. No tengo palabras para explicarlo, porque está más allá de mi comprensión, solo les puedo decir que en el centro de mi pecho había un gozo que jamás había experimentado.

Hay que vivirlo para entenderlo. Quiero hacer una pausa para resaltar como Sai Baba logró cambiar mi sentir oscuro, por un amor inigualable, sin conocerlo físicamente, sólo por el simple hecho de haber escuchado de Él. Esa niña que hablaba con Dios empezaba a recuperar su relación con lo Divino. Me quedé por una semana con ese gozo, yo sentía tanto amor que quería besar las piedras, quería abrazar los árboles, quería decirle a toda la gente que los amaba.

Dios volvió a imprimir sus huellas en mi corazón, Aquí fue donde reinicié un camino junto a Él, mi segundo nacimiento, yo lo llamaría mi nacimiento Espiritual. Empezó en mi un deseo por visitarlo en India, aun no conocía los Centros Sai o su enseñanza a profundidad.

Quería llevarle a Sai Baba, un regalo especial, una canasta de dulces mexicanos, Víctor Manuel me dijo "no creo que te dejen entrar al hall con la canasta, está prohibido entrar con objetos". De una manera necia replique, pero por qué no, si es un regalo, sí me lo tienen que aceptar. Intentaré sin importar. Me quedé meditando como llevarle el regalo a Sai Baba, entonces pensé, no le voy a llevar la canasta, le voy a llevar solo un higo, porque el higo para mi representa la unidad. Si observan un higo y lo abren por dentro, se ven muchas semillitas, todas contenidas en el interior de un sólo fruto, ese va a ser mi regalo para Sai Baba. Un higo.

Empezamos a asistir al Centro Sai de la colonia Roma para aprender a meditar. Ahí experimente nuevamente, ese amor inexplicable, el Centro Sai era un lugar que irradiaba amor. A mis tres hijos les encantó asistir. Entonces decidí que Sathya Sai Baba debería tener un lugar especial en mi casa y le pedí a Él, que me guiara. Decidida a ponerle un altar, coloqué la silla para Sai Baba, la foto de su rostro los pies sobre el cojín y en la pared una foto de Baba con los ciervos; el altar quedó ubicado exactamente frente a un pequeño pasillo y un baño.

Terminé de noche, cuando apagué la luz, y volteé hacia la silla, me sorprendió ver que parecía que alguien estaba sentado, pensé que mis hijos se iban a asustar. En ese momento llegaron los tres, vieron el altar y dijeron "¡qué bonito quedó¡", "¡qué bonita fotografía de Baba con los ciervos!". Sai Baba se ganó inmediatamente el corazón de mis hijos con esa fotografía, desde entonces Baba tiene un lugar especial en nuestra casa y en nuestro corazón.

Unos días después tuve mi primer sueño con Sai Baba y hasta ahora lo tengo muy claro. En ese sueño Baba me dijo entre otras cosas, "¡qué bonito quedó el altar y tenemos un baño enfrente!" Recuperé la salud de una manera sorprendente, dejé de tomar medicamentos.

En 1998, el Centro Sai inició clases de EES para niños e inscribí a mis tres hijos. Me sorprendía mucho escucharlos hablar de Valores Humanos y con mucho respeto de las diferentes religiones, cada vez más, me convencía de que había tomado la mejor decisión de mi vida, al acercarme a Sai Baba. Mis hijos me insistían que entrará a trabajar como maestra voluntaria en Educación Espiritual, yo me negaba porque sentía que no tenía la pureza requerida ni los conocimientos necesarios.

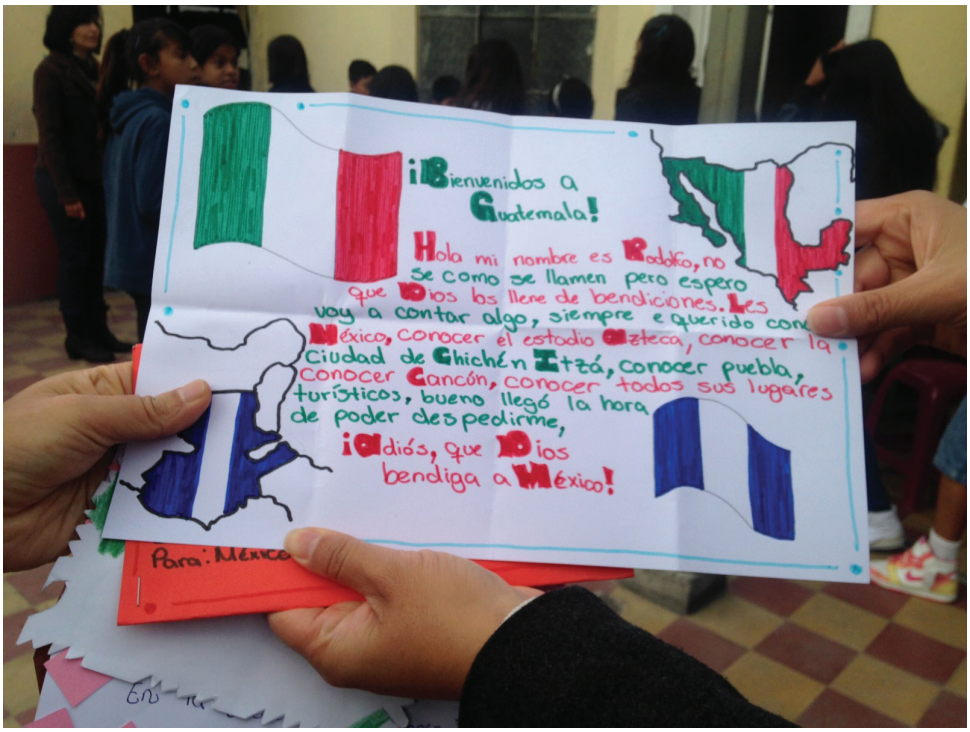
Este mismo año; una vez más la adversidad se presentó como una prueba en mi vida, mi fe y confianza en Dios se ponían en juego. Mi esposo siendo muy joven había logrado económicamente una gran fortuna, desafortunadamente la mala administración de su negocio nos llevó a la quiebra

dos veces, les cuento. Su primera bancarrota fue en 1991, perdimos todo, tres años después logramos recuperar más del doble de todo lo perdido, como cuando niña perdí mis diez pesos para comprar la leche. Mi esposo volvió a abrir negocios, tenía todo un equipo de transporte, sucursales y un equipo administrativo, trabajaban más de 100 personas en el negocio familiar. Para no cometer los mismos errores que en el pasado, él decidió poner todo el negocio a mi nombre. Con la condición de que yo me encargaría de educar a mis hijos y de la casa, mientras que él se dedicaría al negocio.

Regresando a 1998, yo continué llevando a mis hijos al Centro Sai y estudiando las enseñanzas de Sathya Sai Baba. Mi esposo volvió a quebrar en su negocio por segunda vez. Y empezaron las demandas y juicios con los proveedores, como la primera vez. La diferencia, fue que en ese momento la demandada era yo, todo estaba a mi nombre, tenía diez demandas en mi contra y se debía a los proveedores mucho dinero.

Alguna vez han leído esa experiencia con Baba en la que una devota pide su gracia, "Baba dame tu gracia", Baba se sigue sin verla y ella insiste gritando "Baba, Baba dame tu gracia", entonces Baba la ve y le dice: "¿Estas dispuesta a perder tu nombre, tu familia, tus posesiones… todo?", y entonces la mujer se calla y se sienta. Yo viví de esa manera la gracia de Baba, perdí el nombre, todas las posesiones, y con el divorcio a mi marido, lo único valioso con lo que me quede fueron mis tres hijos. Por la gracia de Dios salí de esa situación, se cubrió la deuda a los proveedores con todos los bienes que teníamos.

Atravesar por todas estas pérdidas fue doloroso para la familia. Y lo que aminoró el dolor fue nuestra participación intensiva en las actividades de la Organización Sai. Casi todos los días




Sathya Sai sana los corazones de sus pequeños alumnos de las escuelas Sathya Sai a través de compartir entre ellos.

asistíamos algún centro Sai, los jueves al de la colonia Roma, los viernes al de la Educación, los sábados al de Colina del Sur y los domingos nuevamente a la Roma. Hacíamos servicio en todos los centros, para nosotros era un honor lavar los baños, aspirar, lavar las cortinas de los salones, cargar los víveres para las despensas, ayudar en todo lo que fuera posible. Recuerdo a mi hijo de 7 años encorvado de su espalda cargando las cajas de los víveres.

Mis hijos insistían en que me hiciera voluntaria de Educación Espiritual. En 1999 acepté y coordiné junto con Alberto Morales el primer taller de padres en Valores Humanos. Esto me permitió ver cuál era el propósito de mi vida, bajo qué principios quería guiar la educación de mis hijos. Fue entonces que mi vida empezó a tener un sentido. Reeducarme en las enseñanzas de Sathya Sai Baba.

Conocí a una devota, un adulto mayor, de nombre Lili Cárdenas, quien compartió conmigo muchas experiencias con Sai Baba, la que más me sorprendía era su visión de Dios en todo lo que le rodeaba, todo era Dios, todo lo inspiraba Dios, todo era voluntad de Dios. El satsang seguía siendo el camino que me conducía hacia Dios con más intensidad. Lili, me mostró un anillo y me dijo que Baba se lo había bendecido, ella estaba pasando una situación difícil económicamente, me pidió le ayudara a venderlo.

Por esos días la Organización Sai hizo un evento público para 300 personas en un teatro, esto fue un fin de semana. Al término del evento me invitaron a guardar la túnica de Baba. Yo la tomé entre mis manos, la acerqué a mi nariz para olerla y mentalmente le dije a Baba. "Ya me quedé sin marido y ahora como tu esposa levanto tu ropa de trabajo, lo único que me falta es que me des el anillo de compromiso". El lunes por la mañana suena el teléfono, era Lili Cárdenas y me dice, "Lulú. Dice Baba que te quedes con el anillo", me sorprendí mucho, pero pensé que no era correcto; era de Lili y ella necesitaba el dinero. Se lo agradecí y le dije que no podía aceptar, sin embargo, ella insistió: "no, Baba quiere que te lo quedes". Ahí estaba lo que yo le había pedido a Baba, un anillo de compromiso, asumí una nueva tarea de vida, trabajar para su Organización.

Durante los primeros años después del divorcio, mis hijos y yo vivimos muchas experiencias increíbles de amor y milagros, que no tenían una explicación humana. Baba ha sido hasta la fecha el padre amoroso protector y proveedor que mis hijos necesitaban. Cada uno de ellos tiene sus propias experiencias de la omnipresencia y omnipotencia de Sathya Sai Baba.

En el Centro Sai los domingos después de la reunión de cantos devocionales, por costumbre invitaban a las personas que había regresado de Prashanti, a que pasaran al frente a compartir su experiencia. Una vez una devota compartió su viaje. Dijo que estando frente a la presencia de Sai Baba, sentada entre tantas personas, Él la miró, provocándole un llanto imparable. Al recordarlo volvía a llorar… incrédula, yo pensé "Seguro se imaginó que Baba la miro, los devotos siempre exageran". En esa misma experiencia me vería en mi primer viaje.

El Centro Sai ofreció un taller para viajar a Prashanti y rápidamente nos inscribimos mis tres hijos y yo, me preguntaron si pensábamos viajar a India. En esos momentos no teníamos el dinero necesario, pero queríamos estar listos para cuando el Señor nos llamara. Hago un paréntesis para contar lo siguiente: Cuando terminé la carrera de Psicología ya estaba casada, y no me fue necesario trabajar, sin embargo, si ejercía mi profesión sirviendo a los demás. Daba consultas sin cobrar honorarios. Me hacía feliz que las personas recobraran su equilibrio mental y emocional así que regalaba las terapias que daba. Cierro el paréntesis.

Regreso a las experiencias increíbles con Baba después de mi separación del papá de mis hijos. Un amigo se enteró del divorcio, entonces me invitó a comer y me dijo "Lulú te tengo un regalo" y

me extendió un cheque por $20,000 pesos. Yo rechacé el regalo, no lo acepté, entonces él me dijo: "Mira cuando yo me divorcie tuve muchos problemas con mis hijos adolescentes; tú los atendiste y nunca me cobraste una sola terapia. En agradecimiento a esa ayuda yo quiero que tomes este dinero para que abras un consultorio o pongas algún negocio". Tenía razón, fue así que acepte el dinero, ¿En qué lo iba a utilizar? No quería que se me fuera de las manos sin un uso adecuado.

En esas fechas mi hija mayor Linda Berenice, cumplía 18 años y decidí darle un regalo; la mejor inversión del dinero sería un viaje a Prashanti. En el 2001, Berenice se fue a Prashanti con una fotografía de nosotros para que Swami la bendijera, se pasó seis meses en India, Baba le dio una entrevista en la cual tomo la fotografía familiar en sus manos, nos miró a cada uno y dijo tres veces "Los bendigo".

Después de su estancia en Prashanti Berenice se fue al Instituto de Tailandia a hacer el diplomado en valores humanos. Cuando regresó a México en el 2002 me dijo, "mamá este año vas a ir a India. Los graduados del diplomado tenemos que ir en noviembre al cumpleaños y recibir el diploma de manos de Baba y nuestros padres nos tienen que acompañar" muy contenta me dijo: "¡así que prepárate este año vas a India!" Yo le respondí "Bere, ¿cómo crees? no tenemos el dinero", "no te preocupes, cuando Baba te invita Él paga". Y efectivamente Baba se encargó, el dinero llegó de una manera milagrosa y se compraron los dos boletos.

En noviembre del 2002, nos fuimos a India, el tiempo no alcanza para contar la experiencia del primer viaje, pero les cuento lo que pasó con el regalo que algún día dije que le llevaría a Baba. Estando el Prashanti me dijo mi hija, "mamá van a dar una plática muy interesante en inglés vamos a escucharla", llegamos a la famosa plática nos sentamos muy cómodamente y empezó el expositor: "the Ego", y una y otra vez repetía "the ego"; casi brinco de la silla hasta el techo: el higooo. El regalo que le prometí a Baba. Cuál fue mi sorpresa que en español "the ego" quiere decir el EGO. La canasta de mis dulces del yo, yo, yo, yo siempre tengo la razón, yo soy superior, yo porque sé más que tú, yo siempre quiero tener más y más y más, yo he logrado esto y esto… yo tengo la culpa de esto y esto otro… yo soy la más lista la que todo lo sabe.

Dice Sai Baba: "El ego ataca al sabio, al erudito, al aspirante espiritual y al gurú aún más que a la gente común. Todos podemos ser presa del ego". Y esta fruta siempre me lo recuerda el regalo que tenía que llevar a Baba era mi ego. Baba escribió una carta que dice: "Mis Queridos! Acepten mis bendiciones y mi amor. Cada uno nace del ego y envuelto en el ego muere y viene y va, da y recibe, gana y pierde, pacta con la mentira o dice la verdad; con el ego todo el tiempo. El paraíso, el infierno y las encarnaciones. Ninguno de ellos está libre de ego. Quienes suprimen su ego, logran la salvación. El Señor es siempre verdadero, es superior a lo supremo. Pero ustedes deben aplastar su ego y realizarlo a Él. Él está en ustedes, con ustedes y alrededor de ustedes. Sean felices".

Hay más que contar de este regalo, más experiencias que viví con respecto al ego. Pero me voy a otra experiencia. Yo les mencione que cuando en un principio, escuchaba las experiencias de los devotos, pensaba que a veces eran un poco exagerados. Pues no es así. Cuando un devoto platica sus experiencias con Sathya Sai Baba y sus palabras llegan a nuestros corazones es porque la experiencia es real, es porque la gracia de Dios está presente con algún fin, solo Él lo sabe. Estando una mañana sentada entre el grupo de mujeres esperando a que Baba saliera, me pregunté "¿a cuántas personas puede ver Baba con una mirada?" y empecé a contar uno, dos, tres… como a 30 de una sola mirada.

Por la tarde cuando Baba iba de regreso a su casa pasó frente al cuadro en las que yo estaba sentada, apenas si me miró de reojo, ni siquiera me miró de frente… sin embargo, yo sentí su

mirada penetrante todoabarcante y empecé a llorar sin parar, lloraba y lloraba y pensaba "¡Swami me miró!, ¡Swami me miró!". Me quedé como 30 minutos llorando sin moverme de lugar donde estaba; la mayor parte de la gente había salido del hall, pocas eran las que quedaban, las mujeres de seguridad no se me acercaban me dejaron llorar hasta que ya no pude más, en ese momento recordé a la mujer que había compartido su experiencia en el centro Sai y comprendí que no había exagerado realmente Baba la había mirado. Todo lo que escuchamos de los devotos es real, nuestro corazón no nos engaña.

En ese mismo viaje una vez estaba sentada en primera fila y Baba empezó a regalar saris a las mujeres, cuando se acercó al lugar donde yo estaba sentada, Baba le regaló un sari a la mujer de mi de lado izquierdo; la mujer que estaba a mi lado derecho estiró la manos pidiéndole el sari, no se lo dio y Baba siguió su camino, la mujer de lado izquierdo lloraba porque había recibido un sari, la de lado derecho lloraba porque no lo había recibido y yo sentada en medio solo viendo… ¿Cuál fue el regalo que Baba me dio?, ¿sería ecuanimidad ante la ganancia y la pérdida? O lo que dijo en una carta que escribió a un devoto: "Alegrías y tristezas, riquezas y dinero son como nubes pasajeras. Pueden estar hoy y desvanecerse mañana. Pero cuando se obtiene la Gracia de Dios, no puede haber nada más grande que esta riqueza". Esta última experiencia resume mi vida con Sai Baba he aprendido que en la vida he estado en la oscuridad y en la luz, en la abundancia y en la pérdida, sin sentido en la vida y recobrándolo en un renacimiento espiritual.

Sai Baba ha sido el faro que ilumina mi barco en la penumbra, me ha dado templanza para aceptar la adversidad y júbilo para disfrutar las bondades de la vida. Agradezco a mi Maestro espiritual las oportunidades que me ha dado para que mis hijos crezcan en la bienaventuranza de su enseñanza. Hay un poema que le dedique a Baba la primera vez que acepte trabajar en la organización un poema de Amado Nervo que dice: Si tú me dices: "¡Ven!", lo dejo todo. / No volveré siquiera la mirada / para mirar a la mujer amada / Pero dímelo fuerte, / de tal modo que tu voz, como toque de llamada, / vibre hasta en el más íntimo recodo del ser, / levante el alma de su lodo / y hiera el corazón como una espada. / Si tú me dices: "¡Ven!", todo lo dejo. /Llegaré a tu santuario casi viejo,/ y al fulgor de la luz crepuscular; / más he de compensarte mi retardo, / difundiéndome, ¡oh Baba!, como un nardo / de perfume sutil, ante tu altar".

Lourdes Martínez Rodarte

## ¡Buen muchacho!

En 1953 nací en el seno de una familia súper católica, mi padre fue un niño que nació después de la Guerra Cristera en 1917 contra el comunismo, mi madre hija de un importante político michoacano, juez de paz en La Piedad Michoacán y pariente de uno de los constituyentes de 1917, Jesús Romero Flores. Tuvieron nueve hijos de los cuales yo soy el de en medio. De recién nacido mi familia tuvo un accidente automovilístico, una volcadura en la cual mi madre, Swami, me contaba que me abrazó para protegerme salvándome la vida por primera vez.

Estuve en un kinder de la parroquia del barrio que era un sótano y me daba mucho miedo. Tuve que obedecer a mi padre que nos ponía a vender una revista que se llamaba Vidas ejemplares al salir de misa. Me daba miedo, pero aprovechaba para leer las vidas de santos y mártires de la iglesia católica, algunas me daban miedo pues hablaban de martirio y sufrimiento. En 1963 ingresé al Colegio Apostólico San Luis Gonzaga para ser un miembro del coro de infantes de La Catedral

Metropolitana de la Ciudad de México y fui soprano en los cantos gregorianos, tuve que aprender lo básico del latín, así como tomar clases de música y canto. Terminé mi primaria en un colegio lasallista, para después ingresar al Seminario Conciliar de México para ser sacerdote, ahí terminé mi secundaria. No tuve una infancia feliz porque tuve que abandonar a mi madre para entrar al internado casi desde el quinto grado de primaria.

El seminario llamó a mi padre para informarle que había sido invitado a probar la vida mundana y no regresé. Mi padre enfureció y me negó toda ayuda para estudiar desde entonces, a la vez estaba obligado a dar gasto y cumplir con las reglas del hogar. Me convertí en ateo y socialista creo que por venganza. Dos años trabajé como cobrador en la CDMX y fui casi un niño de la calle. Pagué con mi trabajo la preparatoria en una escuela nocturna para trabajadores en La Merced porque mi padre nunca creyó en la educación. Participé en el movimiento estudiantil de 1968 y Swami me salvó de la muerte una vez más, pues un día antes de la matanza de Tlaltelolco, recibí un golpe de los halcones en la espalda y no pude ir. En 1970 entré a trabajar a una Línea Aérea canadiense.

En 1986, en pleno verano y en medio de la euforia del mundial de futbol me dieron un diagnóstico positivo al VIH, lo cual significaba un diagnóstico de muerte en esos tiempos. Salí de ahí y me dirigí al metro y pensé en aventarme a las vías del tren, pero una vocecita me dijo ¿y para qué? Y no lo hice. Trabajando me enteré de Swami por dos chicas agentes de viajes que eran mis confidentes y que me dijeron que Dios estaba en India y hacía milagros. Me dijeron que había un lugar donde se reunían sus seguidores.

Llegué al centro Sai de la colonia Roma para investigar, como Santo Tomas, sin recibir una bienvenida ni sonrisas, no entendía porque si hablaban de Amor no eran muy cordiales, pero me sentía muy bien viendo la foto de Swami y escuchando los cantos. Eso pasó y traté de relacionarme con los asistentes. Empecé a hacer servicio intensamente junto a un grupo muy entusiasta. Entre ellos Frosy de Monterrey, un devoto de nombre Gerardo Rodríguez ejemplo de servidor Sai que me inspiró para servir y me acompañó a India en el viaje para el cumpleaños 65 con un grupo de mexicanos. Con Gerardo Rodríguez y un equipo de servidores, entre los que se encontraba la familia Muñiz, viajé a Guatemala, Guatemala, para una reunión latinoamericana de servicio Sai.

En 1989 renuncié a la gerencia de una compañía internacional de aviación de Ecuador, no sin antes pedir pases para viajar pon Pan Am, Lufthansa y Malasyan Airlines. Lo hice para dedicarme a mi salud, a Swami y viajar a India. Pensaba quedarme allá, nunca pensé que en la primera entrevista, cuando le pedí a Swami autorización para quedarme un mes más en el ashram Él me contestó, "no, tienes que regresar pues tienes muchas responsabilidades en México". Pensé ¿cuáles? Mis padres estaban bien, era soltero sin compromisos y pues no entendí muy bien hasta años después. Metió la mano a su clásica bolsa de mandado y sacó vibhuti para todos, a mí me tocaron 9 sobrecitos. Desde entonces el número nueve me recuerda la presencia de Swami: despertador 05:04 suman 9, mi fecha de nacimiento suma 9, el año de mi viaje al Ashram el 90. La fecha de mi llegada India suma 9, a veces cuando checo la hora del día casualmente suma 9.

En esa entrevista con un grupo de devotos mexicanos entre los que estaba Monique Muñiz ella le preguntó a Swami: ¿Cómo poder detener a la mente? Swami contestó poniendo un ejemplo y haciendo la analogía con un pañuelo. Cada hilo un pensamiento, había que ir quitando los hilos hasta que no quedara nada. También nos indicó que repitiéramos tres veces "Yo soy Dios no soy un animal, Yo soy Dios no soy un animal, Yo soy Dios no soy un animal".

Camino a la puerta, al salir de su entrevista, le pedí a Swami su ayuda pues muchos amigos y conocidos morían de sida. Él me dijo poniendo su mano sobre mi cabeza y sacudiéndola: "No te

preocupes Yo me encargo. Estoy alrededor de ti, arriba de ti, debajo de ti". Hasta la fecha Él se ha encargado de mi vida y siempre está conmigo. Quince días después de mi regreso a casa visité a un amigo que moría y le había contado de mi viaje, solo me pidió vibhuti. Al llegar de vuelta a casa, mi madre me dijo que acababan de llamar del hospital, mi amigo había muerto. En ese momento sentí rabia y reclamándole le dije: "¿no que te ibas a hacer cargo?" Al tiempo comprendí que se hizo cargo, se lo llevó después de tomar vibhuti y sin sufrimiento.

Realicé un segundo viaje para el cumpleaños 65 de Swami y 25 Aniversario de la OISSS internacional, y como coordinador de educación Sai de México asistí a todas las pláticas de los viejos sabios indios como Anil Kumar, Chibber, Ratan Lal y otros de los cuales no recuerdo sus nombres, todas se llevaron a cabo en el edificio de EVH que se convertiría en el Radio Sai Media Center años después.

Ese año hice servicio con un grupo de devotos de varios países como Argentina, Nepal, USA, y otros. Teníamos que montar una exposición de las actividades de servicio en centros de occidente. Recuerdo que faltaban unos días y no habíamos preparado un mapa del mundo indicando donde había centros de la organización internacional. Yo fui seleccionado para recibir a Swami con una guirnalda sobre una charola y solo la tocaría y la bendecía. En ese grupo estuvo conmigo Leonardo Guter y otra persona de Argentina que se encargó de comprar una tabla sobre la que haríamos el mapamundi.

En su discurso de aniversario de la OISSS, alcance a escuchar una frase que se me quedó muy grabada: "no dejen la OISSS, es una lástima que los devotos que se alejan ignoran todo el beneficio espiritual que se adquiere en la misma".

En 1993 realicé un tercer viaje a India conduciendo un grupo de México. Hubo muchos problemas con los miembros del grupo por demandas de comodidad, comida etc. No hubo entrevista, pero Swami me daba vibhuti en filas y siempre me sonreía derritiendo mi corazón de mantequilla.

Un día de la Independencia de India, estando en Brindaban por primera vez escuché un discurso sobre el Sai Gayatri, el conferencista había dejado un puesto importante en la ONU para vivir con Swami.

Al encuentro de educación en valores humanos asistí como representante y coordinador nacional de Educación Sai en compañía de Rebeca Muñiz y mi querida Elizabeth Lince de Poza Rica, Veracruz, quien me acompañó por el noreste de México promoviendo la Educación en Valore Humanos, Torreón y Monterrey.

Meses después empecé a tener problemas de salud que me llevaron a la desaparición de mi sistema inmune y a deteriorarme notoriamente y se me notaba. De pesar 72 Kg pase a ser un hueso de 45 Kg. Renuncié públicamente a la coordinación de EVH mientras cuidaba de un amigo que estaba muy grave en Los Ángeles. Fue en un retiro nacional Sai, por una carta que leyó Frosy y todo mundo se enteró de mi condición.

De 1994 a 1996 tuve que luchar para sobrevivir pues el único medicamento conocido casi me mató pues afectó y casi hizo desaparecer mi médula ósea, aparecieron nuevos medicamentos antirretrovirales y Magic Jonhson anunció públicamente que esos medicamentos lo habían rescatado en 1995. Me atreví a exigirle a Swami que yo quería tener esos medicamentos y le propuse un trato, si los obtenía, me dedicaría a luchar para que todos los mexicanos afectados por esa pandemia los tuvieran disponibles con base en el artículo 4o de la Constitución que dice que la salud es responsabilidad del estado. Era afortunado de haber conocido a Swami y me comprometí a luchar para que la salud fuera una realidad para las personas infectadas por ese virus. Me dedicaría a servir y atender a la mayor cantidad posible de pacientes en estado terminal.

Comencé un activismo no muy bien visto por algunos miembros de la OISSS de México, pero le pedí a Swami que no me abandonara en mi lucha contra el Estado Mexicano. Mi lucha casi terminó cuando ganamos y la Secretaría de Salubridad y Asistencia se comprometió a conseguir esos medicamentos para por lo menos otorgarlos en el Instituto Mexicano del Seguro Social. Poco después se abrió una Clínica Especializada en la colonia Condesa de la Ciudad de México en 1997, a un lado de la Universidad La Salle, hubo personas que amenazaron con hacer estallar una bomba si se abría esa clínica. Fui voluntario ahí para recibir a todos los primeros usuarios y llevarlos a los consultorios donde los médicos casi se negaban a atenderlos a pesar de cobrar un sobresueldo por atender a pacientes afectados, fue un gran logro aunque el sindicato de la Secretaría de Salubridad y Asistencia se me echó encima y tuve que dejar ese servicio. Algunos miembros de la OISSS de México casi me queman en leña verde, pero me enfrenté a ellos porque Swami siempre ha estado conmigo y con todos.

Visiblemente recuperado por las medicinas que por la gracia de Swami habían llegado el día de mi cumpleaños y con lo ahorrado de mi finiquito laboral, decidí regresar a Puttaparti para agradecer a mi jefe, mi amigo, mi guía y mi todo. Esos medicamentos me mantuvieron con vida entonces, hasta hoy.

En la entrevista que tuvimos Swami nos enseñó a cantar el Gayatri y nos habló de su importancia. Me dio una divina cachetadita y me dijo "¡Good Boy!", ahora soy "Good old man". En esa visita vi cómo se fabricaba el Carro Dorado por los mejores artesanos orfebres de la India para que Swami lo montara en el día especifico y con las indicaciones precisas escritas en el Suka-Nadi habían cometido un error pero Swami les dijo el día exacto en que debían hacerlo. Me tocó ver la primera vez que Swami lo montó y en ese discurso nos dijo que no teníamos ni la más remota idea de cuantos seres celestiales estaban presentes en ese momento y que solo lo había montado para satisfacer el deseo de un gran devoto, cuya dedicación era equiparable a la de Hanuman con Rama. Casi nos regañó al decir que ese dinero del oro habría sido más útil si lo vendían y recuperaban dinero para su proyecto de agua en el sur de India. Esa visita duró 2 meses. Me tocaron festivales como Dásara, Gurú Poornima, Krishna Jastami, otros más y la entrega del proyecto de agua al primer ministro de India. También en ese viaje nos convocaron a los latinos para escuchar al Dr. Gadia de Reino Unido, quien nos habló sobre sus estudios acerca del vibhuti y sus poderes milagrosos.

A mi regreso estuve platicando de los milagros con mis padres, leía el pensamiento del día y establecía las similitudes con las parábolas de Jesucristo. Mi padre me pidió vibhuti para su fractura y para el lodo biliar, pude contar con su bendición antes de que muriera.

David Urbina Romero

## El Avatar es quien me sostiene

Siempre he estado cerca de Dios, creo que traigo huellas muy fuertes. Muy pequeña mi mamá me llevaba a misa y me dormía en la banca, estaba muy chiquita y desde entonces Swami estuvo conmigo en la forma de Jesús, fui catequista, estudié con monjas, estuve en un grupo mariano, nació en mí una necesidad de ir a misa diario y claro diario me confesaba porque quería comulgar, era rebelde ante tantas cosas que pasaban y pues me habían enseñado que no era bueno rebelarse, así que me confesaba, pero me volvía a rebelar y me volvía a confesar, se volvió rutina pero yo había descubierto la hostia, descubrí este alimento, que para mí era constatar su presencia en mí, solo Él

era mi alimento, buscaba su protección, luego entendí ¿de qué tengo protegerme? De mí, de mis malas cualidades, mis pensamientos erróneos, Esther es quien a veces se entromete y no me deja estar en Dios, si a veces soy el peor obstáculo para vivir en la conciencia y por eso hasta hoy pido su protección, para que él sea mi refugio último, aunque muchas veces lo olvido, no hay refugio más valioso.

Encontré a Dios en la forma de Swami en 1989, en 1990 me casé con Alberto y al año de casados estábamos con Swami. Yo pedía en mi mente que bendijera mi matrimonio, en entrevista nos llamó frente a Él nos hincamos y pidió los anillos que llevábamos y eran de matrimonio, los cambió de tamaño y nos los intercambió, habíamos escrito en los anillos en vez de nuestros nombres Sai y Ram en el otro, bendijo con mantras nuestro matrimonio. Podríamos considerar que se cumplió mi deseo y yo estaba feliz, nos bendijo como pareja, como compañeros de vida, pero al tiempo entendí que fue más allá; él realmente bendijo mi matrimonio como yo no lo esperaba: cuando él nos regresó los anillos para ponerlos uno al otro, hubo algo significativo, Alberto no podía meter el anillo en mi dedo, lo trataba de meter y no cabía, Swami tomó mi mano, lo empujó y entró, y entonces se dirigió a la audiencia, y esa entrevista la dedicó a explicar ¿qué era el verdadero matrimonio?: dijo es la unión del Atma con el Paramatma, yo aprendí que la única unión por lograr, la fusión por la que debemos trabajar, es regresar a la fuente y fundirte en ella.

¿En qué se traduce eso en mi vida? muchas veces siento ansiedad, siento que algo me falta, algo interno me impele buscar y lo traduzco en deseo, mi mente lo convierte en que deseo algo para estar bien y ¿qué hago? lo que aprendemos desde bebes, a los niños cuando lloran la mamá les da el biberón y si siguen llorando los cambia para ver si es que están mojados y si siguen llorando la mamá decide tomar la sonaja y el niño juega con ella y ríe. Así hoy cuando siento una necesidad busco saciarla y pienso creo que tengo hambre, como algo y satisfecha, o llamo una amiga y platico y satisfecha, o salgo y voy al centro comercial y digo hay no sabía que quería esto y me lo compro y satisfecha, pero al rato vuelve esa necesidad, pero la verdad es que no he indagado ¿qué es lo que necesito y mi interior está buscando? Solo me distraigo y me distraigo con diferentes sonajas. Y entonces recuerdo que lo que estoy buscando es volver, volver a mí, a lo que verdaderamente soy porque un día decidí separarme y generar la dualidad, entonces nada me saciará verdaderamente, hasta que regrese al Paramatma, a esa profunda unidad que es el matrimonio, donde ya no hay dos sino uno.

¿Y la familia entonces para qué? Para mí la familia es mi escuela: La pareja es para limar todas tus asperezas, es un aprendizaje continuo para salir de yo-yo y saber ceder y servir, cuántas veces no estamos de acuerdo y vemos la vida distinta. Vivir con otro, en mi caso por 30 años ya, es un continuo aprendizaje de lo poco que importa que se haga lo que tu piensas y lo mucho que importa saber construir un nosotros, donde no hay uno que tiene la razón; si no vas por ahí, no avanzas mucho. Las hijas me fueron dadas para saber entregarme sacrificar todo ego, sin que duela dar y dar, hoy estoy aprendiendo mucho de mis hijas: la apertura sexual, el feminismo, la tecnología, un mundo que no existían para mí y reconstruyo con ellas mi mundo y el gran fruto es que he aprendido a amar y aceptar a los seres tal como son, sin querer cambiar nada de ellos, que no soy nadie para querer cambiar a nadie y me debo de ocupar de mí, esa es mi tarea.

En el año 1991 tuve la oportunidad de preguntar a Swami en entrevista algo que me aquejaba, pero me apenaba porque estaban más mexicanos y no deseaba se supiera lo que internamente vivía, soy muy muy reservada por eso me cuesta trabajo estar platicando de mí: En esa ocasión tuve tres entrevistas y no me atrevía a preguntar, pero me dije, ¿no vas a aprovechar resolver algo que te aqueja profundamente, de qué otro modo lo sabrás? si vuelvo a tener una oportunidad preguntaré

y en su infinita misericordia nos llamó de nuevo y lo hice, cuándo él preguntó ¿hay dudas? le dije: te quiero amar por sobre todas las cosas, pero no puedo sentirlo ¿por qué?, me dio la respuesta más dura, porque yo pensaba que me diría: pero si trabajas tanto para mí, no fue así, Él sabe que yo soy terca, y usa a veces una pedagogía muy dura, como los lavanderos indios que azotan la ropa a las piedras para quitar toda la mugre que no es parte de la ropa para que quede pulida, su respuesta reafirmaba lo que estaba diciendo, me dijo: Amas el mundo, por eso no me puedes amar a mí, y esa respuesta ha marcado toda mi vida ¿qué me quería decir? Me dijo muchas cosas distintas, su lectura tiene diferentes niveles, que he ido desmenuzando a lo largo de mi vida:

Lo primero es que me llevó a descubrir el peor de mis defectos: el apego y no hablo de desear cosas, a veces pensamos que el apego es desear y desear cosas o poseer algo o a alguien; hablo de algo más: de pensar que las cosas o personas son quienes me dan felicidad, como si existiera algo o alguien que tienen la capacidad de hacerme feliz, así que solo tengo que encontrarlo, obtenerlo y ya seré feliz. Es decir, siempre pensé que lo que obtengo, eso es lo que me dará el bienestar que busco y pongo mi vida en ello, entonces me centré en conseguir la atención y amor de mis padres, las tareas escolares exitosas o la búsqueda de una profesión, conseguir una buena persona como pareja, encontrar estabilidad económica, construir una familia, todo fines muy loables y los obtuve, pero siempre seguía la sensación de que algo faltaba, de una carencia. Un día le dije Alberto que iría a buscarlo, por ese tiempo leí una carta de Fernanda Raiti donde narraba su experiencia en el Instituto Sathya Sai de Tailandia como un lugar de verdadero amor y desee estar ahí, lo que significó el primer gran desapego: dejé la familia, país, trabajo y fui tras lo que me llenara y en el 2000 estuve en el Instituto de Tailandia viviendo varios meses. Una experiencia muy fuerte, era la primera vez que dejaba todo y sufrí mucho y llenó mi vida de certezas: me hizo saber que el gozo no es algo que te dan los otros, que no lo tienes por obtener lo que persigues, que no es el fruto de conseguir lo que deseas; sino proviene del acto de dar, de dedicarse en este caso a la educación, a pensar en los otros y en luchar por su bien. Eso fue como un parteaguas en mi vida; fue importante lo que aprendí, pero sobre todo me dio la certeza de dónde pertenezco y a qué quería dedicar mi vida, desde entonces formo parte del Instituto Sri Sathya Sai de México y sigo participando de la educación Sai ahora hacia la sociedad, para colaborar en sanar tantas miserias y que otros seres descubran quiénes son.

Otra experiencia de lo que significa amar al mundo, fue mi relación con el dinero que muchas veces lo traduzco como algo que me da seguridad y Swami en su infinita bondad me enseñó que todo viene de él. Lo digo en palabras de Oscar Morado quien coordina el patronato de las escuelas Sai y siempre nos dice que sólo somos administradores, todo viene y le pertenece a Swami.

Cuando estuve en Tailandia teníamos que transmitir con una actividad a los niños alguna tradición de nuestro país que implicara valores y se me ocurrió elaborar una piñata típica con el grupo que me asignaron, y bueno no llevaba mucho dinero, recuerdo que ni iba a los paseos a los monasterios budistas que hacían porque mi momento preciado era hablar con mis hijas que por meses no había visto, ellas tenían tres y cuatro años y esperaba los miércoles a llamarles y como quería dedicarles tiempo a oírlas me salían las llamadas caras, pero era muy importante para mí. Cuando quise hacer las piñatas resultaba que las ollas de barro no existían por lo menos en el lugar donde estaba el Instituto y tuve que comprar una olla artesanal en una galería de arte que era muy costosa y yo sabía que finalmente la romperíamos, pero no había mucho de donde escoger así que la pagué; pero cuando los demás grupos vieron la hermosa piñata, pidieron hacer cada uno la suya; así que eso terminaría con todos mis ahorros y luego los dulces que debían alcanzar para todos los niños del internado, ello acabaría con todo el dinero que llevaba. Lo pensé por noches,

un verdadero debate mental donde las ideas de donar para comprar todo lo requerido y hablar con mis hijas, se peleaban, hasta que un día decidí que lo haría, que eran las circunstancias y no podía seguir negando dar una hermosa actividad a todos los niños de la escuela Sai y fui viendo como todo el dinero se iba hasta casi terminarse, cada vez que pagaba algo en mi se desgarraba pero a la vez, me sentía feliz de pensar cómo disfrutarían romper las piñatas y ver caer los dulces. En realidad, el simbolismo de romper la piñata es terminar con el ego por eso la adornas y se canta "dale, dale, dale, no pierdas el tino porque si lo pierdes, pierdes el camino". Es el camino de romper el ego, ese hermoso ego decorado se quiebra y solo así, cae lo dulce de ti y lo que realmente eres. Eso estaba haciendo conmigo misma, rompí mi ego día tras día y fui feliz el día de la fiesta de las piñatas y todos lo fuimos. Y cuando ya había renunciado al dinero, me llamó el Doctor Jumsai, quien desconocía lo que había vivido internamente y me dijo que cuando deposité lo del curso me equivoqué y había dado una cantidad muy por encima del costo y que me regresaba lo que me pertenecía, lo cual era mucho más dinero del que gasté, tanto que me alcanzó hasta para pasar a la India a ver a Baba antes de volver a México; ahí he aprendido que la riqueza no viene de atesorar los bienes, sino de ser generoso.

Swami sabe todo de nosotros y nos enseña la verdad. En uno de mis cumpleaños me tocó estar en el ashram, era la época que en esa fecha podías pedir primera fila pero yo dije "no, si Swami me la quiere dar, me la va a dar". Pues me tocó sacar ficha y dije para mi "hoy es mi día". Me tocó la última fila de las mujeres, solo veía como pasaban y pasaban todas las mujeres y finalmente me tocó atrás de un árbol y tan lejos que no veía nada. Swami era como un punto en el horizonte y pues me enojé y le dije en mi mente "¡ah! no quieres que te vea, pues no te veo" y me senté de espaldas, recargada en el tronco del árbol y lloré y lloré. Mi ego estaba siendo triturado. Yo llevaba la pañoleta de México así que una mujer me advirtió: Mexico inteview. En un instante se quitó mi llanto y volteé para ver cómo los mexicanos se sentaban afuera de la salita de entrevista, como gacela llegué en un minuto a sentarme al lado de ellos.

Cuando entré sucedieron muchas cosas y una de ellas fue que Swami me llamó, estaba frente a él, me preguntó ¿cómo está tu salud? o ¿cómo está tu mente? En estos juegos de palabras que él hace, dijo ¿head? o ¿health? Y yo le dije: bien. Él contestó: estás enferma y materializó un lingam y me lo dio. Me explicó que debía ponerlo en agua y tomar esa agua cada día. Y, pues vinieron enfermedades, tuve anemia por 20 años y cuando iba al médico veían una hemoglobina de 6, me decían usted debería estar desmayada o en una cama de hospital y viene aquí con toda la energía trabajando diariamente y claro, me tomaba los tratamientos o me hacía las múltiples transfusiones, pero estaba con toda la energía leyendo un libro mientras en urgencias acababa la transfusión. Eso fue por años, los médicos me veían y volteaban a ver los análisis no coincidían; en una época iba cada 8 días a transfundirme y se acostumbraron. Igual tuvo su función en mi temperamento que no es el más dócil para nada y en muchos ámbitos que desconozco; así que Swami ha tratado todo tipo de desequilibrios en mí, hasta que un día dejó de existir, ya no estaba el lingam, no me robaron, solo desapareció, así que supe que había cumplido su función. ¿Cuál fue su función? Bueno siempre me acompañaba así que me daba protección de saber que estaba conmigo, pero creo que el hecho de que el Avatar me lo diera y lo que me dio, un lingam, esa fue su verdadera función para mí. Primero Swami encarnó es decir el Ser mismo, el absoluto tomó forma humana, vino con un propósito a restablecer el dharma, para mí el Avatar mismo me llamó ante él, eso es algo indescriptible, decidió que yo supiera que me veía; no hay fortaleza más grande en mí que saber eso, cada vez que me siento sola deseando compañía o atención que no está, pensándome carente o insuficiente, con miedo, con una necesidad, recuerdo que el Avatar es quien me sostiene, siempre está ahí, no me hace falta nada más.

Segundo, Él me dijo “estás enferma” ¿cuál es mi mayor enfermedad? No es la anemia, o mi terquedad, es la ignorancia, y una ignorancia especifica, la dualidad; me siento separada de ese Ser que es la bondad infinita ¿qué peor enfermedad puede haber que el no ser quien verdaderamente Soy? y mi médico omnisciente ¿qué medicina me da? un lingam, es decir la representación de lo sin forma, lo que no tiene origen, no encuentras su principio ni su fin, es lo más cercano a algo que no tengo palabra para designar pero para imaginarlo le podría llamar vacío o la nada o en física vacuidad, eso es lo que soy. Eso que cuando entramos en meditación nos hace experimentar una claridad y espaciosidad apacible, esa es mi medicina, lo descubrí y por ello, ya no tengo al objeto, porque ya está dentro de mí, su función, la representación de lo que soy.

Porque he soltado la idea de que soy esta Esther y que quiero lograr cosas. Hoy lo que más quiero, es dejar de ser Esther, quiero soltar las ideas que tiene Esther que por años creyó que eran brillantes, soltar los sueños de Esther, porque no hay nada allí afuera, nada que me dé lo que quiero. Prefiero darme cuenta de que estoy metida en el sueño, en el sueño de que ahí afuera está algo que me hará feliz, ya no quiero más conseguir nada, dentro de este sueño al que llamo mi vida. Quiero despertar, porque, eso que ando buscando: ya lo poseo, es algo que he tenido siempre, que siempre ha estado allí, y por andar buscando afuera, no lo que podido ver; por eso medito, por eso he decidido dedicarme a lo espiritual, para soltar todo y quedarme en la experiencia de lo que soy.

Esther Fragoso Fernández

## sembrando valores humanos

Conocí a Sai Baba en un momento en el cual sentí la imperiosa necesidad de Dios y esto fue en el mes de febrero de 1993; pero no sabía que en esos momentos de desesperación, Dios estaba caminado en la Tierra en la forma de Sathya Sai Baba. Esa es la fecha en que sentí a Dios, pero verdaderamente no sabía que Dios ya estaba entre nosotros y menos saber que Yo soy Dios. En febrero de 1993 falleció mi hijo, mi hijo César; por ese entonces visité el consultorio del Dr. Pedro Ledesma y me fijé en la fotografía que ya tenía tiempo en ese lugar en de la pared, pero no me había llamado la atención, sino hasta ese momento. Le pregunté al Dr. Ledesma quien era el de la imagen y me respondió que era Sai Baba de la India, así es como lo conocí.

Pedro me platicó que Sai Baba era muy amado en la India, que vivía en el sur y algunos datos, que mucha gente creía que él era Dios. Fue como una plática introductoria que tuve sobre el concepto divino de Sai Baba, era poquito, pero era mi búsqueda finalmente y hurgué más a fondo.

En un sueño Swami me reprendió, me dio un golpecito en la cabeza, para mí fue una experiencia como si estuviera con Él verdad, como si lo hubiera visitado en persona, esa esa fue mi vivencia, me reprendió por algunos errores, como un papá a un hijo. Entonces tome conciencia de que sin Dios a mi lado no podía haber sobrevivido mucho tiempo en esta Tierra; en mis problemas de la vida, en mis éxitos y fracasos, en toda mi vida, reconozco que Sai Baba ha estado conmigo.

Tengo muchas experiencias en donde no me podía haber salvado nadie más que Dios. En una ocasión, cuando estudiaba en la Universidad, iba muy deprimido en una avenida y pues iba a dar el paso de la banqueta al arroyo de la calle y como en sueños escuché un pitido muy profundo, como de una corneta de un camión pesado y seguía pitando y pitando, pero andaba como sonámbulo y cuando ya estaba dando el paso hacia la calle, eché el pie para atrás y no bajé al arroyo, en ese momento pasó un camión gigantesco que hasta me zarandeó con el aire que movió; siento que estaba ahí Dios, protegiéndome, porque nadie más que él pudo haberme avisado.

Recién casado con Rosa Elena tuve que viajar a Oaxaca, desde Veracruz. Tenía que viajar en una avioneta y teníamos una semana de casados, como iba solo invité a Rosa. La avioneta era manejada por un piloto experimentado, teníamos como cinco o diez minutos de haber salido del aeropuerto del Ingenio en el que trabajaba, cuando empezó a salir humo del tablero de la avioneta y ese humo pues fue muy evidente para mí, pero no para el piloto quien era un hombre mayor; yo estaba congelado, pero no quería espantar a mi esposa que iba dos asientos atrás y le dije "humo" varias veces hasta que entendió. Como teníamos que subir a una altura de 11,000 pies para brincar la Sierra Madre Oriental el piloto iba haciendo una hélice hacia arriba pero en ese momento el avión se vino para abajo en picada, en ese momento la vida pasa en unos cuantos segundos en tu mente, cuando estábamos a punto de llegar al suelo sentí que se levantó otra vez el avión y el piloto me dijo "ya no hay problema, ya, tranquilos, ya se apagó, no proliferó el fuego, ya se acabó el riesgo de fuego pero vamos a regresarnos al aeropuerto". Son situaciones en las que solamente la divinidad, acompañándonos y protegiéndonos, nos saca de esos apuros. Me han sucedido varios eventos difíciles o críticos en donde está en riesgo mi vida y que ahora que Dios es tangible, visible, audible o que al menos lo escuchamos y lo vimos, pues para mí ese Dios divino me acompañó en esos eventos críticos; así como también en cuestiones de trabajo, solamente alguien muy poderoso metió la mano para que mi vida fluyera y fluyera a través de los años.

Ingresamos a la OISSS aproximadamente a mediados de 1994, estuve yendo a la Ciudad de México por cuestiones de trabajo y en uno de esos viajes, más documentado sobre Sai Baba, fui a una ceremonia en la colonia Roma y después de esa ceremonia, tenía la plena convicción de que era lo que me hacía falta en mi vida, lo que buscaba, quién me iba a dar todas las respuestas sobre mi hijo que había perdido. Solicité un bhajanavali a la señorita Elisa y me lo dio acompañado con un casete de bhajans. Dos semanas más tarde, estábamos cantando bhajans acompañados con el audio, las familias Ledesma Ortiz, Molina Márquez y nosotros Lecourtois Amezquita en la casa que nos facilitó el doctor Ignacio Molina. A partir de esa fecha comenzó el crecimiento de los devotos de la ciudad de Coatzacoalcos hasta llegar a ser un grupo y posteriormente calificamos como Centro Sai.

Estaba muy dolido, sigo dolido, pero en ese entonces lo que quería era buscar respuestas y encontré a Sai Baba, me convencí de que era la forma más cercana de Dios o más completa, es el todo. Los conceptos que hemos entendido en la OISSS, como el de la unidad, han sido la respuesta que me ha hecho flotar en esta vida.

Pedrito Ledesma conocía a Sai Baba y también tenía imágenes de otros maestros, nosotros iniciamos algo de actividad espiritual previamente a esta situación pero sin tener una noción cabal de Dios. Iniciamos con la meditación trascendental y aparentemente pues la meditación nos traía muchos beneficios fisiológicos, nos adentramos un poquito hacia un campo más profundo con la meditación trascendental, pero sin llegar a tener el roce con el concepto de Dios, pero aun así no era un grupo, no era una organización, hasta que pues me tocó la suerte de ir a México y decidirme a visitar el centro Roma. Ahí me entusiasmé tanto y sentí a Sai Baba tan cerca que dije vamos a cantar bhajans y hacer lo que hacen aquí. En Coatzacoalcos les propuse a Pedro y a Nacho Molina que nos reuniéramos a cantar bhajans. Nacho Molina y María Luisa habían ido a la India, pero todavía no había el orden que en la organización se maneja. Así fue como nació el grupo, éramos las tres familias y después se adicionaron otras familias más y empezó a crecer Son más o menos cerca de 30 años.

Sri Sathya Sai sana nuestros corazones y nuestros cuerpos.

Me integré a la OISSS porque fue el medio por el que entendí el verdadero concepto de Dios y la relación de Dios conmigo, con el mantra So Ham. Antes de la organización mi concepto de Dios era como una neblina y sin un entendimiento importante.

La organización me ha dado la oportunidad de crecer espiritualmente, hoy me ha dado la oportunidad de trabajar para Sai y trabajar con mis hermanos en Sai y para mis hermanos. Como devoto he sido servidor, profesor de educación en valores humanos y también fui presidente del Centro Sai Baba de Cuauhtémoc Coatzacoalcos y presidente de la OISSS en la zona Golfo.

Para resumir la experiencia en el área de educación pues puedo reducirlo a impartir clases de valores humanos en instituciones educativas a maestros y también impartir clases de valores huma-

nos en el centro Sathya Sai Baba de Coatzacoalcos y en la casa del niño porteño de Coatzacoalcos. Cada actividad que hicimos era una enseñanza, es una enseñanza continua; es decir, en cada actividad que uno hace siempre está ahí la educación espiritual. Creo que fue en 1998 que tomamos un curso de educación en valores humanos que se promovió para el Instituto John Spark, sus los maestros y los miembros del centro Sai tomamos también este curso de EVH, lo impartieron Mónica Marín y Rebeca Muñiz. Con esa enseñanza fuimos a ofrecer este curso de capacitación al Instituto La Salle de Coatzacoalcos y fue el primer curso que dimos para una institución educativa. Esto fue en 1999 ahí empezamos con La Salle del Sureste y pues como tiene desde kínder, primaria, secundaria, preparatoria y universidad, en todos los niveles estuvimos con ellos acompañándolos con la capacitación de valores humanos. En el mismo año 1999 estuvimos dando capacitación de EVH en el Instituto Americano y en el Colegio México, luego en el Colegio Buckingham en el año 2000, en el Colegio de Bachilleres del Estado de Veracruz en octubre del 2000 y en el CetMar # 15 de Coatzacoalcos en mayo del 2002. A mí me tocó darle seguimiento por 2 años consecutivos junto con mi esposa Rosa Elena que juntos asistíamos a las diferentes actividades y también le dimos 2 años de seguimiento al Instituto La Salle del sureste y pues ellos manifestaban haber obtenido buenos resultados en la mejora del carácter de sus alumnos.

Como parte de esas experiencias, un profesor del Octavo semestre de Ingeniería Industrial nos manifestó su intención de utilizar las herramientas de EVH con sus alumnos porque tenía como antecedente un cuestionario que les hizo en vísperas de terminar el último semestre en el cual les preguntaba sobre sus anhelos y objetivos en su vida profesional a lo que el 100 %, respondió con el éxito económico. Eso lo sensibilizó al programa de valores: la rectitud, la no violencia, la paz. Nos decía que casi nadie va a tener mucho éxito económico en esta vida, y que él quería que lo apoyáramos para hacer ver a los muchachos que debían voltear a ver otros aspectos de la vida.

También en el Instituto Americano durante un par de años el director estuvo muy entusiasmado con el programa de EVH porque tenía muchos historias de violencia de alumnos y tenía la esperanza de poder mejorar también la rectitud de ellos.

Un día fui con Rosa Elena a hacer unas compras a una ferretería y a la vuelta nos percatamos que no traía mi teléfono celular, regresamos a buscarlo en el estacionamiento, en el mostrador, pero ya no estaba y nos fuimos a la casa. Cuando habíamos llegado recibimos una llamada al teléfono fijo era una persona que preguntaba si habíamos estado en la ferretería y cuando le confirmé me dijo que tenían mi teléfono y que su hijo insistía en que debían regresármelo. Se lo agradecí y me permitió ir a su casa en ese momento por mi teléfono. Parecía que estaban esperándonos como a unas amistades, nos invitaron a pasar, nos ofrecieron refresco, estaban la abuelita el papá la mamá, los hermanos y nosotros estábamos un poquito desconcertados. Entonces la señora nos dice mi hijo está muy interesado en regresarle su teléfono porque en su escuela les han enseñado que deben devolver lo que no es de uno y cómo ese teléfono no es de nosotros entonces él quiere regresarlo". El niño se acercó, nos dio un abrazo y nos regresó el teléfono. Le pregunté sobre el colegio en que estudiaba y nos respondió que en el Anglo Mexicano, entonces les comenté que en ese colegio durante tres años habíamos estado impartiendo el curso de EVH el cual hablaba precisamente de la rectitud. Era muy bonito que pudiéramos ver frutos de esa capacitación que se le dio a los maestros de la institución, y que los niños hayan aprendido. Nos platicaron que en la escuela había hecho un cubo transparente para que pudieran poner ahí todo lo que encontraban y no era suyo. Les dimos las gracias, más que la devolución de teléfono, fue saber que los niños tienen esa actitud que les va a durar toda su vida. Esto es algo muy meritorio de la organización, está sembrando valores humanos en todos los lugares donde los devotos de los diferentes Centros Sai podemos llegar.

Mi esposa Rosa Elena impartía clases de valores en el CS y yo la apoyaba con las cosas didácticas, inclusive armábamos las clases con títeres, hacíamos los títeres y entonces era algo que siempre los niños recibían con mucho gusto, porque era muy divertido.

Para mí significa un regalo de Dios el haberme permitido conocer y recitar el Gayatri mantra, que es una herramienta que uno tiene para cualquier momento de la vida. Es un regalo divino conocer el Gayatri mantra porque lo emplea uno con muchísima frecuencia y en muchas circunstancias. En mi vida nunca había cantado ningún tipo de canción ni nada, hasta que conocí los bhajans empecé a cantar y fíjate yo no sé cómo me anime pero eso es lo divino, lo divino es otro mundo, no sabía de altos y bajos y de graves y agudos, no tenía ni idea de cómo se producían, entonces es otra experiencia fabulosa el poder cantar bhajans. La práctica de la meditación de la luz también es otro regalo que nos da Sai, igual de poderosa y participar en los círculos de estudio también es algo muy gratificante, aprende uno mucho en los círculos estudio. También como experiencias en el área de devoción participé en dos retiros nacionales y participé en la organización del retiro espiritual de la zona Golfo en Jicacal Veracruz.

Mi experiencia en el área de servicio pues se resume en la participación en el servicio de alimentación para familiares de personas internadas en el hospital Valentín Gómez Farías de Coatzacoalcos, este servicio lo hacíamos una vez por mes y también pues participamos en llevar los alimentos para personas mayores en el asilo de ancianos, donde cantábamos piezas musicales del gusto de los ancianitos.

Considero que mi vida se ha transformado totalmente como devoto de Sathya Sai Baba y como miembro de la organización Sai de México, porque pues antes de reconocer a Sai, vivía yo en la irrealidad, en aspectos muy rutinarios de la vida, difíciles pero realmente rutinarios, yo resumo que vivíamos en la oscuridad y nuestra intención es trascender por la parte material de esta vida, siguiendo las enseñanzas de nuestro amado Sathya Sai Baba y pues como él ya nos puso la receta hasta que logremos la liberación de la vida material.

César Lecourtois

*Padre recorre la Tierra*
*con el canto del ruiseñor.*
*Con Tu luz se esfuma la sombra*
*y mi cuerpo se llena de amor.*
*Tu mirada enciende mi voz,*
*tus pisadas son lotos de luz*
*y tus manos me tienen Señor*
*extasiada, protégeme, Mi Dios.*

Shantal Hernández

*La condición humana sólo puede ser promovida mediante la espiritualidad y por ningún otro medio. Así como una semilla únicamente puede brotar cuando se la planta en el suelo y se la riega, los valores humanos pueden crecer solamente en una tierra espiritual. Si un hombre quiere cultivar los valores humanos, tiene que aplicarle el abono de la espiritualidad a su corazón, y regarlo con amor para que los valores humanos crezcan. La sociedad humana necesita esencialmente un sentimiento de afinidad y unidad. Cuando ambos estén presentes, la condición humana florecerá.*

*Sri Sathya Sai Baba*

# V. Instituto Sri Sathya Sai Baba de México

***La educación en valores humanos de Sathya Sai***

Una de las grandes tareas de Bhagavan Sri Sathya Sai Baba ha sido la restauración de la educación. Desde la década de los 60 asumió un papel clave impulsando la creación de escuelas en la región de Puttaparti. Todas esas escuelas, de educación básica, media y superior, tienen como objetivo primordial el florecimiento del Ser y la conciencia de los jóvenes, es decir, que los estudiantes sean conducidos por el sendero de la autoconfianza, la autosatisfacción, el autosacrificio y el autoconocimiento.

De la orientación que otorgaba a dichas escuelas, se desprendió en la década de los 70, el Programa Sathya Sai de Educación en Valores humanos, el cual comenzó a aplicarse inicialmente en escuelas públicas del estado de Andhra Pradesh. Para 1978 se habían comenzado a dar cursos de capacitación a maestros, convirtiéndose en una guía para la educación pública India.

La Universidad Sathya Sai, cuyos orígenes se remontan a la fundación en 1968 del Instituto Sri Sathya Sai de Enseñanza Superior, es una institución educativa que ofrece a los jóvenes varias

licenciaturas, diplomados y cursos de posgrado y es hoy día una de las instituciones educativas más acreditadas del país, totalmente gratuita y libre de recibir a cualquier alumno sin importar su credo religioso o condición social. Sus egresados son considerados los más capacitados en el país y admirados por su rectitud.

Al comenzar la década de los 80, Rebeca Muñiz, Monique Muñiz, Fanny Cano e Isabel Duque comenzaron a formarse en el programa con las orientaciones de la Sra. Sarla Indulal Shah; más adelante en 1985, Rebeca Muñiz tomó un curso de Educación en Valores Humanos en Los Ángeles impartido por Bea Flag y Ronnie Marantz. Con devoción y entusiasmo la educación Sathya Sai se sembró en México tanto a través de Bal Vikas (Educación Espiritual Sai) dirigida a los pequeños devotos, como a través del Programa de Educación en Valores Humanos, dirigido a la sociedad. Fanny Cano, Ofelina de Medeiros, Mara Medeiros, Rebeca y Monique Muñiz Greenberg fueron algunas de las primeras personas que se incorporaron a la tarea de impartir educación espiritual Sai y educación en valores humanos; María Elena Muñiz y María Elena González se integrarían más adelante. De hecho, en el Centro Sai de la colonia Roma; muchos devotos se incorporarían a la tarea de crear las clases, buscar historias aleccionadoras, crear cantos, organizar actividades. Al comenzar la década de los 90 Ronnie Marantz llegó a impartir un taller de EVH para los voluntarios.

El modelo de Bal Vikas se replicó en varios centros Sai de México, destacando la labor que hacía Eloísa Heredia en Monterrey, Elizabeth Lince en Poza Rica, Marina Polo en San Luis Potosí o Mayra Ledezma en Poza Rica. El impulso nacional de Bal Vikas se dio sobre todo a partir de 1993, cuando bajo la coordinación nacional de Elizabeth Lince, David Urbina, Esther Fragoso y Alberto Morales, se recorrieron todos los centros Sai explicando la importancia de formar espiritualmente a los hijos e hijas de devotos.

Los primeros manuales de Bal Vikas, se prepararon con el trabajo de muchos devotos, encabezados por Rebeca y Monique Muñiz con la colaboración de María Elena González, Socorro Guadarrama, Dolores Alanís, Esther Fragoso, Jorge Reyesvera y Alberto Morales.

Pero junto con aquellas entusiastas y amorosas clases de Bal Vikas, llenas de descubrimiento y emoción para quienes se incorporaban como voluntarios, se inició la tarea de compartir el Programa Sathya Sai de Educación en Valores Humanos para maestros profesionales. Se impartirían talleres en distintos lugares, no sólo en la ciudad de México, también en San Luis Potosí, Querétaro, Toluca, Zihuatanejo, Veracruz, Monterrey, Chihuahua. Algunas escuelas comenzaron a aplicar el programa en algunas clases particulares, mientras que algunos voluntarios miembros de la OISS se incorporaban a dar clases de valores extracurriculares en algunas escuelas.

A fines de la década de los 90, diversos talleres en Chihuahua tuvieron un gran impacto y alcanzaron a muchísimos maestros. La filosofía del programa de valores producía mucho entusiasmo y era necesario responder a necesidades más académicas y no sólo devocionales. El equipo de voluntarios de Chihuahua, encabezado por Vera Álvarez, con el apoyo de Rebeca Muñiz, Olga Salas y Mónica Marín, realizó la gran tarea de sistematizar clases del método directo compatibles con los niveles educativos nacionales, tales fueron los primeros manuales mexicanos de Educación en Valores Humanos, elaborados siguiendo la estructura de los manuales de Bal Vikas.

Para entonces el impulso de la EVH en el mundo era muy grande. Se había fundado el Instituto de Educación en Valores Humanos de Tailandia y se comenzó a considerar necesario que se crearan otros Institutos que, con un carácter profesional y académico, pudieran formar a profesores. A la vez se planteó la idea de fundar escuelas Sai, las cuales, siguiendo el modelo de las escuelas fundadas por Swami en India, sirvieran de guía y ejemplo de aplicación del programa SS EVH.

Fue así como para 2001 se constituyó el Instituto Sri Sathya Sai de México, el cual como asociación civil tiene la misión de llevar a cabo:

> La difusión del Programa Sathya Sai de Educación en Valores Humanos en México, para que los educadores (tanto en el ámbito familiar como en el escolar o comunitario) comprendan la pedagogía integral, la filosofía Sathya Sai Educare y los principios espirituales subyacentes a la educación de manera que se transforme la práctica educativa y con ello se contribuya al desarrollo de una sociedad fundada en la verdad, la rectitud, la paz, el amor y la no violencia.

***La capacitación docente en el Programa SSEVH***

Como hemos mencionado, en México se han impartido desde hace cerca de veinte años cursos y talleres de Educación Sathya Sai en Valores Humanos, pero dichos cursos han evolucionado en cuanto a contenidos y estrategias, desembocando en la creación del Taller Introductorio. Esther Fragoso, Mónica Marín y Alberto Morales trabajaron en la planeación, las hojas técnicas y las presentaciones electrónicas, todo lo cual se ordenó con mucho cuidado para que pudiesen replicarse por diversos formadores. Dicho trabajo tendría un impacto significativo, incluso llegaron a usarse algunos de esos materiales por voluntarios de otros países de Latinoamérica. La necesidad de dar apoyo a docentes que tomaban el taller introductorio condujo a crear los Talleres de Seguimiento, abordando temas específicos del programa de estudios.

En 2004 se diseñó e implementó el Diplomado Educación en Valores Humanos Sathya Sai: Filosofía y Práctica, compuesto por 5 módulos de 12 horas cada uno, el cual se implementó por vez primera con más de doscientos maestros en Chihuahua con el trabajo de voluntarios de la zona metropolitana y de Chihuahua.

En julio de 2008 la Conferencia Mundial de Educación impulsó que la Fundación Mundial Sathya Sai elaborara una serie de lineamientos para escuelas e institutos, lo cual incluía un plan de estudios básico para programas de formación. Con base en ello el Instituto de México organizó un Diplomado Estándar, con tres cursos cada uno. Dicho diplomado fue impartido por primera vez en Cuernavaca y Chihuahua, especialmente para docentes de las escuelas Sathya Sai de México, pero incluyó a voluntarios de todo México. El Diplomado Estándar se ha impartido también en escuelas que lo han solicitado en San Luis Potosí, Ciudad de México, Monterrey y Chihuahua. También se ha implementado con el personal de la Escuela de Valores de Centroamérica en Guatemala.

Fue necesario organizar equipos en todo el país y por ello se crearon coordinaciones regionales del Instituto, para que pudiesen llevar a cabo las actividades de formación, así como el seguimiento de manera más puntual. Los coordinadores regionales se reúnen cada mes y se han llevado a cabo diversos encuentros para fortalecer su capacitación y profundizar su entendimiento de las enseñanzas de Sathya Sai Baba sobre la educación.

Buscando contribuir a la formación en el programa SSEVH México comenzó a colaborar con Argentina y Brasil para impartir un Diplomado Latinoamericano, basado en los que se imparten en los Institutos EVH de Tailandia y Mumbai, pero adaptados a nuestra cultura. Se trata de un diplomado intensivo que se lleva a cabo como un retiro de un mes con prácticas en alguna escuela Sai. En el equipo organizador Esther Fragoso ha colaborado intensamente con Dalton Amorim de Brasil y Natasha Tristán de Argentina. Las sedes fueron alternando en diversos países: Brasil, Argentina, Venezuela, Ecuador, República Dominicana, Bolivia; en México se llevó a cabo el IV Di-

plomado en 2014. Capacitadores mexicanos han colaborado impartiendo algunos temas en dichos diplomados: Óscar Morado, Shuba Lakshminarayana, María Elena González, Norma Rivera, Eloísa Heredia y Alberto Morales.

Hacia 2009 se vio la necesidad de actualizar los manuales de EVH, para lo cual se contó con el apoyo de maestras de las escuelas Sai y de voluntarios del ISSSM bajo la coordinación de Lucila Fragoso. Dichos manuales se organizaron por grados académicos desde preescolar hasta sexto año de primaria, incluyendo las frases, armonizaciones, historias, cantos y actividades a realizar para desarrollar las virtudes. La edición fue digital e incluyó la grabación de los cantos que habían sido compuestos por voluntarios de la OISSSM de diversos puntos del país. En 2012 dichos manuales fueron presentados en el I Congreso Internacional de Educación Sathya Sai en Valores Humanos (I CISSEVH) que se llevó a cabo en San Luis Potosí.

La experiencia de México en la EVH exigía que se realizara un evento que tuviese impacto nacional y en una actividad sinérgica entre la OISSSM y el ISSSM se planeó el I CISSEVH. Participaron como conferencistas magistrales reconocidos educadores Sai a nivel internacional como la doctora Ronnie Marantz de los Estados Unidos de América, el doctor Art Ong Jumsai de Tailandia y el señor Kalyan Rayan de India, consultor en la ONU y entonces presidente del Comité de Educación Sai. El programa incluyó conferencias, talleres y mesas de trabajo con ponencias teóricas y experiencias en la EVH. El servicio amoroso de una gran cantidad de voluntarios de la OISSS convirtió el evento en una experiencia sorprendente para un millar de personas que participaron como asistentes.

Cuatro años más tarde, en 2016 se llevó a cabo el II CISSEVH, con la misma estructura organizativa, mayor experiencia y mucha energía Sai canalizada a través del servicio de todos los voluntarios de la OISSS. En este caso los conferencistas invitados fueron el Dr. Pal Dhall, presidente del Instituto de Valores de Australia, el Dr. Tom Scovill de los Estados Unidos de América y el Dr. Dalton Amorim del Brasil, todos miembros del Comité de Educación del Consejo de Prashanti. Durante este evento se presentaron los manuales de EVH para nivel secundaria.

En el contexto del congreso en San Luis Potosí, se realizó una primera reunión de directivos de los Institutos de Latinoamérica, que permitió se iniciara una colaboración sinérgica. Desde entonces se realizan reuniones virtuales cada mes con lo cual se han compartido experiencias que fortalecen el trabajo de EVH en toda Latinoamérica, una iniciativa propuesta por el ISSS México.

En 2018, un taller de directivos de Institutos de EVH de Latinoamérica en Bahía de Caráquez, Ecuador, replanteó la manera de impartir formación. Se consideró importante difundir el mensaje de Sai a través de conferencias, cursos o congresos, pero aún más importante era ofrecer un acompañamiento personal que apoyara a los docentes a trabajar sobre su propia transformación espiritual. Esto ha provocado la reestructuración del diplomado y de los cursos de formación en los últimos cuatro años.

La pandemia de COVID 19 ha obligado que las actividades de formación se orienten hacia la virtualización. Se han impartido talleres para padres, ciclos de conferencias para docentes y organizado algunos diplomados virtuales. Aún en 2023 se sigue recurriendo a la modalidad híbrida. El trabajo de formar educadores sigue en marcha.

### *Las escuelas Sathya Sai de México*

En 1990, María Elena Gonzáles Robles, estando en Prashanti Nilayam le pidió a Baba su bendición para fundar una escuela en Morelia, Michoacán, donde su padre, don Jorge González podría apoyarla; Swami sonrió y la bendijo, pero su bendición fue para Morelos. María Elena se preguntaba

si Swami se había equivocado, pero no fue así. En 1997, ella y su esposo Ángel Ortiz iniciaron una escuela Montessori pero con el ánimo de que fuese una escuela como las de Swami, atendiendo a una comunidad vulnerable en el poblado de Tepuente, Santa María Ahuacatitlán, dentro del municipio de Cuernavaca, Morelos. Con dos niños en la primera clase y luego con cerca de diez al concluir la semana, el Montessori de Tepuente paulatinamente se convirtió en un ejemplo de servicio, devoción y educación, pero parecía ser un esfuerzo personal, aún no era parte de la Organización Sathya Sai.

Mientras tanto, el grupo de voluntarios de Chihuahua, quienes habían conformado una primera asociación civil como Instituto de Valores Humanos de Chihuahua, filial del Instituto Sri Sathya Sai de México, impulsaron la idea de abrir una escuela en Chihuahua; mientras tanto el equipo de voluntarios de la Ciudad de México preparó un proyecto para abrir la escuela en Iztapalapa, al amparo del espacio en donde se estaba trabajando como dispensario. Luis Muñiz le presentó a Swami el proyecto de la escuela, pero también un mapa y Swami señaló Chihuahua diciendo "hay mejores maestros".

La escuela se abrió en 2002 con el nombre de Rayenari, Sol en raramuri. El reglamento de la SEP impedía que el nombre de una escuela fuese el de alguna persona que aún viviese. Las clases comenzaron a impartirse en una casa prestada por José María Terán, pero que no podía ser permanente por lo reducido del espacio. Al año siguiente se movieron las instalaciones a un edificio rentado en las calles de Varsovia. La escuela fue dirigida inicialmente por maestras profesionales contratadas para tal efecto, aunque los lineamientos recomendaban que la dirección estuviese a cargo de algún devoto de Swami.

Escuela Sathya Sai de Chihuahua.

Hacia el 2003, María Elena Gonzáles y Ángel Ortiz Tovar decidieron dejar la escuela de Tepuente a cargo del Instituto Sri Sathya Sai de México y en 2004 formalizaron una donación. Ellos entonces se fueron a vivir a Arizona, en donde el reconocido prestigio docente de Marielena le permitió ser maestra. La dirección del Montessori de Tepuente quedó a cargo de Lia González Robles. La escuela que había nacido con la inspiración de Sai Baba, era ahora reconocida formalmente como una escuela Sai. A partir de este momento la Organización Sathya Sai debía responder a la responsabilidad de mantener dos escuelas, la de Chihuahua y la de Cuernavaca.

Infortunadamente varios retos afrontados por el Instituto de Valores Humanos de Chihuahua obligaron a sus miembros a abandonar el proyecto de la escuela Sai, la cual quedó directamente en manos del Instituto Sri Sathya Sai de México. Un grupo de devotos de la zona norte de la Organización Sathya Sai de México decidieron continuar con el respaldo humano y moral para la escuela destacando los nombres de José María Terán, Alicia Aguirre, Emilia Corral, Martha Hinojosa, Francisca y Fernando Olivas. En 2006 María Elena González, dejó su prometedor trabajo en Arizona para regresar a México y hacerse cargo de la dirección de la escuela de Chihuahua. Ángel Ortiz se incorporó también como docente y representante legal del Instituto Sri Sathya Sai de México. Diez años estarían al frente de la escuela en Chihuahua, hasta que la renuncia de Lia González a la dirección de la escuela de Cuernavaca, permitió que Marielena González pudiese retornar a dirigir la escuela que había comenzado a construir en 1997. De 2015 a 2020 la dirección de la escuela de Chihuahua quedaría en manos de la maestra Beatriz Terán, profesora de la escuela desde su fundación. Pero fue justamente entre 2011 y 2012 que las dos escuelas pudieron cambiar sus nombres, dejaron de ser Montessori de Tepuente y Rayenari, para convertirse en los Colegios Sathya Sai de Cuernavaca y Chihuahua.

Escuela Sathya Sai de Cuernavaca.

Entre 2017 y 2018, se construyó el edificio del Colegio Sathya Sai de Chihuahua. Se trata de un edificio de dos plantas que permite contar con un aula para cada grupo más tres aulas en las que se imparten artes plásticas, música e inglés, así como un aula de usos múltiples. Un amplio patio permite que se puedan tomar las clases de Karate y educación física. Se cuenta con un cubículo para maestros más oficinas administrativas. Se inauguró con la presencia de directivos de la Organización Internacional Sathya Sai, Narendranath Reddy, presidente internacional y John Behnner en ese entonces presidente de la Zona 2A, junto con miembros del Comité Coordinador de la OISS México, del Patronato de las Escuelas Sai y del Instituto Sri Sathya Sai de México; todos se dieron cita ese día para recibir la bendición de estar en ese momento que marcaba un nuevo comienzo para la escuela Sai.

Paralelamente, entre 2004 y 2020, el Colegio Sathya Sai de Cuernavaca fue ampliándose para poder ofrecer todos los servicios educativos a más estudiantes. Tras haber sido donado el edificio y terreno de la escuela, se adquirió el terreno adyacente, con lo que se pudo crecer. Hoy en día se cuenta con doce aulas, una oficina para dirección, un cubículo para la atención psicológica, un salón para maestras, un patio para actividad física y un jardín con juegos infantiles.

En 2018 el Comité de Educación organizó un proceso de acreditación de las escuelas Sai del mundo. Se solicitó una auto evaluación para revisar las formas de aplicación del programa, sus sistemas de financiamiento, la formación de los docentes, el impacto social en las familias, la idoneidad de la misión y visión de las escuelas. El Dr. Pal Dhall, entonces presidente del Comité de Educación, llegó acompañado del Dr. Dalton Amorim de Souza y del Dr. Srinivas Raghavan, quienes previamente analizaron la auto evaluación, recorrieron las escuelas, se entrevistaron con estudiantes, padres de familia y maestras. El resultado fue una serie de recomendaciones para fortalecer la operación del programa, pero también el reconocimiento del enorme esfuerzo de amor del Patronato de las escuelas Sai de México, de su Consejo de Administración, así como de las directoras y maestras. Los diplomas de acreditación de las escuelas fueron recibidos en Prashanti Nilayam por Óscar Morado a nombre de las directoras de ambas escuelas.

La vida académica de las escuelas Sai viene acompañada de una serie de experiencias humanas de gran profundidad que muestran el amor de Sathya Sai Baba por sus estudiantes. Niños y niñas a través del amor que imparten sus maestras y maestros van desarrollando auto conocimiento, auto confianza, auto disciplina y auto realización. Existen historias de milagros ocurridos dentro de las escuelas, sólo mencionaremos dos.

En el Colegio Sathya Sai de Cuernavaca, una madre de familia llegó ya iniciado el curso escolar a solicitar la inscripción de su hija, la directora quien era entonces María Elena González la aceptó al ver la desesperación de la madre. La niña ya había pasado por dos escuelas en las que había sufrido acoso por una dermatitis que la obligaba a cubrir todo su cuerpo y usar una gorra que le cubría el rostro. La niña fue incorporada a la escuela y fue recibida con empatía tanto por estudiantes como por las maestras. El amor no sólo es un apoyo emocional, también es una energía que cura, así que la niña paulatinamente dejó la gorra y las mangas largas para finalmente poder jugar libremente por el jardín sin miedo al acoso, sin miedo a la enfermedad y con seguridad en sí misma.

En el Colegio Sathya Sai de Chihuahua, en el edificio rentado de la calle de Varsovia, cuando la violencia se había desatado en la ciudad, habían terminado las clases y la maestra de preescolar se encontraba preparando su salón para el día siguiente; mientras tanto una balacera se desataba en la calle que desembocaba justamente en la escuela. Una bala entró directamente al salón que hubiese herido a la maestra, sin embargo, ésta se desvió en ángulo de 90º, el casquillo fue encontrado detrás de unos libros y la maestra estuvo sana y salva. Sathya Sai Baba cuida a quienes trabajan en su obra.

Pero más allá de los milagros de curaciones y protección, se encuentra el milagro de la transformación. Las escuelas Sai de México han impactado a familias, estudiantes y docentes, finalmente la educación Sai está dirigida a permitir el florecimiento humano y la construcción de una sociedad justa y armónica. Agradecemos a Sathya Sai Baba que nos permite ser testigos de cómo se ejecuta Su Obra de restablecimiento del Dharma en México.

*Luz, verdad, en mi palabra están.*
*La conducta recta es mi proceder.*
*Mi naturaleza es la genuina paz.*
*Felicidad, mi forma es el amor.*
*Divinidad, mi corazón de Dios.*
*Con la divinidad en mi corazón,*
*con la felicidad irradiando amor, soy Dios.*
*Yo soy la forma del amor.*

José Luis Álvarez

*El verdadero gurú es como un cirujano oftalmólogo, que lentamente quita la catarata del ojo del enfermo y restaura su vista natural. Así, el gurú también elimina el velo de ignorancia y apego que nubla la visión del discípulo y le restaura su natural visión espiritual.*

*Sri Sathya Sai Baba*

# VI. Sri Sathya Sai Baba, Nuestro Maestro

## ¿Dónde está tu regalo?

*He venido a darles la llave del tesoro de la Bienaventuranza, a decirles cómo aprovechar ese manantial, porque ustedes han olvidado el camino que conduce a ella. Muy pocos de ustedes desean de mí lo que he venido a darles, la liberación misma. Yo soy la encarnación de la Bienaventuranza. Vengan, obténganla de mí, moren en ella y tengan paz.*

*Sathya Sai Baba*

Recuerdo que desde joven siempre tuve interés en lo espiritual. Yo tuve una niñez feliz hasta los 8 o 9 años cuando mi padre murió en un accidente. Después de esta tragedia en mi vida pasé tiempos muy difíciles y de mucho sufrimiento. No sé en qué momento tuve conocimiento acerca del rena-

Nuestro maestro nos enseña valores.

cer y morir; el caso es que debido al sufrimiento tan intenso que padecí en la niñez, poco a poco se me fue metiendo en la cabeza la idea de que yo no quería volver a nacer.

"Nacemos para dejar de nacer" dice Sai Baba. Con esta idea en mente me fui interesando en la cultura y espiritualidad de la India. Siendo ya un adulto joven uno de mis deseos era visitar la India y conocer en persona algunos de los maestros espirituales, así como sus enseñanzas con las cuales quizá podría evitar "el volver a nacer". Eso fue lo que me empujó hacia la espiritualidad.

Hablando de mis experiencias con Sai Baba, quizá la principal que pueda contar sea la forma en que me hizo aceptarlo como mi Maestro, incluso como la Divinidad misma. Supe por primera vez de Sai Baba en los años 1969 o 70, durante un viaje que hice a San Diego, California, USA. Fui a tomar un curso de medicina alternativa con el doctor Bernard Jensen. Él y un grupo de norteamericanos acababan de regresar de un tour de países orientales, entre ellos la India donde habían ido a ver a Sai Baba. Al terminar el curso de medicina alternativa nos pasó un video que filmó en el ashram de Sai Baba.

El video sobre Sai Baba me impactó bastante. Al doctor y su grupo les tocó asistir al festival de Shivaratri cuando Sai Baba sacaba de un enorme jarrón que sostenía en lo alto un devoto, puños y puños de ceniza sagrada materializada por él. Pero, lo que me molestó de Sai Baba fueron precisamente sus materializaciones y actos milagrosos. Tenía la creencia de que un ser espiritual auténtico no debía hacer gala de sus poderes espirituales. Esta creencia la había adquirido de mis lecturas de otros maestros (Yogananda, Ramakrishna, Vivekananda). Debido a ello, a mi regreso a la ciudad de México ya había olvidado y descartado por completo a Sai Baba.

En ese entonces, mi esposa y yo teníamos un restaurante vegetariano que a duras penas subsistía. Para promoverlo organizaba pláticas, presentaciones teatrales, musicales, con personas que

consideraba interesantes. Una semana después de haber regresado de USA llegó al restaurante un extranjero europeo que había ido a la India y había estado con Sai Baba. Como acababa de saber de Sai Baba, le empecé a hacer preguntas. Estuvo toda la tarde contándome sobre su viaje y sus experiencias con Sai Baba. Y, lo increíble fue que en las dos o tres semanas siguientes llegaron por separado otras dos personas, que también habían estado con Sai Baba y a su vez me relataron sus experiencias con él. Uno de ellos, incluso, quería dar una plática sobre Sai Baba. Después de estos encuentros, en forma de broma, le comenté a mi esposa: "Por lo visto, cuando yo viaje a la India, Sai Baba quiere que también lo visite a él". Así que, de mala gana y sin estar muy convencido agregué su nombre a mi lista de personajes a los que pensaba visitar cuando fuera a la India.

Tuvieron que pasar tres o cuatro años más para que yo pudiera realizar el ansiado viaje. El principal obstáculo que tenía siempre era el económico. Para sacar adelante el restaurante había contraído algunas deudas, incluso tenía un embargo. Cada año tenía que posponer el viaje tan deseado. Recuerdo que para completar los gastos del viaje, alguien me informó que era posible también empeñar coches; así que empeñé mi coche; se los cuento para que tengan una idea de la situación económica que estaba pasando.

A mediados de 1973, un día, viéndome muy resuelto con mi famoso viaje, mi esposa que nunca estuvo muy entusiasmada, y que más bien, me desanimaba cada vez que hablábamos del tema, me hizo ver lo improcedente del mismo. Con mucho tino me dijo: "A menudo hablas de lo espiritual, el deber y demás, pero, en forma irresponsable vas a dejar tus compromisos, tus deberes, tu familia y te vas a ir de viaje; no eres congruente, yo no pienso acompañarte". Esa noche antes de dormir tuve que reconocer que mi esposa tenía razón, tampoco ese año podría realizar el viaje. Triste y desconsolado sin poder conciliar el sueño, finalmente me dormí. Al despertar, me levanté lleno de energía y contento. En la noche había soñado por primera vez con Sai Baba. En el sueño Él se encontraba en lo alto de un balcón y muy sonriente me hacía señas con sus manos de que fuera hacía Él. En la mañana, muy decidido, lo primero que le dije a mi esposa fue: "si tú no quieres acompañarme en mi viaje a la India, está bien, no vayas, yo sí iré". Al final, mi esposa después de una serie de experiencias que tuvo por su cuenta, cambió de opinión y me acompañó en el viaje.

Después de llegar a Bombay, ya recuperados del cambio de horario, fuimos en busca del primer maestro de mi lista. Luego de varias horas encontramos la dirección. Al tocar la puerta de la casa, salió un joven que se presentó como el sobrino del maestro. Nos dijo que su tío le había dicho que una pareja de extranjeros irían a buscarlo. Le pidió que nos dijera que por estar de viaje no podía recibirnos, pero que estaría de regreso en dos semanas y que si volvíamos nos atendería con mucho gusto. Me sorprendió que el maestro supiera de nuestra visita pues no le habíamos avisado que íbamos a ir a verlo. Con el segundo maestro tampoco tuvimos suerte, pues se había ido a una gira por Sri Lanka. Por su ubicación en el sur, Sai Baba era el siguiente maestro que debíamos visitar. Decidí dedicarle sólo tres días.

Volamos a Bangalore. Al día siguiente abordamos el autobús que iba a Puttaparti el lugar de su residencia. Ya oscureciendo, llegamos cerca de las 8 o 9 de la noche cuando el ashram ya estaba cerrado. Nos alojamos en el pueblo, en un hotel rústico que encontramos por ahí. A las 4 o 5 de la mañana nos despertaron para ir a bañarnos al río que pasaba a la orilla del pueblo. Debíamos estar listos para asistir al "darshan del amanecer", la primera actividad del día. Nos sentamos frente al templo, aún estaba oscuro y no se veía muy bien. A los pocos minutos, lenta y sigilosamente fue apareciendo la figura de Sai Baba sobre el balcón del templo hasta que pude verlo con toda nitidez. Era una vista maravillosa. Como si Sai Baba surgiera de aquel amanecer detrás de él.

Enseguida me acordé del sueño con Sai Baba en el balcón haciéndome señas que fuera hacia él. Tan solo de acordarme se me enchinó la piel. Ahí estaba yo aceptando la invitación que me hacía en el sueño. Luego, en el darshan de la mañana, yo estaba en la tercera fila; al pasar Sai Baba me hizo un gesto casi imperceptible como diciéndome que se daba cuenta de que había llegado.

Tiempo después, quise entrar a escuchar los cantos, pero el voluntario no me dejó porque el recinto ya estaba lleno. Pero Sai Baba andaba por ahí cerca y se dio cuenta; le hizo señas al voluntario que me dejara entrar. Me hicieron lugar en la fila de atrás. Minutos después, en cuanto empezaron los cantos, sin poderme contener se me llenaron los ojos de lágrimas. Sentía una emoción indescriptible que no me cabía en el pecho, era un llanto de felicidad, una energía que invadía todo mi cuerpo: sólo se me ocurre llamarlo bienaventuranza.

Al tercer día mi esposa y yo andábamos despreocupados recorriendo los alrededores, cuando alguien nos dijo que el administrador del ashram quería hablarnos. Fuimos con él; nos pidió que a la mañana siguiente estuviéramos listos porque Swami nos había escogido para una entrevista. Al inicio de la entrevista un joven estudiante de Israel le dijo a Sai Baba: "te traje como regalo de cumpleaños la bandera de mi país y, con cierta brusquedad, se lo puso a sus pies, era un paquete envuelto para regalo". Sai Baba tomó el regalo y le dijo: "No debías haberte molestado, a Mí no me puedes ofrecer nada, lo único que me puedes dar es tu Amor, como esto" y, entonces, moviendo su mano en círculos materializó un dulce que se le pegaba a la palma de su mano y a cada uno nos fue dando de aquel dulce. Luego, lentamente se limpió la mano con su pañuelo.

A continuación, nos dio entrevistas privadas. Yo tenía muchas preguntas, preocupaciones, dudas que plantearle. Pero, no tuve que decirle mucho, él terminaba mis frases, comentaba y contestaba todas mis dudas y preguntas. Me di cuenta de que me conocía por completo, sabía de mis deseos, preocupaciones y frustraciones más íntimas, mis sufrimientos y anhelos espirituales; en otras palabras, conocía mi vida entera. Al final me dijo, "no te preocupes, todo va a estar bien, siempre estoy contigo".

Al día siguiente el joven israelí, me comentó que aunque Sai Baba le agradaba no le gustó la burla que hizo de su país al limpiarse sus manos con la bandera que le había regalado. Yo le aseguré que no fue así, que se había limpiado con su pañuelo. O sea, él vio una cosa y el resto del grupo vimos otra.

Los tres días asignados al maestro Sai Baba pasaron volando. Era hora de partir; pero, como estábamos tan felices, contentos y expectantes ante cada movimiento de Sai Baba, decidimos quedarnos tres días más. Luego lo pospusimos una vez más, hasta que decidimos quedarnos todo el tiempo de nuestra estancia con él. ¡Que tal que los otros maestros no fuera fácil encontrarlos o no fueran tan interesantes como este Sai Baba que cada día nos mantenía expectantes y casi hipnotizados!

Había días que mi esposa se angustiaba y preocupaba por los tres hijos aún pequeños que habíamos dejado en México. Entonces, casi siempre Sai Baba le hablaba en la línea del darshan y la calmaba diciéndole que no se preocupara pues él los estaba cuidando.

Conforme pasaban los días yo me iba sintiendo cada vez más ligero y libre de preocupaciones, como si me hubieran quitado un gran peso de encima. Sentía que un poder superior encarnado por Sai Baba resolvería mis problemas, así como los problemas del mundo. Durante las horas de espera en el darshan tuve mucho tiempo para pensar en muchas cosas, pensaba en la forma como me había atraído Sai y cambiado mi voluntad por la suya y la manera en que estaba modificando mis prioridades, mis creencias.

Un día, al percatarme que estaba ante un ser excepcional, fuera de mi comprensión, capaz de otorgar favores a sus devotos y simpatizantes y al calor de aquella atmósfera de paz, amor y veneración que había ahí en el ashram; se me ocurrió pedirle, algo que según yo, es lo más elevado que puede haber en el mundo: la realización espiritual o conocimiento de uno mismo. Debo decir que, a ciencia cierta, yo no sabía lo que le estaba pidiendo ni en lo que me estaba metiendo. De modo que, sin saber muy bien lo que hacía, le pedí la "realización de Dios". No lo hice de viva voz, sino en mi mente durante la meditación. Después de varios días de estar pidiéndole aquello, un día sentado en el darshan en primera fila vino a mí y me preguntó en inglés: "¿Dónde está tu regalo?" Y sin esperar mi respuesta siguió caminando. No me hizo la pregunta en forma normal, sino que pronunció la palabra gift o regalo, en forma extraña. Así que le pregunté a la persona que estaba a mi izquierda lo que me había dicho Swami; "nada yo no escuche nada, me dijo". La persona a mi derecha tampoco había escuchado nada. Pero yo sí lo había escuchado, no tenía la menor duda, solo que no entendí bien la palabra gift.

A partir de ese momento empecé a pensar en el regalo que podía ofrecerle. Sentía que Él me decía: "¡Qué bien! Tú quieres que yo te de todo, la espiritualidad, a Dios, la liberación, pero tú, ¿qué me das?"

En uno de los primeros libros "Baba" sobre Sai Baba escrito por un occidental, Sai le dice al autor Arnold Schulman: "El tipo de creencia en mí que yo le pido a la gente, es más, mucho más de lo que la gente piensa que es la fe o el amor. No, lo que yo te pido es que me des todo. No me refiero a ofrendas de frutas, dinero o bienes materiales, sino a ti, todo tú sin que retengas nada; tu mente, tu alma y corazón". Luego asintiendo para sí, agregó: "¡Pero esas son solo palabras!".

De todo lo que supuestamente poseía en el mundo, ¿a qué cosas tanto físicas como mentales podía renunciar? ¿Qué regalo le podía hacer? Se volvió como una obsesión, sólo pensaba en ello. En un lapso de varios días, bajo su guía, fui renunciando progresivamente a todas las cosas que consideraba mías. Cada vez en el darshan volteaba a ver a Swami y Él con su mirada me decía que no era suficiente. Así fui renunciando a mis posesiones, a mi familia: esposa, hijos. Como último recurso me ofrecí a mí mismo, lo que soy o creía que era, inclusive mi vida misma. Finalmente, recordé la primera entrevista en la que nos dijo que lo único que le podíamos dar era AMOR. Comprendí que Él era todos y todo y si en verdad le ofrecía mi Amor como regalo, lo tendría que extender a todos y todo.

En la última entrevista, poco antes de iniciar el regreso, después de haber renunciado a todo lo que más pude, y con mi deseo de realización de Dios aún insatisfecho, mientras nos daba instrucciones y consejos, inadvertidamente y sin que escucharan los demás ahí presentes, Él me dijo en voz baja: "Ahora no, dentro de diez años" y siguió hablando como si nada.

Yo sabía que se refería a mi súplica mental que le había estado haciendo de que me otorgara la liberación o realización espiritual. Con esta promesa calmó mis ansias espirituales y me permitió soportar todos los altibajos de la búsqueda espiritual. Durante esos primeros 10 años tuve múltiples altibajos, dudas sobre él, de su divinidad, deseos de dejarlo, etc. Pero siempre tenía la expectativa de lo que iba a suceder después de los diez años.

Cuando pasaron los 10 años, al ver que la anhelada liberación no se produjo, reflexioné lo siguiente: La liberación como yo la concebía en mi mente no se produjo, pero en los términos de Él sí se llevó a cabo. En primer lugar, después del décimo año percibí un gran cambio en mí: Dejé de tener dudas y vacilaciones acerca de Él. Lo acepté al 100 por cien a Él y a sus enseñanzas. La liberación, como ahora la concibo, es la aceptación de la vida tal como ES sin deseos de cambiarla. Es un estado de no deseo. Es la aceptación de la Voluntad divina, la comprensión de que todo es

Él. Yo también soy parte de Él, aún más, yo soy Él mismo. La separación que pueda sentir entre Él y yo es ficticia, sólo existe en mi mente. Si logro aniquilarla, la idea que tengo de mí como algo separado de Él va a desaparecer. En verdad no hay yo ni lo otro, tan solo Él, o Eso que lo es todo.

¿Qué nos queda por hacer? Ser felices, ya, ahora mismo, o entre más pronto lo comprendamos. ¿Pero qué hago con mis carencias, mis deseos frustrados e insatisfechos, las preocupaciones y sufrimientos? Swami nos decía que son como nubes pasajeras que ante la luz del conocimiento se desvanecen. Las preocupaciones son de la mente pero yo no soy la mente. Entre pensamiento y pensamiento, ¿qué hay? No hay mente ni preocupaciones, porque estos son pensamientos. Swami nos conmina a que vivamos en este espacio entre pensamiento y pensamiento más allá de la mente y seamos lo que verdaderamente somos: paz, felicidad y Conciencia. Todo esto nos lo dice no sólo a los que lo conocimos personalmente, los que supimos de Él en vida, sino también a todos aquellos que se interesan en Él y sus enseñanzas.

Quiero terminar con un breve resumen de la enseñanza de Sai: La enseñanza espiritual de Sai Baba se podría resumir así: "Tú no eres lo que aparentas ser". A toda costa, Él trata de convencernos de la siguiente afirmación, "tú no eres el cuerpo, no eres la mente". Entonces, ¿quién soy? "Tú eres el Atma, el espíritu, el Dios que anima todo, empezando por tu cuerpo y tu mente. Realmente hablando, ustedes son Yo, no son este cuerpo que andan cargando como el caracol. Este es el deber primordial del hombre, el reconocer que Él es divino y nada más".

Desde el primer día que establecemos contacto con Swami, él nos otorga todo lo que le pedimos. Elimina lo superfluo y nos bendice con todo lo demás. Lo que sucede es que lentamente nos vamos percatando de todas las bendiciones que ya nos ha dado. Por eso Swami nos dice: "Súbanse a mi tren y los llevaré sanos y salvos a su destino". Desde el primer momento pueden depositar todas sus cargas en el vagón y sin descuidar sus deberes familiares, religiosos, de trabajo, procuren integrarse al centro Sai, formen parte de él. Hacerlo significa subirse al tren de Sai.

Las enseñanzas de Sai son universales, sin importar la religión, el género, la clase social, etc. cualquiera se puede beneficiar de ellas. Ni siquiera se requiere ser su devoto o haberlo conocido.

Un ejemplo, cuando Él preguntaba al devoto, "¿qué deseas?" Muchos le contestaban, "Baba, yo quiero paz", y Él les decía: "Elimina el yo y el quiero y te quedará la paz". Así de simple. Al reflexionar sobre este consejo de Sai Baba; primero tengo que saber qué clase de paz anhelo, si es la paz que obtendré al tener todo lo que quiero y en la cual todos estamos enfrascados, o si es la paz de ser feliz y estar contento con lo que ya tengo y de no desear lo que no tengo.

Una de las grandes cualidades de Sai Baba es la forma que pone al alcance de todos, con palabras llanas y sencillas, las verdades y enseñanzas más profundas, que si logramos ponerlas en práctica no vamos a requerir de nada más. Eliminar el 'quiero' y el 'yo' equivale deshacerse de los deseos y del supuesto sujeto, el 'yo' o ego que es quien desea. Una vez eliminados, lo que va a quedar es un estado de paz que no pertenece a nadie y está más allá del mundo fenoménico. De esta manera queda resuelto el problema esencial del hombre.

Luis Muñiz

## Esta también es mi forma

Yo nací y crecí en la ciudad de México, en una bonita familia, conformada por unos papás excelentes, tres hermanas y yo. Nuestra vida fue muy tranquila y sencilla, asistíamos de vez en cuando a la iglesia católica, pero en realidad, no éramos muy religiosos. Sin embargo, desde niña, y en mi

interior (muy en mi interior, porque no me atrevía a decirles esto a mis papás), yo cuestionaba todo lo que enseñaban en la iglesia. Había cosas que simplemente no tenían sentido para mí, y no podía creerlas ni adoptarlas como una norma en mi vida. Cuando tenía unos catorce o quince años, decidí que, de momento, ya no iba a creer en nada, pues no tenía fundamentos para aceptar o negar la existencia de Dios. De modo que dejé esa cuestión como en pausa.

Cuando tenía unos 19 años, ya había leído algunos libros esotéricos, buscando algo que resonara conmigo, y me daba cuenta de que había un mundo de maestros y doctrinas diferentes. En algún punto, pedí con todo mi corazón que llegara un verdadero maestro espiritual a mi vida, y en ese momento sentí en mi corazón la certeza de que ese maestro iba a llegar.

Poco tiempo después de eso encontré un anuncio para un taller de espiritualidad práctica en un centro Sai, y me apunté para tomarlo. Todo lo que me explicaron en el taller acerca de Sai Baba y de su enseñanza, me pareció extraordinario. Allí no encontré algo que no encajara, todo tenía sentido para mí. Todo me parecía tan lógico, tan completo y universal, sin huecos ni contradicciones. Así que lo abracé por completo y comencé a asistir a todas las actividades del centro Sai.

En septiembre del 2002 viajé por primera vez a India, y pasé seis meses en Prashanti Nilayam. Cuando regresé a México, sentía mucha nostalgia por volver al Centro Sai, quería asistir a los cantos y estar con los otros devotos, pero cuando alguien regresaba de India lo recibían como a un héroe, y le pedían que contara sus experiencias con Baba, y yo no quería hacerlo. Así que, para integrarme otra vez, llegué a propósito cuando los cantos ya habían comenzado y me senté muy calladita hasta atrás. Lo hice así porque me apenaba tener que contarles que, a pesar de todas las advertencias de los otros devotos, había estado mucho tiempo en la licuadora mental, desperdiciando momentos preciosos al lado de Swami. Y esta semana, cuando me invitaron a dar la plática, sentí que eso era lo que debía contar. Cuando llegué a Prashanti, en el primer darshan me tocó la primera fila. Y cuando vi a Sai Baba salir de su casa y caminar entre nosotros, su figura y su presencia me parecieron imponentes. Él me vio desde lejos, con una mirada muy intensa, pero muy seria. Caminó tomando cartas aquí y allá y luego vino hacia donde yo estaba. Le ofrecí el montón de cartas que tenía, pero Él sólo tomó la carta que estaba arriba, y que era de mi hermana. En esos primeros días me tocaban siempre las primeras filas.

Pero eso sólo fue como la bienvenida de Swami. Porque después comenzó el verdadero entrenamiento. A medida que pasaban los días y se acercaban las grandes celebraciones, el ashram se llenaba de gente, y a mí me tocaba sentarme cada vez más y más atrás. Y allí fue donde comenzó toda la lucha mental.

A la par de eso, entré a hacer servicio en el comedor occidental. Me levantaba todos los días a las 3 de la mañana e iba a preparar y servir alimentos, y más adelante me asignaron la limpieza del altar. Cada día debía ir a comprar flores, limpiar la silla de Swami, la mesita, poner aceite en el jyoti, cambiar el agua de Swami y adornar con flores. Ahora entiendo que en realidad ese era el trabajo que estaba haciendo en el altar de mi propio corazón: estaba quitando el polvo y las impurezas, preparándolo para que Dios pudiera tomar su lugar en él.

También estuve todo ese tiempo compartiendo un cuarto con otras mujeres occidentales: eran dos italianas, una rusa y una sueca, y más tarde se sumó Victoria, una mexicana. Todas ellas eran más grandes que yo, y pasaron a ser como mis hermanas mayores. Me cuidaban y yo aprendía de ellas. Un día, le estaba contando a Tania, mi amiga rusa, que me sentía ya muy frustrada, enojada y triste porque ya no podía ver de cerca a Swami, y porque Él nunca me hablaba ni me miraba. Tania era una mujer madura y muy sabia, y me dijo: "¿Pero de qué estas hablando? ¿Por qué dices que Swami no te hace caso? Mira el lugar en donde estás viviendo. Mira la comida deliciosa que

consumimos todos los días, preparada con tanto amor". Ese día yo tenía puesto un panjavi de colores muy alegres, y me dijo: "Mira la ropa que llevas puesta: mira qué bonita es, con esos colores, ese diseño. Hay amor en las manos que hicieron esa ropa para que tú pudieras usarla. Y ese es el amor de Swami alrededor de ti". Esa era la forma en que mis amigas me ayudaban a centrarme, a pensar en cosas buenas. Y ahora entiendo que ese también era Swami cuidando de mí.

Pero en ese tiempo no lo entendí, y volvía a los mismos conflictos mentales una y otra vez. Un día, alguien me dijo que, si escribía una carta a Swami con tinta roja, Él seguramente la recibiría. Así que fui a la papelería, compré mi pluma de tinta roja y le escribí una carta en donde le decía todo lo que sentía. Yo en realidad no soñaba con una entrevista o una materialización. En mi carta le decía que todo lo que le pedía era una mirada, una palabra y una sonrisa. Al día siguiente, me levanté muy temprano, me arreglé, me puse el distintivo de México y fui a las filas. En mi corazón sabía que ese día Swami tomaría mi carta. En el sorteo me tocó la segunda fila, y a la hora de acomodarnos, esa segunda fila se convirtió en una tercera. Pero luego vino una seva y me dijo "ven conmigo, te voy a dar primera fila". Y me sentó en una primera fila de un área por donde Swami pasaba cuando ya iba de regreso a su casa, no cuando empezaba el darshan. Así que ese día no me levanté para ir a servir en la cocina, me quedé todo el tiempo allí hasta que terminaron los cantos, y las entrevistas, hasta que Swami salió para regresar a su casa.

Cuando Swami estaba como a unos 20 metros, extendí las manos con mi carta, así como un poco exigente, Él me miró y me dijo con sus manos "espera, ya voy". Él siguió sin prisa, caminando, tomando cartas, hablando con algunas personas, y cuando estaba pasando frente a mí, de repente volteó, me señaló y sonriendo dijo: "¿México?" yo me quedé pasmada, y sólo le dije "México, yes". Él sonrió y movió su cabeza como diciendo "Ah si, ya decía yo…" y se fue. Y entonces fui totalmente feliz, porque Swami había respondido a mi carta sin siquiera tener que leerla. Esa carta aún está conmigo.

Quisiera decir que ese fue el final de la licuadora, pero no terminó allí. Durante el resto del tiempo, yo todavía tenía episodios en donde me impacientaba, sobre todo, cuando Eleazar, que en ese tiempo era mi novio, llegó también a Prashanti y Swami empezó a consentirlo mucho.

En el 2007 volví por segunda ocasión a India, pero esta vez viajé con Eleazar, que ahora era mi esposo, con mis papás y con un grupo muy grande de México. En total éramos 250 personas, y entre esas 250, había 60 jóvenes mexicanos. Habíamos preparado un coro junto con los adultos y los niños para presentarlo en Gurú Poornima. Y los jóvenes también habíamos preparado bailes para presentarlos en la Conferencia Mundial de Jóvenes, pero en realidad no había ninguna garantía de que pudiéramos presentar una cosa u otra. Sin embargo, yo estaba feliz por estar allí de nuevo junto con Eleazar y mis papás. Tan sólo por eso, ya estaba muy agradecida.

El día que llegamos a Prashanti, estábamos todos afuera del edificio de acomodación con todo el cúmulo de maletas y escuché por los altavoces que estaba terminando el darshan de la tarde. Así que dejé todo y corrí a una de las calles por donde yo sabía que podía ver a Swami cuando entra a su casa. Y desde allí lo saludé y le di las gracias en mi corazón por haberme llevado de nuevo, por permitir que fueran mis papás. Le agradecí por todo lo que iba a pasar o no. Y me prometí (pensando en la experiencia del viaje anterior) que esta vez estaría tranquila y contenta de cualquier modo, pasara lo que pasara, y aún si no pasaba nada.

En la inauguración de la Conferencia, todos los jóvenes caminamos en formación desde la escuela primaria, pasando por la calle principal de Puttaparti y entramos a Prashanti por la puerta grande que va directamente al Mandir. A mí me tocó la fortuna de llevar el traje típico de México, mientras que Ishwara, otra joven mexicana, portaba el cartel con el nombre de México. Ese día fue

el más feliz de mi vida. Ishwara y yo caminamos muy contentas sabiendo que íbamos a estar ante Swami y nos íbamos a inclinar ante Él. Eso para mí era el cielo.

El coro de México en Prashanti al final no se pudo presentar, pero como parte del programa cultural de la Conferencia, los jóvenes sí pudimos bailar ante Swami, y para esto, las jóvenes de México habíamos preparado el baile de las piñas. Yo nunca he sido muy hábil para bailar, y me equivoqué algunas veces, y otras jóvenes me dijeron que les había pasado lo mismo, pero los que habían visto desde fuera todo, decían que Swami había estado muy contento y sonriente durante todo el programa cultural de los jóvenes. A mí me pareció como esos padres que ven alguna obra teatral de sus hijos pequeños en la escuela, y aunque los niños se equivoquen y se les traben los pies y cambien los diálogos, a ellos no les importa, porque aman a sus hijos y les parece bonito y gracioso todo lo que hacen. Al finalizar la conferencia, Swami nos obsequió a todos los jóvenes que asistimos a la Conferencia una de sus túnicas. En total, ese día se repartieron más de 1000 túnicas. Y ese es ahora mi más grande tesoro.

Como ustedes saben, en el 2011 Swami dejó su cuerpo, pero antes de que eso pasara, yo empecé a tener algunos sueños en los que estaba entre una multitud de personas y buscaba a Swami, porque sabía que Él iba a estar allí. Y en esos sueños siempre pasaba que de repente me topaba con la mirada de alguna persona que podía ser un viejito, un niño, una mujer, y sentía que esa persona era Sai Baba. Recuerdo claramente uno de esos sueños en los que Swami apareció en la forma de una mujer muy delgada, de piel morena y de edad avanzada. Ella me miró y yo supe que era Él, pero en mi mente me rebelaba y le decía "Pero Swami, yo quiero verte como siempre, con tu túnica naranja, con tu corona de pelo, no quiero verte así". Y Él no me decía nada, sólo me miraba, pero mentalmente me respondía: "No, tienes que aprender a verme en los demás porque esta también es mi forma". Poco tiempo después de eso, Swami dejó su cuerpo.

En el 2013, fui por tercera y última vez a Prashanti. De nuevo iba con un grupo grande de México, y habíamos preparado un coro para presentarlo en Gurú Poornima. Esta vez, yo estaba un poco temerosa de llegar a Prashanti, porque no sabía lo que iba a sentir cuando llegara allí y no viera la forma física de Swami. Tenía miedo de que eso me doliera de la misma forma en que me dolía la muerte de mi papá. Pero cuando llegamos a Prashanti, la sensación fue muy distinta. Era como si Swami hubiese sido un perfume que estaba contenido en una botella, y al desaparecer la botella que era el cuerpo físico, el perfume se había difundido por todas partes. Así que no necesitaba ir al Mandir o estar frente al Mahasamadhi para sentir la presencia de Swami. Era como si esa presencia se hubiera multiplicado y magnificado. Y entonces supe que Él no se fue a ninguna parte, que está aquí, siempre a nuestro lado. Y a partir de allí dejé de extrañar la forma física de Swami.

Bueno, esa ha sido de forma muy resumida la mi historia con Swami. Y les puedo decir que mi vida ha tomado un rumbo diferente a partir de las enseñanzas de Sathya Sai Baba. Yo fui una niña sumamente tímida, retraída, y en la adolescencia desarrollé un carácter muy difícil. Era malhumorada y tendía a la depresión. Si no hubiera conocido a Swami, no habría entendido la importancia de tener buenos pensamientos, de servir a los demás y expandir mi interés y mi amor más allá de mí misma y de mi propia familia, ni me habría dado cuenta de cuál es nuestra realidad interna y cuál es la verdadera meta del nacimiento humano. Sin Él y Su Organización, probablemente estaría persiguiendo metas efímeras y me sentiría frustrada por las cosas que alguna vez soñé y no sucedieron, por los altibajos de la vida, y por todo lo que está cambiando constantemente alrededor nuestro.

Lo mejor que he aprendido de Él es a vivir tranquila y contenta, con una aceptación total por todo lo que sucede, sirviendo y practicando las enseñanzas de Sai.

Zulema Sotelo

## Empieza por la verdad

No tengo la fecha exacta en que supe de Sai Baba pues sentí que en ese momento dio un giro completo toda mi vida, así que creo fue por el 2000. Lo que si recuerdo es exactamente cómo y por qué. Resulta que estaba dando un taller de didáctica a maestros de escuelas preparatorias incorporadas a la Universidad Autónoma de Querétaro y ahí conocí a un maestro de inglés peruano que me pidió apoyo para rentar una casa y hacer su escuela y sin conocerlo lo apoyé; al poco tiempo este maestro me presentó a Jorge Reignier el cual me vendió un seguro de vida. No volví a ver al maestro peruano, pero sí a Jorge que platicaba "cosas raras", como al año fue a mi casa al pago de la póliza y me preguntó cómo estaba y me solté llorando le dije que muy desesperada porque ya no sabía cómo dirigir a mi hijo. Entonces él me contestó hemos hablado de muchas cosas, pero nunca te he platicado de Sai Baba, me dejó unos trípticos y me dijo que el siguiente domingo inaugurarían el Centro Sai. Por la tarde dejé a mi hijo en su clase de matemáticas y mientras esperaba leí que el Gayatri Mantra era muy poderoso me puse a leerlo como creía y empecé a respirar varias veces cuando levanté la vista vi una luz muy brillante que se reflejaba en todo y me sorprendí mucho, solo pensaba que eso era muy raro y decidí que iría el domingo a ver de qué se trataba. Ese día al poner un pie a la entrada escuché una voz "porque tardaste tanto"; y solté un llanto liberador.

Primero solo iba una vez al mes cuando recitaban el Gayatri pero creo que como a los 3 meses me llevó a la India junto con mi hijo. En ese momento ni idea de lo que significaba Sai Baba sin embargo, sentí tanta felicidad de que estaba en el lugar que Él vivía era una sensación plena de contento y hubo de todo, una cosa importante me dijo "Si tu estás teniendo experiencias tan significativas para ti porque no dejas que tu hijo tenga las suyas". Al final de ese viaje lo único que tenía claro es que todo estaba conectado y en el avión le agradecí a Swami y le dije "aprendí mucho, pero estoy bien hecha 'bolas'", entonces abrí el librito que había escogido por su tamaño para el viaje y la primera frase me decía por dónde empezar y seguía por la Verdad que todo es Dios que nos lleva a la Rectitud, Paz y No Violencia como las cuatro patas de una mesa para estar en equilibrio. Obvio no tenía ni la menor idea de todo eso, pero de momento me ubicó y me dio un gran impulso a seguir aprendiendo.

Me integré formalmente creo hace como 15 años en un principio porque sentía que debía devolver algo de lo mucho que estaba recibiendo de ella, después porque me di cuenta paso a paso que sus actividades me permitían estar mejor conmigo misma, con los demás y con todo lo que me rodea. He participado en casi todos los retiros, el congreso en Educación en Valores Humanos, tomé el Diplomado y he dado clases a distintos grupos (niños, padres, maestros y actualmente adolescentes) campamentos médicos, talleres, pláticas, seminarios en el Instituto Sri Sathya Sai. Todo ello no fue siempre miel sobre hojuelas pero me ha llevado a como me encuentro en este momento. Estoy convencida de que así quiero seguir viviendo, con el reto de ser cada vez mejor para mí y para otros y que es a través de este camino que se encuentra mi felicidad. El mayor impacto y más evidente ha sido en mi salud y en la relación con mi familia cercana y la familia Sai donde vivo cada vez más la unidad y el amor incondicional. Gracias Swami.

María Esther Ortega Zertuche

## mi vida se ha transformado

Conocí a Bhagavan Sri Sathya Sai Baba el 10 de mayo de 1979. Pude saber de su presencia a través de la Sra. Indra Devi en una conferencia que dio en Morelia en el teatro Melchor Ocampo. Tuve la oportunidad de realizar 5 viajes en 1979, 1981, 1983, 1997 y 2007.

En mayo de 1979 nos llamó a entrevista a una compañera y mí. Carlota Illades, la compañera, durante el viaje en tres ocasiones me dijo que había visto a Swami en su casa, y yo pensé que era sólo imaginación de ella. Lo más importante es que en la entrevista ella le dijo a Swami que lo había visto en su casa lo cual confirmó Él; pero se dirigió a mí y dijo lo que yo pensé, de esta manera me enseñó a no juzgar lo que otro me dice, por increíble que me parezca. Cuando salimos, Carlota dijo que Swami nos estuvo hablando en español y yo escuché que era en inglés, ya no dije nada porque, además, yo no hablo mucho en inglés y no podría explicar cómo le entendí a Swami. Respeté lo que ella dijo. En la entrevista hubo un instante en que yo estando sentada en un sofá, mientras conversaba con Carlota, de pronto me vi a mitad del cuarto parada junto a Él, con mi mano colocada en la Suya, Él hablaba con alguien invisible a mi vista y creí que soñaba por lo cual apreté su mano, después sentí pena y di un paso atrás, contemplando fascinada su pelo que me permitió tocarlo. Aprendí que no debe uno de temer a Dios sino amarlo, sobre todo.

En una segunda entrevista, Él se dirigió a mi mamá para indicarle que pasara con la familia; yo había dicho a todos que solicitáramos entrevista si había oportunidad, a mi mamá no le dije. Aprendí que Swami respeta en la familia a las madres, y padres por su jerarquía, y la gratitud, y respeto a ellos. Una lección muy buena.

Manifestamos devoción y amor a nuestro maestro.

En esa entrevista preguntó a una persona cuál era su relación con mi mamá y ella contestó que ninguna. Swami dijo que era su hermana, porque todos somos hermanos. A esa persona le materializó una medalla con cadena, ella llevaba la cadena y Swami le dijo que Él daba las cosas completas. Aprendí que cuando nosotros damos un servicio éste tiene que ser completo.

Durante el viaje de 1997, fui con una querida hermana llamada Nicolette Valderrama, mi viaje era por dos meses. Cuando venía de regreso un devoto de Swami llamado Alan me acompañó para tomar el camión hacia el aeropuerto, dos personas nos dijeron: "El camión saldrá dentro de dos horas," me regresé para escuchar de Swami el discurso de Navidad sólo por su voz. Perdí el vuelo, esto me impactó, quedé por un tiempo anonadada, tuve que regresarme, me quedé un mes más y bellos recuerdos que no puedo abarcar aquí; hubo muchos milagros que Swami me dio y mucho amor y hermandad de parte de todos. Ya de regreso, no me fui sola a México, sino con Nicolette y dos personas más: Catalina de Jalapa y Amparo de Chihuahua, mismas que me acompañaron de ida. Así viajé con mayor tranquilidad por la Gracia de Swami. Recordé también que yo había deseado estar en Prashanti por tres meses. ¡Él me lo concedió! y pude participar en el coro de Navidad. Esos meses fueron de gran oportunidad participando con el Señor Ratan Lal y hermosos satsang. Escribí a Swami, que si no nos daba entrevista, nos diera a los mexicanos vibhuti y nos envió sobres de vibhuti después de una entrevista que tuvo la familia Muñiz.

He tenido varios sueños con Sai Baba pero el primero muy importante, porque me soñé en una montaña en la noche y había varias personas, no las miraba; de pronto bajó del cielo una estrella muy brillante, al llegar a la altura de mis ojos, vi que era Jesucristo dándome su darshan, Él se deslizó hacia la derecha, y conforme avanzaba se transformó en Sathya Sai Baba. Me dí cuenta que son UNO, las dudas se me quitaron.

En junio de 1991 me integré a la OISSS México, cuando a solicitud de Jorge González Sandoval se abrió el Centro Sai de Morelia, inaugurado por el Dr. Luis Muñiz y su esposa Gail, entonces el doctor era el Presidente de la Organización en México. Me integré por la Gracia de Swami que puso en mi un deseo intenso de tener un Centro en Morelia y la presencia y entusiasmo de Jorge González Sandoval. Lo que más valoro de ser miembro es que a través de ella hemos tenido acceso a las enseñanzas de Swami, con talleres, círculos de estudio, retiros, una hermosa hermandad cantos, todo lo necesario para la transformación.

Las actividades las he hecho únicamente en el Centro de Morelia: servicio, cantos devocionales, meditación, Educación Espiritual Sai y Educación en Valores Humanos, algunos talleres con maestros y padres de familia, hace muchos años. Trabajos de difusión una exposición sobre el trabajo en Morelia en la Casa de la Cultura. Las más importantes han sido trabajos de difusión: en uno participaron los miembros de la zona Centro, otro en el año 2005 con la participación de Oscar Morado, ambas en el teatro José María Morelos y un retiro a nivel Nacional. La participación fue de todos los miembros del Centro Sai en su momento. Una plática a través de televisión de Valores Humanos con el Dr. Luis Muñiz.

Mi vida se ha transformado. Sí. Y por la invaluable ayuda de mis hermanas Alejandre y los miembros activos que en su momento y ahora ayudan a formar un buen equipo. ¿Por qué se ha transformado? Por todas las actividades que hemos realizado desde el Amor y Gratitud a Swami, por lo que nos ha dado. ¿En qué ha consistido esa transformación? En tener más tolerancia, paciencia y comprensión en mí misma y en los demás. En caminar todos hacia la auto realización.

Ruth Alejandre

## Swami, bendice a mi familia

Conocí personalmente a Sathya Sai Baba en 1995 cuando fui con mi hermana, Susana Lozano, a la India, pero muchos años atrás lo conocí a través de Susana, en los 70, ella estuvo constantemente yendo, año tras año, durante casi veinte años. A través de sus pláticas me fui dando cuenta de su mensaje, de todo lo que significaba. También tuve la experiencia de soñarlo, de reconocerlo en los sueños, antes de ir a conocerlo personalmente.

En esa ocasión que fui a la India con mi hermana y una sobrina, tuvimos la gracia de que nos diera una entrevista a los mexicanos. Éramos nueve personas, pero una doctora de México fue la que solicitó la entrevista y Swami aceptó dárnosla y esa fue una experiencia maravillosa. Fue en un domingo y parecía que nos habíamos vestido para la ocasión, con un sari y flores de azahar. Fue una ocasión muy hermosa, llena de bendiciones. Durante la entrevista, primero habló con un matrimonio de hindú que llevaba una niña para bautizar, Agni, a quien le materializó una medalla. En lo personal no sentía ninguna necesidad de que me diera cosas, objetos, por decir, un anillo o cosas así, lo único que quería era su bendición y entonces pues me sentía muy tímida cuando estaba ahí. Mi sobrina me da espacio para que quede cerca, adelante en la fila y entonces cuando nos pasó al salón privado Swami y yo nos tropezamos y me sentí torpe, en ese momento, justo bajo el dintel de la puerta, sentí una voz adentro que me dijo "el que no habla Dios no lo oye", me senté adelante y apenas me salió la voz, le dije "Swami, bendice a mi familia", como hablé tan quedito pensé que no me había oído, pero Él volteó a verme y con su mirada sentí que me bañó con una energía increíble y con una voz muy suave me dijo, yes. Es una cosa increíble la energía de amor, como el de una madre o de mil madres, y entonces le volví a decir "bendice a mi familia" y entonces Él me dio unas palmaditas en la cabeza diciendo "yes, I bless you", me quedé arrobada, como cuando ya no sabes si estás en la realidad. Fue una experiencia tras otra de belleza, de señales, de muchas cosas bellísimas.

En la OISSS tenemos los jueves la meditación, aquí en Cuauhtémoc, en este lugar donde estamos ahora, en mi casa también. Lety y yo acudimos todos los viernes a la Casa Amor, al orfanatorio y les damos seguimiento, tenemos veinte o veinticinco años haciendo esto.

Para la difusión del programa SSEVH, hicimos equipos y justo me tocó con Lety, por la cuestión de que ella conduce. Nos repartíamos las escuelas y dimos muchos talleres para los maestros, clases piloto para que ellos se entrenaran y dieran seguimiento a los manuales que ya habían elaborado en Chihuahua. Así estuvimos trabajando cerca de diez años.

Sí, mi vida se ha transformado, porque de todas maneras creo que pues siempre la energía ya sea en la materia o en lo espiritual siempre está sujeta al cambio y siempre estamos cambiando, creciendo, renovándonos, entonces pues siempre en la medida que hacemos esta tarea, o este trabajo, pues vamos ampliando nuestros horizontes y pues conociéndonos más a nosotros mismos también es una manera de conocer a Dios. Siento muchos cambios y a través también de los acontecimientos que pasan en el mundo, afuera y adentro pero pues todo lo que los espejos que nos ponen afuera es para que veamos nuestros reflejos de lo que somos adentro.

En los años 70 cuando Susana ya había conocido a Sai Baba y me había contado muchas cosas acerca de Él, vivía en la ciudad de Monterrey y tuve un sueño muy hermoso en el que estaba aquí en la ciudad de Cuauhtémoc en la plaza principal donde hay un kiosco, pero no lo soñé tal como está físicamente sino como una plataforma elevada del centro y ahí estaba Swami arriba y alrededor estaba lleno de gente. Yo estaba con Él y tenía dos niñas pequeñas y también estaban ahí, entonces Swami, con su túnica naranja, empezó a girar su mano para materializar vibhuti, brotaba una gran

cantidad de vibhuti y entonces pensé, válgame, pero si Swami y yo estuvimos juntos en la escuela, cuando vaya a la casa lo voy a buscar en el anuario.

Else Margarita Lozano Schdmit

## El amor que llevamos

Conocí a Sathya Sai Baba en unas vacaciones de verano, en 1996, cuando nos invitaron a unas pláticas sobre valores humanos en el Club Rotario de Coatzacoalcos, esa plática estaba dirigida a maestros principalmente de escuelas y la promovieron un grupo de personas que en ese momento no sabíamos que era lo que realizaban. Ya teníamos alguna información pero no habíamos asistido a ninguna plática de este tipo de valores humanos. Pudimos conocer más al Dr. Pedro Ledesma, que en paz descanse, a César Lecourtois, a Rosita su esposa, y a la doctora Teresita de Jesús, quienes llevaron a cabo esa platica dirigida a padres de familia y a maestros.

No hablaron de Swami, no hablaron más que valores humanos y nos interesó mucho por mis hijos, los hijos estaban pequeños todavía y nos interesó mucho. Así que empezamos a asistir a un centro Sai e iniciamos primeramente los domingos en los cantos de Bhajans. Esto se correlacionó con una revista que ya nos hacían llegar unos familiares de la Ciudad de México que se llama El Eterno Conductor, entonces venía muy ad hoc, era algo que ya andábamos buscando, pero no teníamos un lugar en donde desarrollar estas actividades. Fue como conocimos primero a Swami a través de los cantos, a través de ir a las pláticas. Empezamos a asistir a las ceremonias y los días se ampliaron, primero íbamos los domingos y después nos invitaron a asistir los jueves y empezamos a participar activamente.

No tuve la oportunidad de viajar a la India, qué dicha hubiera sido para mí y para mi esposa, no se dio en ese tiempo cuando todavía físicamente estaba nuestro amado Bhagavan, pero a través de las experiencias de los hermanos que fueron en ese tiempo, cuando nosotros asistíamos a los centros, fueron fuente de inspiración. Empezamos a entender de ese acercamiento, de viva voz de los que fueron a la India, sentir el amor a través de ellos. Un joven abogado de Villahermosa vino a darnos una plática y para mí fue muy emotivo, viví la experiencia que él vivió a través de esa cercanía con Swami y cómo andaba buscando un motivo en su vida y lo encontró allá en la India en tan poco tiempo. Sentir la mirada de Swami, de vivir impregnado de toda esa atmósfera de devoción, de espiritualidad, de entrega, me lo transmitió. Además ese joven en ese momento encontró incluso a su pareja, una chica que andaba sufriendo una decepción y por eso se fue a la India y total que se encontraron. El amor de pareja, el amor sublime, el amor, eso nos lo dijo con sus platicas; creo que a partir de ese momento se afianzó más en mí, me quedé mucho tiempo, semanas, meses, hasta soñaba que estaba en la India y percibía el aroma del incienso, el aroma de las flores. Veía los videos, escuchaba las conversaciones que tenían los hermanos que ya habían ido, la doctora Teresita, el doctor Pedro que nos platicaban, y entonces me llenaba.

Resulta que en esa época, estoy hablando del año 2000, mi trabajo era extenuante teniendo que viajar fuera, tenía que atender a algunos clientes muy problemáticos y mi semana completa era estrés, estrés laboral, era muy difícil porque trabajaba con personas de temperamento fuerte y en un ambiente muy pesado, y llegaba el domingo y me integraba al Centro Sai, era un remanso de paz, era algo que me llenaba siempre y hasta la fecha, un oasis en medio de esa turbulencia. Eso fue una motivación, soy católico por nacimiento y siempre asistí a la Iglesia, siempre busque de

Nuestro maestro nos une para recibir sus enseñanzas.

alguna manera tener esa cercanía, pero aquí la experiencia fue diferente, fue totalmente envolvente, porque además nos envolvió a mi familia y a mí, permeó en toda nuestra familia desde la abuela hasta los nietos, nos inundó. Empezamos a vivir en una etapa un proceso de cambio constante a través de asistir a los bhajans, a través de participar en nuestras ceremonias y de nosotros en casa ya empezar a llevar a la práctica lo que ahí aprendimos. Los otros devotos son una inspiración para nosotros, por su entrega, por su devoción, por su compromiso, son valores que vamos adquiriendo en esos centros Sai y por eso es tan importante estar yendo. Hoy estamos conectados a través de los medios electrónicos, pero siempre tener esos grupos nos revitalizaba, era como que los lunes volvías con la pila bien cargada y ya en mi trabajo veía de una manera muy diferente a los que eran mis compañeros o a aquellos con los que tenía que convivir laboralmente. Empezaba con los cánticos o empezaba con la repetición del nombre y los transformaba, ya no los veía como antes, ahora los veía como unos hermanos realmente, entonces esa fue mi transformación, eso fue lo que me nutrió a mí. Ahora he tenido varios momentos de ver manifestada Su divinidad y creo que también es mi fe, es el hecho de que mis creencias se han ido expandiendo y he podido ampliar un poco más estos conceptos de espiritualidad.

En las brigadas médicas era tan agradable participar, aunque yo no era médico veía la entrega que ponían las personas que participábamos, los hermanos y el compromiso de cada uno de ellos, motivaba a tratar de hacerlo, de seguir ese ejemplo, pero además lo gratificante que era llegar hasta las comunidades rurales y llevarles medicamentos, llevarles un poco, porque eran tan insignificante lo que nosotros llevamos, es tan insignificante comparado con lo que Dios nos da, ¿no? pero es tan bello porque nos enseña y le enseña a nuestros hijos de una manera muy vívida, muy práctica,

cómo dar un poco de amor. No es la cuestión material, sino es el amor que llevamos hacia estas personas y además ellos nos retribuyen con eso, cuando veíamos las sonrisas de los niños, las sonrisas de los ancianos, las sonrisas de los enfermos y el agradecimiento. Ahí no hay esas máscaras que ocurren cuando son mítines políticos o que tienen otros fines económicos o de mercadotecnia, no. Aquí es simplemente el hecho de que con nuestros propios medios llevarles algo o con la colaboración y la aportación de otros hermanos también, eso no se puede cambiar. Vamos, es muy difícil decirlo con palabras, se siente, entonces esas son cosas maravillosas.

Pero además he tenido, he enfrentado más bien, o me han sucedido cosas en las que se ha visto manifestada Su divinidad, la divinidad de Swami. A través de la repetición del nombre, a través de elevar las oraciones y de estar con mis bhajans. He podido enfrentar situaciones de no solamente mucho estrés -al que prácticamente ya no conozco en este momento-, sino también de un riesgo fuerte. Tuve la experiencia, si no estuviera con Swami diría la desgracia, pero hemos aprendido a ver las cosas desde otra óptica, que las cosas pasan suceden y nosotros no debemos estar apegados a esos hechos, pero eso lo he aprendido aquí, lo he aprendido a través de practicar, de practicar y de practicar la devoción. Siendo el representante legal de una empresa que tuvo problemas por su disolución, el fisco reclama el pago de sus derechos y como no encuentran a los titulares, me detienen de una manera totalmente arbitraria, con lujo de violencia. Fue un hecho que nos sorprendió bastante, porque además fue en la calle y a plena luz del día, a las 12 del día, con mucha gente, en el pleno centro. En fin, como si fuera un delincuente, como una persona que haya cometido algún ilícito y eso le afectó mucho a mi esposa, a ella la sacaron de la camioneta y a mí me apuntaron con armas y a identificarse. En el primer momento pues obviamente uno se asusta, todavía con el auto en marcha me bajaron, pero llegando a las oficinas, cuando vi que se trataba de agentes vestidos de civil pero que llevaban armas, no iban vestidos de policía, empecé a repetir mantras y empecé primero con el Gayatri, hice mis oraciones, me concentré y me calmé. Para esto, soy hipertenso y pues obviamente esas cuestiones le alteran a uno, yo me tranquilicé de una manera que cuando llegó el médico a revisarme me dijo que estaba bien y a partir de ese momento lo que pasaba dejó de afectarme más. Pasé una noche en unos separos como otras personas que habían cometido algún delito y todas esas personas se acercaron a mí y me veían de una manera diferente, me invitaban, me compartían, me decían que bien, cosas así que me hacían sentir tranquilo. Incluso las autoridades me decían que lo lamentaban, que lo sentían mucho, pero que así eran los cosas y no me preocupara. No estaba realmente preocupado, mi familia pues probablemente si lo hubiera estado, al día siguiente el Juez me vio, yo estaba con mis oraciones, con mi entrega, me vio y resolvió el asunto en ese momento, me deslindó, es decir me desvinculó del proceso porque sin que yo supiera ya había un documento en el que los mismos accionistas me habían liberado de esa responsabilidad años atrás. Seguía actuando por poder de ellos, sin embargo en ese momento apareció ese documento, apareció un abogado diciendo que el señor no tiene nada que ver, aquí está y me deslindaron por completo, incluso no tuve ningún problema con los accionistas con los socios de esa empresa que sigue hasta la fecha con problemas, pero yo como si no hubiera pasado nada y nada más fue un momento difícil pero no nos afectó. Siento que mi devoción fue tal que me sitúo en un momento tan especial, que no nos afectó en nada y no pasó nada, fuera de un pequeño percance ahí y ya.

He tenido también otras parecidas. Tenía que ir a pagar salarios a Chiapas y a Tabasco, y la gente de campo con sus machetes se enardecía porque luego les faltaba un día o dos, pero yo iba apagar, yo no sabía si les había faltado o no, pero a mí me reclamaban porque yo les pagaba las nóminas y varias veces tuve que enfrentar ese tipo de cosas, pero como me ponía a orar, me decían,

“no disculpe señor, mire usted no tiene la culpa, pero allá” y cambiaban completamente. El canto, la repetición del nombre, internamente me ponían en una situación también de paz.

Han sido muchas. A mí me dio COVID, asistí a un viaje fuera de la ciudad y nos contaminamos como veinte personas, estaban preocupados por mí debido a mi edad y por mi hijo que estuvo en esa reunión quien también se enfermó. Me aislaron y luego el médico me recomendó que por los pulmones estuviera otra temporada, pero realmente no tuve problemas; también mi hijo salió bien librado, con algunas secuelas, pero se recuperó rápidamente. Hemos tenido muy cerca de nosotros muchos decesos, pero increíbles, es increíble de personas que con las que estoy conviviendo y ya nos enteramos de que ya le dio y de que ya falleció, bien difícil. Nosotros nos estamos cuidando por Olimpia, quien no se ha vacunado, ella hace sus oraciones, todos los días hace sus mantras, desde que amanece es lo primero que hace, antes de salir de la cama, tiene una devoción, una entrega total que nos inspira también. Creo que hay algo ahí que nos ayuda, la mano de Dios definitivamente, entonces ha sido la oración y recurrir a la repetición constante de su nombre, no dejar de hacerlo, nos ha cambiado, nos ha ayudado mucho y a mí me ha ayudado a sortear muchas cosas. Ahora tenemos una etapa de paz, de tranquilidad, fuera de estos detallitos, pero realmente estamos en paz, estamos muy bien, así que todo se lo debemos a Swami.

En el 96 asistimos a esa plática y empezamos a ir paulatinamente al centro Sai, mi trabajo estaba fuera de la ciudad nada más asistía los domingos y mi familia sí iba los jueves, entonces ya los domingos eran prácticamente estar repasando lo que habían visto el jueves, siento que para mí fue en el 99, en el 2000 ya bien de lleno, ya me lo permitió a mi trabajo, ya empecé a no salir y ya me permitía ir los jueves y me fui integrando y participaba de todas las actividades del grupo, Gurú Poornima, la festividades que celebrábamos, las actividades que realizábamos con los niños, eso era maravillosos y todo eso fue ya a partir del 2000, toda la década de 2010 al 2020, ya tengo algunos años.

El asistir a la OISSS es como decían los abuelos, como los llamados a misa, nos tocan las campanas y va el que quiere. Creo que algo así pasó, iba, pero en esos años, en los primeros, realmente sí me gustaba porque había tranquilidad porque me llenaba de paz, pero no tenía una convicción propia, todavía en mi cabeza andaba en la mente ¿por qué Swami?, ¿por qué Jesucristo?, ¿por qué?, me hacía muchas preguntas. Pero mucho me ayudaron esas obras de teatro de los niños que representaban a Zoroastro, que representaban a Jesucristo, que eran para los pequeñitos y que disfrutábamos en las festividades, de esos momentos que nos unían como familia a todos los que participábamos. Me ayudó mucho a ir reflexionando y a ir perméandome de todo este ambiente. Fue por convicción propia, ya hay un motivo, sin que nadie me lo dijera, porque aquí nadie obliga a nadie, simplemente fue por los cambios, por la transformación tanto personal como familiar. Empezamos a cambiar también nosotros y eso creo que me ayudó mucho. No es que yo tomara una decisión, a partir de ahora ya soy devoto de Swami o estoy en el camino a ser un devoto, fue de repente, sentí una transformación, ya me apegaba más a lo que nos dice Swami en sus diferentes libros, a lo que nos dice con su ejemplo.

Recuerdo muy bien la ExpoSai que se hizo con el mensaje de Swami, que se presentó en el en el teatro y se llevó a otras ciudades, el estar toda una semana con Swami con sus enseñanzas, con su mensaje, al escuchar a los compañeros que mostraban, guiaban y daban conferencias y el estar nosotros como servidores, apoyando en esas actividades con los demás, tener la satisfacción de que en mi casa se quedara Melchor Contreras -ya fallecido por cierto, descanse paz- quien transportaba todas las mamparas, los artículos, todas las imágenes, todo de Swami. Muy buena persona, él se quedó aquí en casa, era muy devoto, nos platicó cómo se desarrolló la ExpoSai, nos ayudó mucho,

Nuestro maestro también nos entrega enseñanzas en la formalidad.

a mí me llenó su entrega, de una persona que hacía lo que hacía con amor y que no le importaba las condiciones en las que lo hacía, entonces eso también le ayuda a hacer su servicio. Estuvo en casa cerca de 10 días, porque tuvimos la dicha de que estuvo la ExpoSai en Coatzacoalcos cerca de 10 días, entonces todos esos días él estuvo conviviendo con nosotros, había días en los que la asistencia era muy poca o casi nula entonces pues más teníamos el momento y más aprendí yo cosas vividas que nos llevan a una transformación o sea cada uno se va transformando, que él transformó su vida pero también con sus palabras ayudó a la mía, eso es algo que sólo sucede aquí en la OISSS el escuchar otra persona en las divinas experiencias de Swami y cómo nos enriquecen a todos, cómo seguimos conectados a través de las experiencias, son una constante transformación, es un constante aprendizaje, es un estar un día sí y el otro también, es por eso que yo me integré a la OISSSS. Soy un aprendiz de devoto, quiero ser un devoto realmente.

Valoro primero, conocer a Swami, el pertenecer a la organización me lleva a profundizar más en mi conocimiento acerca de las enseñanzas de Swami. Puedo valorar el que me da la oportunidad de poder crecer espiritualmente a través de nuestro servicio, realmente nos servimos a nosotros mismos, como hoy y siempre todos los hermanos devotos nos decían. Si vamos a servir a alguien realmente nosotros nos estamos sirviendo, cuando vamos al hospital, cuando vamos con las ancianitas, cuando vamos a ver a los niños con cáncer y realmente eso hace que sea la oportunidad de poder servir. También valoro que nos comparten todas sus experiencias, nos comparten sus enseñanzas, nos invitan a hacer un cambio, no nada más en nuestras vidas sino primero en la vida de los que están más cerca de nosotros, pero esto va más allá trasciende nuestros hogares, lo permeamos con nuestros vecinos y en nuestro entorno y como lo explicaba al principio hasta laboralmen-

te, entonces todo esto es lo que considero muy valioso, es valioso pertenecer a una organización de este tipo, que me ayuda en mis actividades a desarrollarlas con otro enfoque, otra manera de ver las cosas y mejora también mi calidad de vida, la vida espiritualmente.

Mencionaba las jornadas médicas, acompañando y asistiendo a los médicos que daban sus servicios gratuitos ¡que entrega! Valorar el hecho de que ellos estuvieran dando y aplicando sus conocimientos, sus consultas y todo por un amor al servicio. A mí me ha llenado mucho apoyar en las comunidades rurales, asistir a los familiares de los enfermos en los hospitales con alimentos, otorgar alimentos a migrantes. Eso lo seguimos haciendo, llevando alimentos a migrantes que cruzan por la ciudad, que son muchos, ofreciendo despensas a centros de atención a personas con adicciones. Resulta que en la oficina en la que laborábamos, obviamente por la pandemia la cerramos y estábamos casi en frente, creo que a unos 20 o 30 m de un centro en donde dormían, se llamaba Alcance Victoria. Ahí atendían a personas con problemas de adicción, tuve la oportunidad de verlos diariamente, entonces cuando regresábamos el domingo, el domingo era muy espiritual muy emocional y ya el lunes integrarme a mis actividades pues me recordaba que no nada más era el domingo de entrega y de emoción, ahí estaba enfrente de mí un motivo, un pretexto más bien, un pretexto para poder seguir conectándome con Swami sí, ya sea con la devoción, ya sea con la espiritualidad, el servicio ahí estaba. Iba a ver y ya venían a mí, hicimos una conexión. Los responsables en esos centros dan clases de muchas cosas, pero además les hablan de la palabra de Jesucristo de Dios, se llaman cristianos y hay un pastor o dos y hay un director del centro. Recurrían a mí si les faltaba la pintura u otras cosas materiales, entonces ya era un pretexto ahí para poder servir y algunos de ellos ya pues vénganse y les daban el permiso para que algunos de ellos que estaban en rehabilitación salieran conmigo para poder llevarlos a que hicieran alguna práctica de lo que estaban aprendiendo y también para probar, probarse a sí mismos que ya estaban en proceso de rehabilitación, para no caer nuevamente en esos problemas. Ahí trabajé bastante tiempo, trabajamos mi esposa y yo con ese grupo, entonces lo hacía a la par y yo siento que eso también era ayudar. Fue desde 2011 hasta la pandemia, aunque sigo manteniendo comunicación con ellos por chat.

Contar estas cosas importantes es como hablar del del pasado, pero creo que han sido y son porque están aquí, están los presentes, vienen personas ahora y creo que seguirán siendo mientras Dios nos permita este camino, seguirá siendo muy importantes para mí ¿por qué? porque me han permitido ver las cosas desde otra perspectiva, me ha ayudado a tener un crecimiento espiritual. En la OISSS es una constante transformación o sea yo digo me he transformado. No, es algo constante, porque hay días en los que también salgo al mundo veo las cosas y no falta quien de repente se atraviese en el camino, aunque ya logro controlar eso que antes reclamaba, “oye que no te das cuenta”, “oye ten cuidado”. Bajaba el vidrio del auto, nunca he sido grosero de esas expresiones, pero si era yo impulsivo y si mi esposa iba conmigo me decía que lo dejara, que no pasaba nada. Era yo de esa manera; hoy al leer los libros de Swami pues es que la ira es algo que está ahí, que te está afectando, entonces hay que desecharla. Si quieres ser un devoto Sai, hay que desechar eso, hay que ser tolerante, hay que amar al prójimo. Los valores de nuestra organización le dan más sentido a mi vida, por eso digo que han sido, serán y seguirán siendo. Es algo que me fortalece, es algo que en estos tiempos nos ayuda mucho a mí y a familia. Nos ayuda seguir impregnados de esa devoción con la que asistimos a nuestro centro Sai.

Jaime Montiel

*Estás tan cerca, estás aquí,*
*en este instante que pienso en Ti.*
*Eres el todo, el ruiseñor, eres la fuerza,*
*la flor, la Madre al fin.*
*Te busco en mí, en el silencio, en la ternura, en el amor.*
*Eres Sathya Sai, mi divino Sai,*
*un rayo de luz en la eternidad.*

Armando Salas

*Mantengan por medio de su autoestima la distinción única que ahora tienen de tener a un maestro que no le pide nada a nadie ni acepta nada de nadie y que sólo da y da a plenitud a todos los que le piden. Voy a tierras extrañas, entre pueblos extraños, con el don del amor. La paciencia es mi fuerza; no conozco ninguna distinción entre un hombre y otro. Así, todos me aman de igual manera. El dinero es la causa básica de todos los malentendidos y divisiones. Manténganlo lejos, denle el mínimo de importancia. Tengan al amor, la humildad, el desapego y el servicio como fondos.*

*Sri Sathya Sai Baba*

# VII. Servir en la organización Sri Sathya Sai

## Swami es la verdad que siempre busqué

Somos 7,000 millones de personas en el mundo, ¿Por qué solo una pequeña parte de la gente puede pertenecer a esta organización? Swami ha dicho: "Solo las personas que quiero que vengan a mí pueden hacerlo, nadie puede venir a mí si no se lo permito". Es por la gracia de Swami que podemos ser conscientes de Su divina presencia en nuestro corazón. Le agradezco por dejarme ser parte de Su misión divina, porque sólo por Su gracia y sólo por Su gracia podemos conocerlo y llegar a Él.

Para mostrarles que la gracia y la voluntad de Swami son la razón detrás de nuestra cercanía con Él, me gustaría contarles cómo llegó Swami a mi vida. Nací en Torreón, una pequeña ciudad al norte de México, en el Estado de Coahuila, donde pasé toda mi infancia y parte de mi juventud. Cuando tenía 7 años, estaba solo en casa y esperaba que mi madre regresara. Estaba acostado en mi cama mirando la puerta del baño frente a mí que estaba cerrada. Cuando de repente comenzó a abrirse lentamente por sí misma y cuando se abrió, vi un ser espiritual en forma de hombre, que

vino hacia mí y se sentó en mi cama. Empezó a hablarme y mientras lo hacía me frotaba el estómago con movimientos circulares. Sus palabras fueron tranquilas y pacíficas, pero a pesar de eso yo estaba horrorizado, estaba paralizado por el miedo, no podía moverme; estuvo muchos minutos a mi lado, hablándome y lo único que recuerdo de su charla es cuando me dijo: "Me tengo que ir, cuida a tu mamá". Luego se levantó de la cama, caminó hacia el baño, la puerta se cerró y la experiencia terminó. Muchos años después, en mi primer sueño con Swami, Él me abrazaba y vestía la ropa de este hombre que había venido a mí, entonces supe que era Swami.

Esta experiencia cambió mi vida para siempre, desde ese momento mi abuelo me introdujo al estudio del espiritismo el cual seguí en busca de la Verdad hasta convertirme en un adulto joven.

Mis amigos y familiares desaprobaban mi búsqueda espiritual y constantemente me decían que todo lo que buscaba ya no existía, que existía en la época de mi abuelo, pero ya no; que yo era joven y que debería disfrutar de la vida en su lugar. Así que, bajo la influencia de sus persistentes consejos, decidí abandonar mi búsqueda espiritual. Pensé que sería buena idea despedirme de mi vida espiritual asistiendo por última vez a las reuniones de grupo donde se estudiaba el espiritismo. Era un jueves cuando llegué al grupo a despedirme, y el director del grupo me dijo "hermano, tendremos una conferencia sobre Sai Baba, ¿te gustaría participar?" Entonces pensé "está bien, esta será mi última actividad espiritual".

Fue una pequeña conferencia dada por tres personas, al principio pusieron un video de Sai Baba, y cuando vi Su imagen por primera vez, sentí una gran explosión en mi pecho y sentí como una energía enorme salía de mi pecho y me conecté directamente con Swami en el video, al mismo tiempo una voz muy fuerte gritaba en mi corazón "¡Quiero ser como Él!"

Cuando terminó la conferencia estaba muy impactado por lo que había pasado. Solía pensar constantemente en Swami, como si estuviera enamorado de Él. Después de algún tiempo durante mi meditación diaria me resultó muy extraño ver que Swami estaba en mi meditación diciéndome: "ven, ven". Me impresionó mucho verlo, así que le dije: "Señor, ¿qué hace en mi meditación? Por favor, vete"; Swami sonrió y se fue. Ese día reflexioné sobre ello y pensé que tal vez había sido mi imaginación.

Pero al día siguiente, Swami volvió a entrar en mi meditación diciéndome "ven, ven", y le dije: "Señor, no sé cómo se las arregla para entrar en mi meditación, y le pido amablemente que se vaya", volvió a sonreír y se fue.

El tercer día, estaba pensando aún más en Swami tratando de descifrar quién era Él y cómo hizo para entrar en mi meditación. Al tercer día, me senté a meditar y Swami apareció de nuevo, y nuevamente le dije: "Lo siento, señor, no sé cómo hace para entrar en mi meditación, pero le pediré que se vaya", entonces Swami preguntó "¿Por qué no quieres seguirme?" Le dije "porque no te conozco, sigo a otro Maestro, no está bien que lo cambie, así como así", entonces hizo un movimiento circular con Su mano y materializó una sutil imagen del rostro de mi Maestro, y dijo: "Mira, está conmigo", entonces… sentí que había llegado el momento y dije: "Sí, te seguiré". Entonces Swami sonriendo me llevó con él y nos sentamos bajo la sombra de un árbol, como el final feliz de una película. Así es como Sai Baba se convirtió en mi Maestro.

En 1984 compré el libro "El hombre de los milagros" de Howard Murpet y desde que lo leí sentí un gran deseo de conocer a Swami y Su organización. Un buen día, cuando estaba llegando a la oficina, mi asistente me dijo que una dama me había invitado a cantar bhajans, la ceremonia estaba por comenzar, así que corrí hacia allí; para mí fue muy emocionante conocer a un devoto de Sai Baba.

Cuando llegué, la gente me invitó a entrar a una sala llena de fotografías e ilustraciones de diferentes dioses y el personaje principal era Sathya Sai Baba. Escuchar bhajans por primera vez fue una sensación maravillosa; realmente podía sentir la presencia de Sai. Al final de la ceremonia, la señora a cargo del Centro Sai anunció que ya no podía asistir al Centro Sai, por lo que alguien tendría que ocupar su lugar como nueva presidenta; luego pidió que levantaran la mano las personas que estuvieran interesadas en el puesto; por un segundo pensé que todos iban a levantar la mano, pero nadie lo hizo. La señora preguntó una vez más, pero esta vez agregó que, si nadie estaba dispuesto a convertirse en presidente, el centro ya no podría continuar. El tiempo corría y nadie levantaba la mano, pero luego comencé a sentir que los latidos de mi corazón aumentaban y muy sorprendentemente noté que mi mano izquierda se levantaba sola sin que yo lo pensara. Mi corazón latía muy rápido porque no sabía lo que estaba pasando y mi mente no dejaba de gritarme: "¡¿Oscar qué haces?! ¡Tú no conoces a este pueblo!, ¡tú no sabes nada de esto! ¡Baja la mano ahora mismo!"

Pero en este punto mi mano estaba completamente levantada y no podía bajarla, aunque lo intentara. El presidente realmente no se dio cuenta, así que preguntó una vez más, luego se volvió y me miró y preguntó: "Señor, ¿sabe algo sobre lo que hacemos aquí?" a lo que le respondí que no, luego me preguntó si sabía lo que era la Organización Sathya Sai y tuve la misma respuesta, luego me preguntó "¿tienes alguna idea de qué es eso?" a lo que claramente respondí que no. Empezó a verse molesta cuando me preguntó "entonces, ¿por qué levantas la mano?" a lo que respondí que quería continuar con las actividades del centro y que estaba dispuesto a todo. ¡Todo esto sucedió mientras mi mente se estaba volviendo loca preguntándome qué estaba haciendo, diciéndome que debería parar! Pero no sucedió así. Swami había decidido que debería convertirme en presidente del Centro Sai de inmediato en mi primera visita. "¡Gracias Swami! Por levantar mi mano desde entonces, y por hacer todo según Tu voluntad y no la mía". Queridos hermanos y hermanas, Swami dijo en muchas ocasiones: "Si dices que sí, digo que sí, sí, sí, pero si dices que no, diré que no, no, no". Queridos hermanos y hermanas, somos afortunados porque pertenecemos a esta sagrada organización. A veces no sabemos, o ignoramos la importancia del OISSS.

Pero me gustaría compartir con ustedes una experiencia que transformó mi visión de la OISSS. En la segunda vez que visité Prashanti Nilayam, después del darshan de la mañana se llevó a cabo una conferencia inesperada en el mandir, era solo para extranjeros y había cuatro traductores: del telugú al inglés, y del inglés al italiano, francés y español; así que pensé que tal vez Swami iba a dar un mensaje muy especial.

Dijo que la Organización era como un cohete espacial y que nosotros éramos las piezas que la formábamos, que hasta la pieza más pequeña era importante. Que, si ese cohete fuera al espacio y una pequeña pieza fallara, explotaría en llamas, y añadió: "¡Nunca abandonen la Organización Sathya Sai, pase lo que pase, aunque sea a costa de sus propias vidas!". ¿Pueden imaginar? Tal es la importancia de la Organización Sathya Sai y nuestro servicio, sirviendo con excelencia en ella; y esto me hace pensar cuán afortunados somos de pertenecer a ella, y que somos aún más afortunados de haber sido elegidos por Él para ser parte de ella.

Como muchos de ustedes sabrán, un reportero le preguntó a Swami quién lideraría Su Organización cuando Él ya no estuviera aquí, y Swami dijo: "Mis devotos lo harán". Entonces, ahora que la OISS está en nuestras manos y Él nos está guiando, me hace pensar que somos verdaderamente únicos en este mundo y que todo sucede de hecho solo por Su gracia.

En 2009 fui muy afortunado de que Swami me dijera en mis sueños que Él iba a dejar Su cuerpo, y que a partir de ese momento nuestra comunicación sería de corazón a corazón. Y hasta

el día de hoy, mi comunicación con Él es tan buena como solía ser y Él continúa instruyéndome sobre los asuntos de la OISS.

Swami nos ama muy profundamente y solo por ese amor nos otorga dones que nos llenan y nos construyen de manera sagrada, me gustaría compartir con ustedes algunos de ellos. Algunos años después tuve un sueño con Swami y me dijo: "Tengo un regalo para ti" 'Tengo unos libros en Prashanti que te voy a dar. Cuando llegues a Prashanti, busca al Sr. Venkataraman", luego me pidió que pronunciara Venkataraman muchas veces hasta que estuvo satisfecho con mi pronunciación. Cuando llegué a Prashanti, lo busqué, John Behner estaba conmigo, quien solía ser nuestro presidente de Zona. En ese momento el Sr. Venkataraman era el director de Radio Sai, le explicamos el sueño y me dijo: "Tienes mucha suerte de que el mismo Swami te haya regalado estos libros porque solo se los damos a presidentes y dignatarios de diferentes países del mundo, a nadie más". Y luego dijo: "a veces mis amigos bromean conmigo diciéndome que soñaron con Swami y Él dijo que les diera estos libros, pero como tú no sabías nada de estos libros y John Behner te está apoyando, estoy de acuerdo para dártelos". Luego me dio los libros.

Como muchos de ustedes saben, el 25 de diciembre es una fecha muy importante para muchos de nosotros, por lo que celebrar la Navidad en Prashanti es muy especial. En 2009, mi familia y yo tuvimos la bendición de asistir a las celebraciones navideñas en Prashanti con Swami. Ese día fue necesario llegar más temprano de lo habitual para tener un buen lugar para el Darshan, pero por alguna razón llegué tarde, unos minutos antes de que comenzara, y no había más asientos disponibles en el lugar donde solía sentarme.

Así que fui a la entrada de la veranda sintiéndome muy decepcionado y me quedé allí. No sabía qué hacer ya que no llegaba ninguno de los servidores que solían darme un lugar, pero de repente John Behner, quien solía ser el presidente del Comité de Navidad, vino y me preguntó por alguien que ambos conocíamos y yo dije que no sabía dónde estaba. En ese momento comenzó la procesión de los niños y entonces John dijo: '¿Te gustaría cortar un pastel con Swami?' Y sin saber a qué se refería realmente, le dije que sí. Luego me llevó dentro de la terraza, me colocó junto a un pastel, me dio un cuchillo y dijo: "En un momento vendrá Swami y cortarás este pastel con Él". Entonces vino Swami y me preguntó: "¿Cuándo te vas?", le respondí, y justo después cortamos juntos el pastel, mi mano en Su mano. Fue un momento increíble, mi corazón latía muy rápido y entonces pensé "que rara oportunidad en la vida de una persona de cortar un pastel de la mano de un Avatar", en ese momento Swami me miró y puso en mi mente lo siguiente palabras "es por tu cumpleaños", había sido mi 50 cumpleaños en noviembre de ese año. Yo no era la persona que John Benher tenía en mente para cortar el pastel, pero yo era la persona que Swami tenía en mente para hacerlo.

Esa Navidad también mis hijas participaron en el drama navideño realizado por los estudiantes de ESS de América Latina, la mayor tuvo el honor de interpretar a Jesús y al final Swami le materializó una cadena. Estamos muy contentos con estos regalos.

Swami es la verdad que siempre busqué y anhelé, estuvo conmigo en el pasado, continúa estando conmigo ahora y estará siempre conmigo.

Óscar Morado Ochoa

## Ama a todos, sirve a todos

Un hombre culto y sofisticado tenía una cabaña a la orilla del mar. Un día salió para hacer su caminata matinal, y vio que la arena estaba cubierta de estrellas de mar. A lo lejos vio a una persona que se movía de manera extraña. Se acercó y descubrió que era un joven. Recogía estrellas y las arrojaba al agua. El hombre le preguntó por qué lo hacía. "Recojo las estrellas de mar que han quedado varadas y las devuelvo al océano -respondió el joven-, de otra manera morirán porque la marea ha bajado demasiado". Sorprendido, el hombre le advirtió: "Lo que haces no tiene sentido: hay miles de estrellas en esta playa, no podrás salvarlas a todas". El joven miró al hombre, tomó una estrella de mar, la lanzó con fuerza por encima de las olas y dijo: "Para ésta sí tiene sentido", Entonces el hombre comprendió y se puso a ayudarle.

La historia nos muestra lo que Sathya Sai Baba pide de nosotros: desarrollar la espiritualidad en nuestras vidas, una acción detrás de la otra, paso a paso. Así cada acción que hagamos, por más pequeña que sea tendrá un sentido. Esto es lo que marca el ideal de llevar una vida recta, o para otros, ser parte del mensaje Sathya Sai y llevar su Organización hacia adelante.

Conocí a Sathya Sai cuando tenía seis años. Durante toda mi vida he participado en clases de espiritualidad, valores humanos, servicios a la comunidad, cantos devocionales y absolutamente todas las actividades del centro Sathya Sai, desde hacer la limpieza hasta obras de teatro. Gracias al ejemplo que mi madre me da, no hay momento en mi vida en el cuál no me sienta unido al mensaje de Sathya Sai Baba y a su Organización. Aun cuando nunca tuve una proximidad física con Sathya Sai, y siempre se me olvidan sus grandes manifestaciones, lo que marca y guía toda mi vida siempre ha sido el mensaje y ejemplo que Sathya Sai me da.

Los niños de Educación Espiritual Sai aprenden a servir.

El día de hoy Raymundo Plata Martínez existe y ha llegado a donde está, gracias a lo que he aprendido de Sathya Sai. Mi vida personal y profesional está llena de ejemplos en los que me doy cuenta de esto.

Mi primer viaje a India para visitar a Sathya Sai fue en 2007. Viajé con un grupo muy grande de mexicanos y jóvenes durante fechas especiales de la celebración al Maestro, Gurú Poornima, y del encuentro internacional de Jóvenes. Recuerdo perfectamente mi primer darshan y la primera vez que vi a Sathya Sai. Ese momento fue uno de los más felices de mi vida. Estuvimos en los cantos devocionales, y sentí una dicha que nunca había experimentado. No sólo yo sentía la energía y dicha de estar ahí, sino que todos mis hermanos mexicanos me dijeron que ellos también lo habían sentido. Oscar Morado Jr., comparaba esa sensación con la energía que se transmitía durante la clausura de Mahashivaratri.

En este tipo de viajes pude tener una interacción directa con el cuerpo de Sathya Sai. Pero al mismo tiempo esto me distraía de otro tipo conexión, que creo es mucho más importante. Recuerdo que lo único que yo hacía era esperar para poder ver si Sathya Sai salía de su casa, y cuando salía sólo lo disfrutaba por unos minutos mientras él interactuaba con la gente que lo iba a visitar. Pero lo que Sathya Sai siempre nos pidió era no apegarnos a una forma física o un nombre. Él siempre nos ha pedido algo mucho más especial y valioso, que era buscar adentro de nosotros para nosotros ser parte del mensaje de amor que Él vino a dar.

Cada que yo tenía la oportunidad caminaba por el camino blanco, lo hacía muy conscientemente pensando "estoy caminando por el mismo sendero que Sathya Sai tomó todos los días. Estoy siguiendo los mismos pasos de Sathya Sai" Pero en esta nueva conexión que estaba encontrando con el mensaje de Sathya Sai, también comprendí que no sólo era caminar físicamente, sino que ahora yo tendría que continuar mi vida cómo lo hizo Sathya Sai. Esto quiere decir continuar con el mensaje y ser el ejemplo que Él me dio a las personas que me rodean. Y esta responsabilidad es aún más grande, por el simple hecho de que soy miembro de su organización.

En la coordinación de Jóvenes siempre me llegaban preguntas similares a: ¿por qué hay tan pocos jóvenes involucrados?, ¿por qué el mundo exterior es más importante para los jóvenes que una vida espiritual? Estas preguntas siempre me llevaban a una reflexión sobre mi papel como miembro de la organización. No tengo una respuesta para estas preguntas, pero de algo estoy muy seguro. Estoy plenamente convencido que el mensaje de Sathya Sai es perfecto. No tiene deficiencias, no tiene errores, explicado claramente, es compatible en todos los países y en todas las religiones, y fue perfectamente ejecutado por una persona en un pueblo pequeño. Entonces el problema debe estar en una parte de mi. Yo no estoy transmitiendo el mensaje de Sathya Sai adecuadamente.

Mis defectos como mensajero me llevan de regreso a las preguntas que me hice cuando estaba entre el océano y el Universo: "¿Qué puedo hacer yo, en este Universo tan grande? ¿Qué estoy haciendo yo aquí?" Y la mejor respuesta que he encontrado es que: "Estoy aquí para cumplir mi deber espiritual" En palabras de Sathya Sai la respuesta es: "Estén siempre felices y alegres, pues su naturaleza innata es la bienaventuranza. No necesitan ir en busca de la felicidad. Cuando quiera que la deseen, la obtendrán. La felicidad es unión con Dios. Por lo tanto, estén siempre en la compañía de Dios. Una vez que estén en la compañía de Dios, la felicidad los seguirá como una esclava." Mi deber espiritual es ser feliz y compartir esta felicidad con las personas alrededor. Para facilitar esta tarea tengo mis prácticas espirituales que me ayudan a hacer esto. Y antes de que me pregunten cuáles son mis prácticas les platico: me levanto y trato de hacer mis oraciones de la mañana, tengo una alarma en mi teléfono que me recuerda que debo hacer oraciones del Gayatri a medio día, pero mi práctica más importante es ofrecer mi día en un acto de amor, verdad, rectitud,

paz y no violencia. Creo que, mis prácticas del día se convierten espirituales cuando lo que las impulsan son los valores humanos. Mi trabajo se convierte espiritual cuando lo hago con amor, mi cuerpo se vuelve más fuerte cuando recuerdo ver la verdad que hay dentro de nosotros. Mis logros académicos llegan cuando mantengo mi camino espiritual recto, la única forma en la que puedo ser feliz es cuando me encuentro en paz conmigo mismo, y todo esto lo puedo compartir con los demás, cuando dejo de buscar defectos que me violentan. Mi práctica espiritual más importante son los valores humanos.

Creo que ya puedo terminar de compartirles sobre mi experiencia con Sathya Sai. Y para concluir, lo único que quisiera decirles es algo que ya repetí varias veces, sean felices y compartan esta felicidad con las personas alrededor de ustedes. O en palabras de Sathya Sai: "Ama todos, sirve a todos".

Raymundo Plata Martínez

Dar una plática es un valioso servicio.

## Dedicada al servicio de Dios

En 1989 One me llevó al templo Krishna sí y ahí conocimos a un joven que estaba vendiendo unos libros porque se quería ir a India y no tenía dinero, nos ofreció los de un maestro muy famoso que vivía en la India, le compré varios y el que más me impactó fue Visión de lo divino que fue el que leí y es el que me llevó a Guanajuato 190 en Ciudad de México, ahí fue donde conocí a Luis Muñiz y a su esposa.

Empezamos con el grupito de 9 personas y éramos Grupo Sai, pero después con el servicio de la cárcel que se mantuvo por 7 años -vivimos 7 años yendo a la cárcel con la señora Fanny Salvatierra y Gloria Díaz-, en un retiro nos reconocieron como Centro Sai Baba.

Lupita Barragán llegó a darnos una plática, como solía hacerlo y Javier Chean Chan las invitó a hospedarse en su casa. Lupita les mostró el anillo de diamantes que le regaló Swami; Javier le pidió que le permitiera verlo de cerca y ante su insistencia Lupita aceptó, trajo su lupa y empezó a revisar el anillo por un lado y por el otro, hasta que por fin se lo devolvió a Lupita. Más tarde Lupita se dio cuenta de que le hacía falta un diamante, empezaron a buscar el diamante y el diamante nunca apareció. Javier muy mortificado y Lupita muy triste. Al día siguiente regresaron a Poza Rica y ya en su casa, Lupita abre su neceser y encuentra una servilletita envuelta en bolita y Lupita encontró ahí dentro el diamante.

Un devoto de Baba de los que estaban en la cárcel se fue a vivir a Tabasco a trabajar, se casó con una maestra y tuvo un niñito y me habló por teléfono emocionadísimo porque su hijo había nacido el 23 de noviembre.

Festejamos todos sus cumpleaños felices y a muchísima gente se llenaba aquí ahora claro que nosotros seguimos trabajando gracias a su Swami, seguimos trabajando los jueves círculo de estudios a las 6:00 pm y los domingos y ceremonia de cantos y lo segundos domingo de mes hacemos canto de Gayatris completo el rosario.

En 1990 se inició el grupo con 9 personas pero después llegamos a tener 100, sí mucha gente. Quien ha sido hasta la fecha devoto de Swami es el señor Raúl Martínez, dueño del Gigante de los Azulejos, muchos de ustedes habrán visto en esos locales unas fotos grandísimas de Swami, el señor tuvo unas experiencias muy grandes de Swami. Estuvo en la India y Swami lo recibió en entrevista. Salvó la vida de su hermana cuando fue raptada, un milagro que él agradece todos los días. No ha terminado de pedir algo cuando Swami ya se lo concede.

Ingresé a la OISSS porque me había impresionado tanto que quería estar dentro de, con Swami, en su organización, sí eso es, quedamos impresionados con todas las cositas que nos pasaban. Nunca he soñado con Swami, nunca me ha hablado, nunca lo he sentido, pero con las acciones que pasan alrededor de mi vida pues sé que está junto a nosotros, aunque no me hable ni lo oiga ni lo vea ni nada, ni en sueños, de todas maneras, Él está.

Para mí el principal servicio fue el de la cárcel, siete años estuvimos yendo a la cárcel todos los lunes a las 5:00 pm y muchos devotos nos ayudaban a poder tener permisos, nos sacaban permisos para seguir, la señora Juany y Gloria Díaz que han estado con nosotros. También la maestra Mónica Miranda y yo dábamos en los pueblos educación en valores humanos, íbamos a varios lugares.

Swami nos ha transformado muchísimo. Seguimos a pesar de tantos años, claro que ahora ya somos somos menos, no como antes, una la pandemia y otra pues que se ha reducido a nivel nacional, pero nosotros nunca hemos cerrado el Centro Sai.

Me he dedicado a Swami, soy dedicada al servicio de Dios, no hacemos servicio como antes lo hacíamos, pero de todas maneras estamos dedicadas a Dios. Realmente creo que ya lo traemos en nosotros, porque desde que comenzamos hemos ido con las personas que tratamos, como aplicar-

lo un poquito más conscientes de no herir a las personas, por eso es que la transformación para todos es grande, porque realmente nos sentimos cerca de él, sobre todo con tantos milagros que me ha hecho.

Ana Inés Pagani

## servir es algo impresionante

Conocí a Sathya Sai Baba por medio de Inés; era Hare Krishna, tenía cinco años de Hare Krishna. Por eso me impactó mucho que un maestro de ahí, hablará mal de Sai Baba que no estaba presente diciendo que él lo podía patear a ver si era cierto que era Dios, inmediatamente me salí porque me impresionó eso. Mi esposa ya estaba formando el grupo en el año 1989, pero yo aún no creía en Sai Baba nada completamente nada, pero al ver que mi esposa pues seguía, así fue.

Tengo muchísimos milagros que contar, pero creo que entre más grande sea uno es mucho mejor. Ella comenzó a ir con Baba en 1990, diez años más tarde, en el 2000, nos fuimos los dos a India, lo cual para mí fue un recibimiento muy hermoso por Sai Baba, prueba de ello fue que me permitió besarle sus pies dos veces, recibir de su escritorio 65 sobrecitos de Vibhuti. En Mysore, pudimos ver el amrita que brotaba de las fotografías de Baba y de Baba de Shirdi, nos dieron media botellita de ese amrita y estando en el ashram un argentino a quien Baba le regaló su túnica, me dio más amrita, en total un poco menos de medio litro, lo cual repartimos entre los devotos de Veracruz, porque llegaban muchísimos.

Estando en Whitefield se me perdió el pasaporte, fui a la delegación de policía y muy amablemente mandaron a una policía porque ya había aparecido en Bangalore, ahí lo tenían en migración y fuimos para allá a buscarlo. Mi problema fue que no sabía el idioma y necesitaba comunicarme en inglés, pero Él estaba al pendiente.

Una pareja unos señores que habían sido donadores, querían verificar si todavía estaba vigente su pernocta en el ashram y me pidieron que fuera y solicitara su espacio por 3 meses, me aceptaron y estuvimos encantados porque en esa época había estado viviendo en el camping. El tiempo que nos dieron era justo hasta la fecha exacta en que deberíamos regresarnos a México.

En el 2006 vino Emilio Lavín a pedirnos que, si sabíamos de alguien que fuera a India, le avisáramos, porque él quería mandar las cenizas de su hermana, para que se lanzaran en la India en el río. Al año siguiente le hablé y le dije que viajaría a India. Me entregó una bolsa verde de terciopelo, amarrada bien amarrada, las cenizas de Estelita Lavín, al llegar al aeropuerto me dieron unos papeles unos documentos donde le daban salida, el Gobierno del Distrito federal, a las cenizas para que se pudieran llevar allá. Con gusto me las llevé, pues con esa documentación pensé que no tendría problemas, pero cuando llegue a París, como la llevaba en la mano me detuvo una policía y me llevó a su recinto, estuve ahí sentado, me dijeron que iban a analizarla, les dije que era vibhuti pero no me entendía, les decía que no tenía otra cosa que decir que era una urna para la ceniza que va a India, les mostraba la comunicación pero no me hacían caso. Estuve allí como hora y media, mientras se anunciaba el vuelo para Bangalore y se avisaba de la última llamada. Pero no lo dejaban pasar, entonces movió la bolsa del vibhuti y que le brinca la ceniza en su mano y se espantó muchísimo, no sé qué cosa vio, pero enseguida quiso que tomara la bolsa y me fuera; en mi apuración para subir al avión, no recapacité, pero ¿cómo le había brincado la ceniza?, porque la bolsa estaba sellada. Cuando llegué a India para dejar las cenizas en el río, me costó muchísimo

trabajo romper la bolsa, adentro había otras dos bolsitas de ceniza y yo seguía impresionado con lo que había pasado, de dónde le salió esa ceniza. Milagro de Swami.

Creo que todo ya está planeado, esto es una cosa que ya traemos, quizá de otras vidas y que íbamos a toparnos y obtener la bendición del Maestro, porque a mí me bendijo muchas veces, a mí me permitió tocarle sus pies, tener entrevista grupal y entrevista personal, me tocó, así que yo creo que ya esto es de vidas pasadas que teníamos que encontrarnos con Él y que felicidad que pudimos verlo, tocarlo, palparlo, estar ahí en persona.

Este centro se formó gracias al poder de Baba, a través de la licenciada Mónica; porque en la entrevista que tuve con Él, le pedí que me diera un centro Sai pero no se nos concedía y me levantaba a las 4:00 am todos los días a meditar, en una de esas meditaciones, me impresionó tanto, lo vi claramente, cuando me dijo que ya estaba todo listo. Se lo platiqué a mi esposa y mi esposa no me creía, le decía que lo había visto y sentido. Tres días después vino Mónica con la documentación para poder establecer el Centro Sai, este es otro milagro.

La actividad de ir a servir es algo impresionante. Poníamos los cartelones de leche a las faldas del cerro de Perote, íbamos a los pueblitos a taparles los agujeros de sus casas de madera.

One Arturo Magaña

las clases de Educación Espiritual Sai son otra forma de servicio.

## El gafete no sirve si no trabajas, el gafete no te sirve de nada

Conocí a Sathya Sai Baba alrededor de 1973, lo conocí en el comedor de mi casa. Pedro Ledesma Acosta que en aquel entonces era estudiante de medicina como yo, era mi novio y puso una foto de Swami en la mesa de comedor y me dijo que era Dios, que no quería decírmelo porque le daba miedo que pensara que estaba loco y que a lo mejor yo lo iba a cortar por decirme eso. Pero cuando vi la foto, puse mi mano de un golpe sobre la foto y le dije "lo sabía, lo sabía, lo sabía, sabía que Dios iba a regresar siendo negro para que sepan lo que es amar a un negro", porque vi la foto y pensé pelito chino y muy oscuro de piel, pues yo dije es un negrito ¿no? Desde ese momento creí que Swami era Dios, jamás dudé lo que Pedro me dijo y a él le dio mucho gusto porque no lo corté, no pensé que estaba loco. En aquellos años había todavía mucha discriminación para los negros y a mí me daba mucho coraje ver en la televisión cómo los mataban, como los golpeaban y decía "pero un día se van a arrepentir" y cuando vi la foto, dije este es Dios, pues ahora iban a saber lo que era amar a un negro. Pedro iba mucho a México, estudiaba medicina, pero a él le gustaba leer mucho y su librería favorita era Yug, propiedad de Luis Muñiz. Fue a la ceremonia de los domingos en el Centro Sai de la Colonia Roma, compró libros y compró esa foto de Swami para enseñármela.

La primera vez que fui a la India es una experiencia muy hermosa para mí; fui sola sin mi esposo, él ya había ido a India y estuvo un mes. Fui con mi cuñada y con una comadre, la esposa de Teodoro Domínguez, éramos padrinos de su segundo hijo. Fuimos las tres, llegando al ashram dejamos las maletas y salimos a caminar, estábamos esperando el darshan de la tarde, era como la una de la tarde y vimos que todos corrían detrás de un coche, gritando "Swami, Swami". Lo primero que nos dijeron cuando llegamos a India era, nunca corran detrás del carro de Swami, pero parece que a Teresita de Jesús le hubieran dicho, cuando veas al carro de Swami corre detrás de él, yo empecé a correr igual que todos, pero todos los que corrían eran hombres, entonces Swami entró en el carro, todos los hombres quedaron al frente y yo quedé atrás, todas las mujeres quedaron atrás, pero me comencé a meter y a meter entre los hombres, hasta llegar a la primera fila, hasta el frente y en ese momento entra el carro de Swami y voltea, me ve a los ojos y yo le digo "Swami, Swami, I love you", le hice con la boca a ver si me entendía. Mi comadre Ana y mi cuñada Muñeca, me gritaban "vente para atrás, vente para atrás, no puedes estar ahí, ahí hay puro hombre" (la regla del ashram es que hombres y mujeres estén separados). La mano de un policía se me puso aquí en el pecho y me empujó para atrás y me dijo "go, go, go" indicando que me fuera; pero ya para esto Swami me había visto a los ojos, me había sonreído y me había hecho una señal con su mano. Ahí me quebré, me puse suavecita y me fui yendo para atrás porque me iban empujando y empujando, cuando pase a la segunda fila los mismos hombres con los codos me fueron empujando hasta que llegué a la parte de atrás donde estaban ellas. Me puse a llorar y me preguntaron "¿por qué lloras?". Les dije "Swami me vio, me sonrió, Swami me vio y me sonrió" y yo llorando ¿lo clásico verdad? me fui para atrás y estuve llorando hasta como a las 5:00 pm, para esto ya estábamos en donde él daba el darshan. Ese fue mi primer día, mi primer momento llegando al Ashram y Swami me vio. Eso fue en mi primer viaje, creo que fue en el 2003, sí, como en esas fechas.

Estando en el ashram, Muñeca quería comprar unas gemas, unos rubíes una de esas que porque habíamos estudiado astrología médica y lámparas de aceite. Entonces salimos, teníamos como dos o tres semanas en el ashram y salimos a curiosear, llegamos a la vuelta de ashram, subimos a una joyería y tenía escaloncitos. Mientras ella estaba adentro viendo las gemas y yo salí, a la hora que yo salgo de ahí, me paro en los escalones y oigo que dicen: "ahí viene, ahí viene Swami", y digo "Swami, Swami ¿dónde?". Volteo y veo el carro de Swami que viene saliendo del ashram y me bajó corriendo las escaleras, siempre traía las cartas porque pensaba "un día me las va a agarrar" enton-

ces llevaba un montón de cartas de aquí de Veracruz, de Coatzacoalcos, las tomé en la mano y me fui a la calle a la mera calle, entonces pasa el carro y le grito otra vez “Swami, Swami I love you, my letters, please, my letters” Swami me me vuelve a sonreír, pero no había nadie, estaba solita en la calle; mi cuñada al oír el borlote salió y se paró hasta arriba, en la salida de la joyería. Pasa Swami, me dice adiós y el carro se sigue y en eso le toca al hombro al chofer y le hace que se regrese, Swami se regresa en su coche y se queda detenido justo frente a mí y digo frente a mí porque no había nadie más, era la única persona que estaba en la banqueta en ese momento, hasta volteé y me pregunté “¿a quien vino a ver?” A nadie, era la que estaba ahí y cuando él se regresa empieza a girar su mano, levanta la mano hacia arriba y empieza a girarla. Alguien me comentó en alguna ocasión que cuando él hace esto era porque está borrando el karma de las personas y cuando me dijeron eso pensé, “Oh my God, ya la hice ¿no?, ya me borró mi karmota”. La verdad es que otra vez lo mismo: “a llorar, señora”. Estuve llorando por tres, cuatro o cinco horas, no sé; el caso es que yo sentía una felicidad tan grande. Obviamente no me agarró mis cartas, pero me sonrió y después de girar su mano, me dijo adiós y me vio a los ojos, sentí su mirada como si estuviera metido así por mis ojos.

la atención médica a la comunidad es un gran servicio.

El repartir juguetes alos niños es muestra de amor a través del servicio.

Tuve otra experiencia que digo hoy es un milagro que me hizo aquí en México. Tenía yo que ir a una junta de Consejo y no tenía el dinero para ir, así que dije "bueno Swami -soy media igualada con diosito- oye Swami, te pasas, o sea, échame la mano ¿no?" Me queda claro que Él y yo somos uno, que Él y yo somos lo mismo, que yo soy Dios, entonces soy bien igualadota. "Échame la mano Swami, tengo que ir a la junta y no tengo el dinero para ir, qué te parece si me echas la manota, tráeme unos pacientes, no sé, para que yo me gane mi dinerito". Dos días después tocan en la puerta del consultorio y se aparece un señor que me dice: "doctora, ¿se acuerda de mí?, hace dos años vine a verla en consulta y no traía dinero y usted me dijo, no se preocupe págueme cuando pueda y yo me fui, desafortunadamente anduve en una racha difícil y no había podido juntar su dinero, pero ¿qué cree?, aquí está su dinero" me alarga su manita y me entrega dinero. Le di las gracias, no me acordaba, pero él me confirma "yo sí me acordaba de usted, le debo ese dinero a la doctora, le debo ese dinero a la doctora"; se despidió me dio las gracias y me pongo a contar el dinero: exactamente el dinero para ir en autobús regresar en autobús, pagar las comidas, más los taxis para llegar al centro Sai. Esos detalles para mí han sido muy hermosos muy importantes porque Dios siempre está ahí, Swami siempre está ahí cuando lo he llamado.

Cuando mis hijos se vinieron a estudiar a la Universidad, de Coatzacoalcos a Veracruz, traje un cuadro chico de Swami y lo colgué en la recámara a mis hijos y pues un día me vine y dije le voy a lavar la ropa a mis hijos ahorita que venimos y eso, me puse a lavar la ropa, al día siguiente que empezó a llover y tuve que meter la ropa le dije a mi mamá "voy a poner unos mecatitos aquí para que se sequen y le voy a prender el ventilador" Estaba el cuadro de Swami y le digo "Swami dis-

culpa, voy a poner esta ropita aquí, no te estoy tapando Swami, lo que pasa es que ya ves que está lloviendo". Al día siguiente que me pongo a guardar la ropa y a bajar la ropa de los mecates, resulta que veo el cuadro de Swami, y digo "qué raro, ¿porque está así?", me acerco "¿qué es lo que tiene?, anoche no estaba así, creo que es la humedad". Me subo a la cama, me quito los zapatos y veo el cuadro, "no puede ser Dios mío, no puede ser. Es vibhuti, no, no; a ver, Teresita de Jesús, bájale un poquito a tu ego, tranquila, bájale bájale". Pero me vuelvo a asomar y dije "¡no! sí es vibhuti" y le paso el dedito, lo huelo y olía a vibhuti, me lo pongo en la lengua y sabía a vibhuti, y dije "Dios mío no puedo creer que sea vibhuti". Y yo todavía de incrédula. El caso es que me alcanzó el vibhuti para mis dos hermanos, la esposa de uno de mis hermanos, los dos muchachitos que tenía como nueve y diez años algo así, para mis dos hijos, para mi mamá, para mí y todavía le guardé a mi marido. Cuando él llegó y confirmó que era vibhuti se puso a llorar y yo con él. Fue una de las cosas más hermosas que me han pasado, la aparición de vibhuti en este cuadro de Swami, le doy gracias a Swami por ese hermoso milagro que me dio por ese hermoso regalo que nos dio porque toda mi familia tomó de ese vibhuti. Esas son unas cuantas delicias de Swami.

Nos integramos alrededor de 1977 a la Organización Sai, cuando mi marido y yo viajábamos a México a cursos en la colonia Roma en el centro la calle de Guanajuato. No sabía que en Veracruz había algún centro, más adelante supe que había uno, pero fue un poco más adelante, fue por el 77, uno que tenía One y Ana Inés, pero ya fue más reciente, casi en 1990. Íbamos al centro Roma a la ceremonia y me fascinaba, lloraba en la ceremonias, pero en esa fecha más o menos es que empezamos a tener contacto con la organización Sai. Me integré por una razón muy sencilla y muy facilita de decir, porque Swami así lo quiso y yo estaba convencida de que Él era Dios y Él me escogió a mí, no yo a Él o sea yo no dije "voy a agarrar este señor para que Él sea mi Dios" Él decidió que yo me agregara a la Organización, Él decidió, Él así lo quiso, que estuviera en la organización, Él me escogió a mí, no yo a Él, así sucede cuando pasa.

Empecé limpiando el centro Sai muchos años hasta que mis compañeros se dijeron que no era justo que fuera la que siempre limpiaba y se distribuyeron la tarea. Pero por muchos años limpié el centro Sai. He hecho servicio a la comunidad, he dado clases de valores humanos, he dado cursos de educación a maestros en las escuelas del estado de Veracruz. Estuvimos muy conectados con el área de educación nacional, nos gustaba mucho, mi marido decía que la educación Sai era todo. Llegó la coordinación nacional del área de Servicio y del área médica, primero fui coordinadora nacional de devoción con Lulú Martínez. También pasé por la coordinación de Devoción, de Educación, de Servicio de mi zona que es la zona Golfo e incluso la Presidencia de la Zona Golfo y pues ahorita en este momento tengo gafete, pero siempre he dicho que "el gafete no sirve si no trabajas, el gafete no te sirve de nada".

Todas las actividades han sido importantes, desde barrer el centró para que Swami lo viera limpiecito, las florecitas acomodadas, las sillitas en su lugar, que no hubiera basurita para que no se ensuciaran los pies quienes llegaban y se descalzaban. Para mí era tan importante barrer el centro Sai, limpiar el centro Sai, como dar clases de valores a niños, cómo dar un curso de Educación en Valores Humanos a maestros, un taller para maestros, como la coordinación nacional de servicio, como la coordinación nacional de SaiMed, como tener la coordinación de Devoción en mi centro Sai, en mi zona o a nivel nacional.

Una cosa que nos gustó mucho fue que a mi hija se le ocurrió que plantáramos árboles. Llevamos a los niños de educación y también a los grandes, a plantar árboles. La última vez que vi esos árboles ya tenían una buena altura, aunque la verdad casi no los atendimos como hubiera sido lo ideal. También, a mi hija Mayra y a mi se nos ocurrió limpiar la playa de Coatzacoalcos. Ella me

dijo “¡mamá la playa está asquerosa! hay papeles, botellas de plástico, basura, ¿qué te parece que hagamos este servicio con los niños de educación en valores y también los hermanos del centro Sai?”. También llevábamos merienda al hospital comunitario allá en Coatzacoalcos.

Personalmente con mi esposo que era médico también participamos en los campamentos médicos en varias partes del país y me acuerdo mucho de que también estuvimos en la escuela Sai de Cuernavaca, en comunidades inundadas en el estado de Veracruz, en el estado de Tabasco, no sé si te acuerdas que estuvimos yendo, fuimos a hacer un servicio de un campamento médico aquí en Veracruz después de una inundación terrible donde el río se salió y las casas se las llevó y todo eso, bueno todo eso.

Un dato curioso es que cuando mi hija organizó el primer retiro de jóvenes aquí en Veracruz, John Benner le dijo que estaba muy contento porque nosotros habíamos hecho primero que nadie en el mundo, así nos dijo John Benner eso de plantar árboles y de limpiar las playas, porque ahorita todo mundo planta árboles y todo el mundo limpia playas, pero nosotros fuimos los primeros en hacerlo y John Benner me dijo que nos felicitaba. Como le aclaré que la idea original era de mi hija, él le dijo “¡Mayra te felicito! La verdad es que es increíble, pero ustedes son de los pioneros en este tipo de servicios ecológicos”.

Teresita de Jesús Ortiz de Ledezma

## El sagrado nombre de Bhagavan

Cuando por la gracia infinita de mi amado Maestro Bhagavan Sri Sathya Sai Baba, empecé a asistir más regularmente a la Organización que lleva Su nombre, recuerdo haber entrado al Centro Sai Guanajuato en Ciudad de México, a una reunión de cantos devocionales y al ver a la servidora que recibía y acomodaba a quienes llegaban, pensar: “¡qué afortunado ser que puede servir en esta Organización de Sai Baba!”, porque había descubierto que Él era el verdadero Amor. Recuerdo también preguntarme “¿quién tendrá la fortuna, la suerte única e inigualable de servir en esta Organización?”. Pues estaba comprendiendo cada vez más la magnitud y alcance, del mensaje y fuerza de la Verdad que encarnaba Sathya Sai Baba.

Más tarde el Señor del Amor me llamó a servir en ella. No cabía de gozo, de gratitud, había obtenido un regalo que nunca habría podido imaginar, que me llenaba de contento, dulzura y bienaventuranza. Sus ideales eran a la medida exacta de mi corazón. No sabía que el camino de servicio que entonces comenzaba constituiría la columna vertebral de mi vida porque me ha sostenido, moldeado y forjado. El servicio en la Organización pronto se convirtió en el aliento de mi vida, y la Organización en lo más amado, puro y sagrado para mí, por cuyos ideales yo daba mi vida y en los cuales, la invertía. Así que decidí dedicarme el mayor tiempo posible a ella.

Por una extraña buena suerte, a casi cerca de 30 años de haber asistido por primera vez a un Centro Sai, y a 26 años de haber participado en un primer servicio, he estado involucrada en actividades de la Organización casi ininterrumpidamente. Y considero que mi vida no habría podido transcurrir de mejor manera porque en cada actividad de la Organización, siempre pienso “esto es lo más feliz de mi vida” o “esto es lo mejor que me ha pasado”, y experimento una enorme dicha que nunca quiero que acabe. Incluso, habiendo dudado de si ir a una actividad o no, como he visto que el resultado es siempre demasiado satisfactorio, sé que siempre debo elegir asistir. Y cómo no sería satisfactorio si está el aprendizaje, la bienaventuranza, la transformación, la grata compañía de mis hermanos, las bendiciones que nos dan aquellos a quienes servimos, la alegría sin igual

de servir y, sobre todo, la presencia y la guía de Swami. Todo ello hace de cada experiencia algo excepcional. Así es como ha transcurrido mi tiempo, y he sido sumamente dichosa y afortunada.

En ella descubrí que todas las experiencias y aprendizajes de toda índole que tuve en mi vida eran para servir de la mejor manera posible al Avatar en Su Organización y, que haciéndolo era como se encendía la Luz en mi corazón y brillaba dándome una felicidad plena. Esa Luz que, de niña, Dios me mostró que Él era y que estaba presente en toda la creación, sin saber que más tarde descubriría que lo eterno, lo sin principio ni fin, la Luz que había visto, el Padre, la suprema inteligencia del Amor, el todo, era mi Maestro: Bhagavan Sri Sathya Sai Baba. La Luz a quien veo en cada meditación y contemplo en el Universo porque tengo que la certeza de que Es. La Luz que sólo se enciende cuando sirvo en Su Organización y que me da verdadera vida.

En una ocasión tuve la suerte de ver que el sagrado Nombre de Bhagavan en Su Organización hace que todo en ella sea lleno de gloria y resplandor, que brille, que se torne sagrado y se dignifique, que todo funcione a pesar de todos los obstáculos, y que nuestro esfuerzo en el servicio transforme lo que toca más allá de lo que podemos ver, que su impacto positivo sea posible. Creo que es gracias a Su dulce Nombre que todo en ella sucede, incluyendo nuestro actuar.

Además del ejemplo e inspiración de mi Maestro, en la Organización he tenido la bendición de contar con el ejemplo de mis hermanos que me inspiran y de quienes aprendo cómo servir y vivir Su mensaje en la vida diaria. Puedo decir que he estado rodeada de compañías sagradas y que recuerdo claramente de muchos de ellos, hermosos ejemplos de sacrificio, disciplina, entrega, generosidad, ecuanimidad, bondad, dulzura, pureza, y de una lista interminable que contribuyen gratamente a mi vida y por los cuales estoy muy agradecida. He aprendido que en cada uno de

La atención veterinaria también es servicio de amor Sai.

ellos está el Señor hablando y actuando, y que en cada uno hay una riqueza invaluable que se manifiesta y activa con la aceptación y el Amor, que la visión y aportación de cada uno es necesaria para completar el todo final. Creo que la pureza del amor entre compañeros de peregrinaje es una bendición y un regalo de Dios.

Quisiera también decir que las maneras de servir de mis hermanos, a mi parecer impregnadas de un amor muy puro nacido de la compasión y de la comprensión de la necesidad del otro, derivadas de su convicción en el poder del amor y los valores, de su determinación de servir, de seguir las enseñanzas de Su maestro y no defraudarlo, del deseo de que su vida sea Su mensaje, etc. Aunado a los sacrificios que tienen que hacer, a las peripecias para superar los obstáculos de toda índole, su alegría y compromiso de dar lo que tengan, así sea sólo una sonrisa, unas palabras de fe o su compañía. Todo ello, que he podido ver en las misiones de servicio, está grabado en mi alma emanando alegría y fe que nutren mi vida haciéndola un mundo de Amor y esperanza, en el cual sé que siempre habrá alguien enviado por Dios para aminorar el hambre y el sufrimiento del otro. Un corazón esperando para dar y darse al necesitado.

Mis hermanos de trabajo no saben que con todo mi ser me postro ante sus tiernos corazones desde el mío, y que muchas veces he deseado postrarme a sus pies por el valioso e inspirador servicio desinteresado que realizan por Amor a Dios y al prójimo. Muy probablemente sin saber el impacto que tiene lo que realizan para el sustento del amor y el bien en el mundo y en muchos corazones. Le agradezco a la Organización por ser el espacio de reunión y trabajo que me vincula con ellos, por poder presenciar tanto Amor en tantas formas. A ellos les agradezco por compartir sus historias de vida y sus aventuras en aras del servicio, todas cuidadosa y dulcemente imbuidas de la presencia de nuestro amado Maestro y vividas de Su mano, engarzadas en situaciones que ponen a prueba la fe y confianza en Él, Su misión, la vida, la existencia; que nos hacen cuestionar los porqués sólo para llevarnos a las razones correctas que agradan a Dios y refuerzan el aprendizaje. Agradezco al Señor por el enriquecedor compartir de mis hermanos y Su presencia en ellos.

En la Organización Sri Sathya Sai de México, he tenido vivencias únicas, ya que gracias al trabajo realizado armónicamente y en unidad de nosotros sus miembros, hemos logrado coordinarnos para llevar dentro y fuera de la Organización, la refrescante y vivificante energía de las enseñanzas de nuestro Maestro a través de distintos eventos que han afianzado el aprecio, la confianza y el respeto mutuo, siguiendo la frase de Swami: Unidad, Pureza y Divinidad. Recuerdo que en el Primer Congreso Internacional de EVHSSS realizado en San Luis Potosí, en su evaluación, los asistentes hicieron mención del trato amoroso entre los voluntarios, llevándome a comprender entre otras cosas, que la unidad basada en el amor había hecho posible la realización del evento. Reforzándose en mí la convicción de que la unidad es el requisito sine qua non de la aceptación y manifestación de la divinidad. De ser la enseñanza más elevada y que más agrada a Swami, que no puede faltar ni podemos dejar de lado, y que debemos tener y mantener a toda costa.

En esta bendita Organización he visto que siempre se puede ceder para mantener la unidad, que a pesar de las diferencias de opinión se buscan las similitudes para unir, y se minimizan o desaparecen las diferencias para evitar dividir. Que todos valemos lo mismo y somos tratados como hijos de Dios, sin importar nuestra personalidad, forma de ser, fe o creencias, que todos somos bienvenidos y siempre están las puertas abiertas. También he visto operar tantas veces el signo inequívoco del Amor puro y divino multiplicándose la ropa, la comida, o materializándose lo que sea necesario para que nadie se quede con las manos vacías y a todos llegue un detalle que sacie el hambre y la sed del alma, la palabra Suya que basta para sanarnos.

Creo que todo en la Organización se debe a la presencia de Bhagavan Sri Sathya Sai Baba en ella y a Su Nombre respaldándola, a que Él es el Maestro y artífice de la Verdad, a Su gracia y misericordia. Le agradezco a Él, el Señor del Universo, que me haya acogido en Su Organización en mi país, México, que me haya alimentado, nutrido, enseñado y resguardado en ella, porque en ella encontró su casa mi corazón y también a una familia.

Le agradezco por todos los padres y madres, hermanos y hermanas, hijos e hijas que en ella he encontrado y a través de quienes me ha dado tanto amor y enseñanzas. Especialmente Le agradezco por los Padres y Madres fundadores y sustentadores de la Organización en México, porque gracias a su fe y esfuerzo, a su buen corazón, se crearon y se mantienen las Instituciones Sathya Sai de pie. Le ruego al Señor que bendiga nuestro corazón y nuestras manos para que aprovechemos y disfrutemos al máximo esta oportunidad de pertenecer a Su Organización y de poder fundirnos en Él trabajando en ella. No sabemos si la volveremos a tener. Om Sai Ram.

Concepción Ávila Benítez

*Sé que estás aquí, sé que estás en mí,*
*a esa Realidad quiero despertar.*
*Eres el hogar a donde regresar,*
*mientras sigo aquí, guía mi andar.*
*Que seas Tú, Tú, Tú, quien mira a través de mí;*
*que seas Tú, Tú, Tú, quien ama sin dudar;*
*que seas Tú, Tú, Tú, la luz en la oscuridad;*
*que seas Tú, Sai, Tú, mi única verdad.*

Ishwara Muñoz

*¡Amen a todos! Es fácil amar a alguien, mas bastante difícil odiar. Si aman a otros, habrá unidad entre ustedes. Todos se volverán uno. En donde haya unidad, habrá pureza. En donde haya pureza, allí estará la Divinidad. De modo que, si quisieran alcanzar Divinidad, deberán desarrollar unidad. Y, para lograr unidad, las gentes debieran deshacerse de su estrechez mental.*

*Sri Sathya Sai Baba, 1 de enero de 2008*

# conclusiones, de sai hacia sai

La OISSS en México cumplió 50 años, Sathya Sai Baba encarnó hace 98, su enseñanza se difunde en el mundo desde que cantó en 1940 "Oh Mente, canta tus alabanzas a los pies del Gurú". A lo largo de toda Su vida, nuestro Swami nos mostró con Su ejemplo y Su palabra el camino a seguir; ahora, sigue acompañándonos, guiándonos, animándonos. Sus palabras son eternas y su Amor, incondicional. Las experiencias que se encuentran aquí reunidas nos hablan de cómo actúa Su gracia en las vidas de quienes están dispuestos a vivir de acuerdo con sus enseñanzas.

Desde que Gail y Luis Muñiz abrieron su corazón a Sathya Sai Baba y su casa a todos quienes querían escuchar sus enseñanzas, hemos caminado firmemente, esforzándonos día a día, meditando, orando, repitiendo el nombre de Dios, cantando, pero sobre todo sirviendo, expandiendo nuestra capacidad de amar, de experimentar la Unidad que es Divinidad.

Desde Tijuana en el extremo Noroeste de México, hasta Cancún en el extremo Sureste, se practican los valores humanos, Swami realiza Su obra a través de quienes estén dispuestos a ser sus instrumentos.

Gracias Sathya Sai Baba por Tu Omnipresencia y tu Amor inconmensurable.

***Flores de paz***

*Eres tan inmenso como el cielo,*
*de un azul profundo, piel de mar*
*Eres más grande que lo eterno,*
*delicado como un colibrí*

*Eres el principio, la semilla,*
*eres árbol, fruto y luz*
*Eres el aliento de la vida,*
*el Alma que sueña en mi interior*

*Regálanos las flores, las flores de Tu paz*
*Y siembra con estrellas de amor nuestro corazón*
*Regálanos las flores, las flores de Tu paz*
*Y siembra con estrellas de amor nuestro corazón*

*Eres todos los Nombres, la esperanza,*
*eres el poeta, el buen Dios*
*Eres el amigo, padre y madre,*
*el que ríe y el que canta esta canción*

*Eres quien me mira sin mirarme,*
*luna llena de mi corazón*
*Quien sostiene la creación entre Sus dedos,*
*por eso te pedimos, ¡oh Señor!*

*Regálanos las flores, las flores de Tu paz*
*Y siembra con estrellas de amor nuestro corazón*
*Regálanos las flores, las flores de Tu paz*
*Y siembra con estrellas de amor nuestro corazón*

*Regálanos Señor con Tu sonrisa*
*Regálanos Tu darshan, Tu bendición.*

*Araceli Hernández*

No importa la riqueza o la posición que puedan tener; en lo que concierne al servicio, todos deben considerarse iguales a los demás. Recuerden que la riqueza y la posición no son permanentes.

Piensen en el servicio como una ofrenda a Dios Todo servicio debe considerarse una ofrenda a Dios y todas las oportunidades de servicio deben tomarse como un don de Dios.

Es este servicio desinteresado, con una orientación espiritual, lo que se necesita hoy en día. Le proporcionará un clima de serena paz a un mundo plagado de conflictos y caos. Considérense a sí mismos hermanos de una familia, pero no se queden allí. Vayan más allá del parentesco hasta la unidad átmica. Deben pasar de lo físico a la más alta sabiduría, y de allí al estado de Bienaventuranza Divina. Dejen totalmente de lado el egoísmo y los intereses personales, y dedíquense a las tareas de servicio como el más elevado propósito de la vida.

El servicio debe ser su aliento vital. Conviértanse en servidores ideales y den un ejemplo al mundo.

Tengan siempre presente el significado y el propósito de la vida, y experimenten ese propósito y ese significado.

Ustedes Son Aquello, esa es la verdad. Ustedes y el Universo son uno; ustedes y lo Absoluto son uno; ustedes y lo Eterno son uno. No son lo individual, lo particular, lo temporal. Siéntanlo, sépanlo y actúen en consecuencia.

El amor universal sostiene la vida nutriéndola. El amor es el aliento vital del hombre. La magnanimidad de espíritu le da fragancia a la vida.

Los trabajadores activos del movimiento Sai no deben albergar ningún sentimiento de arrogancia u ostentación al llevar a cabo sus actividades. Deben tener la mente amplia, completamente libre de preocupaciones egoístas, y deben desarrollar amor hacia todos.

Ellos son la columna vertebral de la Organización Sai. Deben entender cuáles son las cualidades humanas y practicarlas.

*Sathya Sai Baba, 19 de noviembre de 1987*